



Centro de Estudios Sociológicos

Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción XV, 2012 - 2016.

**Conformación de parejas y desigualdad social. Un análisis comparativo
del Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.**

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología que
presenta:

Santiago Andrés Rodríguez

Director: Dr. Patricio Solís Gutiérrez

A mi familia por el apoyo incondicional en cada momento, especialmente en esta etapa importante de mi vida.

Índice de la tesis

Capítulo 1. Introducción.....	10
1.1 Relevancia de la temática y objetivos de investigación: ¿Por qué estudiar la selección de las parejas en el marco de los estudios de estratificación y desigualdad social?.....	10
1.2 Contenidos de los capítulos	12
Capítulo 2. Perspectiva teórica, estado de la cuestión e interrogantes de investigación	14
2.1 Selección de parejas y estratificación social: dimensiones del análisis y hallazgos de investigación.....	15
2.2 El régimen de selección de las parejas -intensidad de la homogamia-.....	15
2.3 Los lugares de encuentro de las parejas.....	27
2.4 El papel de las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas	30
2.5 Preguntas de investigación	34
Capítulo 3. Contrastes y similitudes entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México: Un marco contextual para plantear hipótesis de investigación.....	36
3.1 Aspectos demográficos: La nupcialidad.....	37
3.2 Expansión educativa y logros educacionales de las mujeres.....	39
3.2.1 Logros educativos en el nivel superior: Una mirada global	47
3.3 Dinámica del mercado de trabajo: El incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo.....	50
3.4 La segregación residencial socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México	55
3.5 Hipótesis específicas de investigación	59
Capítulo 4. Diseño metodológico.....	64
4.1 Breve introducción. Diseño de la estrategia de análisis llevada a cabo en el estudio (combinación de métodos cuantitativos y cualitativos).....	64
4.2 Etapas de la estrategia de análisis: fuentes de datos, métodos y técnicas	64
Capítulo 5. Pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México	85
5.1 Introducción.....	85

5.2 Breves consideraciones metodológicas en torno a las fuentes de datos y a las variables construidas.....	86
5.3 Pautas absolutas de homogamia educativa y ocupacional.....	89
5.4 Pautas relativas de homogamia/ heterogamia educativa y ocupacional	104
5.5 Parámetros estimados de los modelos log lineales para la homogamia educativa y ocupacional.....	108
5.6 Conclusiones del capítulo.....	123
Capítulo 6. Los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México	126
6.1 Introducción.....	126
6.2 Consideraciones metodológicas en torno a las fuentes de datos, las variables y las técnicas de análisis.....	127
6.3 La distribución de los lugares de encuentro en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México: Una primera aproximación descriptiva	131
6.4 ¿Quiénes se conocen y en dónde? Un análisis bivariado de los lugares donde se conocen las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México	134
6.5 Homogamia educativa y lugares de encuentro	145
6.6 Los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México: Una mirada desde el análisis de correspondencias múltiples	148
6.7 Conclusiones del capítulo.....	157
Capítulo 7. En busca de la “media naranja”: La construcción social de las preferencias matrimoniales en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México.....	161
7.1 Introducción.....	161
7.2 Preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas y estrategia de análisis: breves consideraciones	162
7.3 Acerca de los significados atribuidos a la educación en el proceso de selección de parejas.....	165
7.3.1 Significados atribuidos a la educación según parejas de clase media-alta en Buenos Aires y la Ciudad de México	165
7.3.2 Significados atribuidos a la educación según parejas de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México	167

7.3.3 Acerca de los significados atribuidos a la educación: Contrastes analíticos.....	172
7.4 Acerca de los significados atribuidos al trabajo en el proceso de selección de parejas	175
7.4.1 Significados atribuidos al trabajo según parejas de clase media-alta en Buenos Aires y la Ciudad de México	175
7.4.2 Significados atribuidos al trabajo según parejas de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México	178
7.4.3 Acerca de los significados atribuidos al trabajo: Contrastes analíticos.....	183
7.5 Acerca de los significados atribuidos al origen familiar en el proceso de selección de parejas.....	185
7.5.1 Significados atribuidos al origen familiar según parejas de clase media-alta en Buenos Aires y la Ciudad de México	186
7.5.2 Significados atribuidos al origen familiar según parejas de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México	193
7.5.3 Acerca de los significados atribuidos al origen familiar: Contrastes analíticos....	197
7.6 Conclusiones del capítulo.....	199
Capítulo 8. Conclusiones generales de la tesis.....	202
8.1 Sobre la intensidad de la homogamia: Pautas de homogamia educativa y ocupacional en Buenos Aires y en la Ciudad de México	203
8.2 Sobre los lugares de encuentro donde se conocen las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México.....	206
8.3 Sobre el papel de las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México	209
8.4 Sobre los hallazgos de la investigación y los patrones de estratificación social en Buenos Aires y en la Ciudad de México	212
8.5 Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	216
Bibliografía.....	219
Anexos de la tesis	234

Listado de cuadros, tablas, gráficos, figuras y esquemas

Cuadros

Cuadro 2.1. Investigaciones sobre emparejamientos selectivos en América Latina.....	20
Cuadro 2.2. Tipología sobre los lugares de encuentro de las parejas según un conjunto de atributos adscritos y adquiridos.....	27
Cuadro 3.1. Promedio de los años de educación para la población de 25 a 64 años según sexo. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010.....	39
Cuadro 3.2. Promedio de los años de educación para la población de 25 a 64 años según sexo. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010.....	39
Cuadro 3.3. Máximo nivel educativo alcanzado de la población de 25 a 64 años según sexo (en %). Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991, 2001 y 2010.....	42
Cuadro 3.4. Máximo nivel de escolaridad alcanzado de la población de 25 a 64 años según sexo (en %). México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010.....	44
Cuadro 3.5. Población de 25 a 64 años con educación superior según sexo. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010 (en %)......	46
Cuadro 3.6. Población de 25 a 64 años con educación superior según sexo. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010 (en %)......	46
Cuadro 3.7. Proporción de varones y mujeres de 25 a 64 años en la educación superior. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010 (en %)......	48
Cuadro 3.8. Proporción de varones y mujeres de 25 a 64 años en la educación superior. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010 (en %)......	48
Cuadro 3.9. Tasa de actividad femenina para tres grupos de edad. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010 (en %)......	51
Cuadro 3.10. Tasa de actividad femenina para tres grupos de edad. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010 (en %)......	51
Cuadro 3.11. Magnitudes de las transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales.....	58
Cuadro 4.1. Fuentes de datos y técnicas de análisis.....	63
Cuadro 4.2. Variables respecto a la educación y la ocupación de los miembros de las parejas.....	65
Cuadro 4.3. Variables e indicadores para analizar los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México.....	73
Cuadro 4.4. Tipología de los casos de parejas.....	78
Cuadro 4.5. Distribución de los casos de parejas por tipos de homogamia en el Área	80

Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.....	
Cuadro 5.1. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre el total). Área Metropolitana de Buenos Aires.....	89
Cuadro 5.2. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre el total). Ciudad de México.....	89
Cuadro 5.3. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Área Metropolitana de Buenos Aires.....	89
Cuadro 5.4. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Ciudad de México.....	89
Cuadro 5.5. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre el total). Área Metropolitana de Buenos Aires.....	93
Cuadro 5.6. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre el total). Ciudad de México.....	93
Cuadro 5.7. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Área Metropolitana de Buenos Aires.....	93
Cuadro 5.8. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Ciudad de México.....	93
Cuadro 5.9. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento educativo (Coef. anidados en las esquinas). En la métrica de los exp(b). Área Metropolitana de Buenos Aires.....	107
Cuadro 5.10. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento educativo (Coef. anidados en las esquinas). En la métrica de los exp(b). Ciudad de México.....	107
Cuadro 5.11. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento ocupacional. En la métrica de los exp(b). Área Metropolitana de Buenos Aires.....	108
Cuadro 5.12. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento ocupacional. En la métrica de los exp(b). Ciudad de México.....	109
Cuadro 5.13. Fortaleza de las barreras en el emparejamiento educativo. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México. Reducción de los exp(b) en %.....	117
Cuadro 5.14. Fortaleza de las barreras en el emparejamiento ocupacional. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México. Reducción de los exp(b) en %.....	119
Cuadro 6.1. Distribución de los lugares donde se conocieron las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México -primera unión- (en %)......	129
Cuadro 6.2. “Lugares de encuentro” según cohortes de nacimiento, nivel educativo del padre y nivel educativo de “ego”. Área Metropolitana de Buenos Aires (% sobre fila).....	133
Cuadro 6.3. “Lugares de encuentro” según cohortes de nacimiento, nivel educativo del padre y nivel educativo de “ego”. Ciudad de México (% sobre fila).....	138
Cuadro 6.4. “Lugares de encuentro” según nivel de homogamia educativa. Área	143

Metropolitana de Buenos Aires. Probabilidades condicionales.....	
Cuadro 6.5. “Lugares de encuentro” según nivel de homogamia educativa. Ciudad de México. Probabilidades condicionales.....	144
Cuadro 7.1. Significados atribuidos a la educación en el proceso de selección conyugal. Parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.....	171
Cuadro 7.2. Significados atribuidos al trabajo en el proceso de selección conyugal. Parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.....	181
Cuadro 7.3. Significados atribuidos a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal. Parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.....	195

Tablas

Tabla 5.1. Indicadores gruesos de homogamia, hipergamia e hipogamia educacional -valores observados y esperados en %-.....	97
Tabla 5.2. Indicadores gruesos de homogamia, hipergamia e hipogamia ocupacional -valores observados y esperados en %-.....	98
Tabla 5.3. Ajuste modelos log lineales.....	103

Gráficos

Gráfico 3.1. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. Argentina, 1991, 2001 y 2010.....	53
Gráfico 3.2. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010...	53
Gráfico 3.3. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. México, 1990, 2000 y 2010.....	53
Gráfico 3.4. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010.....	53
Gráfico 5.1. Coeficientes de los parámetros de cruce (b), multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Emparejamiento educativo. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México.....	112
Gráfico 5.2. Coeficientes de los parámetros de cruce (b), multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Emparejamiento ocupacional. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México.....	114

Figuras y esquemas

Dimensiones del esquema analítico.....	32
Matrices de diseño de los modelos log lineales.....	68
Esquema para el análisis de las entrevistas.....	81
Figura 5.1. Diagrama de correspondencias múltiples. Área Metropolitana de Buenos Aires.....	148
Figura 5.2. Diagrama de correspondencias múltiples. Ciudad de México.....	152

Anexos de la tesis

Capítulo 4

Tabla 1. Clasificación ocupacional.....	233
Cuadro 1. Media y desvío estándar de los años de educación para los estratos ocupacionales considerados. Área Metropolitana de Buenos Aires.....	234
Cuadro 2. Media y desvío estándar de los años de educación para los estratos ocupacionales considerados. Ciudad de México.....	234
Guía de entrevista semi-estructurada.....	235
Cuadro 3. Principales características sociales y demográficas de las parejas. Área Metropolitana de Buenos Aires.....	240
Cuadro 4. Principales características sociales y demográficas de las parejas. Ciudad de México.....	247

Capítulo 6

Cuadro 1. Trabajo al momento de la unión según nivel educativo alcanzado. Área Metropolitana de Buenos Aires. (% sobre fila).....	254
Cuadro 2. Estadísticas ACM. Área Metropolitana de Buenos Aires.....	255
Cuadro 3. Estadísticas ACM. Ciudad de México.....	256

Capítulo 7

Cuadro 1. Indicadores sobre los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal. Miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel de escolaridad alto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.....	258
Cuadro 2. Indicadores sobre los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal. Miembros de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel de escolaridad bajo residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.....	259

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la motivación y la colaboración de muchas personas e instituciones, a las que quiero agradecer su inestimable compromiso. De una u otra forma, me ayudaron en un trabajo que me resultó apasionante y que se materializó en esta tesis de doctorado.

Al Centro de Estudios Sociológicos - El Colegio de México, donde encontré un excelente ámbito académico para realizar mis estudios de doctorado. Con varios compañeros/as y profesores discutí las ideas iniciales de esta tesis. Especialmente, le quiero agradecer a Emilio Blanco, Manuel Gil Antón, Patricio Solís y Gustavo Verduzco, quienes fueron mis profesores del seminario de tesis. Durante un año y medio de clases, ellos se tomaron el tiempo para leer muy críticamente mi proyecto. Sus aportes y valiosas sugerencias me ayudaron a plantear un proyecto de tesis concreto y factible (a nivel de la teoría y de la metodología). También a la profesora Cristina Herrera por leer la primera versión de mi capítulo cualitativo y aportar muy buenas ideas. Además, quiero agradecerle al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) que me otorgó una beca para realizar mis estudios de doctorado.

A mis padres y a mis hermanos porque siempre están a mi lado (en las buenas y en las malas también). Son un “motor” en mi vida, me motivan en cada uno de los proyectos que me propongo. Mil palabras no bastarían para agradecerles su incondicionalidad, su apoyo, su comprensión y sus consejos.

A Patricio Solís, mi director de tesis, mi agradecimiento más sincero por sus sugerencias, comentarios y críticas filosas además de por sus orientaciones y recomendaciones las cuales seguiré a lo largo de mi trabajo académico. También por su paciencia en el difícil proceso que supone la redacción de una tesis. Y por facilitarme los datos de las encuestas para México (Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Ciudad de México -EDESMOV, 2009- y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las familias -ENDIFAM, 2005-).

También le quiero agradecer a mis lectores de tesis, Emilio Blanco y Pablo Dalle. Nuestros encuentros en reuniones previas e intercambios en el transcurso del doctorado me impulsaron a reflexionar sobre aspectos teóricos y metodológicos que no había contemplado y que me ayudaron a enriquecer mi investigación.

No puedo dejar de agradecerles a los profesores Raúl Jorrot y Susana Torrado por su generosidad de brindarme las bases de datos para Argentina (Encuestas sobre Estratificación y Movilidad Social -IIGG-UBA- y la Encuesta sobre Situación Familiar -ESF, 1999. Cátedra de Demografía Social de la Carrera de Sociología -UBA).

Un agradecimiento muy especial se merecen los miembros de las parejas que entrevisté en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Muchas gracias por “abrirse” y contarme sus historias. Para mí fue un gran desafío y una experiencia personal muy enriquecedora. Les agradezco por el tiempo que me brindaron, por su buena disposición a responder a mis preguntas y por el interés que mostraron en este trabajo.

A mis compañeros/as de la generación XV que, aunque a veces no me di cuenta, estuvieron conmigo en todo momento. Especialmente, a tres compañeros/as y amigos/as de la generación. A Eduardo Paz con quien nos acercamos mucho en esta última etapa del doctorado. Eduardo muchas gracias por corregir las traducciones. A Carolina Peláez porque juntos transitamos y compartimos la difícil tarea de la codificación de las entrevistas de nuestras tesis. Por último, a Gabriel Tenenbaum. Querido, nos hicimos amigos el primer día de clases en el patio del Colegio (hace más de cuatro años). No encuentro muchas palabras para agradecerte todo lo que “bancaste” durante este tiempo. A nosotros nos unió la sociología, “Boca y Nacional” y muchas otras cosas más. Espero y deseo que sigamos siendo amigos por mucho tiempo.

A mi pareja, Ana Rita Castro, por apoyarme en todo y por estar a mi lado acompañándome en este durísimo tramo final de la tesis. Gracias por tu casi infinita paciencia!

Capítulo 1. Introducción

1.1 Relevancia de la temática y objetivos de investigación: ¿Por qué estudiar la selección de las parejas en el marco de los estudios de estratificación y desigualdad social?

En las sociedades contemporáneas la selección de la pareja se percibe como un acto voluntario, basado en el amor y orientado a la construcción de un proyecto común entre dos personas. No se le relaciona con la transmisión intergeneracional de la desigualdad social. No obstante, si las personas se casaran o unieran al azar, con independencia de su origen socio-cultural familiar, religión, clase social, status social, educación u otras características socioeconómicas, la probabilidad de formar una unión homogama estaría exclusivamente determinada por los condicionantes socio-demográficos del mercado matrimonial (Esteve y Cortina, 2005:1). La abundante evidencia empírica apunta a lo contrario: más allá del azar, las personas con similares características tienden a unirse entre sí formando parejas homogamas (véase Pullum y Peri, 1999; Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2008; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Solís, 2010; Torche, 2010; Mazzeo, 2011 para América Latina). Los niveles altos de homogamia sugieren que no sólo los determinantes estructurales del mercado matrimonial, sino también la segregación de los lugares de encuentro y la distribución social de los gustos y preferencias individuales influyen en la selección de las parejas (Kalmijn, 1998:398).

En el marco de los estudios de estratificación y desigualdad social, analizamos la selección de la pareja porque permite explicar la transmisión de las desigualdades socioeconómicas y culturales, al diferenciarse clases y/o grupos de status que tienden a emparejarse y así reproducen las desigualdades sociales a través de las generaciones (Schwartz, 2014:452).

El estudio de la selección de la pareja -en términos de homogamia- es importante para entender un aspecto de la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Primero, la homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad social intergeneracional. El supuesto es que mientras más bajo sea el índice de homogamia -es decir, más uniones entre personas de diferentes grupos existan- más abierta es una sociedad y menos relevantes son las barreras sociales entre los distintos grupos (Torche, 2007:23). Segundo, la homogamia contribuye a reproducir las desigualdades

sociales ya que la heterogeneidad social entre las familias favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra (Solís, 2010:58). Por lo tanto, al estudiar *quién se casa con quién*, nos estamos preguntando qué tan rígidas o permeables son las barreras de la estratificación social (Lipset y Bendix, 1963; Mare, 1991; Kalmijn, 1998; Blossfeld y Timm, 2003 citado de Solís, 2010).

Los lugares de encuentro de las parejas se vinculan con la posición de clase social que actúa como un marco limitante, como un ámbito de posibilidades y de límites a la interacción social (Wright y Cho, 1992). Como los lugares de encuentro se vinculan con determinadas formas de sociabilidad emparentadas con la clase social de pertenencia (por ejemplo, la universidad para el caso de la clase media y los barrios populares para la clase trabajadora) la elección del cónyuge tendría lugar al interior de grupos sociales y culturalmente homogéneos (Kalmijn y Flap, 2001).

En la selección de la pareja las personas definen sus propios criterios y preferencias. Y los investigadores se interesan por la forma en la que las preferencias se definen. Las preferencias que tienen las personas en relación a los recursos socioeconómicos y culturales disponibles en un determinado candidato/a, proporcionan “pistas” sobre las causas que promueven los patrones de emparejamientos selectivos (DiMaggio y Mohr, 1985; Kalmijn, 1991, 1994, 1998; Blossfeld, 2009; Schwartz, 2013).

El estudio de la formación de las parejas es un tema de investigación desafiante. La selección de las parejas forma parte de un proceso dinámico por medio del cual las poblaciones y las jerarquías se reproducen en la estructura social. De ahí que, el objetivo general de la tesis es analizar comparativamente la selección de parejas en el Área Metropolitana Buenos Aires y en la Ciudad de México. Buscamos responder la pregunta: *¿quién se casa con quién?*, para adentrarnos en las pautas de apertura y cierre social y de esta manera analizar los rasgos que estructuran la desigualdad en dos de las principales metrópolis latinoamericanas.

Nos proponemos específicamente:

- Analizar pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México (absolutas y relativas).
- Describir los lugares de encuentro donde se conocen las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México.

- Indagar las preferencias conyugales de miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México.

1.2 Contenidos de los capítulos

Después de la introducción precedente, a continuación presentamos el itinerario de capítulos propuesto para la tesis. En el capítulo dos discutimos la relevancia teórica y empírica del análisis del proceso de selección de la pareja desde una perspectiva de estratificación y desigualdad social. En este sentido, presentamos las dimensiones teóricas que enmarcan el estudio de la selección de la pareja -intensidad de la homogamia-, la segregación de los lugares de encuentro y la distribución social de los gustos y preferencias- y además reseñamos para cada dimensión los resultados de investigaciones previas realizadas en América Latina que incluyen los casos de Argentina y México. La perspectiva teórica y la reconstrucción de estado del arte constituyen una fuente de insumos indispensable para plantear nuestros interrogantes de investigación. En consecuencia, en la última sección del capítulo presentamos nuestros interrogantes de investigación.

En el capítulo tres describimos una serie de transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales acontecidas durante las últimas décadas del siglo XX en Argentina y México. Nos concentramos particularmente en la dinámica de la nupcialidad, la expansión educativa, los mayores niveles de logro educativo de las mujeres, el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo y la segregación residencial socioeconómica. A partir de esta descripción formulamos un conjunto de hipótesis específicas que guían el análisis empírico de los datos.

En el capítulo cuatro describimos el diseño metodológico de la investigación. Específicamente, planteamos una estrategia metodológica que nos permitiera reconstruir los aspectos estructurales y dilucidar los mecanismos sociales que moldean la selección de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. En tal sentido, nuestra estrategia combina métodos cuantitativos y cualitativos. Describimos en detalle las fuentes de datos, los métodos y las técnicas de análisis -que dependen en buena medida de nuestros interrogantes de investigación-.

En el capítulo cinco analizamos las pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. Para ello, aplicamos técnicas estadísticas descriptivas (tablas de contingencia) y estimamos modelos log lineales de uso frecuente en este tipo de investigaciones. Las medidas absolutas y relativas de la homogamia nos ofrecen un panorama macro estructural del proceso de formación de las parejas.

En el capítulo seis describimos los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. Mediante tablas de contingencia analizamos los lugares de encuentro considerado la “cohorte” de nacimiento, el nivel educativo de origen, el nivel educativo alcanzado de las personas y el nivel de homogamia educativa presente en la parejas. Y exploramos la estructura que subyace a los diferentes lugares de encuentro de las parejas mediante un análisis de correspondencias múltiples.

En el capítulo siete indagamos la construcción social de las preferencias conyugales en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México mediante entrevistas semi-estructuradas a miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Nos concentramos en los aspectos subjetivos de las preferencias: en los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección.

El capítulo ocho contiene las conclusiones generales de la tesis. Específicamente, en este capítulo discutimos en qué medida nuestros resultados permiten o no responder a los interrogantes de investigación y a las hipótesis planteadas. Además, reflexionamos sobre las implicancias de nuestros resultados y los patrones de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México. Y por último, exponemos las limitaciones de nuestro trabajo y planteamos una breve agenda de investigación futura.

La tesis cierra con un apartado de anexos en el que incluimos cuadros complementarios sobre las características de las fuentes de datos y sobre la forma en que construimos nuestra evidencia empírica.

Capítulo 2. Perspectiva teórica, estado de la cuestión e interrogantes de investigación

“Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002:54).

La perspectiva teórica permea todas las etapas del diseño de investigación: desde la formulación de las preguntas u objetivos específicos del estudio, la selección de la estrategia metodológica y el análisis e interpretación de los datos. Este proceso está presente, implícita o explícitamente en el campo científico en general, más aún en ciencias sociales ya que la realidad social es un abanico de múltiples realidades macro y micro sociales, las cuales a su vez involucran cuestiones objetivas y subjetivas. Ante esta situación, los sociólogos deben romper con el sentido común y construir el objeto de su investigación a la luz de la teoría. “La sociología no puede constituirse como ciencia efectivamente separada del sentido común sino bajo la condición de oponer a las pretensiones del sentido común sistemáticas de la sociología espontánea la resistencia organizada de una teoría del conocimiento de lo social” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002:30).

La teoría domina el trabajo de investigación desde la misma concepción de partida hasta las etapas finales. En las etapas iniciales de una investigación, la teoría juega un papel decisivo en la construcción del problema de investigación poniendo en relación los aspectos de la realidad que nos interesa estudiar -definiendo el nivel macro / micro social del problema-. En este sentido, la teoría no es un bloque estático que incluimos en una sección denominada “marco teórico”, sino que “la teoría permea todas las etapas del diseño: desde la construcción del marco teórico y la formulación de los objetivos y de las preguntas, hasta la implementación de la estrategia metodológica para la producción de los datos y su posterior análisis” (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005:39). En síntesis, los investigadores sociales interrogan la realidad desde la teoría planteando preguntas concretas que generalmente se desprenden de los antecedentes de investigación acumulados en una área temática específica -estado del arte-.

El objetivo de este capítulo es discutir la importancia teórica y empírica del análisis del proceso de selección de la pareja desde una perspectiva de estratificación y desigualdad social. En las siguientes secciones discutimos las dimensiones teóricas que enmarcan el estudio de la selección de la pareja -desde un marco sociológico- y además reseñamos para cada dimensión los resultados de investigaciones previas realizadas en América Latina -que incluyen los casos de Argentina y México-. La perspectiva teórica y la reconstrucción de estado del arte constituyen una fuente de insumos indispensable para plantear nuestros interrogantes de investigación. En consecuencia, en la última sección del capítulo presentamos nuestros interrogantes que nos permitirán guiar los resultados de la investigación conforme se vayan cumpliendo los objetivos propuestos.

2.1 Selección de parejas y estratificación social: dimensiones del análisis y hallazgos de investigación

En una reciente y muy completa revisión de estudios sobre la selección de la pareja en Estados Unidos y Europa publicada en el “*Annual Review of Sociology*”, Schwartz (2013) se pregunta: *¿cómo se generan los patrones de emparejamientos selectivos?* El marco teórico-conceptual en la mayoría de los estudios sociológicos considera la dinámica de los regímenes de selección de parejas -intensidad de la homogamia-, la segregación de los lugares de encuentro de las parejas y la distribución social de los gustos y preferencias interiorizadas (Schwartz, 2013:452-453). Estas tres dimensiones analíticas constituyen el esquema teórico de la tesis.

A continuación, describimos detalladamente cada una de estas dimensiones que enmarcan el estudio de la selección de la pareja y asimismo recuperamos para cada dimensión los hallazgos de recientes investigaciones realizadas en América Latina -desde una perspectiva de estratificación y desigualdad social-.

2.2 El régimen de selección de las parejas -intensidad de la homogamia-

La investigación sociológica sobre estratificación social se ha concentrado en estudiar la movilidad social intergeneracional para aproximarse al grado de “apertura” y/o “fluidez” de una sociedad (Erikson y Goldthorpe, 1992). La movilidad social puede definirse como el movimiento individual o de grupo en el sistema de clases (Kerbo, 2003:13). Este fenómeno

se encuentra relacionado con el proceso de reproducción y desigualdad social, ya que revela cómo se relacionan las personas con recursos económicos escasos y cómo esta relación conforma la base de intereses materiales comunes y estrategias similares de adquisición de ingresos. En otros términos, “lo que la gente *tiene* impone restricciones sobre lo que la gente *puede* hacer para conseguir lo que *quiere*” (Wright, 1995:46).

Una forma complementaria de estudiar la apertura o fluidez social es analizar los vínculos que se establecen entre personas de diferentes grupos sociales. En este ámbito, la selección de pareja es particularmente importante, ya que crea un vínculo íntimo no solo entre dos personas, sino también entre sus familias (Smits, Ultee y Lammers, 1999:55). Los patrones del *¿Quién se casa con quién?*, conocidos generalmente como emparejamientos selectivos, “contribuyen a reproducir las desigualdades sociales, ya que la heterogeneidad social entre las familias favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra” (Solís, 2010:58). Por lo tanto, las preguntas sobre la rigidez de los regímenes de estratificación social también pueden ser respondidas mediante un análisis empírico de los patrones de emparejamiento selectivo (Mare, 1991; Kalmijn, 1998; Smits, Ultee, y Lammers, 1999; Blossfeld, 2009).

Entendemos la homogamia como la formación de uniones conyugales entre personas con características socioeconómicas similares (Uunk, Ganzeboon, Róbert, 1996:323), mientras que la heterogamia consiste en uniones de miembros de grupos distintos, y por tanto revela la interacción de las personas a través de las fronteras sociales de los grupos (Kalmijn, 1998:396). El intercambio entre los grupos sociales puede ser abierto o cerrado. Si las barreras entre los diferentes grupos sociales son permeables, la estructura social y las redes de la sociedad se denominan abiertas. Si las barreras son fuertes, la estructura social se considera cerrada (Smits, Ultee y Lammers, 1998:265). El estudio de la selección de la pareja a la luz de la homogamia se convirtió en un tópico de discusión recurrente, especie de dogma y punto de partida en sociología, donde se ubica al matrimonio como una de las instancias privilegiadas para medir los niveles de apertura y cierre de la estructura social y así comprender más cabalmente la reproducción de la desigualdad social en las sociedades modernas (Blossfeld, 2009:514).

Más allá del nivel de homogamia, también los regímenes matrimoniales pueden diferir según las características que predominan en la selección de parejas. En América Latina, los estudios sobre homogamia han analizado el emparejamiento en función de la educación (Pullum y Peri, 1999; Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2009; Torche, 2007, 2010), la pertenencia étnica o raza (López Ruiz, Esteve y Cabré, 2008; Costa Ribeiro, 2009; Gullickson y Torche, 2014), la religión (Peri y Pardo, 2009) y la ocupación (Gómez Rojas, 2008; Solís, 2010), entre otras características. Estos rasgos podrían dividirse en dos grupos. Por un lado, los que las personas heredan desde su nacimiento y que constituyen marcadores adscriptivos de su posición social. Entre éstos podemos mencionar la raza, la pertenencia étnica, el origen migratorio y la clase social de origen. Por otro lado, están las características que son adquiridas a lo largo del curso de vida, entre las cuales destacan la educación y la ocupación.

Una cuestión importante es saber cuáles de estos rasgos son los que predominan en la sociedad. Si en la homogamia predomina la selección de acuerdo a los orígenes sociales de las personas, esto apuntaría a la fortaleza de criterios adscriptivos de estratificación social, es decir, al predominio de factores heredados a través de la familia. En contraposición, si la homogamia se produce por características adquiridas, esto nos indicaría que la selección de las parejas, y ultimadamente la interacción social, no depende tanto de la herencia sino de lo que las personas han logrado por sí mismas. En consecuencia, uno de los principales objetivos de investigación sobre emparejamientos selectivos en el marco de los estudios de estratificación es: “evaluar la importancia relativa de los marcadores adscriptivos y de los atributos adquiridos en el proceso de selección de parejas” (Kalmijn, 1991a:498).

Por debajo de este objetivo subyacen algunas de las hipótesis que vinculan los procesos de desarrollo, industrialización y modernización con la estratificación social (Blossfeld, 2009:515). La “hipótesis del amor romántico” (denominada también “hipótesis de la apertura general”) sostiene que la industrialización debería conducir a una menor homogamia socioeconómica a causa de que: “(1) decrece la necesidad de los padres de controlar las elecciones matrimoniales de sus hijos, (2) disminuye la habilidad de los padres para hacerlo y, (3) se incrementa el número de contactos entre personas de diferentes

grupos de status” (Smits, Ultee y Lammers, 1998:267). Esta hipótesis es consistente con la idea de que en la medida que se industrializa una sociedad los emparejamientos se guiarán más por preferencias y gustos individuales y menos por criterios sociales, cualesquiera que éstos sean.

Una hipótesis alternativa es la “hipótesis de la adquisición de status” (Smits, Ultee y Lammers, 1998:267). A diferencia de la hipótesis anterior, ésta sostiene que “la homogamia se incrementaría con la industrialización al declinar los efectos de los antecedentes sociales familiares sobre los logros ocupacionales y aumentar el de la educación” (Smits, Ultee y Lammers, 1998:266). Lo esperado, por tanto, no sería necesariamente una reducción general en los niveles de homogamia, sino el cambio en los criterios de selección de parejas. Dado que la ocupación y principalmente la educación pasan a ser los principales factores explicativo de la posición socioeconómica, las elecciones matrimoniales estarían más guiadas por el niveles ocupacionales y educativos y menos por los orígenes sociales (Ultee y Luijckx, 1990; Kalmijn, 1991a; Smits, Ultee y Lammers, 1999; entre otros). En nuestro caso, analizamos la homogamia en función del nivel ocupacional y educativo.

Específicamente, estas hipótesis permiten dar cuenta de tendencias “macro-estructurales” el proceso de selección de la pareja. En paralelo a estas grandes teorías e hipótesis, en América Latina se ha desarrollado recientemente una agenda de estudios empíricos sobre el emparejamiento selectivo, y más específicamente sobre la homogamia, que demuestra el creciente interés entre los demógrafos y los sociólogos de la región hacia esta temática.

En el cuadro 2.1 presentamos una sistematización de las principales investigaciones sociodemográficas sobre el tema desde finales de los noventa¹. Repasamos sus objetivos de

¹ En Argentina, los trabajos que analizaron el mercado matrimonial bajo una perspectiva demográfica-histórica estudiaron la selección del cónyuge como una forma de medir la integración social de los inmigrantes. Destacan que la etapa correspondiente al modelo agroexportador y la llegada en masa de los inmigrantes de ultramar queda determinada por la primacía de la endogamia según nacionalidad dentro de la primera y segunda generación de inmigrantes (Otero et al., 1991; Torrado, 2004; Devoto, 2007). Además, muestran que en lugar de una fusión de distintas culturas (*tesis del crisol de razas*) la vía de integración de los inmigrantes fue el pluralismo cultural sostenido a través de comportamientos endogámicos entre connacionales. La homogeneidad social de los inmigrantes favoreció la homogamia social siendo de este modo la endogamia un fenómeno constitutivo de la reproducción social. La crisis del 30’ pone fin al modelo agroexportador y la llegada masiva de inmigrantes. Se consolidó un modelo de desarrollo semi-cerrado centrado en la producción industrial sustitutiva de importaciones y la inversión pública directa en industrias y servicios. Acompañando el desarrollo industrial se abrió un amplio proceso de migración interna hacia la periferia de las grandes ciudades dando lugar a la formación de una nueva clase obrera de origen inter-étnico. Esta migración interna

investigación, fuentes de datos y técnicas de análisis. Vale aclarar que esta revisión se focaliza en los estudios que reportan, a nuestro entender, las pautas y tendencias más recientes sobre homogamia, aun en el riesgo de que la cobertura omita los análisis completos de los mercados matrimoniales (ver por ejemplo Lichter, Anderson y Hayward, 1995).

tuvo un efecto de “*empuje*”, es decir, que en este período 1930-1960 se mantiene la línea de movilidad clase obrera/clase media pero no a través de los extranjeros sino de sus hijos, tratándose de una movilidad intergeneracional (Germani, 1963 citado de Dalle, 2010). Tal contexto favoreció las uniones exogámicas, es decir, la fusión de los descendientes de extranjeros con personas de diverso origen. Este proceso generó una re-composición étnica de la estructura de clases (Germani, 1963; Torrado, 1992).

Cuadro 2.1. Investigaciones sobre emparejamientos selectivos en América Latina.

Autor/es	Título y año de la publicación	Región (cobertura)	Objetivos de investigación	Fuente de datos y técnicas de análisis	Hallazgos de investigación
Pullum y Peri	“A Multivariate Analysis of Homogamy in Montevideo, Uruguay” (1999).	Uruguay (Montevideo)	Desarrollar modelos multivariados para describir los patrones de elección del cónyuge. El análisis se focaliza en las siguientes dimensiones: estatus prematrimonial, edad, educación, religión y localización.	912 casos de matrimonios que fueron encuestados a la salida del Registro Civil en 1993. Cohorte de matrimonios. Modelos log lineales.	El área social presenta el coeficiente de homogamia más alto. La edad y la educación muestran un fuerte patrón de homogamia en los extremos. Y la identificación con la religión católica presenta el menor índice de homogamia.
Jorrat	Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires. Apartado “Consideraciones sobre homogamia educacional y ocupacional” (2000).	Argentina (AMBA)	Explorar la homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires.	Encuesta sobre Estratificación y Movilidad Social realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el año 1995. Aplicada a encuestados de 20 años y más (n=2211/casos ponderados). El análisis de la homogamia se apoya información transversal. Modelos log lineales.	Al eliminar la diagonal principal en el caso de la educación desaparece la rigidez; cuando se repite el procedimiento para la ocupación, subsisten rigideces u aspectos de homogamia ocupacional más allá de la diagonal principal, referida probablemente a los movimientos o uniones de corta distancia en la selección de la pareja.
Torrado	Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000). Apartado La pareja (Nupcialidad) “Homogamia y Heterogamia” (2003).	Argentina (AMBA)	Analizar la homogamia educativa en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense.	Encuesta Permanente de Hogares de 1998. Datos transversales. Tablas de doble entrada.	En la Ciudad de Buenos Aires la homogamia educacional alcanza un 56.1%. En el Conurbano, se observa una situación análoga con una mayor tendencia a la homogamia, el 65.3% de las parejas tiene el mismo nivel de instrucción.
Quilodrán y Sosa	“El emparejamiento conyugal: Una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas” (2004).	México	Estudiar qué tan homogámicas son las parejas formadas en el transcurso de 1990 en cuanto a las edades al casarse, la proximidad residencial y los niveles de educación de cada uno de sus miembros.	Estadísticas vitales de matrimonios (matrimonios ocurridos en 1990). Datos transversales. Estadísticas descriptivas.	En relación al lugar de residencia, la pauta de homogamia supera el 90%. En cuanto a la homogamia etaria, un 44% de quienes se casan tienen una diferencia de edades de entre 0 y 3 años. La homogamia educacional observada es cercana al 60%.

Esteve	“Tendencias de homogamia educacional en México: 1970-2000” (2005).	México	Analizar, en perspectiva histórica, el alcance de la homogamia educacional y las barreras a las uniones mixtas.	Microdatos censales de 1970, 1990 y 2000 (IPUMS). Datos transversales. Modelos log lineales.	La homogamia entre los más escolarizados aumentó significativamente en el periodo analizado. Destaca una estructura que tiende progresivamente a la polarización, con dos zonas consolidadas de homogamia en los extremos de la estructura educativa. Por último, las diferencias de género en torno a cómo los hombres y las mujeres incorporan la educación en la selección se reducen.
Wainerman	La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada? Apartado “Capital cultural relativo de los cónyuges” (2005).	Argentina (AMBA)	Indagar en qué medida han disminuido las parejas en las que las mujeres tienen un capital cultural marcadamente menor que sus esposos.	Encuesta Permanente de Hogares. Ondas de octubre de 1980, 1985, 1991 y 1993. Datos transversales. Estadísticas descriptivas.	Los resultados indican un notable aumento de los hogares en los que las mujeres tienen un nivel educativo más altos que sus parejas y un retroceso de aquellos en los que el marido aventaja a su esposa en los años de escolaridad.
Esteve y McCaa	“Homogamia educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y tendencias” (2007).	México y Brasil	Examinar y comparar las pautas y tendencias de homogamia educativa en México y Brasil.	Microdatos censales de México de 1970, 1990 y 2000 y de Brasil de 1970, 1980, 1991 y 2000 (IPUMS). Datos transversales. Modelos log lineales.	Existe para todos los niveles educativos una propensión manifiesta a unirse dentro del mismo grupo, especialmente entre las capas más instruidas. La pauta tradicional de hipergamia femenina pierde vigencia durante este periodo hasta llegar a invertirse en Brasil para el año 2000. En México, no obstante, el modelo de hipergamia femenina sigue aún vigente aunque su presencia es significativamente más baja que la de 1970.
Solis, Pullum y Bratter	“Homogamy by Education and Migration Status in Monterrey, Mexico: Changes and Continuities Over Time” (2007).	México (Monterrey)	Analizar la homogamia educativa y por orígenes migratorios en Monterrey, en dos cohortes de varones nacidos entre 1905-1934 y 1940-1969.	Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey del año 2000 (EMOS-MTY) y Encuesta sobre Movilidad y Migración en Monterrey del año 1965. Modelos log lineales.	Los resultados muestran un aumento significativo en la homogamia educativa, así como en la homogamia por orígenes rurales. Los cambios sugieren que la educación desempeña un papel cada vez más importante en el proceso de selección, aunque ciertas características particulares como ser un migrante de origen rural sigue siendo importante en la formación del matrimonio. Asimismo, observan una mayor propensión a contraer matrimonio entre hombres y mujeres de niveles educativos altos.

López Ruiz, Esteve v. Cabré	“Distancia social y uniones conyugales en América Latina” (2008).	Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela	Explorar el papel que desempeñan la educación y la condición étnica-racial o migratoria en la conformación de las uniones conyugales en Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela.	Microdatos censales de Brasil de 2000, Chile de 2002, Costa Rica de 2000, Ecuador de 2001, México de 2000 y Venezuela de 1990 (IPUMS). Datos transversales. Modelos log lineales.	El patrón de homogamia varía en función de los niveles de escolaridad. Fuerte reproducción de la homogamia en los extremos de la jerarquía educativa (“primaria incompleta” y “universitarios”). Además, la homogamia educativa para el caso de los universitarios varía en función del género así como también en relación al origen étnico y migratorio.
Gómez Rojas	“Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la encuesta permanente de hogares” (2008).	Argentina (Buenos Aires)	Examinar los niveles de homogeneidad y heterogeneidad de clase (ocupacional) entre hombres y mujeres al interior de los hogares.	Encuesta Permanente de hogares de 2001. Datos transversales. Tablas de doble entrada.	La homogamia de clase estricta representa un 52.9%. La hipergamia femenina (uniones con varones cuyo status de clase es mayor) alcanza el 18.9%, mientras que la hipogamia femenina (uniones en las cuales la posición de clase de las mujeres supera la clase de los varones) da cuenta de un 28.2%. Se revierte la pauta de hipergamia ocupacional.
López Ruiz, Esteve v. Cabré	“Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa?” (2009).	Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá	Comparar las uniones consensuales y los matrimonios en función de sus niveles de homogamia educativa en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá.	Microdatos censales de las rondas correspondientes a 1970 y 2000 para los países seleccionados (IPUMS). Datos transversales. Modelos log lineales.	Ambos tipos de unión comparten el mismo patrón de homogamia educativa en el periodo inter-censal de 1970-2000. Además, puede afirmarse que las propensiones hacia la hipergamia disminuyeron durante el periodo, sin importar el tipo de unión, y reflejando de alguna manera la reducción de la brecha educativa entre los hombres y las mujeres.
Costa Ribeiro	“Desigualdade de Oportunidades no Brasil” (2009).	Brasil	Analizar la desigualdad de oportunidades en Brasil. Estudia los patrones de emparejamientos selectivos inter-raciales entre otras dimensiones analíticas (como por ejemplo, la homogamia educativa).	Microdatos censales de 1960, 1980 y 2000. Datos transversales. Modelos log lineales.	Las barreras a los matrimonios entre personas con muy diferentes niveles educativos siguen siendo extremadamente fuertes en el periodo 1960-2000 (este tipo de matrimonio es muy poco probable), sin importar el color de los cónyuges. La barrera más fuerte se sitúa en los niveles más altos de educación.

Torche	<p>“Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries” (2010).</p>	<p>Brasil, Chile y México</p>	<p>Comparar los patrones de emparejamientos educativos en Brasil, Chile y México y explorar la asociación entre la selección conyugal y la desigualdad de ingresos entre estos países.</p>	<p>Microdatos para los censos de Brasil de 2000, Chile de 2002 y México de 2000 (IPUMS). Datos transversales. Modelos log lineales.</p>	<p>En Brasil se observan barreras relativamente uniformes a las uniones mixtas entre grupos educativos adyacentes. Chile presenta fuertes barreras en la parte superior de la jerarquía educativa y barreras más permeables en el extremo inferior de la distribución, mientras que en México se visualiza un patrón opuesto. En términos generales, la fortaleza de las barreras a las uniones mixtas es isomórfica con respecto a las brechas de ingresos entre los grupos educativos de cada país. Este hallazgo apoya la hipótesis de que la desigualdad económica reduce los incentivos económicos, y amplía las distancias culturales y espaciales que impiden la interacción y las uniones entre personas de diferentes niveles de educación. Otro dato destacable es que las barreras a las uniones mixtas por educación son simétricas respecto al género</p>
Solís	<p>“Entre un “buen partido” y un “peor es nada”: selección de parejas en la Ciudad de México” (2010).</p>	<p>México (Ciudad de México)</p>	<p>Estudiar el proceso de selección de parejas en la Ciudad de México identificando los factores que hacen que las personas se unan con parejas situadas en distintos niveles socioeconómicos.</p>	<p>Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad social en la Ciudad de México del año 2009 (ENDESMOV). Datos retrospectivos. Primera unión. Modelos de historia de eventos.</p>	<p>Los niveles de homogamia para tres cohortes de nacimiento muestran estabilidad e, incluso, un ligero incremento en los niveles observados de homogamia educativa y ocupacional. Además, se aprecia una tendencia hacia la reducción de la proporción de mujeres que se unen con hombres con mayor escolaridad. Asimismo, los resultados indicarían que la coexistencia de rasgos heredados y adquiridos en la selección de parejas es un atributo estructural de los mercados matrimoniales en la Ciudad de México. Por último, las características que determinan la unión con parejas de distintos estratos socioeconómicos varían significativamente entre hombres y mujeres, lo cual sugiere que en la selección de parejas influye la segregación de roles de género.</p>

Mazzeo	“¿Existe homogamia educativa en la elección del cónyuge?” (2011).	Argentina (CABA)	Analizar la incidencia de la homogamia educativa en la elección del cónyuge en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.	Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires de 2009. Datos transversales. Estadísticas descriptivas.	La elección del cónyuge continúa produciéndose entre semejantes (homogamia educativa). El avance de la mujer en cuanto a logros educativos y la menor proporción de varones en edades casaderas pueden señalarse como causas del incremento de matrimonios en los que la mujer tiene mayor capital cultural que el varón.
Gullickson v. Torche	“Patterns of Racial and Educational Assortative Mating in Brazil” (2014).	Brasil	Analizar los patrones de emparejamientos inter-raciales y educativos en Brasil.	Microdatos censales de Brasil del 2000 (IPUMS). Datos transversales. Modelos log lineales.	En comparaste con Estados Unidos, Brasil presenta una mayor fluidez de las fronteras raciales. A pesar de que las fronteras entre los distintos grupos raciales no son tan rígidas, la desventaja racial es un fenómeno generalizado en Brasil y se expresa en las marcadas asimetrías educativas entre cónyuges cuyo color de piel es “más oscuro y más claro”.

Fuente: Elaboración propia.

Los estudios que reseñamos emplean una metodología de naturaleza cuantitativa. La estrategia de análisis consiste en construir tablas de doble entrada que contrastan las características de ambos cónyuges en una dimensión específica (ej. educación, ocupación, pertenencia étnica-racial). A partir de estas tablas, se obtienen medidas de los niveles de homogamia, así como de la frecuencia de otro tipo uniones (hipergamia e hipogamia). En términos generales, utilizan modelos log lineales y log multiplicativos.

Los resultados de estos trabajos tomados en conjunto permiten identificar una serie de rasgos que caracterizan los regímenes de emparejamientos selectivos en América Latina -en términos de homogamia-. El primer rasgo es que, a pesar de su generalidad, los resultados obtenidos de estas investigaciones apuntan hacia una fuerte similitud en las características sociales de los cónyuges -aunque gran parte de estas investigaciones se focalizan únicamente en atributos adquiridos, como por ejemplo la educación- (Jorrat, 2000; Torrado, 2003; Esteve, 2005; Wainerman, 2005; Esteve y McCaa, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2009; Torche, 2010).

Un segundo rasgo distintivo apuntaría a que los emparejamientos ocupacionales y, más específicamente, los educacionales se incrementaron en las últimas décadas (Torrado, 2003; Esteve, 2005; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Gómez Rojas, 2008; Mier y Terán, 2009; Solís, 2010; Mazzeo, 2011) y además sobresale un aumento significativo de la homogamia entre quienes alcanzan niveles educativos bajos y altos (Pullum y Peri, 1999; Quilodrán y Sosa, 2004; Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2008; Mazzeo, 2011) sumado a barreras cada vez más restrictivas a la conformación de uniones heterógamas de larga distancia (Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Torche, 2010). Esta evidencia contradice los postulados de la hipótesis que pregona una creciente “apertura general” y nos sugiere un incremento de la rigidez en los sistemas de estratificación por atributos adquiridos².

El tercer rasgo que caracteriza a los emparejamientos selectivos en América Latina refiere a una tendencia hacia la reducción de la proporción de mujeres que se unen con hombres de mayor nivel educativo (reducción de la hipergamia femenina) y un aumento de

² Esta tendencia concuerda con algunos resultados de estudios recientes sobre movilidad social intergeneracional en América Latina, que advierten un incremento en la rigidez del régimen de estratificación social (véase la revisión de Torche, 2014).

las que se unen con hombres de menor escolaridad (incremento de la hipogamia femenina), lo que indicaría una mayor semejanza en las expectativas y preferencias maritales de hombres y mujeres (Esteve, 2005; Wainerman, 2005; Esteve y McCaa, 2007; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2009; Solís, 2010).

El cuarto rasgo es que las elecciones maritales no escapan a la influencia de las circunstancias sociales de origen. Los resultados del trabajo de Solís, Pullum y Bratter (2007) para Monterrey sugieren que la educación ha desempeñado un papel cada vez más importante en el proceso de selección de las parejas, aunque ciertas características particulares como ser un migrante rural sigue siendo importante en la formación del matrimonio. En la investigación realizada por López Ruiz, Esteve y Cabré (2008) para un conjunto de países latinoamericanos, se evidencia que los niveles de homogamia educativa entre los universitarios tenderían a variar tanto en función del sexo como de la pertenencia étnico-racial. Para el caso de Brasil, Costa Ribeiro (2009) y Gullickson y Torche (2014) analizan los patrones de emparejamientos interraciales y educativos. La desventaja racial constituye un fenómeno generalizado en Brasil y se expresa a través de las marcadas asimetrías educativas entre los miembros de los matrimonios interraciales (entre “negros y blancos”). Por último, Solís (2010) analiza el proceso de selección de parejas en la Ciudad de México recuperando un conjunto de rasgos adscriptivos y adquiridos. Los resultados sugieren que la elección de un “buen partido” se encuentra determinada por una mezcla de características familiares heredadas y atributos adquiridos.

Los estudios antecedentes reseñados constituyen valiosos aportes en relación a la dinámica poblacional y a la reproducción en la estructura de social, mediante el análisis de la homogamia educativa y ocupacional. Asimismo, de estos estudios se puede derivar muchas preguntas pero particularmente se destacan las siguientes: ¿Hasta qué punto se aprecia una transición general hacia un régimen de mayor apertura social y menor homogamia? y ¿Se aprecia un cambio en los factores estructurales (adscriptivos vs. adquiridos) que regulan la homogamia? Una de nuestras finalidades es contribuir al análisis de la selección de la pareja desde una mirada “macro-estructural” -midiendo y contrastando las pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional en Buenos Aires y en la Ciudad de México, tratando de extender y generalizar los resultados-.

Ahora bien, debemos recordar que la homogamia solamente expresa un resultado de conjunto: los semejantes se emparejarían más frecuentemente entre sí -no permite explorar los mecanismos sociales que inciden en los procesos de elección-. Lo mencionado, se explica por el juego combinado de dos factores que a continuación discutiremos, a saber: la segregación de los lugares de encuentro de las parejas y la distribución social de los gustos y preferencias interiorizadas.

2.3 Los lugares de encuentro de las parejas

Los denominados “mercados matrimoniales” también pueden imponer constreñimientos importantes en la selección de parejas. Aquí no nos referimos únicamente a la noción demográfica de mercado matrimonial, que suele ceñirse a restricciones de edad o de lugar de residencia en los contingentes de potenciales parejas. La noción de mercado matrimonial debe afinarse a otros entornos sociales más acotados que hacen que las oportunidades de interacción no se distribuyan aleatoriamente. Las investigaciones sociológicas analizan las oportunidades de contacto e interacción en ámbitos sociales como los barrios, las escuelas y los lugares de trabajo (Kalmijn, 1998:402). Estos “mercados matrimoniales locales” se encuentran a menudo socialmente segregados y es por ello que son relevantes a la hora de explicar los emparejamientos selectivos (Bozon y Heran, 1989; Kalmijn y Flap, 2001).

Cada uno de estos lugares de encuentro podría fomentar tipos distintos de homogamia en la selección de la pareja. Así, por ejemplo, la homogeneidad de orígenes sociales predominante en los barrios favorecería la homogamia por factores adscriptivos. Por el contrario, la escuela como espacio de encuentro fomentaría la homogamia educativa y los ámbitos laborales la homogamia por destinos sociales, aunque cabe señalar que en este último espacio intervienen otros factores, como la segregación por género en el mercado de trabajo (Mare, 1991; Kalmijn y Flap, 2001).

A continuación, presentamos brevemente la tipología teórica que proponen Kalmijn y Flap (2001) para analizar los lugares de encuentro de las parejas en Holanda.

Cuadro 2.2. Tipología sobre los lugares de encuentro de las parejas según un conjunto de atributos adscritos y adquiridos.

<i>Respecto a:</i>	Vivir en el mismo barrio	Por contactos familiares	Asociaciones voluntarias	Compartir ámbitos educativos	Compartir el ámbito laboral
Edad al entrar a la unión	0	0	+	+	0
Educación	0	0	0	+	+
Inserción ocupacional (clase de destino)	0	0	0	0	+
Orígenes sociales familiares	+	+	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con base a Kalmijn y Flap (2001). Nota: + determinados atributos sociales impulsan los encuentros de las parejas en ámbitos específicos.

La tipología incorpora cinco “escenarios” posibles, a saber: i.) vivir en el mismo barrio, ii.) por contactos familiares, iii.) las asociaciones voluntarias, iv.) las instituciones educativas y, v.) el lugar de trabajo. Y considera las variables edad a la primera unión, la educación, la inserción ocupacional y los orígenes sociales (variables adscriptas y adquiridas en el proceso de selección de parejas).

En términos generales, lo que distingue al barrio de otros lugares de encuentro es que sería más homogéneo con respecto a características adscriptas como el origen étnico y el origen de clase social (características transmitidas por los padres). Por lo tanto, conocer a alguien en el barrio podría fomentar la homogamia con respecto al origen social. Los encuentros de las parejas a través de la familia -por ejemplo, con algún hijo/a de los amigos de los padres- también podrían fomentar la homogamia por orígenes sociales. Los amigos tienen generalmente características adscriptas similares y, por lo tanto, casarse con un hijo/a de algún amigo de los padres se traduciría en un aumento de la homogamia por factores adscritos (Kalmijn y Flap, 2001:1294).

Las instituciones educativas -por ejemplo, las escuelas y las universidades-, son por diseño homogéneas con respecto a la edad. Las parejas que se conocen en la escuela deberían por lo tanto ser homógamas con respecto a la edad. Las escuelas también parecen más homogéneas con respecto al nivel educativo alcanzado, pero esto no es del todo así.

Simplemente por el hecho de que los sistemas educativos funcionan como un “embudo”. Por lo tanto, los ámbitos escolares llevarán principalmente a la homogamia educativa en los niveles superiores de escolaridad (Mare, 1991).

La composición interna de los ámbitos laborales es diferente a las instituciones educativas. Para formular hipótesis sobre los efectos de la organización del trabajo sobre la selección de la pareja, debemos tener en cuenta la segregación por género en el mercado de laboral. Por ejemplo, las industrias manufactureras emplean en su mayoría trabajadores manuales calificados, en las organizaciones administrativas/servicios trabajan empleados no manuales de rutina y en los departamentos de investigación trabajan profesionales y técnicos de nivel superior. Debido a que en los ámbitos laborales puede existir cierta homogeneidad ocupacional, creemos que compartir un ámbito laboral conduce en general a la homogamia con respecto al destino de clase (Kalmijn y Flap, 2001:1295).

En síntesis, las instituciones educativas de nivel superior y los ámbitos laborales donde las personas que tienen alta escolaridad se insertan, serían más homogéneos en relación a la edad y al nivel instrucción alcanzado. Mientras que el barrio y las actividades que lo rodean (ej. eventos familiares, fiestas con amigos y vecinos, etc.) impulsarían la conformación de uniones homógamas entre personas con características adscriptas similares (Kalmijn, 1998; Kalmijn y Flap, 2001).

La tipología teórica sobre los lugares de encuentro de las parejas que proponen Kalmijn y Flap (2001) y las hipótesis que de ella se desprenden, constituyen una herramienta de gran utilidad ya que nos proporcionarán una óptica analítica a partir de la cual podremos interpretar nuestros resultados de investigación -aclaramos que no retomamos la tipología de una manera estricta, nos proporciona claves interpretativas-.

Hay muy pocas investigaciones en América Latina que analizan los lugares de encuentro donde las parejas se conocen. Mier y Terán (2009) describe los lugares de encuentro de las parejas en México a nivel nacional utilizando la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005). Los resultados de esta investigación indican que los hijos de los trabajadores agrícolas conocen comúnmente a sus parejas en el barrio o pueblo. En contraste, el lugar de encuentro de los hijos de los trabajadores no manuales, quienes tienen una escolaridad más alta, es la escuela y, en menor medida, el trabajo. Y los patrones de encuentro de los hijos de trabajadores manuales calificados tenderían a

asemejarse a los de los no manuales (Mier y Terán, 2009:221). Raimondi y Street (2005) utilizan la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999) para analizar los cambios y continuidades en la primera unión de las mujeres en el Área Metropolitana de Buenos Aires a fines del siglo XX -desde una perspectiva demográfica-. Una de las dimensiones de análisis refiere a las formas en que las mujeres conocieron a sus cónyuges considerando la generación de pertenencia y la edad de entrada a la unión. A medida que aumenta la edad de entrada a la unión predominan los encuentros en la escuela y en el trabajo. Y el barrio como lugar de encuentro es una modalidad que se da principalmente entre las mujeres que se unieron precozmente (Raimondi y Street, 2005:87). Por último, en la investigación realizada por Paredes (1995) se indagan los lugares de encuentro de los novios en Montevideo a partir de una encuesta aplicada a la salida del registro civil en el año 1993 -Historias de Noviazgos que culminan en matrimonios-. El barrio constituye un lugar de encuentro para determinados sectores sociales, en especial para las personas de bajo nivel educativo y ocupacional. Al aumentar los años de escolaridad la importancia del barrio como lugar de encuentro tiende a disminuir y predominan los encuentros en la escuela. Y en el lugar de trabajo se conocen las parejas de mayor status ocupacional (Paredes, 1995:16).

Las investigaciones que estudian los procesos de selección de parejas en América Latina se concentraron principalmente en las pautas de homogamia educativa y ocupacional -absolutas y relativas-. Profundizar el análisis de los lugares de encuentro permitiría explorar con mayor detalle los factores que inciden en la selección de parejas. En este sentido, Blossfeld (2009) señala que “necesitamos más información cuantitativa y cualitativa relacionada con el tiempo acerca de cómo las personas buscan una pareja, sobre los lugares de encuentro y en relación a las decisiones en torno a la elección de una pareja (Blossfeld, 2009:525).

2.4 El papel de las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas

Uno de los principales interrogantes sociológicos sobre emparejamientos selectivos es saber *¿en qué aspectos se cimientan los criterios que utilizan las personas en la selección de una pareja?* (Kalmijn, 1998:397). Los investigadores sociales utilizan el concepto de mercado matrimonial para enmarcar los procesos de selección de parejas. Según la definición de Torrado (2007), el mercado matrimonial refiere al “espacio de intercambio donde cada

hombre y cada mujer es a la vez oferente y demandante y acciona para valorizar el capital económico, cultural, social o simbólico a los fines de optimizar la elección de un compañero” (Torrado, 2007:400). Varios tipos de recursos juegan un papel importante en la elección de una pareja, pero los sociólogos se concentran principalmente en las preferencias por recursos socioeconómicos y culturales (Kalmijn, 1998:398).

Los recursos socioeconómicos se definen como los recursos que generan un bienestar económico y status para las familias. El bienestar económico es compartido por los miembros de la familia y el status se concede a la familia como una unidad. Los ingresos y el status de uno de los cónyuges pueden contribuir al aumento del bienestar socioeconómico de las familias. La búsqueda de un cónyuge con recursos atractivos maximizaría los ingresos y el status de las personas y sus familias (Kalmijn, 1998:398).

La naturaleza de esta competencia varía en función del papel que desempeñan las mujeres en la sociedad. En una sociedad con alta segregación de roles de género, los atributos que los hombres y las mujeres buscan en el mercado matrimonial son diferentes. Cuando una unión se basa en los beneficios que se derivan de la división del trabajo doméstico y extra-doméstico y el status de las familias depende exclusivamente de la ocupación del marido, las mujeres valorarían en los hombres las capacidades de éxito en la esfera ocupacional, correlacionada con altos niveles educativos. Mientras que los hombres apreciarían en las mujeres otras cualidades tales como el background de clase, la belleza y la participación cultural (Jacobs y Furstenberg, 1986; Stevens, Owens y Schaefer, 1990; Uunk, 1996). En contraposición, cuando existe mayor equidad de género, las características que se valoran en el mercado matrimonial funcionarían de manera equivalente entre hombres y mujeres (Mare, 1991; Kalmijn, 1994). Esta homogenización en las preferencias sería el resultado de la creciente participación femenina en el mercado laboral que ha erosionado el modelo matrimonial que sitúa al hombre como único proveedor, impulsando un arreglo alternativo basado en dos proveedores e incrementado la importancia de la educación y la ocupación de las mujeres como atributos deseables en el mercado matrimonial (Solís, 2010:62).

Alternativamente a las preferencias basadas en recursos socioeconómicos, aquéllas centradas en recursos culturales privilegian las similitudes en gustos, estilos de vida, expectativas, etc. “Los recursos culturales incluyen valores, normas, estilos de vida,

actividades de ocio y tiempo libre, gustos, aspectos intelectuales, estilos discursivos y experiencias de vida” (Kalmijn, 1991:501). La similitud en las normas y en los valores conduce a la confirmación mutua de la conducta y a visiones del mundo compartidas. La similitud en los gustos es atractiva porque amplía las oportunidades de participar en actividades conjuntas, asegura una base común para establecer una conversación y reduce la fricción que dentro del matrimonio podría surgir por las diferencias en los gustos (Kalmijn, 1994:426).

Las características sociales de los miembros de las parejas se correlacionarían con los recursos socioeconómicos y culturales y la homogamia sería una consecuencia de las preferencias individuales en juego al momento de la elección de una pareja. Este argumento se focaliza en la homogamia socioeconómica porque la posición de clase social se encuentra estrechamente relacionada no sólo con los ingresos y el status, sino también con los gustos y los estilos de vida. Tal como señala Bourdieu, “La aversión por estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases: ahí está la homogamia para testificarlo” (Bourdieu, 1999:54).

Además de las preferencias, los grupos sociales de pertenencia también pueden incidir en los procesos de elección de una pareja, ya sea mediante un conjunto de normas y valores que restringen las elecciones (por ejemplo, en grupos étnicos-raciales donde las normas de la endogamia están fuertemente arraigadas), o a través de mecanismos informales que regulan las redes sociales y los sistemas de preferencias. Así, por ejemplo, los padres pueden establecer reuniones con potenciales cónyuges, dar consejos y opiniones sobre los candidatos/as y pueden retirar su apoyo durante los primeros años del noviazgo (Kalmijn, 1998:401).

Las preferencias individuales por recursos socioeconómicos y culturales en el proceso de selección de parejas, es una línea de investigación que prácticamente no ha sido abordada en el contexto de América Latina -desde la perspectiva sociológica de la estratificación y desigualdad social-³. Por ejemplo, Schwartz (2013) plantea la necesidad de

³ La formación de las uniones es de sumo interés tanto para los demógrafos como para los sociólogos. Desde la demografía, es fundamental en el proceso de constitución de las nuevas familias y representa uno de los principales factores asociados a la fecundidad (Solís, 2010:58). En el capítulo donde analizamos las preferencias por los recursos socioeconómicos y culturales, retomamos hallazgos de investigaciones sociodemográficas que analizan la formación de las uniones en el campo de los estudios de la familia y el género en Argentina y México ya que nos proporcionan valiosas claves interpretativas.

incorporar la dimensión de las preferencias para analizar de los mecanismos sociales que impulsan los emparejamientos selectivos (Schwartz, 2013:464). Nuestro estudio pretende aproximarse -de manera exploratoria- a la dimensión de las preferencias conyugales a través de un análisis de entrevistas cualitativas realizadas a miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

En este apartado, describimos las teorías sustantivas que predominan en los estudios sobre la selección de parejas y estratificación social y reseñamos los principales hallazgos de investigaciones sobre esta temática en América Latina -incluyendo Argentina y México-. Esta revisión teórica y empírica nos ofrece una valiosa guía para estudiar la selección de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. En primer lugar, nos proporciona las herramientas teóricas y metodológicas que vamos utilizar en nuestra tesis. Y en segundo lugar, define una agenda de investigación compuesta por un conjunto de temas específicos que ya han sido discutidos por trabajos antecedentes.

Estos antecedentes constituyen una fuente de inspiración para poder definir con mayor claridad nuestro objeto de estudio y plantear las preguntas investigación. Si bien no es un proyecto a gran escala, nuestro desafío consiste en avanzar hacia una generalización de resultados en el terreno teórico y empírico buscando adquirir un conocimiento más amplio de nuestro objeto de estudio: la selección de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México desde una perspectiva de estratificación y desigualdad social.

Dimensiones del esquema analítico



Fuente: Elaboración propia.

A partir de la perspectiva teórica y de la reconstrucción del estado del conocimiento actual, se deduce que en el proceso de selección de la pareja operan una serie de dimensiones que interactúan en distintos niveles y que a su vez se encuentran entrelazadas - intensidad de la homogamia, lugares de encuentro y las preferencias individuales-. Nuestro esquema nos permite analizar las pautas de homogamia educativa y ocupacional en la selección de parejas. Es decir, describir una dimensión “macro-estructural” en el estudio de la selección de parejas. Además, recuperamos los lugares de encuentro donde las parejas se conocen y el entramado de las preferencias individuales interiorizadas en la selección. Este esquema integrador proporciona un excelente marco interpretativo de corte sociológico para el análisis del proceso de selección de la pareja (Kalmijn, 1998:4189).

2.5 Preguntas de investigación

Nuestra tesis se estructura en tres grandes bloques de preguntas de investigación. Las preguntas del primer bloque se relacionan con la perspectiva clásica de los estudios sobre la selección de parejas en términos de homogamia absoluta y relativa (dimensión “macro-estructural”). Los bloques dos y tres se concentran en los mecanismos sociales que regulan las elecciones de las parejas. En el bloque dos se formulan preguntas relacionadas a los lugares de encuentro. Y en el bloque tres se plantean interrogantes asociados a las preferencias que tienen personas al momento elegir una pareja. Las preguntas de los tres bloques son las siguientes:

- 1.) ¿Se reproducen en Buenos Aires y en la Ciudad de México altas tasas absolutas de homogamia educativa y ocupacional como las reportadas en las investigaciones reseñadas? ¿Cuáles son las pautas en la homogamia educativa y ocupacional relativa en Buenos Aires y en la Ciudad de México? En este sentido, ¿Qué niveles educativos y ocupacionales son los más homógamos en términos relativos? Y ¿En qué regiones de la estructura educativa y ocupacional se sitúan las principales barreras a la conformación de uniones mixtas? (heterogamia).
- 2.) En América Latina hay muy pocas investigaciones que analizan los lugares donde las parejas se conocen. En un sentido general, nos preguntamos ¿Qué papel desempeñan los lugares de encuentro en el proceso de selección de parejas en

Buenos Aires y en la Ciudad de México? Y más específicamente ¿Cambian los lugares de encuentro de las parejas a lo largo del tiempo? ¿Los lugares de encuentro varían en función de determinados atributos sociales adscriptos y adquiridos de las personas? Y por último, si es cierto que los lugares donde se conocen las parejas no se distribuyen aleatoriamente y que además se encuentran socialmente segregados, ¿Cómo se configura la estructura que subyace a los diferentes lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México?

- 3.) Las preferencias en torno a recursos socioeconómicos y culturales constituirían determinantes claves en la selección de parejas. En este sentido, los miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México ¿Qué significados le atribuyeron a la educación, al trabajo y los orígenes familiares en el proceso de selección? Y dado un determinado origen de clase de las parejas ¿Los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares varían entre Buenos Aires y la Ciudad de México?

Los tres grandes bloques de preguntas de la tesis llevan consigo un conjunto de hipótesis específicas. En este sentido, en el próximo capítulo describimos una serie de transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales acontecidas durante las últimas décadas del siglo XX que nos ayudarán a plantear las hipótesis de trabajo específicas que guían el análisis de la formación de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Capítulo 3. Contrastes y similitudes entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México: Un marco contextual para plantear hipótesis de investigación

Los elementos distintivos que caracterizan el proceso de formación de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México se circunscriben en un contexto de transformaciones demográficas, sociales, económicas y culturales acontecidas a lo largo de las últimas décadas del siglo XX. Estos cambios societales alteraron, tanto los gustos, preferencias y orientaciones de los individuos, como las estructuras de oportunidades a las que tienen acceso (Cerruti y Binstock, 2009:5). Entre las transformaciones sociales más significativas se encuentran: algunos indicadores demográficos (la nupcialidad), la expansión educativa y los mayores niveles de logro educacional de las mujeres y el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo. También es pertinente considerar los patrones de la segregación residencial socioeconómica ya que podrían “disminuir las oportunidades de contacto e interacción entre personas de diferentes clases sociales y aumentar los emparejamientos selectivos” (Mare y Nordvik: 2015:1).

En la siguiente capítulo de la tesis describimos estas transformaciones con el propósito de enmarcar comparativamente la formación de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México (rastreado contrastes y similitudes que enriquecen analíticamente la perspectiva comparativa llevada a cabo en la tesis). Principalmente nos apoyamos en los resultados de investigaciones socio-demográficas recientes y en datos secundarios que provienen de los últimos tres censos de población en Argentina y en México⁴. No pretendemos realizar una revisión exhaustiva sobre estas transformaciones, sino presentar algunos elementos esenciales que nos permitan contextualizar nuestro análisis y plantear las hipótesis específicas de investigación.

⁴ En el caso de Argentina: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). En el caso de México: Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Consulta interactiva de datos.

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se conforma por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 19 partidos del Gran Buenos Aires en el censo de 1991 y en los censos del 2001 y del 2010 por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del Gran Buenos Aires. Y la Ciudad de México por las 16 delegaciones metropolitanas político-administrativas.

3.1 Aspectos demográficos: La nupcialidad

Las tendencias fundamentales que caracterizan la dinámica de la nupcialidad en Argentina a partir de la década de 1960 son: i.) el crecimiento de la cohabitación como un modo de ingreso a la primera unión y como forma perdurable de unión entre parejas reincidentes, ii.) el retraso de la edad al matrimonio, principalmente entre las mujeres, lo que conlleva a una reducción de la diferencia de edad entre ambos cónyuges, iii.) la disminución del matrimonio religioso como rito de entrada en la unión, iv.) el aumento progresivo de la ruptura voluntaria de las uniones (separación y divorcio) y v.) el achicamiento del tamaño medio de las familias y el incremento de los nacimientos extramatrimoniales (Raimondi y Street, 2005:77).

Desde comienzos de 1960 se observa en Argentina un aumento sin interrupción de la incidencia de la consensualidad como modalidad de entrada en unión, fenómeno que muestra un importante aceleramiento a partir de la década de 1980. En el total del país las uniones consensuales representaban el 7.3% del total de uniones en 1960 y llegan al 27.2% en el año 2001, es decir, casi se multiplicaron en cuatro décadas. En la Ciudad de Buenos Aires que parte de niveles muy bajos en 1960 (1.5%), el fenómeno es de un ritmo aun más explosivo llega en cuarenta años al 22.9% en el 2001. En el Conurbano Bonaerense es una de las aéreas donde más aumentó el porcentaje de uniones consensuales entre 1980 y 2001: pasa del 10.4% al 28.2% (Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001) (Torrado, 2003).

En lo que refiere la edad media al matrimonio, todas las medidas indirectas señalan de modo concluyente la tendencia a la postergación matrimonial en tiempos recientes, particularmente entre las mujeres (Wainerman y Geldstein, 1994; Sana, 2001). Estimaciones de Sana (2001) indican que hacia 1960 la edad media de las mujeres al matrimonio era 24.7 años y que la misma había aumentado entre uno y tres años (variando un poco por provincia) tres décadas más tarde. Para el Área Metropolitana de Buenos Aires, la postergación al matrimonio fue iniciada por las mujeres nacidas en la primera mitad de la década de 1960 y se fue acentuando cada vez más en cada una de las subsiguientes generaciones (Binstock, 2004).

En relación a la disolución de uniones, en Buenos Aires los resultados son más que contundentes y muestran claramente un aumento y aceleración de la disolución del primer matrimonio en sucesivas generaciones. Entre las mujeres nacidas en la primera mitad de la década de 1930 se observa que sólo el 13% de ellas habían disuelto su primer matrimonio al cumplir el 20 aniversario, con un peso apenas mayor debido a la viudez (7%) que a la separación (6%). A partir de la siguiente generación, dado el aumento de esperanza de vida la viudez deja de ser la causa principal de disolución hacia los 20 años de matrimonio, perdiendo sostenidamente peso en cada sucesiva generación, descendiendo al 2% entre las mujeres nacidas en la segunda mitad de la década de 1950. Esta tendencia de aceleración y aumento de la disolución matrimonial por separación se observa sucesivamente para cada una de las cohortes en todas las duraciones observadas⁵ (Binstock, 2004:14).

Para México las pautas demográficas de nupcialidad presentan algunos comportamientos diferenciales con respecto al caso argentino. A diferencia de lo que ocurrió con otros fenómenos demográficos como la fecundidad, la mortalidad y la migración, en los que las transformaciones fueron de tal magnitud que sin duda revolucionaron las vidas de amplios sectores de la población, en el caso de la nupcialidad, y particularmente de los procesos de formación y disolución de primeras uniones, las transformaciones parecen haber ocurrido más lentamente pero con distintas intensidades durante el transcurso del siglo XX (Solís y Puga, 2009:179).

Varias fuentes muestran que durante la segunda mitad del siglo pasado se retrasó de manera moderada la edad a la primera unión de las mujeres. Quilodrán (2001) calcula que el promedio de edad a la primera unión para las mujeres aumentó un año entre 1930 y 1990, para situarse en 21.9 años en 1990. Mientras que los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva sugieren cambios de igual magnitud en la edad mediana a la primera unión, que pasó de los 19 años en la cohorte 1936-1938 a los 21 años en la cohorte 1966-1968 (Zenteno y Parrado, 2005 y Solís, 2003). A pesar de estos incrementos, la edad a la primera unión seguía siendo comparativamente temprana en México, tanto con respecto a países desarrollados como otros países de América Latina, entre ellos Argentina y Chile (Solís y Puga, 2009:180).

⁵ Estos datos provienen de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires (Binstock, 2004).

Un cambio importante en las pautas de nupcialidad en México ha sido el incremento en las uniones libres. Se estima que la proporción de uniones libres pasó de 22.9% para las mujeres nacidas entre 1955 y 1959 a 37.4% en la cohorte 1975-1979. Si se consideran las uniones de mujeres jóvenes, es decir, aquellas que iniciaron antes de los 25 años de edad, las uniones libres pasaron de 24.6% en la cohorte 1955-1959 a 49.8% en la cohorte 1985-1989, lo cual indica que, si el fenómeno ha seguido el derrotero marcado por las encuestas más recientes, entre las parejas jóvenes la unión libre es ya la forma predominante de iniciar la vida conyugal (Solís, 2013:31). Se tiende al incremento de la cohabitación en todos los estratos sociales y simultáneamente persisten las brechas socioeconómicas en la incidencia de las uniones libres. El acentuado incremento en la cohabitación observado en México en años recientes no sólo se asocia a las incertidumbres económicas, sino también a otros factores que permean las fronteras de la estratificación social y constituyen tendencias generalizadas de cambio social, quizás asociadas a transformaciones culturales en los significados de la vida en unión (Solís y Ferraris, 2012:23).

En relación a la disolución de uniones también se presentaron cambios aunque en menor medida. Los análisis basados en encuestas retrospectivas con historia de uniones revelan que las probabilidades de disolución aumentaron paulatinamente en cohortes de sucesivas uniones. No obstante, el régimen de nupcialidad en México seguía caracterizándose por una estabilidad de las uniones con respecto a otras sociedades de América Latina (García y Rojas, 2004).

3.2 Expansión educativa y logros educacionales de las mujeres

A partir de mediados del siglo XX la expansión educativa en Argentina y en México apuntó a universalizar el acceso a la educación primaria, potenciar la educación secundaria y contrarrestar la desigualdad inherente a las condiciones iniciales del origen y al género. Produjo considerables mejoras en los niveles de escolarización de la población en general. Los logros más significativos se observan en el incremento de la población que cursa el ciclo primario, también aumentó la que realiza estudios secundarios y superiores.

A pesar de los avances significativos en el acceso a todos los niveles educativos en México, sobre todo la educación básica, aún continúa -en comparación con países de América Latina que históricamente han ido a la vanguardia en alcances y logros educativos,

como Argentina y Chile (Solís, 2010b:617)- una cobertura más escasa en la educación media superior y superior (Arnaut y Giorguli, 2010:28). En los niveles superiores, tanto en Argentina como en México, la reproducción de desigualdad social se observa en el acceso desigual, las posibilidades de permanecer y concluir el ciclo, provocada principalmente por las diferencias en los orígenes de clase (Solís, 2010b; Jorrat, 2010).

En los cuadros 3.1 y 3.2 presentamos el promedio de los años de educación aprobados para la población de 25 a 64 años según sexo en Argentina y en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en México y la Ciudad de México.

Cuadro 3.1. Promedio de los años de educación para la población de 25 a 64 años según sexo. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010.

Censo		1991	2001	2010
Argentina	Varones	8.4	9.1	10.1
	Mujeres	8.4	9.5	10.7
	Total	8.4	9.3	10.4
AMBA	Varones	9.2	9.8	10.7
	Mujeres	9.0	10.0	11.1
	Total	9.1	9.9	10.9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 3.2. Promedio de los años de educación para la población de 25 a 64 años según sexo. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010.

Censo		1990	2000	2010
México	Varones	5.9	7.2	8.7
	Mujeres	5.0	6.3	8.1
	Total	5.4	6.7	8.4
Ciudad de México	Varones	8.9	10.0	11.1
	Mujeres	7.4	8.8	10.5
	Total	8.1	9.4	10.8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI. Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Podemos observar que el promedio de los años de educación se ha incrementado significativamente desde la década de 1990 hasta el año 2010 (con mayor contundencia en México). Sin distinguir el sexo, en Argentina se incrementa de 8.4 años de educación en 1991 a 10.4 en 2010. Y en México, de 5.4 años aprobados en 1990 a 8.4 en 2010. Considerando el sexo, los varones y las mujeres en Argentina tienen en promedio 8.4 años de educación en 1991 y en el 2010 el promedio de los años de educación es de 10.1 para los

varones y de 10.7 para las mujeres. En México, los varones y las mujeres tienen en promedio 5.9 y 5.0 años de educación respectivamente en 1990 (equivaldría a un poco menos de la primaria completa). Para el 2010 se incrementa considerablemente el promedio de los años de educación de los varones y de las mujeres. Para los varones el promedio es de 8.7 años de educación y para las mujeres el promedio es de 8.1 años de educación (no logran rebasar los 9 años de la secundaria completa). En México, “este incremento es el resultado de los esfuerzos de ampliación de la cobertura educativa realizados en el país, particularmente en la educación primaria y secundaria” (Solís, 2010b: 602).

Entre 1991 y el 2010 el promedio de los años de educación se incrementa ligeramente en Buenos Aires, de 9.1 años en 1991 a 10.9 en 2010. Cuando distinguimos por sexo, podemos observar que las mujeres a partir del 2000 tienen un promedio de años de educación más alto que los varones. En el 2010, el promedio de los años de educación es de 11.7 para las mujeres y de 10.7 para los varones (aunque no logran alcanzar los 12 años de escolaridad que equivale al nivel secundario completo).

En la Ciudad de México el promedio de los años de educación para el total de la población se incrementa de 8.1 años en 1990 a 10.8 en 2010 (superando el nivel secundario completo de 9 años de escolaridad aprobados). Tanto los varones como las mujeres han incrementado sus promedios de años de educación en el periodo 1990-2010. Por ejemplo, el promedio de los años de educación en 1990 es de 8.9 años aprobados para los varones y de 7.4 años aprobados para las mujeres. Y en el 2010 los varones tienen 11.1 años de educación y las mujeres tienen 10.5 años de educación -en promedio-. Por último, si bien en el periodo 1990-2010 los varones tienen promedios de años de educación un poco más altos que las mujeres, las brechas entre sus promedios tienden a reducirse paulatinamente con el paso del tiempo (tanto en México a nivel nacional como en la Ciudad de México).

A continuación, describimos la distribución porcentual del máximo nivel educativo alcanzado por la población de 25 a 64 años según sexo en Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en México y la Ciudad de México. Esta descripción nos brinda un panorama general de los logros educativos considerando la estructura por niveles.

Antes de realizar esta descripción, presentamos la estructura del sistema educativo en Argentina y México. En términos generales, la estructura del sistema educativo en Argentina se conforma de la siguiente manera: i.) La educación inicial incluye a los niños desde los 45 días de edad hasta los cinco años, siendo obligatoria desde los cuatro años de edad. ii.) La educación primaria comienza a partir de los seis años de edad y tiene una duración de seis o siete años -dependiendo de cada jurisdicción-. iii.) La educación secundaria dura cinco o seis años, dependiendo de la jurisdicción. iv.) La educación superior comprende carreras universitarias y carreras terciarias. (Ministerio de Educación y Deportes de la Nación Argentina <http://portal.educacion.gov.ar/>). A grandes rasgos, la estructura del sistema educativo en México es la siguiente: i.) La educación preescolar es obligatoria y atiende a niños de 4 y 5 años de edad. ii.) La educación primaria es obligatoria y es impartida en seis grados, a partir de los 6 años de edad. iii.) La educación secundaria es obligatoria desde 1993 y se imparte en tres años a quienes hayan concluido la primaria. La educación preescolar, la educación primaria y la educación secundaria constituyen los tres grandes niveles de la educación básica obligatoria. iv.) A la educación media superior se le conoce como bachillerato o preparatoria y se cursa en un periodo de tres años, divididos generalmente en semestres. Para ingresar a este nivel es necesario contar con el certificado de la secundaria y regularmente se debe presentar también un examen de admisión. v.) La educación superior es posterior al bachillerato y se distingue en estudios de grado y posgrado. (Secretaría de Educación Pública - SEP <http://www.sep.gob.mx>).

Cuadro 3.3. Máximo nivel educativo alcanzado de la población de 25 a 64 años según sexo (en %). Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1991, 2001 y 2010.

	Región	Sexo	Nivel educativo alcanzado									Total
			Sin instrucción	Nivel Primaria		Nivel Secundario		Nivel Superior				
			Sin Inst.	Pri. Inc.	Pri. Comp.	Sec. Inc.	Sec. Comp.	Terciario incompleto	Terciario completo	Universitario incompleto	Universitario completo	
1991	Argentina	Varones	3.0	19.6	35.1	15.8	12.9	1.7	2.1	4.7	5.3	100.0 (6,983,513)
		Mujeres	3.3	19.9	34.5	12.5	15.1	2.0	5.6	3.1	4.0	100.0 (7,334,580)
		Total	3.1	19.8	34.8	14.1	14.0	1.9	3.9	3.9	4.6	100.0 (14,318,093)
	AMBA	Varones	1.5	13.6	34.9	17.6	14.6	2.3	2.8	5.8	6.9	100.0 (2,424,366)
		Mujeres	1.9	14.9	35.8	13.3	17.5	2.3	5.8	3.7	4.9	100.0 (2,667,790)
		Total	1.7	14.3	35.3	15.4	16.1	2.3	4.4	4.7	5.9	100.0 (5,092,156)
2001	Argentina	Varones	3.5	13.7	30.8	17.0	16.8	2.0	3.2	6.5	6.6	100.0 (7,788,618)
		Mujeres	3.4	12.9	28.7	13.8	18.0	3.0	8.7	5.3	6.2	100.0 (8,248,554)
		Total	3.5	13.3	29.7	15.4	17.4	2.5	6.0	5.9	6.4	100.0 (16,037,172)
	AMBA	Varones	2.8	9.1	29.2	18.0	18.6	2.4	3.5	7.8	8.6	100.0 (2,568,988)
		Mujeres	2.8	9.3	27.7	14.1	20.6	3.2	8.2	6.2	7.9	100.0 (2,817,501)
		Total	2.8	9.2	28.4	15.9	19.6	2.8	6.0	7.0	8.2	100.0 (5,386,489)
2010	Argentina	Varones	1.6	11.3	26.9	17.0	21.0	2.7	4.2	7.5	7.8	100.0 (9,055,324)
		Mujeres	1.5	10.1	23.7	14.1	20.8	4.1	9.6	7.3	9.1	100.0 (9,620,014)
		Total	1.6	10.7	25.2	15.5	20.9	3.4	7.0	7.4	8.4	100.0 (18,675,338)
	AMBA	Varones	1.1	7.8	24.5	17.7	22.9	3.0	4.3	8.9	9.7	100.0 (2,991,530)
		Mujeres	1.0	7.6	21.8	14.3	22.8	4.0	9.0	8.5	11.1	100.0 (3,243,347)
		Total	1.0	7.7	23.1	15.9	22.8	3.6	6.7	8.7	10.4	100.0 (6,234,877)

Nota: No incluimos los casos "ignorados" y la categoría Primaria incompleta para el censo del 2010 incluye el nivel inicial.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La distribución porcentual del máximo nivel educativo alcanzado por la población de 25 a 64 años muestra, tanto en Argentina como en Buenos Aires, tres grandes tendencias a lo largo del periodo. Primero, se reduce el porcentaje de la población sin instrucción formal y de aquellos/as que como máximo alcanzaron el nivel Primaria (completa e incompleta). Segundo, se incrementa el porcentaje de logro educativo en el nivel secundario y en el nivel superior (terciario y universitario) -completo e incompleto-. Estas tendencias son más pronunciadas en Buenos Aires. Por ejemplo, en 1991 la población de 25 a 64 años de nivel Secundario completo y de nivel Universitario completo representa el 14% y el 4.6% respectivamente en Argentina y el 16.1% y el 5.9% respectivamente en Buenos Aires. Y en el 2010 el porcentaje de la población de 25 a 64 años de los niveles Secundario completo y Universitario completo se incrementa, alcanzado el 20.9% y el 8.4% respectivamente en Argentina y el 22.8% y el 10.4% respectivamente en Buenos Aires (es decir, entre 1991 y 2010 en Buenos Aires hay un incremento de 6.7 puntos porcentuales en el nivel Secundario completo y de 4.5 puntos porcentuales en el nivel Universitario completo). Tercero, en relación a la educación superior apreciamos que las mujeres alcanzan en una mayor proporción que los varones el nivel terciario (completo e incompleto) -tanto en Argentina como en Buenos Aires, a lo largo el periodo considerado-. Y para el 2010, el porcentaje de logro educativo de las mujeres en el nivel Universitario completo supera al de los varones (9.1% vs 7.8% en Argentina y 11.1% vs 9.7% en Buenos Aires).

Cuadro 3.4. Máximo nivel de escolaridad alcanzado de la población de 25 a 64 años según sexo (en %). México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010.

	Región	Sexo	Nivel de escolaridad											Total		
			Sin Esc.	Educación básica Primaria		Educación básica Secundaria			Educación Media Superior			Educación Superior				
			Sin Esc.	Pri. Inc.	Pri. Comp.	Téc. y Com. C/P.	Sec. Inc.	Sec. Comp.	Téc. y Com. C/S.	Prepa. o Bach.	Normal básica	Profesional	Posgrado			
1990	México	Varones	13.3	27.9	20.5	1.3	3.8	9.3	2.4	7.8	0.8	11.5	1.4	100.0 (13,579,803)		
		Mujeres	18.4	28.8	20.7	3.5	2.5	7.0	5.9	4.5	1.6	6.2	0.8	100.0 (14,515,797)		
		Total	16.0	28.4	20.6	2.4	3.1	8.1	4.2	6.1	1.2	8.8	1.1	100.0 (28,095,600)		
	Ciudad de México	Varones	3.9	11.8	20.6	1.2	5.4	13.3	3.5	13.3	0.6	23.3	3.1	100.0 (1,587,768)		
		Mujeres	7.3	15.7	22.7	5.4	3.4	10.2	11.5	7.8	1.8	12.5	1.6	100.0 (1,809,955)		
		Total	5.7	13.9	21.7	3.5	4.4	11.6	7.7	10.4	1.2	17.6	2.3	100.0 (3,397,723)		
2000	México	Varones	8.2	20.0	19.9	0.3	4.2	17.5	2.5	11.3	0.4	0.6	14.0	1.2	100.0 (18,472,314)	
		Mujeres	11.6	21.6	21.5	1.4	2.9	15.2	7.2	7.0	0.9	0.4	9.6	0.7	100.0 (20,199,916)	
		Total	9.9	20.9	20.8	0.9	3.5	16.3	5.0	9.1	0.6	0.5	11.7	0.9	100.0 (38,672,230)	
	Ciudad de México	Varones	1.9	7.3	15.6	0.2	4.8	20.3	3.4	17.6	0.2	0.7	25.2	2.7	100.0 (1,900,383)	
		Mujeres	3.7	10.2	18.8	2.2	3.2	17.9	12.7	11.0	1.0	0.6	17.0	1.6	100.0 (2,162,431)	
		Total	2.9	8.8	17.3	1.3	4.0	19.0	8.4	14.1	0.7	0.7	20.8	2.1	100.0 (4,062,814)	
2010	México	Varones	4.4	12.0	16.5	0.3	4.0	23.5	1.4	16.8	0.2	1.9	2.0	15.4	1.6	100.0 (28,770,162)
		Mujeres	5.9	12.7	18.0	0.9	2.9	22.2	3.9	13.7	0.4	2.6	2.3	13.2	1.2	100.0 (31,342,943)
		Total	5.2	12.4	17.3	0.6	3.4	22.8	2.7	15.2	0.3	2.3	2.2	14.3	1.4	100.0 (60,113,105)
	Ciudad de México	Varones	1.4	4.3	11.2	0.3	3.8	22.0	2.0	20.6	0.2	2.4	2.6	25.1	4.1	100.0 (2,120,773)
		Mujeres	2.3	5.8	13.7	1.4	2.7	20.1	7.4	15.3	0.5	4.5	2.8	20.6	2.9	100.0 (2,406,878)
		Total	1.9	5.1	12.5	0.9	3.2	21.0	4.8	17.8	0.3	3.5	2.7	22.7	3.5	100.0 (4,527,651)

Nota: No incluimos los casos "no especificado". La categoría Primaria incompleta para el censo del 2000 y del 2010 incluye el preescolar o kínder. Y la categoría Posgrado incluye maestría y doctorado.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INEGI. Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

En relación a la distribución del máximo nivel de escolaridad alcanzado por la población de 25 a 64 años en México y en la Ciudad de México podemos observar cuatro tendencias generales. En primer lugar, en las últimas dos décadas (1990-2010), el porcentaje de la población de 25 a 64 años sin escolaridad formal disminuye considerablemente (entre 1990 y el 2010 disminuye 6.1 puntos porcentuales en México y 3.8 puntos porcentuales en la Ciudad de México). En segundo lugar, con respecto a la educación básica hacia el 2000 comienza a disminuir el porcentaje de la población de 25 a 64 años de nivel primaria (completa e incompleta) y se incrementa el porcentaje de aquellos/as que alcanzan el nivel de la secundaria (completa e incompleta). Por ejemplo, en la Secundaria completa el incremento es de 14.7 puntos porcentuales en México y de 9.4 puntos porcentuales en la Ciudad de México entre 1990 y el 2010. En tercer lugar, en este periodo se tienen logros considerables en los estudios pos-básicos, que comprenden los niveles de la educación media superior y de la educación superior⁶. En este sentido, entre 1990 y el 2010 el porcentaje de la población de 25 a 64 años que alcanza la Preparatoria o Bachillerato (completo e incompleto) se incrementa en 9.1 puntos porcentuales en México y en 7.4 puntos porcentuales en la Ciudad de México. En 1990 el porcentaje de la población de 25 a 64 años que alcanza el nivel Profesional (completo e incompleto) representa el 8.8% en México y el 17.6% en la Ciudad de México. Y en el 2010 representa el 14.3% en México y el 22.7% en la Ciudad de México. Se incrementa alrededor de 5 puntos porcentuales entre 1990 y el 2010. En cuarto lugar, si consideramos exclusivamente el nivel Preparatoria o Bachillerato (completo e incompleto) de la educación media superior y el nivel Profesional (completo e incompleto) de la educación superior podemos apreciar algunas diferencias por sexo. A lo largo del periodo, el porcentaje de varones que alcanza los niveles Preparatoria o Bachillerato (completo e incompleto) y Profesional (completo e incompleto) supera al porcentaje de mujeres tanto en el país a nivel nacional como en la Ciudad de México. Así, para el año 2010 en el nivel Profesional (completo e incompleto) la diferencia a favor de los varones es de 4.5 puntos porcentuales en la Ciudad de México - aunque es preciso señalar que estas brechas tienden a reducirse paulatinamente a lo largo del periodo considerado-.

⁶ En relación a la educación superior, a partir del 2000 se incorporan los estudios técnicos con antecedente de preparatoria y en el 2010 se incorpora la normal de licenciatura.

3.2.1 Logros educativos en el nivel superior: Una mirada global

Para acceder a la educación superior en Argentina se requiere concluir el nivel secundario y en México la preparatoria o bachillerato. En términos generales, al concluir el secundario en Argentina y la preparatoria o bachillerato en México se alcanzan los 12 años de escolaridad aprobados. En los cuadros 3.5 y 3.6 presentamos el porcentaje de la población de 25 a 64 años que alcanza la educación superior por sexo en Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en México y la Ciudad de México -niveles educativos agregados, véase los cuadros 3.3 y 3.4-⁷.

Cuadro 3.5. Población de 25 a 64 años con educación superior según sexo. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010 (en %).

Censo	Región (cobertura)	Sexo	Educación superior
1991	Argentina	Varones	13.7
		Mujeres	14.7
		Total	14.2
	AMBA	Varones	17.8
		Mujeres	16.7
		Total	17.2
2001	Argentina	Varones	18.3
		Mujeres	23.1
		Total	20.8
	AMBA	Varones	22.4
		Mujeres	25.5
		Total	24.0
2010	Argentina	Varones	22.2
		Mujeres	29.9
		Total	26.2
	AMBA	Varones	26.0
		Mujeres	32.6
		Total	29.5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 3.6. Población de 25 a 64 años con educación superior según sexo. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010 (en %).

Censo	Región (cobertura)	Sexo	Educación superior
1990	México	Varones	11.5
		Mujeres	6.2
		Total	8.8
	Ciudad de México	Varones	23.3
		Mujeres	12.5
		Total	17.6
2000	México	Varones	14.5
		Mujeres	10.0
		Total	12.2
	Ciudad de México	Varones	25.9
		Mujeres	17.6
		Total	21.5
2010	México	Varones	19.3
		Mujeres	18.2
		Total	18.7
	Ciudad de México	Varones	30.0
		Mujeres	27.9
		Total	28.9

Nota: No incluimos la categoría Posgrado (maestría y doctorado).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI. Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

⁷ Sin distinguir el campo de formación académica.

Entre 1991 y el 2010 podemos observar un considerable incremento de la población de 25 a 64 años de nivel educativo superior tanto en Argentina como en Buenos Aires. En 1991 el porcentaje de la población de 25 a 64 años con educación superior representa el 14.2% en Argentina y el 17.2% en Buenos Aires y en el 2010 representa el 26.2% en Argentina y el 29.5% en Buenos Aires (hay un incremento de alrededor de 12 puntos porcentuales). Además, a partir del 2001 la proporción de mujeres que alcanza la educación superior supera a la proporción de varones en el país y en Buenos Aires. En este sentido, en el 2010 la diferencia a favor de las mujeres en la educación superior llega a 7.7 puntos porcentuales en Argentina y a 6.6 puntos porcentuales en Buenos Aires.

El aumento de la población de 25 a 64 años con al menos un grado aprobado en cualquiera de los niveles que conforman la educación superior también es considerable en México a nivel nacional y en la Ciudad de México. De 1990 al 2010, la proporción de la población de 25 a 64 años con estudios superiores se incrementa en 9.9 puntos porcentuales a nivel nacional y en 11.3 en la Ciudad de México. Ahora bien, en 1990 y en el 2000 el porcentaje de logro de los varones en la educación superior es mayor al de las mujeres tanto en México como en la Ciudad de México. En 1990 la brecha a favor de los varones en la educación superior llega a 5.3 puntos porcentuales en México y a 10.8 puntos porcentuales en la Ciudad de México. Esta brecha se reduce en el año 2000, a 4.5 puntos porcentuales en México y a 8.3 puntos porcentuales en la Ciudad de México. En el año 2010, en México la proporción de los varones y la proporción de las mujeres en la educación superior es muy similar (19.3% para los varones y 18.2% para las mujeres). Y en la Ciudad de México, esta proporción representa el 30% para los varones y el 27.9% para las mujeres -2.1 puntos porcentuales de diferencia-, indicándonos que la brecha de logro en la educación superior se ha reducido considerablemente.

En términos comparativos, podemos observar que a lo largo del periodo considerado la proporción de mujeres que alcanza la educación superior es mayor en Argentina que en México. Por ejemplo, en el año 2010 esta proporción representa el 32.6% en el Área Metropolitana de Buenos Aires y el 27.9% en la Ciudad de México (hay un diferencia de 4.7 puntos porcentuales).

Hasta aquí describimos el nivel de logro educativo por niveles y nos concentramos específicamente en la educación superior. A continuación, en los cuadros 3.7 y 3.8 presentamos la proporción de varones y mujeres de 25 a 64 años en la educación superior en Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en México y la Ciudad de México.

Cuadro 3.7. Proporción de varones y mujeres de 25 a 64 años en la educación superior. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010 (en %).

Censo	Región (cobertura)	Sexo	Educación superior
1991	Argentina	Varones	47.1
		Mujeres	52.9
		Total	100.0
	AMBA	Varones	49.3
		Mujeres	50.7
		Total	100.0
2001	Argentina	Varones	42.7
		Mujeres	57.3
		Total	100.0
	AMBA	Varones	44.4
		Mujeres	55.6
		Total	100.0
2010	Argentina	Varones	41.1
		Mujeres	58.9
		Total	100.0
	AMBA	Varones	42.4
		Mujeres	57.6
		Total	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 3.8. Proporción de varones y mujeres de 25 a 64 años en la educación superior. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010 (en %).

Censo	Región (cobertura)	Sexo	Educación superior
1990	México	Varones	63.5
		Mujeres	36.5
		Total	100.0
	Ciudad de México	Varones	62.1
		Mujeres	37.9
		Total	100.0
2000	México	Varones	57.1
		Mujeres	42.9
		Total	100.0
	Ciudad de México	Varones	56.4
		Mujeres	43.6
		Total	100.0
2010	México	Varones	50.5
		Mujeres	49.5
		Total	100.0
	Ciudad de México	Varones	48.7
		Mujeres	51.3
		Total	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI. Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

En el periodo 1991-2010 en Argentina a nivel nacional y en Buenos Aires la proporción de mujeres en la educación superior es mayor a la proporción de varones. Por ejemplo, en Buenos Aires para el año 2010 las mujeres representan el 57.6% y los varones el 42.4% (hay 15.2 puntos porcentuales de diferencia). Para el caso mexicano, entre 1990 y el 2010 apreciamos una considerable reducción de la brecha de género en la educación superior. En este sentido, en 1990 la proporción de varones representa el 62.1% y la proporción de mujeres representa el 37.9% en la Ciudad de México. En el año 2010 observamos un escenario mucho más equilibrado entre los varones y las mujeres en la Ciudad de México. Sobre el total de la población de 25 a 64 años en la educación, un 48.7% son varones y un 51.3% son mujeres. En este sentido, la educación superior parece que deja de ser un ámbito exclusivamente reservado para los varones.

3.3 Dinámica del mercado de trabajo: El incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo

Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de la población económicamente activa de América Latina se vinculaba a la agricultura. El porcentaje de la población económicamente activa en la región en actividades agrícolas alcanzaba el 55% -a excepción de países como Argentina- (Szasz y Pacheco, 1995:55). Durante el período de posguerra, las economías de la región impulsaron una estrategia económica orientada a la industrialización sustitutiva de importaciones (modelo ISI) y de esta manera fortalecer el desarrollo del mercado interno y lograr una dinámica de crecimiento económico autosostenido. En términos generales, esta estrategia produjo grandes procesos de urbanización de la población (ej. migración campo-ciudad), a la vez que transformó radicalmente la composición interna de los mercados de trabajo. Para el caso de México, “(...) en los años anteriores a 1980 las fuentes de información a nivel nacional permiten evidenciar un claro aumento del trabajo femenino. En 1950, según el Censo General de Población, el 13% de las mujeres mexicanas de 12 años y más se declararon como económicamente activas; en 1970, dicha cifra ascendió al 16%, según esta misma fuente; en 1979 alcanzó alrededor de 21%, conforme a la encuesta continua de ocupación (ECSO)” (García y Oliveira, 1994:40). En Argentina “la proporción de mujeres trabajadoras entre las de 14 y más años de edad, alcanzó el 23% según el censo de 1947, se mantuvo en el mismo

nivel en 1960 y luego creció aceleradamente hasta alcanzar 27% en 1970 y mantenerse en ese nivel en 1980” (Wainerman, 1995:150).

Para el tiempo en que este modelo de desarrollo comenzaba a agotarse (a finales de los años setenta aproximadamente), una gran parte de la población de la región que se concentraba en los sectores de la industria, comercio y servicios había experimentado procesos de movilidad social y mejoras considerables en sus niveles de vida y acceso a los servicios de salud y a la educación pública. Cuando se abandona el modelo ISI se inicia un período de ajustes (reformas estructurales). El cambio del modelo económico se tradujo en medidas de apertura comercial y financiera, procesos de privatización de las empresas públicas, desregulación y flexibilización de los mercados de trabajo. En términos generales, el Estado tendió intervenir cada vez menos en la económica y en consecuencia empeora la calidad de vida de la población y aumentan los niveles de pobreza en la región.

En el marco de estos procesos de cambio también se hacen palpables los incrementos en las tasas de participación económica femenina. Las sucesivas crisis económicas -en particular la de los años ochenta y noventa- originadas por la reestructuración de los modelos de acumulación capitalista, explican por un lado la inserción femenina al mundo laboral. La caída de los ingresos familiares de grandes sectores de la población, las altas tasas de desocupación y subocupación dan cuenta del incremento en la oferta de mujeres en el mercado de trabajo a fin de contrarrestar los descensos en los niveles de vida de las familias (González de la Rocha, 1986; Sautu et al, 1997; Cerruti, 2002; García y Oliveira, 1994). Asimismo, hay que tener en cuenta que no todo el incremento en la participación económica femenina en estos años fue estimulado por las necesidades económicas de las familias más pobres. También ha tenido lugar tanto en Argentina como en México un aumento de más largo alcance en la escolaridad femenina, fenómeno que aunado al descenso de la fecundidad y a las transformaciones del mercado laboral, han impulsado al trabajo extra-doméstico de las mujeres más calificadas y con mayores niveles educativos (Wainerman, 1979; Wainerman y Recchini de Lattes, 1991; Sautu, 1991; Parrado y Zenteno, 2001; García y Oliveira, 2006).

A continuación, presentamos dos cuadros que exhiben una breve evolución de la tasa de actividad femenina para edades típicamente casaderas⁸.

Cuadro 3.9. Tasa de actividad femenina para tres grupos de edad. Argentina y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010 (en %).

Censo		1991	2001	2010
Argentina	20 a 24 años	52.4	56.0	58.7
	25 a 29 años	54.3	62.9	67.8
	30 a 34 años	53.1	62.9	69.8
AMBA	20 a 24 años	60.9	64.3	68.2
	25 a 29 años	58.2	68.9	74.3
	30 a 34 años	54.0	66.1	74.5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 3.10. Tasa de actividad femenina para tres grupos de edad. México y la Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010 (en %).

Censo		1990	2000	2010
México	20 a 24 años	29.1	36.7	38.6
	25 a 29 años	28.4	39.2	47.0
	30 a 34 años	26.9	39.6	46.5
Ciudad de México	20 a 24 años	40.1	44.3	42.8
	25 a 29 años	44.8	53.0	61.7
	30 a 34 años	43.9	53.8	63.1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEGI. Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

Como podemos observar, a lo largo del periodo las tasas de actividad femenina se han incrementado en Argentina y Buenos Aires y en México y la Ciudad de México -en los tres grupos de edad-. Ahora bien, en Argentina y en Buenos Aires las tasas de actividad femenina son considerablemente más altas. Por ejemplo, para el año 2010 la tasa de actividad para las mujeres de 25 a 29 años alcanzó un 74.3% en Buenos Aires, mientras que la Ciudad de México asumió el valor de 61.7% (un poco más de 12 puntos porcentuales de diferencia).

Como mencionamos anteriormente, el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo no obedece exclusivamente a factores de carácter macroeconómico, sino que también fue propiciada en gran medida por la reducción del tiempo dedicado a las

⁸ Calculamos la tasa de actividad femenina mediante el cociente entre la población económicamente activa femenina de 20 a 24 años, de 25 a 29 años y de 30 a 34 años y la población total de mujeres a esas respectivas edades.

labores reproductivas (asociada a la caída de las tasas de fecundidad) y el aumento en los niveles educativos de las mujeres. Este último factor es de suma importancia, dado que una mayor escolaridad mejora la posición competitiva de las mujeres en el mercado de trabajo, incrementa la información sobre las oportunidades disponibles y la probabilidad de acceder a posiciones ocupacionales con mejores remuneraciones. Los gráficos que presentamos a continuación dan cuenta de las tasas de actividad de las mujeres de entre 20 y 34 años en Argentina y Buenos Aires y en México y la Ciudad de México según el nivel educativo alcanzado.

Gráfico 3.1. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. Argentina, 1991, 2001 y 2010.

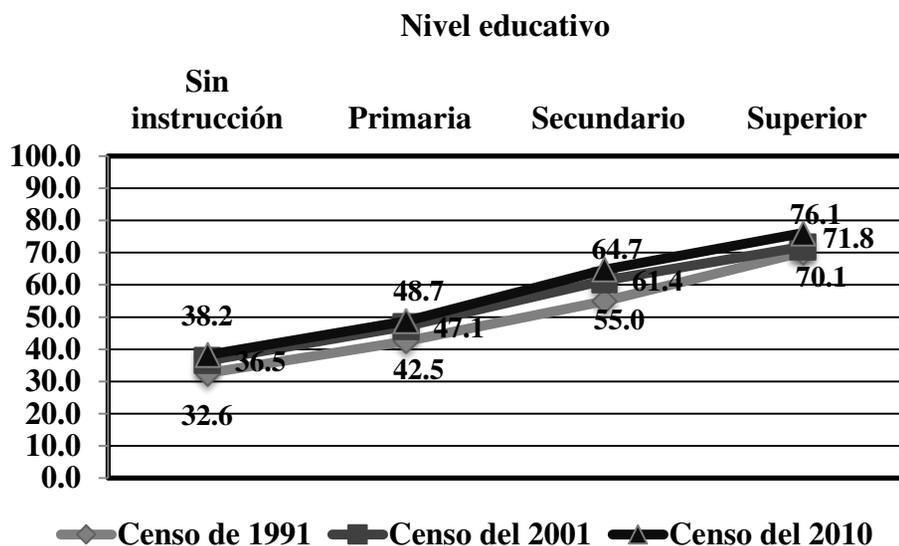


Gráfico 3.2. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), 1991, 2001 y 2010.

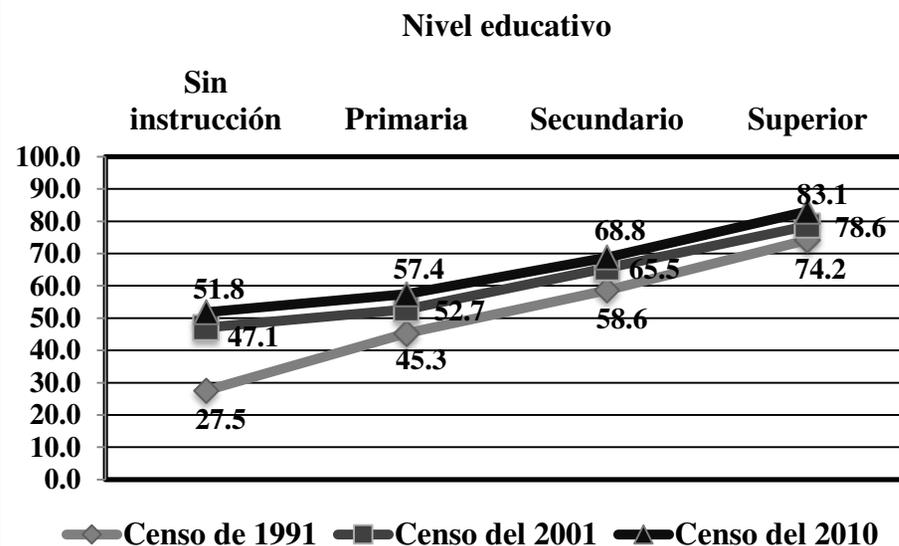


Gráfico 3.3. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. México, 1990, 2000 y 2010.

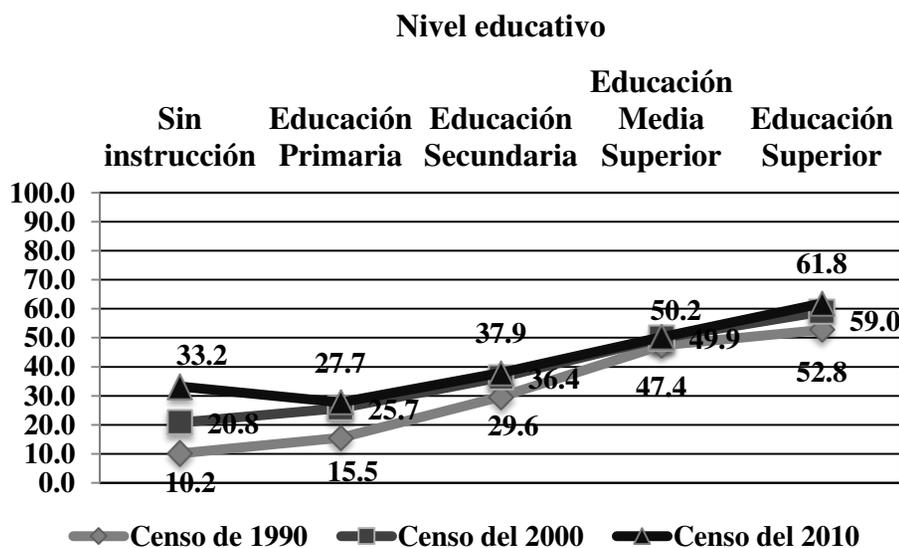
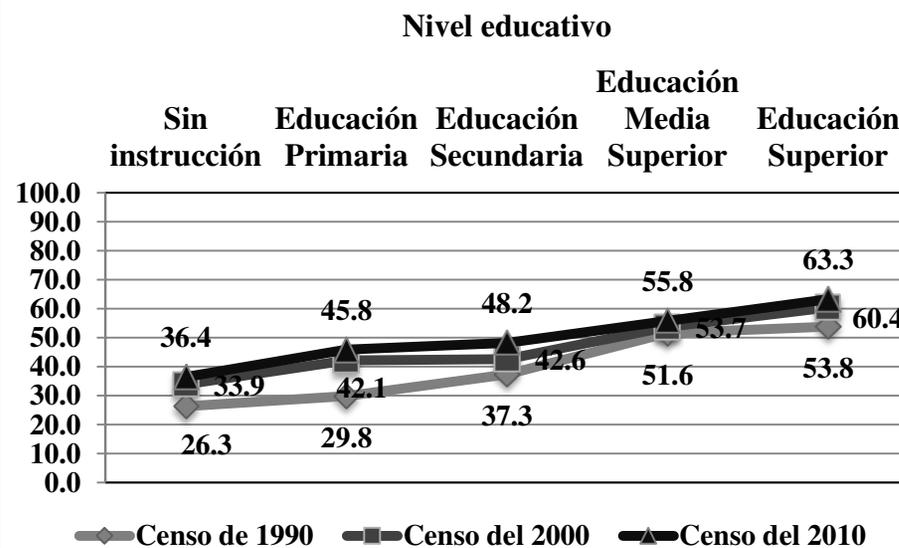


Gráfico 3.4. Tasas de actividad para la población femenina de 20 a 34 años según nivel educativo. Ciudad de México, 1990, 2000 y 2010.



En términos generales, en el mercado de trabajo el nivel de educación formal parece funcionar como un criterio de reclutamiento y lo hace en beneficio de aquellas mujeres que hayan alcanzado un mayor nivel de logro educativo -tanto en Argentina y en Buenos Aires como en México y en la Ciudad de México-. Durante este periodo las tasas de actividad femenina crecen juntamente con el aumento de la escolaridad. Sin embargo, las tasas de actividad para las mujeres de 20 a 34 años según el nivel educativo son más altas en Argentina y particularmente en Buenos Aires. En este sentido, en el año 2010 la tasa de actividad para las mujeres de educación superior alcanza el 83.1% en Buenos Aires y el 63.3% en la Ciudad de México (casi 20 puntos de diferencia porcentual).

3.4 La segregación residencial socioeconómica en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México

Tomando como punto de inflexión común la crisis del modelo sustitutivo de importaciones hacia finales de los años setenta, una serie de transformaciones estructurales han modificado el perfil económico de las sociedades reposicionándolas en el contexto de la división internacional del trabajo. La reconversión de la industria manufacturera, el crecimiento del sector servicios, la reducción del papel del Estado, la flexibilidad y la desprotección laboral, son algunas de las aristas que sintetizan el conjunto de las transformaciones ocurridas. La delineación de este nuevo escenario social incluía también una dimensión espacial en la medida en que contemplaba una re-funcionalización del papel socioeconómico de las ciudades (Ariza y Solís, 2009:171). En este sentido, el espacio social comenzaría a organizarse de manera desigual como consecuencia de la forma que adopta la distribución de las actividades y grupos sociales, en el marco de una configuración diferenciada de elementos del medio construido, que constituyen la base material para su localización en las ciudades. Más específicamente, la distribución de los lugares de residencia produciría agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes y da lugar a una estratificación urbana articulada con una estratificación social (Rubalcava y Schteingart, 1985:481).

En el marco de estas transformaciones han acontecido, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, una serie de procesos vinculados a un nuevo modelo de segregación socio-espacial y residencial que impulsaría una creciente reducción de los ámbitos de interacción social entre distintos estratos socioeconómicos generando una progresiva polarización y aislamiento social (Kaztman, 2001:173).

En la bibliografía especializada, existe cierto consenso en que la segregación residencial remite a “formas de desigual distribución de los grupos poblacionales en el territorio” (Lévy y Brun, 2002:147). También hay un acuerdo en que esta segregación se manifiesta de diferentes maneras: i.) la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales, ii.) la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad y, iii.) la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad (Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003:10). De este modo, “La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001:27) En términos, generales la segregación residencial socioeconómica distingue cinco dimensiones de análisis: uniformidad, aislamiento, concentración, centralización, y proximidad espacial. Muchos estudios de segregación residencial sólo consideran una de estas dimensiones (típicamente la uniformidad). No obstante, sólo el análisis conjunto de las cinco dimensiones permite obtener una idea cabal de las tendencias en la distribución social del espacio urbano (Ariza y Solís, 2009:189).

También debemos tener presente que el espacio residencial no es el único lugar donde interactúan las personas. Esta consideración es importante en relación a una eventual falta de interacción entre diferentes grupos sociales en el plano residencial que se atenuaría por la existencia de otros ámbitos donde los diferentes estratos sociales podrían confluír e interactuar (ej. escuela, servicios sociales, celebraciones, espacios públicos, escenarios culturales, entre otros). Sin embargo, estos ámbitos de interacción también sufren un creciente proceso de estratificación social. Los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos se han reducido significativamente; el caso de la segmentación

educativa es uno de los más sobresalientes y relevantes (Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003:11).

A continuación, presentamos una breve revisión de las principales tendencias que se desprenden de investigaciones recientes sobre los patrones de segregación residencial socioeconómica en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

Para el caso argentino, las transformaciones macro estructurales que se produjeron durante los años noventa tuvieron su expresión en una profunda modificación del espacio social urbano. El paralelismo entre los procesos de cambio socioeconómico y de cambio espacial fue particularmente evidente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Bayón, 2008:131). Antes de que se consolidara el modelo neoliberal en la década de 1990, el patrón de segregación residencial socioeconómica en Buenos Aires se caracterizaba por una amplitud de áreas que se podían delimitar con claridad. Durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1970), la ciudad creció considerablemente atrayendo corrientes migratorias de origen europeo en el primer ciclo, y de países limítrofes y de provincias en el segundo. Alrededor del núcleo central se conforma un extensivo suburbio que combina el ascenso social de los trabajadores urbanos y el accionar de promotores privados que promueven loteos populares. La expansión urbana adopta dos formas. En la periferia, se produce un tipo de suburbanización que tiene como protagonistas a los estratos de menores ingresos (loteos económicos). En las zonas urbanas consolidadas centrales y subcentrales (fundamentalmente en la Capital Federal) se desarrolla una forma de densificación urbana de la que son protagonistas toda la gama de los sectores medios (Torres, 2006:14).

Con la consolidación del modelo neoliberal a inicios de la década de 1990, se ha observado un claro desplazamiento residencial de los sectores de altos ingresos desde las zonas centrales (particularmente la Ciudad de Buenos Aires) hacia nuevas áreas residenciales periféricas que se ubican en el primero y segundo cordón del Conurbano de Buenos Aires. En este sentido, Torres (2001) destaca a comienzos de los noventa el fenómeno de la suburbanización de los grupos de ingresos altos, al que denomina “suburbanización de las elites” y que produjo grandes cambios en el tipo de tensión centro-periferia que había caracterizado hasta entonces a la ciudad (Torres, 2001:39). Los cambios del lugar de residencia de los sectores medios altos se direccionaron hacia la periferia (por

ejemplo, a la zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires) donde las familias se establecieron en barrios cerrados y countries. Estos nuevos emprendimientos urbanos “bajo diferentes denominaciones y variantes de organización física, prestación de servicios, y constitución legal, incluyen como componente principal el cerramiento de un área para uso exclusivo de los residentes, donde se concentran las viviendas y su entorno inmediato - circulación vehicular y peatonal, áreas de equipamiento, etc.- el cual queda por lo tanto vedado al libre tránsito de los que no pertenecen al conjunto habitacional” (Robert, 1998:1 citado de Di Virgilio, 2007).

Entre 1991 y 2001 los índices de exposición (aislamiento e interacción) de la segregación residencial muestran para la Ciudad de Buenos Aires las siguientes pautas: i.) El aumento de la segregación sólo se verifica si se la computa atendiendo a la cobertura de salud de los jefes de hogar y a la condición migratoria del jefe de hogar. Ello refleja que los cambios originados en el mercado de trabajo habrían impactado en forma diferencial sobre los hogares según su lugar de residencia (Groisman y Suárez, 2006:30) y ii.) Si bien la segregación residencial de los jefes con nivel educativo bajo puede ser relativamente alta, sus efectos negativos pueden ser, hasta cierto punto, compensados por el hecho de que existe, a nivel global, un menor aislamiento del grupo y una mayor exposición a miembros de los grupos restantes producto de una mejora en el nivel de instrucción de los jefes de hogar en el periodo (Rodríguez, 2008:19).

Apoyándonos en la reconstrucción elaborada por Ariza y Solís (2009) sobre procesos segregación residencial socioeconómica, encontramos para la Ciudad de México las siguientes tendencias generales⁹: i.) En la dimensión temporal y en lo que refiere a la segregación socio-espacial, Rubalcava y Schteingart (2000) comprueban cierto grado de acentuación de las distancias sociales. En la Ciudad de México se duplicó con creces la proporción de habitantes residentes en las unidades más pobres a la vez que disminuyó el porcentaje de los que vivían en las unidades de mayor desarrollo socio-espacial entre 1980 y 1990. ii.) Uno de los rasgos más conocidos de la segregación socio-espacial en la principal metrópoli de México es la relativa homogeneidad de las zonas periféricas versus la mayor variación interna de los estratos altos (Rubalcava y Schteingart, 2000; Duhau,

⁹ La investigación de Ariza y Solís (2009) además de analizar la segregación residencial en la Ciudad de México, incorporan Guadalajara y Monterrey.

2003; Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli, 2003). iii.) Centrándose en la movilidad residencial intra-metropolitana, Duhau (2003) constata que los grupos de altos ingresos se concentran en un número limitado de jurisdicciones (11 en total), mientras Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli (2003) describen un patrón de concentración según el cual los grupos de altos ingresos se ubican en zonas integradas y bien conectadas con la ciudad, mientras los de menores ingresos se encuentran dispersos a lo largo de la periferia metropolitana. iv.) Por último, la división social del espacio en la Ciudad de México es fiel al patrón que caracteriza a las ciudades latinoamericanas de alta homogeneidad de los sectores populares y relativa heterogeneidad en los sectores altos. En relación a los indicadores de aislamiento, los individuos con bajos ingresos tienen una probabilidad superior a 90% de interactuar con otros individuos de su misma condición y -correlativamente-, una probabilidad muy baja -entre 0.06 y 0.08- de hacerlo con los de altos ingresos. Muy distinta es la situación que acontece en los grupos de altos ingresos. Éstos no se encuentran realmente aislados, pues las probabilidades de que al azar puedan interactuar con personas de su mismo nivel de ingresos fluctúan entre 20 y 30%, mientras que las de cruzarse con personas de bajos ingresos alcanzan valores de 70 a 80% (Ariza y Solís, 2009:194).

3.5 Hipótesis específicas de investigación

A continuación, en el cuadro 3.11 sintetizamos las magnitudes de las transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales descritas con el propósito de contextualizar y delimitar las hipótesis de trabajo que guiarán el análisis empírico sobre los patrones de formación de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

Cuadro 3.11. Magnitudes de las transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales.

Transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales		Argentina (Buenos Aires)	México (Ciudad de México)
Nupcialidad	Edad a la primera unión (mujeres).	++	+
	Tipo de unión (legal vs consensual).	++	+
	Disolución/estabilidades en las uniones.	++	+
Sistema educativa	Expansión del sistema educativo.	++	++
	Logros educacionales de las mujeres (educación superior).	++	+
Mercado de trabajo	Incrementos de la participación femenina en el mercado de trabajo.	++	++
	Tasas de actividad femenina	++	+
Segregación residencial socioeconómica	Procesos de segregación residencial	++	++
	Indicadores de aislamiento e interacción	+	++

Fuente: Elaboración propia. Los signos + dan cuenta de la magnitud de los indicadores en los dos contextos de investigación.

Desde la demografía el análisis de la formación de parejas requiere un conocimiento previo general sobre las pautas de nupcialidad. Nos referimos específicamente a la edad de la primera unión, al tipo de unión y la intensidad de la separación y el divorcio -ejes que integran el proceso de formación y disolución de las uniones-. De otra forma, resultaría muy difícil analizar quién se casa con quién sin saber previamente quiénes se casan, a qué edades lo hacen y si los matrimonios se disuelven, etc. Consideremos primero la edad de entrada a la primera unión. Si bien en México durante la segunda mitad del siglo pasado se

incrementó la edad de entrada a la primera unión de las mujeres, aun continúa siendo comparativamente temprana con respecto a la Argentina. Señalan García y Rojas (2004) que “los países del Cono Sur que estuvieron a la vanguardia en la primera transición demográfica (Argentina, Uruguay, Chile), seguirían diferenciándose de los demás por presentar edades ligeramente más tardías de entrada a la unión” (García y Rojas, 2004:80). En relación al tipo de unión, las evidencias más recientes indican que las uniones consensuales aumentaron durante la segunda mitad del siglo XX y han incrementado su incidencia de manera significativa a partir de los años noventa. Lo más llamativo es “el considerable incremento de las uniones libres en países como Argentina y Brasil donde casi no existían” (Quilodrán, 2001:89). Si bien las probabilidades de disolución de las uniones - por divorcio o separación- aumentaron en América Latina durante las últimas décadas del siglo pasado (véase específicamente García y Rojas, 2002, 2004), el modelo mexicano de nupcialidad sigue caracterizándose por una alta estabilidad de las uniones conyugales. El divorcio y la separación sólo se presentan en una pequeña proporción de la población (Pérez Amador, 2008:482). Y en Argentina, según Torrado (2003) el aumento de la cohabitación, los divorcios y las separaciones con las consiguientes “reincidencias” maritales son algunas de las causas que explican la creciente fragilización de las uniones conyugales en tiempos recientes (Torrado, 2003:275).

Para quienes estudian los procesos de estratificación y movilidad social, la temática de la formación de parejas cobra relevancia por su estrecha relación con la desigualdad social. Por ejemplo, cuando la desigualdad socioeconómica se apoya en los retornos de la educación y la ocupación (ej. en la distribución de los ingresos) influye directamente en la selección de parejas porque reduce los incentivos económicos para los matrimonios mixtos y refuerza las barreras sociales entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales (Torche, 2010:483). Al respecto, como hipótesis de trabajo planteamos que: *Las desigualdades socioeconómicas (arraigadas en logros educativos y ocupacionales) ampliarían las distancias socio-espaciales y culturales que obstaculizan la interacción de hombres y mujeres pertenecientes a diferentes estratos sociales en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Esperaríamos que los mayores niveles de homogamia correspondan a los grupos ubicados en los extremos de la estructura social. Esta situación, obedecería en parte al hecho de que las barreras sociales que los separan del resto serían cada vez más*

difíciles de cruzar. Esta pauta se ajustaría a un contexto caracterizado por fuertes procesos de modernización, donde el nivel educativo y ocupacional constituyen marcadores claves del logro socioeconómico y serían cada vez más determinantes en el proceso de selección de parejas (Mare, 1991; Kalmijn, 1991a, 1998; Smits et al, 1998, 1999; Blossfeld y Timm, 2003). -**Hipótesis sobre la intensidad de la homogamia** (capítulo 5).-

Las investigaciones sociológicas analizan frecuentemente las oportunidades de contacto e interacción en ámbitos sociales como los barrios, las escuelas y los lugares de trabajo (Kalmijn, 1998:402). Por ejemplo, la expansión educativa y los logros educacionales de las mujeres en el nivel superior convirtieron a las universidades en excelentes mercados matrimoniales (Blossfeld y Timm, 2003). En este sentido, planteamos la siguiente hipótesis de trabajo: *En Buenos Aires las mujeres presentan un mayor nivel de logro en la educación superior y tienen tasas de actividad más altas que en la Ciudad de México. Alcanzar el nivel educativo superior significa pasar buena parte de la vida adulta en un ámbito homogéneo donde las universidades se configuran como eficientes mercados matrimoniales. En consecuencia, podríamos esperar que las mujeres de nivel educativo superior en Buenos Aires tiendan a conocer a sus parejas en las universidades y en los lugares de trabajo en mayor medida que en la Ciudad de México. Y las mujeres de niveles educativos bajos es probable que conozcan a sus parejas en el barrio más que en las instituciones educativas y que en los lugares de trabajo tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México. Esto se debería, en parte, a que sus trayectorias en el sistema educativo son cortas y además tienen tasas de actividad en el mercado laboral relativamente bajas.* -**Hipótesis sobre los lugares de encuentro de las parejas** (capítulo 6)-.

Por último, en los patrones de formación de parejas juegan un papel central las preferencias que tienen las personas por recursos socioeconómicos y culturales (Kalmijn, 1998:398). Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, las mujeres alcanzaron mayores niveles de logro en el sistema educativo e incrementaron su participación en el mercado de trabajo en las últimas décadas. En este tipo de escenario, las hipótesis sobre las preferencias que tienen las personas en el proceso de selección de parejas sugieren que: i.) *una similitud cultural (que implica recursos educativos) entre los cónyuges aseguraría una base común de conversación, provee confirmación de las propias normas y valores, y*

reduce la fricción que dentro del matrimonio puede surgir por diferencias en los gustos (Kalmijn, 1994:423) y ii.) *la elección de un esposo/a podría estar regida por los beneficios de compartir recursos socioeconómicos que la pareja trae al matrimonio* (Kalmijn, 1994:423). En el proceso de formación de las parejas estas dos hipótesis compiten (se confrontan y/o pueden ser suplementarias). En este sentido, para comprender las definiciones y el significado que las personas de clase media-alta y de clase trabajadora en Buenos Aires y en la Ciudad de México le atribuyen a las preferencias en el proceso de selección de parejas se requiere un análisis empírico (Kalmijn, 1998:397). **-Hipótesis sobre las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas** (capítulo 7)-.

Estas hipótesis constituyen un punto de partida necesario para guiar la interpretación de los resultados obtenidos en los capítulos empíricos de la tesis. En el siguiente capítulo describimos detalladamente la estrategia metodológica utilizada. Específicamente, nos concentramos en las fuentes de datos, los métodos y las técnicas de análisis que dependen en gran medida de nuestros interrogantes de investigación.

Capítulo 4. Diseño metodológico

4.1 Breve introducción. Diseño de la estrategia de análisis llevada a cabo en el estudio (combinación de métodos cuantitativos y cualitativos).

En coherencia con el enfoque teórico y las preguntas que estructuran nuestro problema de investigación, diseñamos una estrategia metodológica que nos permita reconstruir aspectos estructurales y dilucidar los mecanismos sociales que moldean la selección de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. En tal sentido nuestra estrategia combina métodos cuantitativos y cualitativos, los cuales, articulados entre sí, serán utilizados para: **i.)** analizar pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional, **ii.)** describir los lugares de encuentro donde las parejas se conocen y **iii.)** indagar la construcción social de las preferencias conyugales en miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. A continuación, delineamos las etapas de la estrategia de análisis llevada a cabo en el estudio.

4.2 Etapas de la estrategia de análisis: fuentes de datos, métodos y técnicas

En una *primera etapa* el estudio se plantea analizar pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional e indagar la incidencia de los lugares de encuentro en los procesos de conformación de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México. Para ello utilizaremos métodos cuantitativos y técnicas estadísticas que dependen en buena medida de las preguntas de investigación (Cea D´ Ancona, 1996). Por ejemplo, el análisis de las tablas de homogamia educativa y ocupacional se apoya en modelos log lineales, los cuales nos permiten identificar el patrón de asociación entre los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas a partir de la estimación de un número limitado de parámetros -sin estar afectados por la distribución marginal de filas y columnas de las tablas- (Hout, 1983; Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007, entre otros). En cambio, para analizar los lugares de encuentro donde se conocen las parejas utilizaremos técnicas estadísticas descriptivas y multivariadas -específicamente un análisis de correspondencias múltiples-. El análisis de correspondencias múltiples permite identificar el patrón de relaciones múltiples entre variables categóricas. Señala Greenacre (2008) “Una posibilidad para analizar la relación entre variables categóricas y las

respuestas a varias preguntas es agrupar todas las tablas que cruzan los conjuntos de variables, y analizar la tabla concatenada resultante mediante un análisis de correspondencias múltiples” (Greenacre, 2008:183).

En esta primera etapa analizamos datos que provienen de diversas fuentes secundarias mediante un conjunto de técnicas estadísticas (descriptivas e inferenciales).

Cuadro 4.1. Fuentes de datos y técnicas de análisis.

Temática del análisis	Encuestas		Técnicas de análisis
	Área Metropolitana de Buenos Aires	Ciudad de México	
Pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional.	Integración de dos encuestas sobre “Estratificación y movilidad social”.	“Encuesta sobre desigualdad y movilidad social” (EDESMOV-2009).	Estadísticas descriptivas y modelos log lineales.
Lugares de encuentro en los procesos de conformación de parejas.	“Encuesta sobre Situación Familiar” (ESF-1999)	“Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias” (Endifam-2005).	Estadísticas descriptivas y análisis de correspondencias múltiples.

Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis de las pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional, los datos que se utilizaran para el Área Metropolitana de Buenos Aires¹⁰ surgen de la integración de dos encuestas sobre “*Estratificación y movilidad social*”. Estas encuestas fueron realizadas por el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA - Área de Estratificación Social dirigida por el profesor Raúl Jorrat-. La primera encuesta se aplicó entre mayo del 2007 y marzo del 2008 a una muestra estratificada multi-etápica, con selección aleatoria en todas sus etapas de 1312 casos a personas de 18 años y más en el Área Metropolitana de Buenos Aires. La segunda encuesta comenzó a levantarse a finales del año 2009 y el trabajo de campo finalizó en julio del 2010. Esta encuesta, también se aplicó a una muestra estratificada multi-etápica, con selección aleatoria en todas sus etapas de 830 casos a personas de 18 años y más en el Área Metropolitana de Buenos Aires¹¹. Estas dos encuestas se levantaron en muestras independientes. Los métodos de

¹⁰ Nuestro análisis incluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 24 partidos del Gran Buenos Aires y La Plata (Capital de la Provincia de Buenos Aires. Se ubica aproximadamente a 56 km al sudeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

¹¹ Aclaremos que estas dos encuestas fueron realizadas en Argentina a nivel nacional. La primera encuesta se aplicó a encuestados/as de 18 años y años (n=3313 casos a nivel nacional). Y la segunda encuesta se aplicó a encuestados/as de 18 años y más (n=2263 casos a nivel nacional). Pero como mencionamos, nuestro análisis se circunscribe específicamente al Área Metropolitana de Buenos Aires.

relevamiento son altamente estandarizados, al igual que el cuestionario que se aplicó. Lo que de cierta manera facilita la integración de las encuestas. Los dos relevamientos se han unificado en una única matriz de con el propósito de contar con un conjunto de datos más grande.

Para la Ciudad de México, los datos provienen de la “*Encuesta sobre desigualdad y movilidad social*” (EDESMOV). Esta encuesta fue levantada en el año 2009 en el marco de un proyecto en el que se estudian los rasgos más sobresalientes de la estratificación y la movilidad social en la Ciudad de México (Solís, 2011). El universo de selección de la muestra lo constituyeron las personas entre 30 y 60 años de edad residentes en viviendas particulares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En total de la muestra es de 2038 casos¹².

Estas encuestas cuentan con una sección específica en la que se formulan preguntas sobre la conformación de las uniones. Para la encuesta levantada en la Ciudad de México, la edad a la que ocurrió el evento, la ocupación actual o última del cónyuge y su escolaridad al momento de la unión. Mientras que las encuestas para el Área Metropolitana de Buenos Aires, relevan la ocupación actual o última y el nivel educativo alcanzado de la pareja y/o cónyuge al momento efectivo de la encuesta. Uno de sus límites es que no recaba la edad de entrada a la unión ni el nivel educacional y ocupacional al momento del evento propiamente dicho. En términos generales, los diseños de estos estudios por encuesta nos permitirán la comparabilidad de resultados.

En el cuadro 4.2 presentamos las variables que utilizamos para analizar las pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México -pueden verse además los indicadores que empleamos para la construcción de las variables y el sistema de categorías final-.

¹² Para mayores detalles del proyecto y de la encuesta, véase Solís (2011).

Cuadro 4.2. Variables respecto a la educación y la ocupación de los miembros de las parejas.

Variables respecto a la educación y la ocupación de los miembros de las parejas	Variables	Indicadores para la construcción	Sistema de categorías
	Educación del encuestado/a y su pareja	Nivel educativo alcanzado, último grado/año aprobado y años de escolaridad.	i.) Superior, ii.) Secundario, iii.) Primaria completa y iv.) Menos de primaria completa.
	Ocupación del encuestado/a y su pareja (esquema manual/no manual)	Clasificación de la ocupación (CIUO-OIT 88), el carácter de la tarea (manual/no manual), la categoría ocupacional y el grado de especialización requerido para realizar la actividad.	i.) No manual de alta calificación, ii.) No manual de baja calificación, iii.) Comercio, iv.) Manual de alta calificación y, v.) Manual de baja calificación

Fuente: Elaboración propia.

Un reto importante del análisis comparativo es garantizar la comparabilidad de las categorías educativas -y también las ocupacionales-, debido a la variación sustancial en la organización de los sistemas educativos. Este desafío es relativamente manejable porque la estratificación educacional tanto en Argentina como en México, tiene “*tracks*” o sectores claramente diferenciados con diferentes planes de estudio y un acceso diferencial a los niveles de educación más altos. Esto hace que sea posible la construcción de categorías educativas comparables. Construimos 4 categorías educativas, a saber: **i.)** Superior (en Buenos Aires quedaría integrado por el nivel terciario completo e incompleto, el nivel universitario completo e incompleto y el posgrado. Para la Ciudad de México incluye las carreras técnicas y normales que como requisito de ingreso requieren preparatoria, las carreras profesionales completas e incompletas y los estudios de posgrado). Esta categoría daría cuenta de las personas que tienen más de 13 años de educación, **ii.)** Secundario (para la Ciudad de México integra al nivel secundario completo e incompleto, la preparatoria completa e incompleta y las carreras técnicas y comerciales que como requisito de ingreso requieren únicamente el ciclo primario completo. Para el Área Metropolitana de Buenos Aires incluye el nivel secundario completo e incompleto. Este ciclo completo daría cuenta de 12 años de escolaridad formal), **iii.)** Primaria completa (daría cuenta de 6 años de educación en México y 7 años de educación en Argentina) y, **iv.)** Menos de primaria completa (personas que no asistieron a la escuela y que no lograron finalizar los estudios primarios)¹³. Varios trabajos que analizan pautas de homogamia/heterogamia educativa

¹³ No existe una forma obvia e incontrovertida de reagrupar categorías educativas para el análisis

utilizan un sistema de categorías educacionales semejante al propuesto (véase específicamente Solís, Pullum y Bratter, 2007 para Monterrey; López-Ruiz, Esteve y Cabré, 2008; López-Ruiz, Esteve y Cabré, 2009 -trabajos comparativos entre países latinoamericanos que incluyen a México y a la Argentina-).

En relación al esquema ocupacional utilizado, nuestra primera intención fue construir el esquema de clases propuesto por Goldthorpe y colaboradores (esquema EGP). Pero lamentablemente para las parejas de los encuestados/as en la Ciudad de México no contábamos con las preguntas que dan cuenta del “*self-employment*” y el “*supvis*”¹⁴. Finalmente, utilizamos un esquema ocupacional basado en la distinción manual/ no manual (de alta y baja calificación) y además incorporamos un estrato que refiere al sector del comercio. Nuestra propuesta, se inspira en el esquema utilizado por Solís para analizar pautas de movilidad social en Monterrey (Solís, 2007). Es decir, construimos similares grupos ocupacionales que a su vez fueron integrados en las cinco categorías: **i.)** No manual de alta calificación, **ii.)** No manual de baja calificación, **iii.)** Comercio, **iv.)** Manual de alta calificación y, **v.)** Manual de baja calificación. Antes de construir nuestro esquema, un paso previo fue compatibilizar las clasificaciones ocupacionales. En la base de datos para la Ciudad de México, las ocupaciones de los encuestados/as y sus parejas estaban codificadas con la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO 2009). Y en la base de datos para Buenos Aires con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO 88). Para homogeneizar las ocupaciones y hacerlas comparables, recodificamos todas las

comparativo. Señala Blossfeld (2009) “La clasificación no debería ser ni muy cruda ni muy detallada. Más bien, las diferencias entre niveles educativos debieran reflejar claramente niveles de logro con significancia social” (Blossfeld, 2009:517).

¹⁴ Tanto el “*self-employment*” como el “*supvis*” son variables que se requieren para construir el esquema de clases de Goldthorpe (véase específicamente el algoritmo de propuesto por Ganzeboom y el de Hendrickx para Stata). Si bien actualmente el esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP) es el que más se utiliza en las investigaciones internacionales sobre estratificación y movilidad social ya que permite comparar resultados, continúa recibiendo algunas críticas. Al respecto, una interesante discusión se registró en un programa de radio emitido por la BBC en marzo de 2001 por el cambio de las categorías ocupacionales en el Censo británico siguiendo la orientación propuesta por el esquema de clases EGP. Wright (2005) se encargó de describir detalladamente este episodio: “En la emisora se entrevistó a un número de personas. Un inspector de policía al ser informado que ahora estaba clasificado en la Clase I junto a los médicos, abogados y altos ejecutivos de corporaciones respondió diciendo ‘¿Eso significa que ahora tendré que usar zapatillas de tenis blancas cuando salga a arreglar mi jardín? ... No me veo social o económicamente en la misma clase que ellos’” (Wright, 2005:1).

ocupaciones en la base para la Ciudad de México con el clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO 88)¹⁵.

La estructura final de los datos es relativamente sencilla. Se trata de tablas de contingencia que distribuyen a los miembros de las parejas en función de sus niveles educativos y ocupacionales -es decir, un “pool de parejas” en unión libre y/o matrimonio formal-¹⁶. En concreto, la información disponible permite combinar las características recién enumeradas para ambos cónyuges, “lo que nos lleva a tener como unidad de análisis a la pareja y no a hombres y mujeres por separado” (Quilodrán y Sosa, 2011:246).

Como mencionamos anteriormente, para analizar las pautas de homogamia utilizamos modelos log lineales¹⁷. En una clasificación de doble entrada como las tablas de homogamia y de movilidad intergeneracional, el modelo log-lineal más general puede expresarse de la siguiente manera:

$$\log(F_{ph}) = a_0 + a_{1p} + a_{2h} + b_{ph} \quad 18$$

donde $\log(F_{ph})$ es el logaritmo de la frecuencia esperada en la celda ph , a_0 es la “gran media”, a_{1p} es el efecto de los marginales de la ocupación/educación del esposo (“efecto del renglón”), a_{2h} es el efecto de los marginales de la ocupación/educación de la esposa (“efecto de columna”), y b_{ph} es un conjunto de coeficientes que resumen los efectos de interacción entre reglones y columnas¹⁹ (Solís, 2007:149).

En relación a los interrogantes de investigación, aplicamos un conjunto de modelos log lineales que nos permiten medir: **i.**) la magnitud y fuerza de la homogamia en función de específicos niveles educativos y ocupacionales y, **ii.**) las fortalezas de las barreras educativas y ocupacionales a las uniones mixtas (heterogamia de “corta y larga” distancia).

¹⁵ En el anexo se encuentran las distribuciones del esquema ocupacional utilizado con la media de los años de educación por grupo (véase el anexo del capítulo 4, cuadros 1 y 2).

¹⁶ Para contar con un mayor número de casos, el análisis incluye a parejas en unión libre y/o matrimonio formal. López Ruiz, Esteve y Cabré (2009) comparan las uniones consensuales y los matrimonios en función de sus niveles de homogamia educativa en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá -a partir de microdatos censales y utilizan modelos log lineales-. Entre sus principales conclusiones señalan que: “no se encontró evidencia de que las diferencias entre los niveles de homogamia de las uniones consensuales y maritales hubiesen variado durante el periodo intercensal de 1970-2000. Es decir, ambos tipos de unión variaron en cuanto a sus patrones de homogamia, pero no en relación con sus diferencias recíprocas” (López Ruiz, Esteve y Cabré, 2009:36).

¹⁷ Recordamos que los modelos log lineales parten del evento que pretenden explicar (las uniones ya consumadas) y a partir de éstas intentan identificar el papel causal de las características combinadas de los cónyuges. Esta aproximación es problemática ya que excluye a quienes nunca se unieron e ignora el carácter dinámico del proceso de selección de parejas a lo largo del curso de vida (Blossfeld, 2009:516).

¹⁸ La nomenclatura en la ecuación es la propuesta Hout (1983) en “*Mobility Tables*”.

¹⁹ En una tabla de homogamia, donde los esposos estén en las filas y las esposas en las columnas.

Probamos una batería de modelos log lineales y log multiplicativos más complejos (por ejemplo, los modelos RC2 propuestos por Goodman, 1979). Para la elección final de los modelos log lineales nos apoyamos en los argumentos propuestos por Hout (1983), a saber: “Tanto lo descriptivo (bondad de ajuste) como la parsimonia (grados de libertad) son importantes en la elección del modelo preferido entre una variedad de modelos log lineales. A causa de la compensación entre parsimonia y lo descriptivo, un modelo simple es a menudo preferido por encima de uno más complicado que provee un ajuste similar” (Hout, 1983:42).

A continuación, presentamos las matrices de diseño de los principales modelos log lineales que estimamos. Corresponden a tablas de 5x5 a modo de ejemplo, como es el caso de la homogamia ocupacional para nosotros. Los modelos que miden la homogamia educativa se apoyan en tablas de 4x4. En consecuencia, las matrices de diseño son re-adaptadas para ajustar los modelos en tablas de 4x4.

Figura 1

Independencia

0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0

Figura 2

Modelo de esquinas

1	7	0	0	0
6	2	0	0	0
0	0	3	0	0
0	0	0	4	9
0	0	0	8	5

Figura 3

Modelo de cruce + diagonal

1	v1	v1v2	v1v2v3	v1v2v3v4
v1	1	v2	v2v3	v1v2v3
v1v2	v2	1	v3	v3v4
v1v2v3	v2v3	v3	1	v4
v1v2v3v4	v1v2v3	v3v4	v4	1

El *modelo de independencia* asume que no existe asociación entre la educación y la ocupación de los miembros de las parejas. Este supuesto equivale a decir que la distribución de las parejas por nivel educativo y/u ocupacional es resultado del azar.

En una tabla de doble entrada en la que ambas variables comparten las mismas categorías, es habitual encontrar que las celdas de la diagonal concentren más casos de los que se concentrarían por azar. Cuando esto sucede, es adecuado explorar la condición de cuasi-independencia que asume independencia en todas las celdas menos en las de la diagonal principal, que informan de las parejas homógamas. El *modelo de esquinas* es una ampliación del modelo de cuasi-independencia -se cimienta en el modelo de “esquinas quebradas” propuesto por Hout (1983)-²⁰. En el caso de la homogamia ocupacional, además de las celdas de la diagonal asume que las esquinas (las celdas [1.2], [2.1], [4.5], [5.4]) tampoco satisfacen la condición de independencia y, por lo tanto, deben diferenciarse del resto -véase la figura 2-²¹.

El *modelo de cruce* -*crossing model*- se usa para medir la distancia entre categorías educativas/ocupacionales mediante la obtención de efectos cruzados. Este modelo asume que cada categoría presenta cierto grado de dificultad para ser cruzada (Powers y Xie, 2000:117). Los parámetros que estima el modelo representan una hipotética sucesión de barreras que deben ser cruzadas por diferentes gradaciones de heterogamia. Nosotros reproducimos la metodología utilizada en investigaciones afines (véase específicamente Solís, Pullum y Bratter, 2007 y Torche, 2010). Los parámetros del modelo se basan en el número de categorías cruzadas, entonces no hay un supuesto implícito de equivalencia. En las tablas de homogamia ocupacional (de 5x5), debemos considerar la distancia entre los estratos No manual de alta calificación y No manual de baja calificación (**Cr12**), la distancia entre los estratos No manual de baja calificación y Comercio (**Cr 23**), la distancia entre los estratos Comercio y Manual de alta calificación (**Cr34**) y, la distancia entre los estratos Manual de alta calificación y Manual de baja calificación (**Cr45**). Es decir, para las tablas de homogamia ocupacional el modelo estima 4 parámetros de cruce. En las tablas de homogamia educativa (de 4x4) el modelo estima 3 parámetros de cruce, a saber: la distancia entre los niveles Superior y Secundario (**Cr12**), la distancia entre los

²⁰ En las investigaciones sobre movilidad social “el modelo de esquinas da cuenta de los excesos de la movilidad de corta distancia en los extremos de la jerarquía ocupacional. El orden de las categorías debe ser conocido con el fin de definir la “corta distancia” y los “extremos de la jerarquía de status” (Hout, 1983: 23).

²¹ En el modelo de esquinas que mide la homogamia educativa relativa en una tabla de 4x4, anidamos los coeficientes de la esquina superior izquierda y de la esquina inferior derecha. En este sentido, este modelo distingue la fuerza de atracción de la homogamia en los extremos de la tabla -con dos coeficientes adicionales, uno para cada esquina de la tabla-. Al trabajar con una tabla de 4x4, tratamos que el modelo sea lo más parsimonioso posible y por esta razón anidamos los coeficientes como una forma de “ahorrar” grados de libertad.

niveles Secundario y Primaria completa (**Cr23**) y, la distancia entre los niveles Primaria completa y Menos de primaria completa (**Cr34**). Específicamente, probamos el *modelo de cruces* bloqueando la diagonal de homogamia con un único parámetro (*Crossings model with diagonals blocked* véase Powers y Xie, 2000:118).

En el marco del análisis log lineal es importante responder la siguiente pregunta: ¿Qué tan apropiadamente ajustan los modelos log lineales las frecuencias observadas en las tablas? Para responder a esta pregunta vamos a utilizar los estadísticos Deviance (G^2) y Bayesian Information Criterion (BIC)²². Otro valor complementario para juzgar los modelos es el índice de disimilitud (Δ). El índice de disimilitud es una medida descriptiva de bondad de ajuste que nos indica la proporción de casos que deberían ser mudados en la tabla para que la distribución de frecuencias estimadas coincida con la observada²³. Cuanto menor es el valor de estas medidas estadísticas mejor es el ajuste del modelo. Por ejemplo, los índices de disimilitud de los modelos ajustados para movilidad social que presentan Erikson y Goldthorpe para países europeos oscilan entre 2.4% y 5.8% (Erikson y Goldthorpe, 1992:142).

Para analizar los lugares de encuentro donde se conocen las parejas recurrimos a la encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999) para el Área Metropolitana de Buenos Aires y a la encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005) para la Ciudad de México.

La Encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999) fue realizada por la Cátedra de Demografía Social de la carrera de Sociología de la UBA en 1999 -dirigida por la Prof. Susana Torrado-. Esta encuesta analiza la formación y disolución de uniones en términos de procesos incorporando la óptica analítica denominada biográfica (Torrado, 2005:40). El relevamiento de la Encuesta sobre Situación Familiar se realizó entre septiembre y

²² El G^2 se calcula como $2\sum_i \sum_j f_{ij} \log (f_{ij} / F_{ij})$ que se distribuye aproximadamente como el chi cuadrado. Tiene la ventaja sobre el chi cuadrado que puede subdividirse en componentes, pero en general tienen un comportamiento similar. El coeficiente BIC (Criterio de Información Bayesiano) propuesto para juzgar la bondad de ajuste se define como $G^2 - \text{Grados de libertad} \times \log n$. O sea, el valor de G^2 que se estima en el modelo menos el producto de los grados de libertad por el logaritmo de n (el total de la muestra). Este coeficiente, entre otras cosas, toma en cuenta el tamaño muestral para su cálculo y ya que el chi cuadrado está afectado por dicho tamaño muestral algunas críticas a el BIC llevaron a algunos autores a preferir el índice de disimilitud (para mayor detalle véase Powers y Xie, 2000:116).

²³ $\Delta = 1/2 \sum (I f_{ij} \text{ estimadas} - f_{ij} \text{ esperadas } I/n)$ para todas las ij .

diciembre de 1999. Se realizaron 876 cuestionarios domiciliarias a mujeres entre 20 y 59 años residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires²⁴.

La recolección de los datos para esta encuesta fue en dos etapas consecutivas y complementarias: i.) durante la primera etapa del relevamiento se utilizó una muestra del Área Metropolitana de Buenos Aires con selección aleatoria de casos. Aquí se relevaron 360 casos (41% del total de la muestra). ii.) En la segunda fase se realizó una selección de casos con el objetivo de completar las cuotas requeridas de edad y de situación de convivencia, cuidando además representatividad por nivel socio-económico y área de residencia. Esta muestra por cuotas respondió principalmente a la necesidad de contar con un mínimo de casos para aquellas situaciones de convivencia con baja frecuencia estadística (Torrado, 2005:43)²⁵. Algunas de las limitaciones de esta encuesta son: i.) releva información únicamente para mujeres y ii.) el diseño de la muestra no es aleatorio en todas sus etapas ya que recurre a determinadas cuotas.

La encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005), se levantó como parte de un convenio de colaboración entre el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y el Sistema Nacional para el desarrollo Integral de la Familia (DIF). Los objetivos centrales de la encuesta (Endifam 2005) son conocer las características más importantes de la dinámica de las familias mexicanas e identificar los cambios que han tenido lugar a partir de la segunda mitad del siglo veinte (Rabell Romero, 2009:9).

El levantamiento de esta encuesta se realizó entre los meses de julio y septiembre de 2005. La población objeto se encuentra constituida por las personas de 18 años y más que habitan en México, en viviendas particulares, en julio de 2005. Se determinó un tamaño de muestra de 23,952 que se ajustó a 24,000 casos. Se aplicó un esquema de muestreo probabilístico, estratificado y polietápico. La unidad de análisis es el individuo lo que permitiría captar todo lo que le interesaba a la encuesta. Si bien esta encuesta es a nivel

²⁴ Al momento de la encuesta se encontraban en alguna de las siguientes situaciones de convivencia. Son cónyuges del jefe de hogar en familias completas (ambos cónyuges presentes), en las siguientes situaciones conyugales: casada en primera unión legal, unida en primera unión consensual y casada o unida en segunda unión (o una unión que supone un rango anterior). O bien son jefas de hogar en familias mono-parentales (solo la madre y los hijos solteros), en las siguientes situaciones conyugales: alguna vez convivió en pareja y nunca convivió en pareja.

²⁵ En el análisis de esta encuesta se aplicó una ponderación en base a la distribución proporcionada por el tabulado del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2001, referido al universo de mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, clasificadas según grupo de edad y situación de convivencia.

nacional de México, para nuestro trabajo y a fines comparativos seleccionaremos específicamente una sub-muestra de mujeres para la Ciudad de México²⁶ (n=920).

Tanto la encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005) como la encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999), incorporan un módulo específico sobre la entrada a la unión. En términos generales, en esta sección ambas encuestas relevan información sobre los lugares de encuentro para la primera unión. En consecuencia, analizaremos los lugares de encuentro para la entrada a la primera unión de las mujeres -en unión libre y/o matrimonio formal-²⁷. Asimismo, vale la pena aclarar que los indicadores de respuesta a la pregunta sobre los lugares donde se conocen las parejas son diferentes en las dos encuestas. Sin embargo, recuperan los tres lugares de encuentro más importantes para analizar la conformación de las parejas desde una perspectiva sociológica: la escuela, el barrio y el lugar de trabajo (Kalmijn, 1998:403).

En el cuadro 4.3 presentamos las variables que utilizamos para analizar los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México -también pueden verse los indicadores que empleamos para la construcción de las variables y el sistema de categorías final-.

²⁶ Incluye la Ciudad de México y los siguientes Municipios del Estado de México: Acolman, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Naucalpan de Juárez, Morelos, Nicolás Romero, La Paz, Tecámac, Tepotzotlán, Texcoco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli y Valle de Chalco Solidaridad.

²⁷ Las mujeres “alguna vez unidas” representan en la encuesta para Buenos Aires el 94.6% (830 casos) y en la encuesta para la Ciudad de México representan el 86% (791 casos).

Cuadro 4.3. Variables e indicadores para analizar los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

Variables	Indicadores para la construcción	Sistema de categorías	
Lugar de encuentro	Refieren a los indicadores de respuesta a la pregunta sobre los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México (a partir de las encuestas ESF, 1999 y Endifam, 2005). Se especifican en el capítulo 6.	Buenos Aires: En un local/fiesta bailable o en el Club En la escuela En el trabajo En el barrio Presentados por gente en común En circunstancias fortuitas Otros	Ciudad de México: En la escuela En el trabajo Eran vecinos y se conocieron en el barrio En un evento familiar En un evento no familiar Otros
Nivel educativo del padre (origen educacional)	Nivel educativo alcanzado, último grado/año aprobado.	i.) Superior, ii.) Secundario, iii.) Primaria completa y iv.) Menos de primaria completa.	
Nivel educativo de “ego”	Nivel educativo alcanzado, último grado/año aprobado y años de escolaridad.	i.) Superior, ii.) Secundario, iii.) Primaria completa y iv.) Menos de primaria completa.	
Estrato ocupacional de “ego” (esquema manual/no manual)	Clasificación de la ocupación (CIUO-OIT 88), el carácter de la tarea (manual/no manual), la categoría ocupacional y el grado de especialización requerido para realizar la actividad.	i.) No manual de alta calificación, ii.) No manual de baja calificación, iii.) Comercio, iv.) Manual de alta calificación y, v.) Manual de baja calificación	
“Cohorte” de nacimiento	A partir de la edad y el año del relevamiento de las encuestas.	Para Buenos Aires las cohortes de nacimiento son: i.) nacidas antes de 1959, ii.) entre 1960 - 1970 y iii.) entre 1971 y 1980. Para la Ciudad de México las cohortes de nacimiento son: i.) nacidas antes de 1959, ii.) entre 1960 - 1970 y iii.) entre 1971 y 1985.	
Edad de entrada a la primera unión (en grupos)	A partir de las preguntas que refieren a la edad de entrada a la primera unión.	i.) hasta 18 años, ii.) de 19 a 22 años y iii.) de 23 años y más.	
Nivel de homogamia educativa	Resultado de combinar los niveles educativos alcanzados por ambos miembros de las parejas a partir del nivel educativo alcanzado, último grado/año aprobado y años de escolaridad.	i.) nivel de homogamia Superior, ii.) nivel de homogamia Secundario, iii.) nivel de homogamia Primaria completa, iv.) nivel de homogamia Menos de primaria completa, v.) nivel de hipergamia educativa y vi.) nivel de hipogamia educativa.	

Fuente: Elaboración propia.

Por fines analíticos y argumentales explicamos detalladamente la construcción de la variable “lugar de encuentro” en el capítulo 6. En este apartado presentamos únicamente el sistema de categorías. La variable “lugar de encuentro” para Buenos Aires tiene siete categorías: **i.)** en un local/fiesta bailable o en el club (que incluye los encuentros en un local o fiesta bailable y en un club social, deportivo, etc.), **ii.)** en la escuela (que refiere al indicador lugar de estudios), **iii.)** en el trabajo, **iv.)** en el barrio (que refiere al indicador

éramos vecinos del mismo barrio), v.) presentados por gente en común (que refiere a los indicadores nos presentaron amigos comunes o parientes y nos conocíamos desde la infancia), vi.) en circunstancias fortuitas y vii.) otros ámbitos (que refiere al indicador otra forma -especificar-). La variable “lugar de encuentro” para la Ciudad de México tiene seis categorías: i.) en la escuela, ii.) en el trabajo, iii.) eran vecinos y se conocieron en el barrio, iv.) en una fiesta o evento familiar, v.) en una fiesta o no evento familiar y vi.) otros ámbitos (que incluye los indicadores no recuerda y otro -especifique-).

El nivel educativo del padre²⁸ y de “ego” tienen cuatro categorías, a saber: i.) Superior, ii.) Secundario, iii.) Primaria completa y iv.) Menos de primaria completa. El estrato ocupacional de “ego” -al momento de la encuesta- tiene cinco categorías: i.) No manual de alta calificación, ii.) No manual de baja calificación, iii.) Comercio, iv.) Manual de alta calificación y v.) Manual de baja calificación²⁹ -los criterios para la construcción de estas dos variables se explicitaron anteriormente.

Para poder analizar posibles variaciones de los lugares de encuentro en el tiempo, construimos tres “cohorte de nacimiento” a partir de la edad y el año del relevamiento de las encuestas. Recordamos que la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999) para el Área Metropolitana de Buenos Aires se levantó en el año 1999. Y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005) que utilizamos para la Ciudad de México se levantó en el año 2005. Para Buenos Aires las cohortes de nacimiento son: i.) nacidas antes de 1959, ii.) entre 1960 - 1970 y iii.) entre 1971 y 1980. Para la Ciudad de México las cohortes de nacimiento son: i.) nacidas antes de 1959, ii.) entre 1960 - 1970 y iii.) entre 1971 y 1985.

Los lugares de encuentro de las parejas cambian a medida que las personas retrasan la edad de entrada a la unión. En este sentido, incluimos la variable edad de entrada a la unión (en grupos): i.) hasta 18 años, ii.) de 19 a 22 años y iii.) de 23 años y más. Llegamos a esta agrupación mediante un análisis de tablas de vida, donde buscamos “cortes” significativos en las edades de entrada a la unión.

²⁸ En Buenos Aires hay 59 casos que no sabían o no respondieron sobre la educación del padre. Y en la Ciudad de México hay 43 casos no tenían padre y 105 casos no sabían o no respondieron sobre la educación de su padre.

²⁹ En Buenos Aires hay 394 casos (un 39%) que no trabajaban al momento de la encuesta y solo se registra la ocupación para las personas que trabajaban al momento de la encuesta. Y en la Ciudad de México hay 406 casos (un 48.7%) que no trabajaban al momento de la encuesta. Ahora bien, en la Endifam, 2005 se registra la ocupación actual y/o la última. En este caso registran ocupación 634 casos (un 80.1%).

Con el propósito de analizar los lugares de encuentro donde los cónyuges de similares niveles educativos [homogamia] se conocieron, construimos la variable nivel de homogamia educativa (Piani, 2003). Esta variable resulta de combinar los niveles educativos alcanzados por ambos miembros de las parejas. La variable tiene seis categorías: **i.)** nivel de homogamia Superior cuando ambos miembros de las parejas alcanzaron el nivel Superior, **ii.)** nivel de homogamia Secundario cuando ambos miembros de las parejas alcanzaron el nivel Secundario, **iii.)** nivel de homogamia Primaria completa cuando ambos miembros de las parejas alcanzaron el nivel Primaria completa, **iv.)** nivel de homogamia Menos de primaria completa cuando ambos miembros de las parejas alcanzaron el nivel Menos de primaria completa, **v.)** nivel de hipergamia educativa cuando en las parejas las mujeres tienen un nivel educativo menor que los varones y **vi.)** nivel de hipogamia educativa cuando en las parejas las mujeres tienen un nivel educativo mayor que los varones.

Para analizar los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México, aplicamos estadísticas descriptivas (análisis bivariados de tablas de contingencia) y análisis de correspondencias múltiples. El análisis de correspondencias múltiples es una técnica multivariada que se utiliza en el análisis exploratorio de variables categóricas en tablas de contingencia (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999:571). El análisis de correspondencias múltiples permite reducir la complejidad de manejarse con muchas variables categóricas generando una jerarquía de factores explicativos. Además, cuenta con la posibilidad de distinguir entre variables activas y suplementarias. Estas últimas no influyen en el análisis generado por las primeras, pero sí se ajustan al diagrama generado (López Roldán y Fachelli, 2013:2-3). En los análisis de correspondencias múltiples incluimos las siguientes variables activas: el lugar de encuentro, el nivel educativo de ego, el nivel educativo de origen, la cohorte de nacimiento y la edad de entrada a la unión (en grupos). Como variable suplementaria (o punto suplementario) el estrato ocupacional.

Para analizar los resultados del análisis de correspondencias múltiples nos apoyamos en el porcentaje de la “inercia total” que absorben las principales dimensiones (o ejes), en las contribuciones relativas de las categorías de las variables a la inercia de las dimensiones y en la configuración del diagrama de correspondencias. Según Greenacre

(2008) “la inercia total de una tabla de contingencia es igual al estadístico X^2 dividido por el total de la tabla. Geométricamente, la inercia mide lo lejos que se hallan los perfiles fila (o los perfiles columna) de su perfil medio. Cuanto menor sea la pérdida de inercia, mayor será la calidad, y cuanto mayor sea su pérdida, menor la calidad de la solución” (Greenacre, 2008:53). Para interpretar cada dimensión, “es útil analizar en qué medida las distintas categorías de las variables contribuyen a su inercia” (Bigné Alcañiz y Vila López, 1999:595). En tal sentido, nos concentramos en el resumen de medidas estadísticas que nos proporciona el análisis de correspondencias -por ejemplo, la proporción de inercia de la dimensión k explicada por el perfil. La suma de las contribuciones de todas las categorías de las variables es igual a 1-. Asimismo, el análisis de correspondencias construye un diagrama (diagrama de correspondencias) basado en la asociación entre las variables analizadas. En dicho gráfico se representan conjuntamente las distintas modalidades de la tabla de contingencia, de forma que la proximidad entre los puntos representados está relacionada con el nivel de asociación. Es importante interpretar las dimensiones en el diagrama buscando los atributos/categorías que estén alineados en los distintos ejes. Una regla que se suele utilizar es que se pueden considerar categorías próximas aquellas que forman ángulos agudos con respecto al origen (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999; Greenacre, 2008).

Como se podrá apreciar, en esta *primera etapa* analítica los datos a mano provienen de diferentes fuentes secundarias -por ende, tienen distintos universos- y asimismo utilizamos un conjunto de técnicas estadísticas (que dependen de nuestras preguntas de investigación). Aclaramos que nuestra intención no es generalizar los resultados a la población, sino avanzar en la construcción de esquemas analíticos que nos ayuden a interpretar los procesos de conformación de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. “La utilización de los datos disponibles para el estudio de lo social da la oportunidad de combinar distintas fuentes y técnicas y de este modo ganar una mayor amplitud y profundidad (insight) sobre los problemas que constituyen el objeto de investigación. Usualmente la tarea del investigador consiste en buscar y seleccionar entre los datos existentes, aquellos que le permitan abordar el tema de interés; partiendo de los objetivos e interrogantes de investigación” (Nachmias y Nachmias, 1992:291-317).

Ahora bien, el análisis estadístico de datos de encuestas resulta muy útil para medir la homogamia educativa y ocupacional y analizar los lugares de encuentro donde se conocen las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Sin embargo, presenta una importante limitación. No permite reconstruir los criterios y preferencias que tienen las personas a la hora elegir una pareja. Por ejemplo, si en una tabla de homogamia un alto porcentaje de cónyuges se concentra por fuera de la diagonal principal, esto no necesariamente refleja las disimilitudes en los gustos y en las preferencias que tienen las personas cuando eligen a una pareja. Al respecto, Kalmijn (1998) señala que “los patrones matrimoniales [homogamia] simplemente nos señalan la dinámica de interacción entre los grupos, no dan cuenta de las preferencias en la selección de parejas” (Kalmijn, 1998:397).

Para sortear esta limitación y de acuerdo a nuestros interrogantes de investigación, en una *segunda etapa* analizamos la construcción social de las preferencias conyugales en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México mediante entrevistas semi-estructuradas a miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Específicamente nos focalizamos en los aspectos subjetivos de las preferencias: en los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal.

Para la selección de los casos de parejas construimos una tipología que incorpora dos dimensiones: el *origen de clase* y el *nivel de escolaridad alcanzado*. La primera dimensión es el *origen de clase* de los miembros de las parejas, que al igual que en las encuestas es medido por la inserción ocupacional del padre o de la persona que se desempeñaba como tal. Los orígenes de clase constituirían un indicador proxy del “*background*” familiar que nos aproximaría a las condiciones iniciales de partida donde nuestros entrevistados/as crecieron y se socializaron. Distingue entre orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora³⁰. La segunda dimensión refiere al *nivel de escolaridad alcanzado* por los miembros de las parejas (alto y bajo). Optamos por el nivel educativo y

³⁰ Señala Crompton (1994) que “una matización simple, pero importante, que con demasiada frecuencia se ignora, es que todos los esquemas de clase son constructos sociales, constructos diseñados por los sociólogos” (Crompton, 1994:73). Partimos de la premisa de que “la clasificación de las ocupaciones constituye la columna vertebral de muchas, sino de la mayoría de las investigaciones sobre estratificación social” (Ganzeboom y Treiman, 1996:202). En el cuadro 4.4 se detallan los estratos ocupacionales que integran la clase media-alta y la clase trabajadora y que, a nuestro entender, se diferencian por sus posiciones de prestigio y status valorados socialmente.

no por la posición ocupacional de los miembros de las parejas. Como seleccionamos a parejas cuyos miembros tengan entre 25 y 35 años aproximadamente, corremos el riesgo de encontrarnos con casos que se ubiquen en las etapas iniciales de la trayectoria ocupacional. En este sentido, no estaríamos reflejando adecuadamente las *chances de vida* que devienen de las posiciones que ocupan las personas en la estructura social (Breen, 2005). A partir del cruce de estas dos dimensiones, intentamos dar cuenta de distintos tipos de parejas conyugales que se diferencian por sus orígenes de clase y por sus niveles de escolaridad.

Cuadro 4.4. Tipología de los casos de parejas.

Tipos	Origen de clase (de ambos miembros de las parejas)	Nivel de escolaridad (de ambos miembros de las parejas)	Nombre del tipo	Casos de parejas		n de casos por tipo	n de las entrevistas por tipo
				Área Metropolitana de Buenos Aires	Ciudad de México		
1	Clase trabajadora	Bajo	Parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel de escolaridad bajo.	3	3	6	12
2	Clase media-alta	Alto	Parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel de escolaridad alto.	3	3	6	12

Fuente: Elaboración propia.

Orígenes de clase (ambos miembros de las parejas)

Clase media-alta	Clase trabajadora
Profesionales, gerentes de medianas-pequeñas empresas, sub-directores, jefes de departamentos en oficinas, maestros-profesores de nivel superior, técnicos y profesionales de nivel medio u otra ocupación con rango afín.	Obreros, mecánicos, operarios de maquinarias, u otra ocupación manual, o bien trabajadores manuales en servicios personales (porteros, conserjes, peluqueros, mesero, etc.), entre otros.

Fuente: Elaboración propia con base a Solís (2011).

Nivel de escolaridad (ambos miembros de las parejas)

Nivel de escolaridad alto	Nivel de escolaridad bajo
Entrevistados/as de niveles superiores (estudios terciarios y universitarios para el Área Metropolitana de Buenos Aires y para la Ciudad de México estudios posteriores a la preparatoria -carreras técnicas y normales que como requisito de ingreso requieren preparatoria y carreras universitarias-).	Entrevistados/as de nivel educativo hasta secundaria incompleta.

Fuente: Elaboración propia.

El **tipo 1** representa a miembros de parejas de origen de clase trabajadora y que tienen un nivel educativo bajo (reproducción en la base de la estructura social) y el **tipo 2** da cuenta de miembros de parejas cuyo origen es la clase media-alta y que además alcanzaron un nivel de escolaridad alto (podría catalogarse como una reproducción en la cúspide de la estructura social). Vale aclarar que estos dos tipos no cubren exhaustivamente todas las combinaciones posibles de categorías en las dos dimensiones. Dadas las restricciones presupuestarias y temporales, decidimos eliminar algunas de las combinaciones y concentrarnos en los tipos que nos resultan más relevantes analíticamente. Señalan King, Keohane y Verba (2000) que “como alternativa a la elección de observaciones en función de la variable explicativa, se podría partir para seleccionarlas de un abanico de valores de la dependiente. Las investigaciones suelen comenzar del siguiente modo: encontramos algunas fascinantes variaciones en un comportamiento que queremos explicar y tomamos aquellas observaciones que adopten valores especialmente altos y bajos en la variable dependiente” (King, Keohane y Verba, 2000:152). En nuestro caso, la homogamia en parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora³¹.

A partir de esta tipología seleccionamos una sub-muestra intencional de parejas, a saber: 6 casos de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel de escolaridad alto (3 casos de parejas en el Área Metropolitana Buenos Aires y 3 casos de parejas en la Ciudad de México) y a 6 casos de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel de escolaridad bajo (3 casos de parejas en el Área Metropolitana Buenos Aires y 3 casos de parejas en la Ciudad de México). Es decir, en total realizamos 24 entrevistas semi-estructuradas. Como entrevistamos por separado a los miembros de las parejas seleccionadas, nos movemos a unidad *diádica* que privilegia el comportamiento relacional dentro de cada pareja por sobre el individual -en el caso de entrevistar a un solo miembro-.

³¹ Por razones de tiempo y presupuesto no pudimos realizar entrevistas a miembros de parejas heterógamas (es decir, de distinto origen de clase social). Lo que demandará futuras indagaciones al respecto. Señalan King, Keohane y Verba (2000) que “como no se pueden conseguir diseños perfecto, hemos sugerido estrategias útiles que pueden darnos cierto control sobre el problema que plantea un estudio. Nuestro objetivo es lograr un diseño de investigación que seleccione en función de las variables explicativas presentes en nuestra teoría y que permita el cambio de la variable dependiente. Sin embargo, al encaminarnos hacia esta meta, puede que sea útil utilizar diseños que tengan en cuenta los valores observados de la variable dependiente” (King, Keohane y Verba, 2000:160).

A continuación, presentamos la distribución de los casos de parejas que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México según el tipo de homogamia correspondiente³².

Cuadro 4.5. Distribución de los casos de parejas por tipos de homogamia en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Tipo de homogamia	Miembros de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires	Miembros de las parejas en la Ciudad de México
Homogamia por origen de clase trabajadora y de nivel educativo bajo.	Romina y Rubén	Adriana y Gerardo
	Pamela y Matías	Berenise y Mario Alberto
	Malvina y Federico	Sheila y Ismael
Homogamia por origen de clase media-alta y de nivel educativo alto.	Natalia y Juan Manuel	Jabnel y José Gerardo
	María Inés y Alejandro	Natalie y Jaime
	María José y Sebastián	Nora y Octavio

Fuente: Elaboración propia.

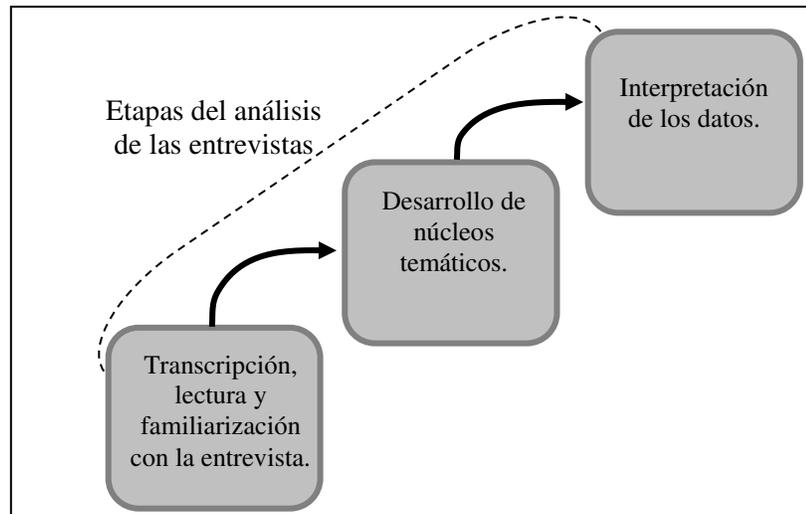
El trabajo de campo en el Área Metropolitana de Buenos Aires se llevó a cabo entre los meses de agosto y noviembre del 2014 y en la Ciudad de México entre los meses de enero y marzo del 2015. Valles (1997) sostiene que, en las entrevistas cualitativas, las labores de contacto y presentación adquieren especial relevancia debido a la duración del encuentro y al tipo de información que se pretende recabar, más personal o incluso íntimo, lo que requiere un mayor detenimiento y cuidado en las formas sociales de la presentación. De ahí, el empleo de redes personales del investigador o canales sociales que faciliten el contacto y presentación entre el entrevistador y entrevistado (Valles, 1997:218). Atendiendo a estas recomendaciones y sugerencias, contactamos a los entrevistados/as por medio de amigos y conocidos (bola de nieve). En el primer contacto le explicamos a los entrevistados/as en qué consistiría la entrevista. Todos los contactos decidieron participar del estudio por lo que a continuación procedimos a concertar una cita para la realización de las entrevistas. Si bien nuestros entrevistados accedieron a participar del estudio fue, en algunos casos, complicado concertar el día, el horario y el lugar para realizar las entrevistas. En varias oportunidades cancelaron la entrevista a último momento lo que llevo a re-programar los encuentros. Las entrevistas se realizaron principalmente en las casas de los entrevistados/as y en cafés-restaurantes cercanos a sus domicilios. Las entrevistas

³² Los nombres de los miembros de las parejas son reales, contamos con sus consentimientos.

fueron realizadas por separado a cada miembro de las parejas que fueron seleccionadas. En términos generales, las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 50 minutos -en promedio-. Una vez que finalizamos la realización de las entrevistas, transcribimos la grabación de forma literal.

La guía de entrevista aplicada se organizó en cuatro ejes y comienza con una matriz donde se relevan datos sociodemográficos del entrevistado/a. El primer eje temático se focaliza en las características sociales de la familia de origen de los entrevistados/as. En el segundo eje se les pidió a los entrevistados/as que nos contaran cómo las personas forman una pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México con el propósito de dilucidar las preferencias en juego a la hora de buscar y elegir a un determinado candidato/a (por ejemplo, ¿Cómo se forman las parejas en...? ¿Qué buscan las personas en... al momento de formar una pareja? ¿Por qué? ¿Qué aspectos son importantes cuando se busca una pareja? En la elección de una pareja, ¿Qué tan importante sería la familia de origen, la educación y el trabajo que tenga una persona? ¿Por qué? ¿Qué consejo le darías a un amigo/a que quiere formar una pareja?). El eje tres hace hincapié en la formación de la pareja actual del entrevistado/a y en la etapa del noviazgo. Y por último, en el cuarto eje los entrevistados/as nos puntualizaron los principales motivos de la entrada a la unión (véase la guía de entrevistas en el anexo de la tesis). Para analizar las entrevistas nos apoyamos en el “análisis temático”. El análisis temático generalmente involucra tres etapas: i.) la lectura sistemática, familiarización y codificación de las entrevistas, ii.) el desarrollo de temas y elaboración de núcleos temáticos según su importancia, significado y conexión y, iii.) la organización y comparación constante de los resultados (Patton, 2002:452-471).

Esquema para el análisis de las entrevistas



Fuente: elaboración propia con base a Patton (2002).

El objetivo de la primera etapa es crear un primer sistema de categorías exhaustivo de manera inductiva muy pegado a los propios testimonios, tomando muchas veces palabras de los entrevistados o creando categorías de muy bajo nivel de abstracción teórica (Dey, 1998). En la segunda etapa todas las categorías son re-analizadas creando un nuevo y único sistema de categorías de mayor nivel de abstracción. En esta etapa el procedimiento de análisis consiste en la sistematización y búsqueda de relaciones entre las categorías. Es decir, se elaboran núcleos temáticos según su importancia, significado y conexión. En la tercera etapa se reorganizan las grandes categorías creadas de los temas o “núcleos temáticos” y se interpretarán a la luz de la perspectiva teórica. Además, construimos matrices cualitativas donde resumimos las principales características sociales y demográficas (edad, nivel educativo, ocupación, familia de origen, lugar de encuentro con la pareja, residencia actual, entre otras) de los miembros de las parejas entrevistadas (véanse las matrices en el anexo).

A continuación, en el próximo capítulo de la tesis nos adentramos en el análisis de las pautas de homogamia educativa y ocupacional mediante técnicas estadísticas y modelos log lineales.

Capítulo 5. Pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México

5.1 Introducción

Para los sociólogos, y específicamente para quienes estudian la estratificación social, la temática de la formación de las uniones conyugales es importante por su estrecha relación con la desigualdad social. A pesar de que el sentido común invita a pensar la idea de que la elección de los cónyuges en las sociedades contemporáneas se guía principalmente por el amor romántico y azar, “la alta incidencia de uniones entre personas con orígenes sociales similares, niveles educativos y ocupacionales afines e iguales afiliaciones religiosas y étnicas es un indicador de la persistencia de relaciones sociales cerradas y de la rigidez de los regímenes de estratificación social” (Solís, 2010:58). Además, la homogamia socioeconómica contribuye a reproducir la desigualdad social entre generaciones -en relación a la transmisión del status social de los padres a los hijos- (Schwartz, 2013:461).

El estudio de la homogamia es importante para entender un aspecto de la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Primero, la homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad social intergeneracional (Ultee y Luijkx, 1990:125). El supuesto es que mientras más bajo sea el índice de homogamia -es decir, más uniones entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales existan- más abierta es la sociedad y menos relevantes son las barreras sociales entre los grupos (Torche, 2007:22). Segundo, la homogamia contribuye a reproducir las desigualdades sociales ya que la heterogeneidad social entre las familias favorece la transmisión desigual de recursos de una generación a otra. “Las pautas del *¿quién se casa con quién?* tienen implicancias en el mantenimiento de las fronteras sociales entre los grupos, en el grado de desigualdad de recursos entre los individuos y las familias y en la persistencia de las jerarquías sociales a través de generaciones” (Mare y Schwartz, 2006:255).

En este capítulo nos concentraremos en la homogamia educativa y ocupacional por su estrecha relación con la estratificación y la desigualdad social (Torche, 2008:3). El objetivo es analizar comparativamente pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México. Nos preguntamos

específicamente, ¿En qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con personas de su mismo nivel educativo y ocupacional? y ¿Qué niveles educativos y ocupacionales son los más homogamos? En relación a la formación de las uniones mixtas (heterogamia), ¿Cuáles son las principales barreras educativas y ocupacionales que limitan la interacción entre los diferentes grupos?

En relación al objetivo y los interrogantes planteados, el capítulo se organiza en cuatro apartados: **i.)** presentamos algunas consideraciones metodológicas en torno a las fuentes de datos y a las variables utilizadas, **ii.)** en la segunda sección analizamos pautas absolutas de homogamia/heterogamia educativa y ocupacional, **iii.)** en la tercer apartado aplicamos modelos log-lineales y medimos lo que se denomina homogamia relativa y a modo de cierre, **iv.)** presentamos algunas reflexiones finales.

5.2 Breves consideraciones metodológicas en torno a las fuentes de datos y a las variables construidas

Para analizar las pautas de homogamia educativa y ocupacional, los datos que utilizamos para el Área Metropolitana de Buenos Aires surgen de la integración de dos encuestas sobre “*Estratificación y movilidad social*” (IIGG-UBA) y para la Ciudad de México los datos provienen de la “*Encuesta sobre desigualdad y movilidad social*” (EDESMOV).

La encuesta sobre “*Desigualdad y Movilidad social en la Ciudad de México*” (EDESMOV) permite estudiar los patrones de selección de pareja y el papel de la homogamia/heterogamia educativa y ocupacional en la entrada a la primera unión. El universo de selección de la encuesta lo constituyeron las personas entre 28 y 62 años (n=2038). Al momento de la encuesta 1782 casos (un 87.44%) habían experimentado la entrada a la primera unión y 256 casos (un 12.56%) no estaban unidos (eran solteros). Esta encuesta cuenta con una sección de preguntas específicas que refieren a la primera unión, entre ellas la edad a la que ocurrió el evento, la inserción ocupacional actual o última de la pareja y la escolaridad del cónyuge al momento de la unión.

Todos los encuestados/as registran información sobre sus niveles educativos. De las personas que experimentaron la entrada a la primera unión, hay 29 casos (1.42%) que no sabían cuál era el nivel educativo de sus parejas.

El 94.8% de las personas encuestadas (1932 casos) trabajaron alguna vez y un 5.2% (106 casos) nunca trabajaron. Un 5.6% de los encuestados/as (100 casos) no había ingresado al mercado de trabajo al momento de la entrada a la primera unión. Mientras que un 22.3% de las parejas de los encuestados/as (455 casos) no estaban trabajando al inicio de la unión³³. Además, hay 25 encuestados/as (un 1.23%) que no sabían y/o no contestaron las preguntas sobre la ocupación de sus parejas.

Las encuestas integradas sobre “*Estratificación y Movilidad social*” que utilizamos para el Área Metropolitana de Buenos Aires, también permiten analizar pautas de homogamia/heterogamia educativa y ocupacional. Pero a diferencia de los datos para la Ciudad de México, las pautas de homogamia/heterogamia se circunscriben a las personas que al momento de la encuesta estaban en pareja (es decir, las pautas de homogamia no son para la primera unión). El nivel educativo y la inserción ocupacional de los miembros de las parejas son los declarados al momento de las encuestas y, por tanto, no se corresponde necesariamente con el que tenían los cónyuges al momento de casarse o unirse³⁴. Creemos que el análisis de los datos es válido ya que como es sabido el nivel educativo adquirido - por ejemplo- apenas varía después de la celebración de la unión conyugal produciéndose ésta, de manera mayoritaria, al concluir la etapa formativa (Esteve y Cortina, 2005:13). Además, como el análisis de nuestros datos corresponde a personas mayores de 27 años, no corremos un gran riesgo de encontrarnos con casos que se ubiquen en las etapas iniciales de la trayectoria ocupacional -donde las inserciones ocupacionales son más inestables o cambiantes-.

Los estudios que analizan pautas de homogamia/heterogamia entre los recién casados (o en la entrada a la primera unión -como nuestro caso para la Ciudad de México-), evitarían el sesgo de la disolución marital, la segundas nupcias y la mejora en los niveles educativos de los miembros de las parejas después del matrimonio (Mare, 1991; Kalmijn,1998; Raymo y Xie, 2000; entre otros). Aunque los “recién casados” son una unidad de análisis apropiada para identificar los efectos de los cambios históricos en las pautas de *¿quién se casa con quién?* (Raymo y Xie, 2000), las tendencias de homogamia

³³ Cuando los encuestados son varones, casi un 36% de sus parejas mujeres no trabajaban al momento de la unión. Y cuando los encuestados son mujeres, un 11% de sus parejas no trabajaban al inicio de la relación conyugal.

³⁴ La ocupación se registra para aquellas personas que por lo menos trabajaron más de un año en forma continuada. Y para los jubilados, la última ocupación.

entre los matrimonios prevalentes pueden ser más apropiadas para el estudio de las implicancias del emparejamiento selectivo sobre la desigualdad social. “Los matrimonios prevalentes representan a todas las parejas en un momento dado en el tiempo y, por lo tanto, son una unidad de análisis adecuada para el estudio del impacto del matrimonio selectivo en la desigualdad social. El estudio de las uniones prevalentes nos acercan a los entornos en los que los niños son criados y, por lo tanto, al contexto en el cual ocurre la transmisión intergeneracional del status. Las uniones prevalentes dan forma a las características familiares y, por extensión, al modo en que los padres transmiten sus características educativas a sus hijos repercutiendo en la transmisión de la desigualdad en la próxima generación” (Schwartz y Mare, 2005:622).

El n de las encuestas integradas para el Área Metropolitana de Buenos aires es de 2142 casos (a personas de 18 años y más). Para el análisis de nuestros datos, recortamos la base a personas de entre 28 y 65 años (n=1638 casos). El 77.5% de las personas encuestadas tenían pareja al momento de la encuesta (1273 casos). Un 10.4% eran viudos, separos y/o divorciados que no tenían pareja. Y el 11.9% da cuenta de personas efectivamente solteras al momento de la encuesta que nunca habían conformado una pareja³⁵.

Todas las personas encuestadas registran información sobre su nivel educativo. De las personas que tienen pareja al momento de la encuesta, hay 10 casos (un 0.61%) que no sabían el nivel educativo de su cónyuge. Un 96.2% de los encuestados/as que tienen pareja habían trabajado alguna vez en sus vidas (1223 casos)³⁶. Los que nunca trabajaron representan un 3.8% (48 casos) -hay 2 casos que trabajaron pero no contestaron las preguntas referidas a su inserción ocupacional-. En relación a sus parejas, un 11.1% nunca trabajaron (141 casos) y hay 25 encuestados/as que no sabían o no respondieron la ocupación de su cónyuge.

³⁵ Incluye a las personas que habían tenido una pareja por menos de 5 años, pero nunca convivieron.

³⁶ En relación a su situación actual: 50.8% trabaja por un remuneración (tiempo completo), 11.5% trabaja por un remuneración (medio tiempo), 6.0% trabaja por un remuneración (menos de medio tiempo), un 5.0% trabajaron pero al momento de la encuesta están desocupados, 4.2% trabajaron pero son jubilados o pensionados, 17.8% trabajaron pero a la fecha de la encuesta se encontraban realizando tareas en el hogar, 0.6% trabajan pero todavía estudian y un 4.1% refiere a las personas que cobran planes sociales o que no trabajan por alguna enfermedad.

La estructura final de los datos es sencilla. Se trata de tablas de contingencia que distribuyen a los miembros de las parejas en función de sus niveles educativos y ocupacionales -es decir, un “pool de parejas” en unión libre y/o matrimonio formal-. La construcción de las variables nivel educativo y el esquema ocupacional (para ambos miembros de las parejas) se detallaron en el capítulo metodológico de la tesis. A continuación, repasamos el sistema de categorías de cada una de las variables. El nivel educativo tiene cuatro categorías: **i.)** Superior, **ii.)** Secundario, **iii.)** Primaria completa y **iv.)** Menos de primaria completa. Y el estrato ocupacional tiene cinco categorías: **i.)** No manual de alta calificación, **ii.)** No manual de baja calificación, **iii.)** Comercio, **iv.)** Manual de alta calificación y, **v.)** Manual de baja calificación.

5.3 Pautas absolutas de homogamia educativa y ocupacional

Una manera convencional de estudiar la selección de las parejas consiste en construir tablas de doble entrada que relacionen las características de ambos cónyuges en una dimensión específica como por ejemplo la educación y la ocupación. A partir de este tipo de tablas se elaboran medidas absolutas de los niveles de homogamia, que en general, son utilizadas para medir pautas matrimoniales “de hecho”. Al respecto, Solís (2010) señala que “a partir de estas tablas, se elaboran medidas de los niveles de homogamia así como de la frecuencia de otro tipo de uniones (por ejemplo, hipergamia o hipogamia). Posteriormente, el análisis suele apoyarse en la utilización de modelos log lineales, con los cuales se obtienen medidas relativas de la intensidad de los distintos tipos de uniones. Esta manera de aproximarse al estudio de la formación de parejas permite describir las tendencias “macro”” (Solís, 2010:58).

Los cuadros que presentamos a continuación muestran la distribución conjunta del nivel educativo y ocupacional de los miembros de las parejas -porcentajes sobre el total y porcentajes sobre la fila (“outflow”)-³⁷. Si bien a la homogamia educativa y a la ocupacional le corresponden análisis independientes, en ningún momento asumimos que estas dimensiones no se complementan entre sí. Al contrario, la interacción de estas

³⁷ En los estudios de movilidad social intergeneracional, los porcentajes “outflow” “dan cuenta de la distribución de los destinos para cada categoría de origen; la imagen es de la ocupación que “surge” de un origen ocupacional determinado (Hout, 1983:11).

dimensiones es un elemento esencial para la interpretación de nuestros resultados. Smits, Ultee y Lammers (1999) señalan que “en las últimas décadas las investigaciones sobre la homogamia se enfocaron en la asociación de los niveles educativos de los cónyuges. Sin embargo, un estudio conjunto sobre la homogamia educativa y ocupacional suma información respecto a la apertura social que no puede ser obtenida únicamente a través del estudio de la homogamia educativa” (Smits, Ultee y Lammers, 1999:65).

Cuadro 5.1. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre el total). Área Metropolitana de Buenos Aires.

Nivel educativo

- 1. Superior
- 2. Secundario
- 3. Primaria completa
- 4. Menos de primaria completa

		Nivel educativo mujeres				
		1	2	3	4	Total
Nivel educativo varones	1	20.7	7.2	0.7	0.3	29.0
	2	10.2	22.3	8.0	1.1	41.7
	3	1.8	8.3	10.4	2.4	22.9
	4	0.1	1.7	2.6	2.1	6.5
	Total	32.9	39.5	21.7	5.9	100.0 (1263)

Fuente: Integración de encuestas sobre "Estratificación y Movilidad Social".

Cuadro 5.2. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre el total). Ciudad de México.

		Nivel educativo mujeres				
		1	2	3	4	Total
Nivel educativo varones	1	16.0	8.3	0.7	0.2	25.1
	2	9.8	26.2	9.4	3.2	48.5
	3	1.6	5.7	6.6	4.2	18.0
	4	0.3	1.7	2.6	3.7	8.4
	Total	27.7	41.9	19.2	11.2	100.0 (1753)

Fuente: Elaboración propia con base a ENDESMOV.

Cuadro 5.3. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Área Metropolitana de Buenos Aires.

		Nivel educativo mujeres				
		1	2	3	4	Total
Nivel educativo varones	1	71.6	24.8	2.5	1.1	100.0
	2	24.5	53.6	19.2	2.7	100.0
	3	8.0	36.3	45.3	10.4	100.0
	4	1.2	25.6	40.3	32.9	100.0
	Total	32.9	39.5	21.7	5.9	100.0 (1263)

Fuente: Integración de encuestas sobre "Estratificación y Movilidad Social".

Cuadro 5.4. Distribución conjunta de los niveles educativos de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Ciudad de México.

		Nivel educativo mujeres				
		1	2	3	4	Total
Nivel educativo varones	1	63.7	33.1	2.6	0.6	100.0
	2	20.2	54.0	19.2	6.6	100.0
	3	8.8	31.7	36.5	23.0	100.0
	4	4.1	20.5	31.3	44.1	100.0
	Total	27.7	41.9	19.2	11.2	100.0 (1753)

Fuente: Elaboración propia con base a ENDESMOV.

Una tarea previa al análisis de las pautas absolutas de homogamia educativa consiste en realizar una descripción de las distribuciones educacionales de los miembros de las parejas -marginales de las tablas-. Este primer paso resulta muy importante ya que nos brindará información sobre el logro educativo que alcanzaron los varones y las mujeres miembros de las parejas. Y además, debemos tener en cuenta que “la predisposición a la homogamia puede variar por nivel educativo y, por lo tanto, una estructura que pondere más los individuos instruidos o sin instrucción determina el cálculo de la homogamia global” (Cortina Trilla, 2007:49).

Al focalizar nuestra mirada en los marginales de las tablas de emparejamiento educativo -cuadros 5.1 y 5.2- podemos observar que: **i.)** en Buenos Aires un 6.5% de los varones y casi un 6% de las mujeres no pudieron finalizar los estudios primarios. Y para la Ciudad de México, un 8.4% de los varones y un 11.2% de las mujeres no lograron concluir el nivel de primaria. **ii.)** alrededor del 20% de las mujeres en Buenos Aires y en la Ciudad de México terminaron la escuela primaria. Mientras que en el caso de los varones, alrededor de un 23% en Buenos Aires y un 18% en la Ciudad de México finalizaron la primaria. **iii.)** el Secundario representa, tanto para los varones como para las mujeres en Buenos Aires y la Ciudad de México, el mayor nivel de logro educacional. En Ciudad de México, casi la mitad de los varones (un 48.5%) y un 41.9% de las mujeres alcanzaron este nivel educativo (6.6 puntos porcentuales de diferencia a favor de los varones). Y en Buenos Aires, el porcentaje de logro en este nivel educativo gira alrededor del 40% tanto para los varones como para las mujeres -41.7% y 39.5% respectivamente-. Por último, **iv.)** un 29% de los varones y casi un 33% de las mujeres en Buenos Aires accedieron al nivel Superior (hay una diferencia de casi 4 puntos porcentuales a favor de las mujeres). En tanto que en la Ciudad de México, aproximadamente un 28% de las mujeres y un 25% de los varones lograron alcanzar el nivel Superior (aquí la diferencia porcentual a favor de las mujeres es de 3 puntos). En términos comparativos, los varones y las mujeres en Buenos Aires alcanzan mayores logros educacionales en el nivel superior representado por la categoría Superior.

Concluida esta primer tarea, nos adentrarnos en el análisis de la homogamia educativa que “empieza con la descripción de la asociación absoluta entre los niveles educacionales de los cónyuges” (Torche, 2007:24). Específicamente, nos concentraremos

en la distribución porcentual total y por fila (“outflow”) de las tablas de doble entrada que contrastan los niveles educativos de los cónyuges.

En relación a la distribución conjunta de los niveles educacionales de los miembros de las parejas -porcentajes sobre el total en las tablas-, apreciamos que la categoría Secundario presenta el nivel más alto de homogamia. En el Área Metropolitana de Buenos Aires alcanza un 22.3% y en la Ciudad de México un 26.2%. En contraposición, los niveles más bajos de homogamia educativa se encuentran en la categorías Menos de primaria completa y Primaria completa. En la categoría Menos de primaria completa el nivel de homogamia da cuenta de un 2.1% en el Área Metropolitana de Buenos Aires y de un 3.7% en la Ciudad de México. Y en la categoría Primaria completa, la homogamia en Buenos Aires llega a un 10.4% y en la Ciudad de México a un 6.6%. Por último, la homogamia educativa en el nivel Superior representa un 20.7% en Buenos Aires y en la Ciudad de México llega al 16% (diferencia de 4.7 puntos porcentuales).

A continuación, analizamos brevemente los porcentajes “*outflow*” que nos indican la distribución de “destinos matrimoniales” para cada categoría educativa de los varones (cuadros 5.3 y 5.4). Tomaremos como ejemplo a los varones que alcanzaron el menor y el mayor nivel educativo: Menos de primaria completa y Superior. En este sentido, en Buenos Aires casi un tercio de los varones de nivel Menos de primaria completa -un 32.9%- conformaron uniones con parejas de su mismo nivel educativo. Para los varones que residen en la Ciudad de México, la homogamia en el nivel Menos de primaria completa alcanzó el 44.1%. En consecuencia, los varones de nivel educativo bajo en la Ciudad de México tenderían a conformar uniones homógamas en mayor propensión que en Buenos Aires. Asimismo, a los varones de nivel Menos de primaria completa les resultaría muy difícil constituir parejas con mujeres de nivel educativo alto. Por ejemplo, la probabilidad de que un varón de nivel Menos de primaria completa conforme una pareja con una mujer de nivel Superior es de 0.012 en Buenos Aires y de 0.041 en la Ciudad de México.

Aproximadamente 7 de cada 10 varones que alcanzaron el nivel Superior en Buenos Aires constituyeron uniones con parejas de su mismo nivel de escolaridad (alrededor de un 72%). Y en la Ciudad de México, la homogamia para los varones de nivel Superior representa casi un 64%. Para estos varones de nivel educativo superior, las chances de construir parejas con mujeres de nivel educativo Menos de primaria completa son muy

bajas. De hecho, la probabilidad de que un varón de nivel superior forme una pareja con una mujer que no haya concluido la primaria es de 0.011 en Buenos Aires y de 0.006 en la Ciudad de México.

En términos generales, podemos resaltar que la homogamia educativa es el patrón de conducta predominante. Las parejas se constituirían entre personas que tienen el mismo nivel educacional o con un sólo nivel de diferencia (sería una heterogamia de “corta distancia”). Las uniones entre personas con acentuadas diferencias en sus niveles de instrucción parecen ser muy poco probables. Además, encontramos valores altos de homogamia entre los grupos que presentan el menor y el mayor nivel educativo. Sin embargo, “es preciso decir que las categorías extremas suelen presentar niveles de homogamia mayores por la simple razón que tienen limitadas sus opciones matrimoniales en un único sentido, ascendente o descendente” (Esteve y McCaa, 2007:76).

Antes de iniciar el análisis de la homogamia ocupacional debemos tener en cuenta la distribución ocupacional de los miembros de las parejas -segregación ocupacional por sexo-, porque podría afectar el cálculo de las medidas absolutas. Ahora bien, vale aclarar que “La distribución marginal es una función de la división del trabajo en una sociedad. De cualquier manera, una distinción apropiada debe ser hecha entre los términos “distribución” y “asociación”. Es posible que la distribución del trabajo en una sociedad pueda cambiar (por ejemplo que más mujeres trabajen por un salario), sin alterar la rigidez de las jerarquías y las barreras de status entre los grupos” (Henkens, Kraaykamp y Siegers, 1993:70).

Cuadro 5.5. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre el total). Área Metropolitana de Buenos Aires.

		Inserción ocupacional mujeres						
Estrato ocupacional	Inserción ocupacional varones		1	2	3	4	5	Total
		1	4.9	5.1	0.6	0.1	0.8	11.6
		2	3.8	11.8	2.0	1.1	3.2	21.9
		3	0.8	3.1	1.9	0.6	1.4	7.9
		4	1.2	9.8	3.4	5.9	15.9	36.2
		5	0.6	4.5	2.6	1.5	13.3	22.5
Total		11.4	34.3	10.5	9.3	34.6	100.0 (978)	

Fuente: Integración de encuestas sobre “Estratificación y Movilidad Social”.

- 1. No manual alta calificación**
- 2. No manual baja calificación**
- 3. Comercio**
- 4. Manual alta calificación**
- 5. Manual baja calificación**

Cuadro 5.7. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Área Metropolitana de Buenos Aires.

		Inserción ocupacional mujeres						
Inserción ocupacional varones		1	2	3	4	5	Total	
		1	42.4	44.3	5.3	0.9	7.1	100.0
		2	17.3	53.7	9.4	5.1	14.5	100.0
		3	10.3	39.0	24.7	7.8	18.2	100.0
		4	3.4	27.1	9.3	16.4	43.8	100.0
		5	2.7	20.0	11.4	6.8	59.1	100.0
Total		11.4	34.3	10.5	9.3	34.6	100.0 (978)	

Fuente: Integración de encuestas sobre “Estratificación y Movilidad Social”.

Cuadro 5.6. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre el total). Ciudad de México.

		Inserción ocupacional mujeres						
Inserción ocupacional varones		1	2	3	4	5	Total	
		1	4.8	7.5	1.0	0.9	0.9	15.2
		2	1.6	11.1	2.0	1.4	2.7	18.7
		3	0.5	4.0	2.3	1.3	4.0	12.1
		4	1.0	9.0	5.0	5.1	9.5	29.7
		5	0.2	6.6	3.2	3.5	10.9	24.3
Total		8.1	38.4	13.5	12.1	27.9	100.0 (826)	

Fuente: Elaboración propia con base a ENDESMOV.

Cuadro 5.8. Distribución conjunta de la inserción ocupacional de los miembros de las parejas (% sobre la fila). Ciudad de México.

		Inserción ocupacional mujeres						
Inserción ocupacional varones		1	2	3	4	5	Total	
		1	31.9	49.6	6.8	6.1	5.6	100.0
		2	8.6	59.4	10.5	7.1	14.4	100.0
		3	3.8	33.2	19.0	10.7	33.3	100.0
		4	3.5	30.4	17.0	17.1	32.0	100.0
		5	0.6	27.3	13.0	14.4	44.7	100.0
Total		8.1	38.4	13.5	12.1	27.9	100.0 (826)	

Fuente: Elaboración propia con base a ENDESMOV.

Los marginales de los cuadros 5.5 y 5.6 nos informan acerca de la distribución ocupacional de los miembros de las parejas en Buenos Aires y la Ciudad de México. La inserción de los miembros de las parejas en los diferentes estratos ocupacionales se distribuye de la siguiente manera: **i.)** un poco más del 11% de los varones y de las mujeres en Buenos Aires se insertaron en la cúspide de la estructura ocupacional -es decir en el estrato No manual de alta calificación-. En la Ciudad de México, la inserción en el estrato No manual de alta calificación representa un 15.2% para los varones y un 8.1% para las mujeres (hay una diferencia de 7 puntos porcentuales a favor de los varones). **ii.)** en el estrato No manual de baja calificación se aprecian diferencias entre los varones y las mujeres que merecen resaltarse. Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, más de un tercio de las mujeres se insertaron en el estrato No manual de baja calificación (un 34.3% en Buenos Aires y un 38.4% en Ciudad de México). Mientras que el porcentaje de inserción en este estrato ocupacional para los varones gira alrededor del 20% (casi un 22% en Buenos Aires y un 18.7% en Ciudad de México). El mayor peso relativo de las mujeres en el estrato No manual de baja calificación se debe a que dicho estrato se encuentra constituido casi exclusivamente por ocupaciones no manuales de rutina típicamente femeninas. Por ejemplo, trabajadores de la educación como maestras de primaria, trabajadores en actividades administrativas como recepcionistas y secretarías, entre otras. **iii.)** la inserción en el estrato ocupacional Comercio, representa casi un 8% para los varones y un 10.5% para las mujeres en Buenos Aires. La distribución porcentual en el estrato Comercio aumenta levemente en la Ciudad de México: da cuenta de un 12.1% para los varones y de un 13.5 para las mujeres. **iv.)** en los estratos manuales de alta y baja calificación también podemos observar marcadas diferencias entre los varones y las mujeres producto de la inserción ocupacional diferencial. En el estrato Manual de alta calificación se aprecia una mayor inserción a favor de los varones. En Buenos Aires, el porcentaje de varones que ocupan posiciones ocupacionales Manuales de alta calificación alcanza el 36.% y el de mujeres no llega al 10% (la diferencia es de 26.9 puntos porcentuales a favor de los varones). Y en la Ciudad de México, el porcentaje de varones en el estrato ocupacional manual de alta calificación llega casi a un 30% -un 29.7%- . Y en el caso de las mujeres alcanza el 12.1% (aquí la diferencia a favor de los varones es de 17.6 puntos porcentuales). Estas grandes diferencias se deben a que las ocupaciones que integran el estrato Manual de

alta calificación son en su gran mayoría masculinas. Por ejemplo, trabajadores fabriles, operadores de instalaciones, máquinas y montadores, entre otros. La distribución en el estrato ocupacional Manual de baja calificación presenta una característica distinta. En este estrato observamos un mayor peso relativo a favor de las mujeres -tanto en Buenos Aires como en Ciudad de México-. En nuestro esquema ocupacional, el grupo de los trabajadores en servicios personales y trabajadores del servicio doméstico (grupos ocupacionales típicamente femeninos) fueron integrados al estrato Manual de baja calificación. De este modo, la inserción en el estrato Manual de baja calificación da cuenta de un 34.6% para las mujeres y de un 22.5% para los varones en Buenos Aires (12.1 puntos porcentuales de diferencia). En la Ciudad de México, las mujeres que se insertan en el estrato manual de menor calificación representan casi un 28% y el porcentaje de varones en dicho estrato asume el 24.3% (la diferencia porcentual es considerablemente menor que en Buenos Aires, llega al 3.6 puntos).

Para analizar la homogamia ocupacional absoluta seguimos el mismo procedimiento que en el caso de la homogamia educativa. Es decir, primero nos concentramos en la distribución porcentual total y posteriormente por fila “*outflow*” de los cuadros de emparejamientos ocupacionales.

Considerando la distribución conjunta respecto a la inserción ocupacional de los varones y de las mujeres -cuadros 5.5 y 5.6-, los mayores niveles de homogamia se observan en los estratos No manual de baja calificación y Manual de baja calificación. La homogamia en el estrato No manual de baja calificación alcanza un 11.8% en Buenos Aires y un 11.1% en la Ciudad de México. Y en el estrato Manual de baja calificación el nivel de homogamia representa un 13.3% en Buenos Aires y un 10.9% en la Ciudad de México. Niveles muy bajos de homogamia se observan en los estratos ocupacionales No manual de alta calificación, Comercio y Manual de alta calificación. En estos tres estratos ocupacionales los niveles de homogamia no superan el 6% -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México-.

También calculamos los porcentajes “*outflow*” en las tablas de emparejamiento ocupacional (cuadros 5.7 y 5.8), con el propósito de describir los “destinos matrimoniales” para cada estrato ocupacional de los varones. Específicamente, describimos la conformación de uniones para los estratos No manual de alta calificación y Manual de baja calificación (es

decir, la conformación de uniones en los extremos de la jerarquía ocupacional). En la cúspide de la jerarquía ocupacional (estrato No manual de alta calificación), aproximadamente 4 de cada 10 varones en Buenos Aires se unieron con mujeres de su mismo estrato ocupacional -un 42.4%- Y en la Ciudad de México, la homogamia para los varones del estrato No manual de alta calificación llega casi al 32%. También cabe destacar que, para los varones del estrato No manual de alta calificación la conformación de uniones con mujeres del grupo ocupacional de menor jerarquía implicaría una gran dificultad. En este sentido, la probabilidad de una unión con una mujer del estrato Manual de baja calificación es 0.071 en Buenos Aires y de 0.056 en la Ciudad de México.

La homogamia para los varones del estrato Manual de baja calificación alcanza casi un 60% en Buenos Aires y un 44.7% en la Ciudad de México. Asimismo, los varones del estrato Manual de baja calificación presentan escasas chances de constituir uniones con parejas del estrato de mayor status -No Manual de alta calificación-. La probabilidad para conformar un tipo de unión como el recién descrito es de 0.027 en Buenos Aires y de 0.005 en la Ciudad de México. De estas pautas se desprende que en Buenos Aires la propensión hacia la homogamia en los estratos ocupaciones que se sitúan en la cúspide y en la base de la estructura -estratos No manual de alta calificación y Manual de baja calificación- es más fuerte que la observada en la Ciudad de México.

En términos general, las pautas de homogamia se caracterizan por una representación de las parejas en las cuales ambos cónyuges se desempeñan en el mismo estrato ocupacional y/o en estratos ocupacionales adyacentes reflejando una heterogamia “de corta distancia”. Además, la fuerza hacia la similitud ocupacional difiere en los distintos estratos ocupacionales considerados. En la cúspide y en la base de la estructura, parecen situarse los estratos ocupacionales más cerrados. Y también observamos que las probabilidades de ocurrencia de una combinación de los estratos ocupacionales se reduce cuando la diferencia del nivel ocupacional entre los grupos tiende a incrementarse.

En las tablas 5.1 y 5.2 mostramos medidas resúmenes de homogamia, hipergamia e hipogamia que nos proporcionan una visión global de las pautas descriptas. Por un lado, los porcentajes que aparecen en la diagonal principal de los cuadros serían indicadores gruesos de homogamia, allí coinciden los niveles educativos y ocupacionales de los miembros de las parejas. La suma de los valores en la diagonal nos permite obtener una medida del nivel

global de homogamia. Por otro lado, recordamos que al interior de la heterogamia (parejas en las cuales sus miembros tienen diferentes niveles) podemos distinguir entre hipergamia e hipogamia y que las mismas pueden ser masculinas o femeninas, según el cónyuge que se haya tomado como referencia. En este sentido, Carabaña (1994) señala que la bibliografía especializada suele usar por defecto ambos términos en relación a la mujer, y obviar de esta manera cuestiones de género. Adicionalmente, presentamos porcentajes que nos indican la proporción de uniones que han cruzado barreras educativas y ocupacionales -uniones que han cruzado al menos una barrera educativa/ocupacional y uniones que cruzaron todas las barreras- (Torche, 2008:11)³⁸.

Tabla 5.1. Indicadores gruesos de homogamia, hipergamia e hipogamia educacional -valores observados y esperados en %-.

Indicadores	Área Metropolitana de Buenos Aires		Ciudad de México	
	O(%)	E(%)	O(%)	E(%)
Homogamia (unidos con parejas de similar nivel educativo)	55.6%	31.3%	52.4%	31.7%
Hipergamia (unidos con parejas de mayor nivel educativo)	19.7%	32.3%	25.8%	34.9%
Hipogamia (unidos con parejas de menor nivel educativo)	24.7%	36.4%	21.8%	33.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Uniones que cruzan una barrera	38.7%	46.0%	39.9%	44.4%
Uniones que cruzan tres barreras	0.4%	3.8%	0.5%	5.1%

Fuente: Elaboración propia.

³⁸ Se presentan los porcentajes observados y esperados. Los valores esperados son aquellos que se observarían si la escolaridad o la ocupación no tuviesen ninguna influencia sobre la selección de parejas, es decir, si el porcentaje de parejas en cada combinación de escolaridad u ocupación fuera aleatorio -dadas las distribuciones marginales- (Solís, 2010:67).

Tabla 5.2. Indicadores gruesos de homogamia, hipergamia e hipogamia ocupacional -valores observados y esperados en %-.

Indicadores	Área Metropolitana de Buenos Aires		Ciudad de México	
	O(%)	E(%)	O(%)	E(%)
Homogamia (unidos con parejas de similar nivel ocupacional)	37.8%	20.8%	34.2%	20.5%
Hipergamia (unidos con parejas de mayor nivel ocupacional)	30.9%	38.1%	31.2%	37.1%
Hipogamia (unidos con parejas de menor nivel ocupacional)	31.3%	41.1%	34.6%	42.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Uniones que cruzan una barrera	35.4%	30.6%	34.4%	31.2%
Uniones que cruzan cuatro barreras	1.4%	6.6%	1.0%	6.2%

Fuente: Elaboración propia.

Podemos destacar cuatro tendencias. En primer lugar, las medidas resúmenes de homogamia educacional y ocupacional alcanzan valores relativamente similares en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Por un lado, el nivel global de homogamia educativa supera en ambos casos el 50% (para Buenos Aires llega al 55.6% y en la Ciudad de México al 52.4%). Es decir, más de la mitad de las parejas están constituidas por personas de semejantes niveles educacionales -no han cruzado ninguna barrera educativa-. Por otro lado, el nivel global de homogamia ocupacional alcanza un 37.8% en Buenos Aires y un 34.2% en la Ciudad de México. Ahora bien, la intensidad relativa de la homogamia educativa y ocupacional es mayor en Buenos Aires que en la Ciudad de México. Por ejemplo, en Buenos Aires la homogamia educativa es un 78% mayor a la esperada ($55.6/31.3=1.78$) y en la Ciudad de México es un 65% mayor a la esperada ($52.4/31.7=1.65$) -aquí hay una diferencia de 13 puntos porcentuales entre las dos intensidades relativas. Mientras que la ocupacional es un 82% mayor a la esperada en Buenos Aires ($37.8/20.8=1.82$) y un 67% mayor a la esperada en la Ciudad de México ($34.2/20.5=1.67$) -la diferencia aquí es de 15 puntos porcentuales-. Si bien existe una tendencia a ambas formas de homogamia, el emparejamiento por características educativas y ocupacionales es más frecuente en Buenos Aires que en la Ciudad de México.

En segundo lugar, los niveles de homogamia educacional son mayores que los de la homogamia ocupacional. En parte esto se debe a que existen mayores diferencias entre hombres y mujeres respecto a las características ocupacionales que en las educativas³⁹, lo que reduce las posibilidades absolutas de unión entre parejas con ocupaciones semejantes. También influye que la clasificación ocupacional tiene una categoría más que la educativa. Estas limitaciones “estructurales” a la homogamia ocupacional reflejan los menores porcentajes de homogamia ocupacional que educativa.

En tercer lugar, los valores que asumieron las medidas de hipergamia e hipogamia nos llevan a reflexionar en relación a la pauta tradicional de hipergamia femenina -uniones con varones de mayor nivel ocupacional y educativo-. El análisis de nuestros datos, nos estaría indicando que las mujeres en Buenos Aires tendieron en mayor medida a relacionarse con parejas de menor nivel de ocupacional y educacional. La medida global de hipogamia educativa es mayor que la medida global de hipergamia (24.7% vs 19.7%). El avance de la mujer en relación a logros en el sistema educativo podría señalarse como una de las causas del incremento de matrimonios y/o uniones donde la mujer tiene mayor capital cultural que el varón, revirtiendo poco a poco la pauta tradicional de hipergamia femenina. Estas tendencias concuerdan con los resultados de investigaciones recientes sobre transformaciones en patrones de nupcialidad y cambios en la organización familiar en Argentina. El estudio de Mazzeo (2011) para la Ciudad de Buenos Aires con datos de la Encuesta Anual de Hogares del 2009, muestra que el progreso continuo de la mujer en el sistema educativo y la menor proporción de varones en edades casaderas pueden considerarse como los motivos centrales del aumento de matrimonios en donde las mujeres tienen un nivel de instrucción mayor que sus parejas. La autora concluye señalando que “el conjunto de matrimonios donde la mujer tiene un nivel educativo mayor al varón supera al de matrimonios donde se registra la situación inversa” (Mazzeo, 2011:79). En el caso del emparejamiento ocupacional, la medida de hipogamia es levemente mayor que la medida de hipergamia (31.3% vs 30.9%). En una reciente investigación que analiza la incorporación de las mujeres en los clásicos esquemas de medición de las clases sociales, Gómez Rojas

³⁹ Las diferencias ocupacionales entre hombres y mujeres se deben no solo al hecho de que una mayor proporción de mujeres nunca trabajó -véase el apartado-, sino también a la segregación ocupacional por género, que produce una mayor concentración relativa de mujeres en las ocupaciones no manuales de baja calificación, el comercio y ciertos servicios personales (Pedrero, 2003 citado de Solís 2010).

(2008) describe la homogamia ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires con datos de la Encuesta Permanente de Hogares del 2001. Una de las principales conclusiones es la siguiente: “Los hogares con cruce de clases “tradicional”, es decir, cuya clase social del cónyuge varón supera a la de su compañera, constituyen poco menos que una cuarta parte (18.9 por ciento). Y por último, los hogares con cruce de clase “no tradicional”, aquellos en los que las mujeres superan la clase social de los varones resultan casi una cuarta parte (27.8 por ciento)” (Gómez Rojas, 2008:164).

En la Ciudad de México podemos observar una situación inversa con respecto a las pautas de hipergamia e hipogamia educacional, ya que las mujeres tendieron en una mayor proporción a relacionarse con parejas de niveles de escolaridad más altos (porcentaje de hipergamia 25.8% vs 21.8% porcentaje de hipogamia). Debemos tener en cuenta que nuestro análisis es para el conjunto de las personas encuestadas que tienen entre 30 y 60 años de edad. Ahora bien, Solís (2010) también utilizó la encuesta ENDESMOV-2009 para analizar el proceso de formación de parejas en la Ciudad de México valiéndose de modelos de regresión de tiempo al evento para estudiar la influencia de las características heredadas y adquiridas en los riesgos en competencia de que las personas se unan con cónyuges de nivel socioeconómico bajo, medio y alto. El autor describe los patrones de emparejamiento educativo y ocupacional de acuerdo con la cohorte de nacimiento de las personas encuestadas: 1950-1959, 1960-1969 y 1970-1979. Una de las principales conclusiones del trabajo es la siguiente: “Se aprecia una tendencia hacia la reducción de la proporción de mujeres que se unen con hombres con mayor escolaridad y un aumento de las que se unen con hombres de menor escolaridad, lo que apunta a una mayor semejanza en las expectativas maritales de hombres y mujeres. Aunque estas tendencias se deben, en parte, al reajuste estructural de los mercados matrimoniales, que tienden a un mayor equilibrio en la disponibilidad de cónyuges con similares niveles educativos y ocupacionales” (Solís, 2010:73)⁴⁰. Con respecto al emparejamiento ocupacional, al igual que en Buenos Aires la medida de hipogamia es un poco mayor que la hipergamia (34.6% vs 31.2%).

⁴⁰ Recientes investigaciones sobre homogamia educativa en México (Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Solís, 2010; Torche, 2010, entre otros) también muestran una disminución de la pauta de hipergamia femenina.

Por último, como mencionamos anteriormente la gran mayoría de las uniones ocurren entre personas con el mismo o muy cercano nivel educativo y ocupacional -tanto en Buenos Aires y como en la Ciudad de México-. En relación al emparejamiento educacional, la proporción de parejas que a lo sumo cruzan una barrera a la unión alcanza el 38.7% en Buenos Aires y el 39.9% en la Ciudad de México. Las uniones que cruzan todas las barreras, es decir en la que uno de los cónyuges tiene un nivel de Menos de primaria completa y el otro tiene un nivel de Superior son muy poco probables, alcanzan el 0.4% en Buenos Aires y el 0.5% en Ciudad de México. Con respecto al emparejamiento ocupacional, la proporción de parejas que logran cruzar una barrera ocupacional a la unión representa un 35.4% en Buenos Aires y un 34.4% en la Ciudad de México. La proporción de uniones que logran cruzar todas las barreras ocupacionales dan cuenta de un 1.4% en Buenos Aires y de un 1.0% en Ciudad de México. En este sentido, la homogamia educativa y ocupacional y la heterogamia “de corta distancia” -entre categorías adyacentes- parece conformar un patrón de conducta predominante en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Y las uniones altamente heterogéneas -es decir, uniones que cruzan todas las barreras ocupacionales y educativas reflejando la heterogamia de “larga distancia”- son prácticamente improbables.

Ahora bien, los niveles absolutos de homogamia, hipergamia e hipogamia son informativos a nivel descriptivo pero, como ocurre con la movilidad educacional y ocupacional, son producto de la distribución marginal educativa y ocupacional de los hombres y de las mujeres (Torche, 2008:11). En este capítulo utilizaremos modelos log lineales que permiten explorar qué niveles de asociación existen en las tablas, dónde se concentran las mayores y dónde las menores asociaciones (véase Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007; Treiman, 2009; entre otros). Los parámetros estimados a partir de los modelos log lineales nos informan de la interacción de las categorías sin estar afectados por la distribución marginal de filas y columnas de las tablas de contingencia (Agresti, 2007:204).

5.4 Pautas relativas de homogamia/ heterogamia educativa y ocupacional

El enfoque se aproxima a la idea de lo que Smits (2003) describe como “homogamia relativa”: “La asociación entre niveles educativos y ocupacionales de los esposos está influenciada por el grado en que las personas tienen preferencia por una pareja con cierto nivel, pero también está influenciada por la disponibilidad de parejas con determinados niveles educativos y ocupacionales” (Smits, 2003:259). Por ejemplo, si hay menos mujeres que hombres con un nivel educativo alto, como es el caso de muchos países, algunos hombres de nivel educativo alto no serán capaces de encontrar una pareja con un nivel educacional comparable (Kalmijn, 1998). Si pocas ocupaciones para las mujeres están disponibles en un determinado grupo ocupacional, es menos probable que un hombre forme una pareja con una mujer que trabaje en ese grupo. El número total de matrimonios homogámicos en un país depende en cierta medida de este factor estructural (Smits, Ultee y Lammers, 1999:59). Si deseamos usar la homogamia educacional y ocupacional como un indicador de apertura social, tenemos que controlar las diferencias en las distribuciones educacionales y ocupacionales de varones y mujeres y medir lo que se denomina “*homogamia relativa*” (Ultee y Luijkx, 1990). Para este propósito, modelos log lineales son utilizados (Powers y Xie, 2000; Agresti, 2007; Treiman, 2009; entre otros).

En relación a los interrogantes que guían este capítulo de la tesis, aplicamos modelos log lineales que nos permiten medir: **i.**) la magnitud y fuerza de la homogamia en función de específicos niveles educativos y ocupacionales -*modelo log lineal de esquinas*- y, **ii.**) las fortalezas de las barreras educativas y ocupacionales a las uniones mixtas (heterogamia de “corta y larga” distancia) -*modelo log lineal de cruces + diagonal*-. En el capítulo metodológico, explicamos en detalle la estructura del modelo de esquinas y del modelo de cruces + diagonal y los estadísticos para evaluar la bondad de ajuste (G^2 , BIC y el índice de disimilitud). Las tablas que presentamos a continuación nos muestran los resultados de los modelos comprobados, de cuyo ajuste informan los estadísticos Deviance (G^2) y Bayesian Information Criterion (BIC). Otro valor complementario para juzgar los modelos es el índice de disimilitud (Δ). Recordamos que, cuanto menor es el valor de estas medidas estadísticas, mejor es el ajuste del modelo. A fin de organizar los resultados, primero describimos los ajustes de los modelos de homogamia educativa y ocupacional.

Posteriormente, presentamos los parámetros estimados de los modelos con el propósito de analizar el régimen emparejamientos educativos y ocupacionales desde una óptica “macro-estructural”.

Tabla 5.3. Ajuste modelos log lineales

		Modelos	G ² (Deviance)	gl	Prob > G ²	BIC	Índice de disimilitud (Δ)	Asociación explicada
Buenos Aires	Dimensión educativa	Independencia	572.8	9	0.000	508.5	26.5	-----
		Modelo de esquinas (Coef. anidados en las esquinas)	6.1	3	0.978	-15.3	1.0	98.9%
		Modelo de cruces + diagonal de homogamia bloqueada	9.8	5	0.7877	-25.9	1.9	98.3%
	Dimensión ocupacional	Independencia	322.1	16	0.000	211.9	23.4	-----
		Modelo de esquinas	7.0	7	0.994	-41.2	1.9	97.8%
		Modelo de cruces + diagonal de homogamia bloqueada	23.7	11	0.122	-52.1	5.3	92.6%
Ciudad de México	Dimensión educativa	Independencia	691.7	9	0.000	624.4	24.0	-----
		Modelo de esquinas (Coef. anidados en las esquinas)	13.9	3	0.6279	-8.5	1.9	98%
		Modelo de cruces + diagonal de homogamia bloqueada	17.0	5	0.2622	-20.3	2.7	97.5%
	Dimensión ocupacional	Independencia	204.9	16	0.000	97.4	18.9	-----
		Modelo de esquinas	9.9	7	0.9716	-37.1	2.1	95.2%
		Modelo de cruces + diagonal de homogamia bloqueada	11.8	11	0.8178	-62.1	3.1	94.2%

Fuente: Elaboración propia.

El primero es el modelo base de *independencia*, que prácticamente nunca produce un buen ajuste, pero se utiliza como base de comparación con la estimación de otros modelos. La G² del modelo para Buenos Aires es de 572.8 y para la Ciudad de México es de 691.7 -con 9 grados de libertad- resulta estadísticamente significativa con una p<0.05. Lo cual nos indica que el modelo se encuentra lejos de lograr un ajuste equivalente al del modelo saturado⁴¹. Asimismo, el índice de disimilitud alcanza para Buenos Aires un 26.5%

⁴¹ El modelo saturado reproduce los datos de la tabla.

y para la Ciudad de México un 24%. Lo que implica que en Buenos Aires un 26.5% deberían ser cambiados de celda en la tabla para que la distribución de frecuencias estimadas coincida con la observada. Y en el caso de la Ciudad de México un 24% deberían ser reclasificados. En síntesis, el pobre ajuste del modelo de independencia tanto para Buenos Aires como para la Ciudad de México, nos lleva a descartar la hipótesis de que no existe asociación entre los niveles educativos de los miembros de las parejas -no son el resultado de una combinación azarosa-.

El *modelo de esquinas* produce un excelente ajuste de los datos -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México- En este modelo -con 3 grados de libertad- , la G^2 disminuye notoriamente y el BIC toma valores negativos: Buenos Aires: $G^2= 6.1$ y BIC= -15.3 y Ciudad de México: $G^2= 13.9$ y BIC= -8.5. En ambos casos el valor p de la G^2 no es estadísticamente significativo. Considerando el índice de disimilitud, en Buenos Aires un 1% de los casos tendrían que re-clasificarse en tabla para que la distribución de frecuencias estimadas coincida con las observadas. Y para la Ciudad de México un 1.9% deberían re-clasificarse. El muy buen ajuste de este modelo, nos sugeriría que existe una estrecha asociación en los extremos de la estructura educativa -en la base y en la cúspide-. Es decir, una fuerte asociación en términos de homogamia entre los que tienen niveles educativos bajos y entre los que alcanzaron niveles educativos altos -la asociación explicada bajo independencia es del 98.9% en Buenos Aires y del 98% en la Ciudad de México-. Ahora bien, tenemos que pensar que el *modelo de esquinas* incorpora 6 parámetros en una tabla de 4x4 (4 para cada celda de la diagonal principal y dos para las esquinas), lo que podría traer aparejado cierta tensión con la parsimonia⁴².

El *modelo de cruces* + diagonal de homogamia bloqueada también ajustó muy bien los datos para Buenos Aires y para la Ciudad de México. En ambos casos, los valores de la G^2 son bajos y el BIC es negativo: Buenos Aires $G^2=9.8$ y BIC=-25.9 y Ciudad de México $G^2=17$ y BIC=-20.3. Los valores de p de la G^2 no son estadísticamente significativos. Según

⁴² Recordamos que en este modelo anidamos los coeficientes que corresponderían a la esquina superior izquierda y a la esquina inferior derecha. Este modelo capta la fuerza de atracción de la homogamia en los extremos de la tabla -con dos coeficientes adicionales, uno para cada esquina de la tabla-. Buscamos que el modelo sea lo más parsimonioso posible, señalan Powers y Xie (2000) “Por *parsimonia* significamos modelos estadísticos con pocos parámetros”. Y agregan que la parsimonia está en tensión con la precisión. “Por *precisión* significamos la habilidad para reproducir los datos medida por los estadísticos de bondad de ajuste”. Comentan que si bien ambas son propiedades deseables una se logra a costa de la otra” (Powers y Xie. 2000:23).

el índice de disimilitud, el porcentaje de casos que deberían re-calificarse en las tablas es de 1.9% en Buenos Aires y de 2.7% en la Ciudad de México. La asociación explicada por este modelo bajo independencia es de 98.3% para Buenos Aires y de 97.5% para la Ciudad de México. Estos resultados en los estadísticos de bondad de ajuste, nos indican que la probabilidad de constituir una pareja entre personas de diferentes niveles de escolaridad - una vez controlada la homogamia-, dependerá efectivamente de la dificultad de cruzar una serie de barreras que los separan.

El modelo de *independencia* ofrece el peor ajuste para las tablas de homogamia ocupacional en Buenos Aires y en la Ciudad de México -véanse los valores que asumieron los estadísticos G^2 , BIC y el índice de disimilitud en la tabla 4.3-. Sugiriéndonos una primera e importante conclusión: el nivel ocupacional también es una dimensión relevante en la dinámica de conformación de las parejas -la distribución de los miembros de las parejas por nivel ocupacional no es un resultado del azar-.

El *modelo de esquinas* -en este caso con 7 grados de libertad- ajusta muy bien la distribución observada tanto en las tablas para Buenos Aires como en las tablas para la Ciudad de México. Los valores de la G^2 disminuyen considerablemente y el BIC arroja valores negativos: Buenos Aires $G^2=7$ y BIC=-41.2 y en la Ciudad de México $G^2=9.9$ y BIC=-37.1. El valor de p de la G^2 no es estadísticamente significativo. Además, considerando el índice de disimilitud los casos que deberían ser mudados de celda para que la distribución de frecuencias esperadas coincida con la observada representa menos del 3%. En Buenos Aires un 1.9% y en la Ciudad de México un 2.1%. Asimismo, la asociación explicada bajo independencia es del 97.8% en Buenos Aires y del 95.2% en la Ciudad de México. Estos resultados, podrían destacar la presencia de dos ámbitos de interacción bien definidos consolidados como dos zonas extendidas de homogamia ocupacional en los extremos de las tablas -véase la figura 4-. Sugiriéndonos una mayor reproducción en términos de homogamia en la cúspide y base de la estructura ocupacional y en sus adyacencias (uniones heterógamas de corta distancia en la cúspide y en la base de la jerarquía ocupacional).

El *modelo de cruces* + diagonal de homogamia bloqueada también logra un muy buen ajustes de los datos -para este modelo los grados de libertad son 11-. El valor de la G^2 es de 23.7 para Buenos Aires y de 11.8 para la Ciudad de México y en ambos casos no

resulta significativa. El estadístico BIC arroja valores negativos: -52.1 en Buenos Aires y -62.1 en la Ciudad de México. Según el índice de disimilitud, el porcentaje de casos que deberían re-clasificarse en las tablas es un poco mayor en Buenos Aires que en la Ciudad de México (5.3% para Buenos Aires y 3.1% para Ciudad de México). Y por último, bajo independencia el modelo logra explicar la asociación en un 92.6% en Buenos Aires y en un 94.2% en el Ciudad de México. Los resultados de los estadísticos de bondad de ajuste del *modelo de cruces* + diagonal de homogamia bloqueada respaldan la idea de la existencia de fuertes barreras ocupacionales a la conformación de uniones mixtas.

La especificación de los distintos aspectos involucrados en el ajuste de los modelos, demanda mayor precisión y de esta manera poder desentrañar las pautas de homogamia/heterogamia educativa y ocupacional. A continuación, presentamos los parámetros estimados de los modelos comprobados para analizar las interacciones conyugales -dilucidando los distintos grados de asociación presentes en las tablas-.

5.5 Parámetros estimados de los modelos log lineales para la homogamia educativa y ocupacional

Señala Kalmijn (1998) que “existen muchas maneras de modelar el parámetro de interacción, pero la mayoría de los investigadores presentan parámetros que dan cuenta de la tendencia a casarse dentro del mismo grupo (homogamia) y los parámetros que describen las distancias o fronteras entre los diferentes grupos sociales” (Kalmijn, 1998:406).

A continuación, presentamos los parámetros del *modelo de esquinas*. Recordamos que estos parámetros miden la intensidad de la homogamia en la diagonal principal y en las adyacencias de la cúspide y base de la estructura educativa y ocupacional -véase figura 2-.

Cuadro 5.9. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento educativo (Coef. anidados en las esquinas). En la métrica de los exp(b). Área Metropolitana de Buenos Aires.

		Nivel educativo mujeres			
		Superior	Secundario	Primaria completa	Menos de primaria completa
Nivel educativo varones	Superior	57.3	3.5		
	Secundario	3.5	1.4*		
	Primaria completa			2.5	3.7
	Menos de primaria completa			3.7	18.5

Todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$. Excepto*

Cuadro 5.10. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento educativo (Coef. anidados en las esquinas). En la métrica de los exp(b). Ciudad de México.

		Nivel educativo mujeres			
		Superior	Secundario	Primaria completa	Menos de primaria completa
Nivel educativo varones	Superior	48.1	3.7		
	Secundario	3.7	1.5		
	Primaria completa			2.0	2.8
	Menos de primaria completa			2.8	11.9

Todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$

Los parámetros estimados que se desprenden del *modelo de esquinas* tanto para Buenos Aires como para la Ciudad de México, refuerzan con contundencia la idea de una fuerte reproducción en los extremos de la estructura educativa. La mayor magnitud de los coeficientes de homogamia -en su versión exponencial- se ubican en los niveles Superior y Menos de primaria completa. Ahora bien, en términos comparativos la magnitud de los coeficientes es mayor en Buenos Aires que en la Ciudad de México -es decir, en Buenos Aires habría una mayor reproducción de la homogamia en los extremos de la estructura educativa-. En este sentido, en Buenos Aires la propensión a la homogamia en el nivel Superior es 57.3 veces mayor que la propensión a la heterogamia una vez “controladas” las celdas adyacentes de la cúspide y base de la estructura educativa. Y en la Ciudad de México, esta propensión es 48.1 veces mayor. La reproducción de la homogamia en el nivel Menos de primaria completa es 18.5 veces mayor que la heterogamia educativa en

Buenos Aires. Mientras que en la Ciudad de México, la reproducción en el nivel Menos de primaria completa es casi 12 veces mayor que la heterogamia.

La propensión hacia la heterogamia de “corta distancia” en la cúspide de la estructura educativa (uniones entre personas de niveles Superior y Secundario), es relativamente similar en Buenos Aires y en la Ciudad de México. La magnitud del coeficiente en su versión exponencial es de 3.5 en Buenos Aires y de 3.7 en la Ciudad de México. En tanto que la propensión hacia la heterogamia de “corta distancia” en la base de la estructura educativa (uniones entre personas de niveles Primaria completa y Menos de primaria completa) es mayor en Buenos Aires que en la Ciudad de México. El exponencial del coeficiente es de 3.7 en Buenos Aires y de 2.8 en la Ciudad de México. Si bien podemos observar que la heterogamia de “corta distancia” en la cúspide y en la base de la estructura educativa es factible tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, la mayor fuerza de la homogamia que se observa en los niveles de escolaridad Superior y Secundario en Buenos Aires podría cimentar barreras menos permeables a las uniones mixtas. Como mencionamos anteriormente, los parámetros estimados del *modelo de esquinas* tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México apuntan a una fuerte reproducción en los extremos de la estructura educativa -esta reproducción es más fuerte en Buenos Aires-.

A continuación, presentamos los parámetros del *modelo de esquinas* para el emparejamiento ocupacional.

Cuadro 5.11. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento ocupacional. En la métrica de los exp(b). Área Metropolitana de Buenos Aires.

		Inserción ocupacional mujeres				
		No manual de alta calificación	No manual de baja calificación	Comercio	Manual de alta calificación	Manual de baja calificación
Inserción ocupacional varones	No manual de alta calificación	23.2	3.7			
	No manual de baja calificación	4.3	2.1			
	Comercio			1.5*		
	Manual de alta calificación				3.6	3.2
	Manual de baja calificación				1.7*	5.1

Todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$. Excepto*

Cuadro 5.12. Parámetros del modelo de esquinas para el emparejamiento ocupacional. En la métrica de los exp(b). Ciudad de México.

		Inserción ocupacional mujeres				
		No manual de alta calificación	No manual de baja calificación	Comercio	Manual de alta calificación	Manual de baja calificación
Inserción ocupacional varones	No manual de alta calificación	33.5	4.5			
	No manual de baja calificación	5.3	23.2			
	Comercio			0.9*		
	Manual de alta calificación				1.4*	1.3
	Manual de baja calificación				1.5*	2.3

Todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$. Excepto*

Los parámetros estimados del *modelo de esquinas* permiten evaluar la fortaleza de la diagonal de homogamia -para cada estrato ocupacional- y la conformación de uniones heterógamas de “corta distancia” en la cúspide y en la base de la jerarquía de ocupaciones. Los miembros de estas parejas parecen desempeñarse en inserciones ocupacionales del mismo estrato. Aunque la fuerza de la homogamia difiere en los distintos estratos ocupacionales considerados tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México -es decir, la fuerza de la homogamia en cada estrato ocupacional no es la misma-.

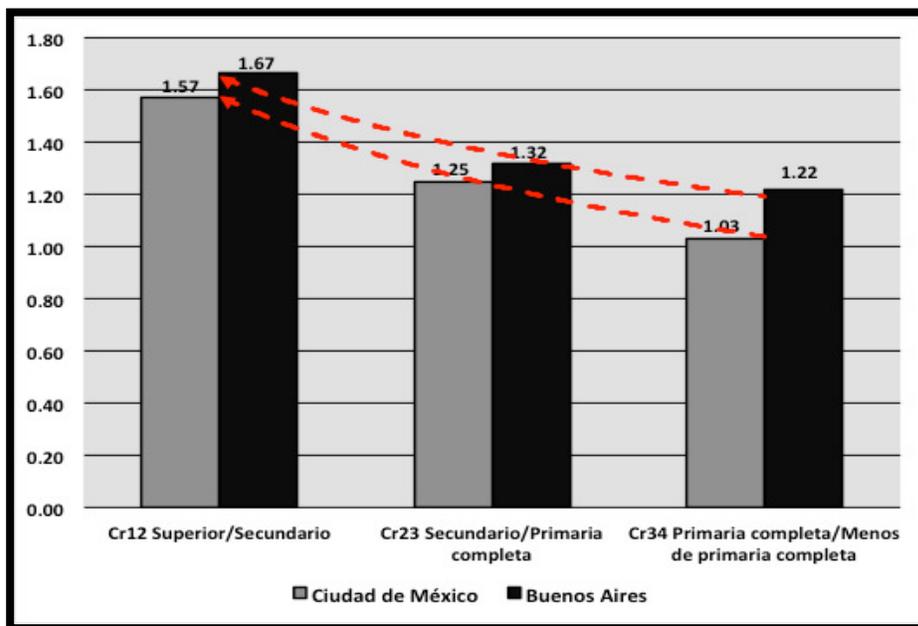
En términos generales, la mayor fuerza de la homogamia se encuentra en los extremos de la estructura ocupacional, representada por los estratos de mayor y menor jerarquía: No manual de alta calificación y Manual de baja calificación. Sin embargo, apreciamos algunas diferencia que merecen resaltarse: **i.)** la homogamia en los estratos ocupacionales no manuales de alta y baja calificación es un poco más fuerte en la Ciudad de México que en Buenos Aires. Por ejemplo, en la Ciudad de México la propensión hacia la homogamia en el estrato No manual de alta calificación es 33.5 veces mayor que la propensión a unirse con parejas de diferentes estratos ocupacionales y en el estrato No manual de baja calificación la propensión es 23.2 veces mayor. En cambio en Buenos Aires, la propensión hacia la homogamia en el estrato No manual de alta calificación es 23.1 veces mayor que la heterogamia y en el estrato No manual de baja calificación la propensión es un poco más del doble que la heterogamia. **ii.)** la reproducción de la homogamia en los estratos manuales de alta y baja calificación es mayor en Buenos Aires que en la Ciudad de México. Considerando el estrato de menor jerarquía -Manual de baja calificación-, la homogamia es 5.1 veces mayor que la heterogamia en Buenos Aires y es 2.3 veces mayor en la Ciudad de

México. **iii.**) el parámetro que representa las uniones homogamas en el estrato ocupacional Comercio no resulta significativo -ni en Buenos Aires ni en la Ciudad de México-. En el análisis de las pautas absolutas habíamos advertido que el estrato ocupacional Comercio presentaba niveles muy bajos de homogamia: 1.9% en Buenos Aires y 2.3% en la Ciudad de México (véase los cuadros 3 y 4). **iv.**) la interacción entre los estratos ocupacionales No manual de alta calificación - No manual baja calificación y Manual de alta calificación - Manual de baja calificación, reflejarían la conformación de uniones heterógamas de “corta distancia” en las zonas adyacentes a la cúspide y base de la estructura ocupacional con algunas particularidades. Por un lado, los emparejamientos en las adyacencias de la cúspide ocupacional representados por los estratos No manual de alta calificación y No manual de baja calificación, parecen ser más frecuentes en la Ciudad de México que en Buenos Aires - la magnitud de los parámetros estimados es mayor en la Ciudad de México que en Buenos Aires-. Asimismo, en la cúspide de la estructura podemos observar una pauta de hipogamia ocupacional. Es decir, una mayor propensión a la conformación de uniones entre mujeres del estrato No manual de alta y varones del estrato No manual de baja calificación. Si comparamos la magnitud de los parámetros, esta pauta de hipogamia ocupacional es un poco más fuerte en la Ciudad de México (Buenos Aires $\exp(b)=4.3$ vs Ciudad de México $\exp(b)=5.3$). Por otro lado, los parámetros que miden la tendencia hacia la conformación de uniones entre mujeres del estrato Manual de alta calificación y varones del estrato Manual de baja calificación no son significativos. Esta pauta podría deberse a la segregación ocupacional por sexo. Es decir, como la inserción de las mujeres en estratos manuales de alta calificación es mucho menos frecuente -por la segregación ocupacional-, las oportunidades de unirse con varones de su mismo estrato ocupacional y/o del estrato manual de baja calificación podrían verse reducidas y limitadas. Recordamos que las mujeres que se insertan en el estrato Manual de alta calificación representan un 9.3% en Buenos Aires y de 12.1% en la Ciudad de México (véase las distribuciones ocupacionales de las mujeres en los cuadros 5.3 y 5.4).

En el siguiente apartado presentamos los parámetros estimados del *modelo de cruces* + diagonal de homogamia bloqueada. Los parámetros del modelo de cruces describen la dificultad de cruzar sucesivas barreras entre niveles educativos y/o ocupacionales adyacentes. Estos parámetros son simétricos. Es decir, para cada caso capturan tanto movimientos ascendentes como descendentes entre las categorías. Básicamente nos informan de aquellos niveles que presentan los mayores obstáculos a las uniones mixtas (heterogamia). Podrían responder a la siguiente pregunta: “en ausencia de la homogamia *¿Quién se casa con quién?*” (Blackwell, 1998:171). Recordamos que en el caso del emparejamiento educacional el modelo estima 3 parámetros cruces: Superior y Secundario (**Cr12**), Secundario y Primaria completa (**Cr23**) y, Primaria completa y Menos de primaria completa (**Cr34**). Y en el emparejamiento ocupacional estima 4 parámetros cruces: No manual de alta calificación y No manual de baja calificación (**Cr12**), No manual de baja calificación y Comercio (**Cr 23**), Comercio y Manual de alta calificación (**Cr34**) y, Manual de alta calificación y Manual de baja calificación (**Cr45**).

Los siguientes gráficos exhiben las barreras a la unión entre personas de niveles educativos y ocupacionales adyacentes⁴³.

Gráfico 5.1. Coeficientes de los parámetros de cruce (b), multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Emparejamiento educativo. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México.



Todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$.

Parámetro homogamia en el Área Metropolitana de Buenos Aires = -0.71 ($p = 0.0000$).

Parámetro homogamia en la Ciudad de México = -0.72 ($p = 0.0000$).

Los coeficientes asociados a todos los parámetros de cruce son estadísticamente significativos. En términos generales, podemos observar que la barrera más difícil de cruzar corresponde a los movimientos o uniones entre personas de los niveles Superior y Secundario (**cr12**) -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México-. Ahora bien, comparativamente en Buenos Aires esta barrera a la unión presenta una menor permeabilidad (es más difícil de cruzar). El coeficiente -1.67 del (**cr12**) en su versión exponencial (0.19), nos sugiere que la chance de unirse o cruzar esta barrera es un 81% menor que la de conformar una pareja con alguien que tenga un nivel educativo similar.

⁴³ Los parámetros de cruce presentan un signo negativo ya que reflejan barreras a la heterogamia. Pero en los gráficos los coeficientes de cruce están multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Cuanto más altas son las barras en los gráficos más difícil de cruzar es la barrera. Además, “los parámetros de cruce también pueden convertirse en porcentajes (usando la expresión $[(1 - e^{(-cp)}) * 100]$ donde cp es el parámetro de cruce) que reflejan la reducción porcentual de la frecuencia de uniones al cruzar una barrera específica” (Blackwell, 1998:172).

Mientras que en la Ciudad de México, la chance cruzar esta barrera es un 79% menor que la de formar una pareja con una pareja que tenga el mismo nivel educacional.

La barrera entre los niveles Primaria completa y Secundario (**cr23**) también presenta cierta dificultad para ser cruzada -esta dificultad es un poco mayor en Buenos Aires-. El exponencial del coeficiente (**cr23**) $-\exp(-1.32)=0.27-$, nos indicaría que la propensión de cruzar la barrera a la unión entre los niveles Primaria completa y Secundario se reduce en un 73% vs no cruzar. En el caso de la Ciudad de México, la reducción en los momios alcanza un 71%.

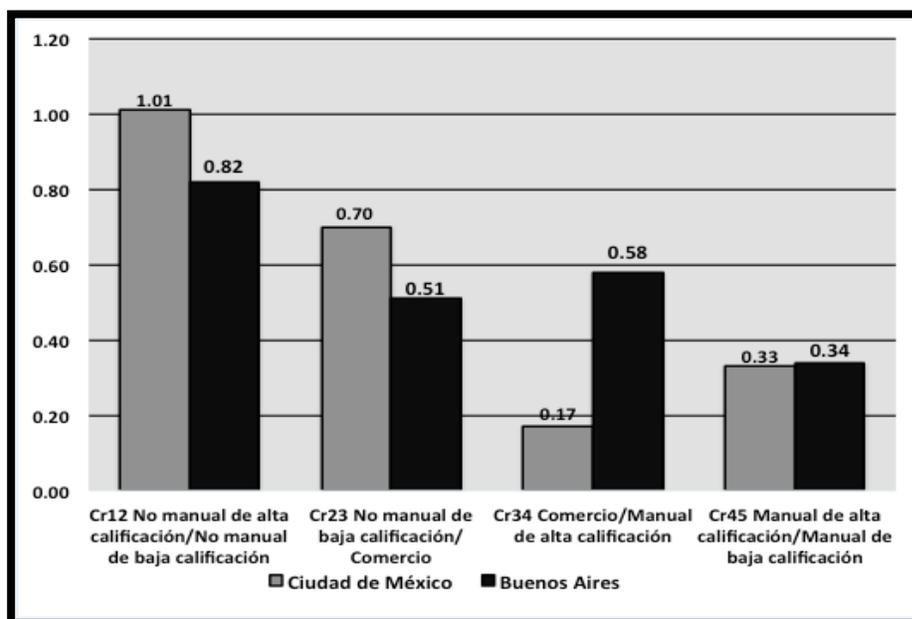
La barrera a la unión entre personas de los niveles Primaria completa y Menos de primaria completa (**Cr34**) es la más permeable o la más fácil de cruzar tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México. Aunque en Buenos Aires esta barrera presenta una menor permeabilidad, así los momios de cruzar la barrera entre los niveles Primaria completa y Menos de primaria se reducen en un 70% en relación a la posibilidad de entablar una pareja con alguien del mismo lado ($\exp -1.22=0.30$). Y en la Ciudad de México los momios se reducen en 64% (aquí hay 6 puntos porcentuales de diferencia en la reducción de los momios).

Las barreras a la constitución de uniones entre personas con distintos niveles educacionales podrían describirse de la siguiente manera: **i.**) altas barreras en cúspide de la estructura educacional -en Buenos Aires, estas barreras serían un poco más fuertes/sólidas que en la Ciudad de México-. **ii.**) la barrera a la unión entre personas de niveles bajos -Primaria completa y Menos de primaria completa- presenta la mayor permeabilidad en la distribución educativa. Esta barrera es más difícil de cruzar en Buenos Aires que en la Ciudad de México. La fortaleza de estas dos barreras podía deducirse de las magnitudes que asumieron los parámetros del modelo de esquinas, ya que evidenciaron una mayor reproducción de la homogamia en los extremos de la estructura educativa -en los niveles Superior y Menos de primaria completa-. **iii.**) Por último, a medida que las personas adquieren mayores niveles de escolaridad las barreras a las uniones mixtas tienden a ser cada vez menos permeables. Por lo que en el extremo inferior de la estructura educativa las personas con menos educación se enfrentarían con fuertes barreras a la heterogamia de larga distancia. El *modelo de cruces + diagonal* sugiere la existencia de barreras cada vez más

restrictivas a la heterogamia ya que los potenciales esposos serían más selectivos a medida que tienen mayores niveles educacionales (Blackwell, 1998:173).

Señala Hout (1983) que “una de las preguntas básicas que guían los estudios de movilidad social refiere a la rigidez de las barreras de status entre los diferentes grupos sociales. Esta pregunta también se puede responder mediante un análisis de la asociación entre las ocupaciones de los maridos y las esposas” (Hout, 1983:398). El siguiente gráfico presenta las barreras a las uniones entre personas que se insertan en estratos ocupacionales adyacentes (fortaleza de las barreras).

Gráfico 5.2. Coeficientes de los parámetros de cruce (b), multiplicados por -1 para facilitar la interpretación. Emparejamiento ocupacional. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México.



Todos los parámetros son significativos con un $p < 0.05$. Excepto Cr34 para la Ciudad de México. Parámetro homogamia en el Área Metropolitana de Buenos Aires = -0.05 (no significativo). Parámetro homogamia en la Ciudad de México = -0.13 (no significativo).

Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México la barrera más difícil de cruzar se ubica en la cúspide de la jerarquía ocupacional. Esta barrera corresponde a las uniones entre personas de los estratos No manual de alta calificación y No manual de baja calificación (**Cr12**). Ahora bien, en Ciudad de México la barrera en la cúspide de la jerarquía ocupacional es menos permeable que en Buenos Aires. En este sentido, el coeficiente -1.01 del (**cr12**) en su versión exponencial (0.36) nos sugiere que la chance de

cruzar esa barrera es un 64% menor que las posibilidades de conformar un pareja con un alguien del mismo estrato ocupacional. Mientras que en Buenos Aires, las chances de cruzar barreras al matrimonio entre los estratos no manuales de alta y baja calificación se reducen en un 56% $-\exp(-0.82)=0.44-$ (hay 8 puntos porcentuales de diferencia en la reducción de momios). El **(cr23)** da cuenta de la barrera a la conformación de uniones entre personas del estrato No manual de baja calificación y Comercio. En Ciudad de México, esta barrera es más difícil de cruzar que en Buenos Aires: aquí los momios se reducen en un 50% en Ciudad de México $-\exp(-0.70)=0.50-$ y en un 40% en Buenos Aires $-\exp(-0.51)=0.60-$. Estas pautas se encuentran en sintonía con los parámetros del modelo de esquinas que nos mostraron una fuerte reproducción de la homogamia en el estrato No manual de alta calificación. Comparativamente la homogamia en este estrato ocupacional es más fuerte en la Ciudad de México que en Buenos Aires.

El coeficiente de cruce (**Cr34**) que representa la barrera a las uniones entre personas del estrato ocupacional del Comercio y Manual de alta calificación no es estadísticamente significativo en la Ciudad de México -daría cuenta de la permeabilidad de esta barrera-. Las personas que se insertan en estos estratos ocupacionales podrían compartir ámbitos de sociabilidad y frecuentación social que conllevarían mayores pautas de contacto e interacción promoviendo de esta manera la conformación de parejas entre ellos. Es decir, sus posiciones ocupacionales en el mercado podrían reflejar “oportunidades de vida” semejantes⁴⁴. En contraposición, en Buenos Aires la barrera a la conformación de parejas entre personas del estrato ocupacional del Comercio y del estrato Manual de alta calificación presenta cierta dificultad para ser cruzada. Específicamente, la barrera (**Cr34**) refleja la distinción entre estratos ocupacionales no manuales y manuales -en nuestro caso en términos de formación de parejas-. Esta pauta podría pensarse desde la tesis de la zona de amortiguamiento (“*buffer zone thesis*” Goldthorpe y Llewellyn, 1977) que en los estudios de estratificación y movilidad refiere a la existencia de una división entre las ocupaciones manuales y las no manuales que se traduce en una dificultad para cruzar “esa zona”. Es decir, para seguir una trayectoria de movilidad de largo alcance, induciendo al cierre de la

⁴⁴ Breen (2005) señala que “En el capitalismo es el mercado quien determina las oportunidades de vida de las personas. Las oportunidades de vida se pueden entender cómo, en términos de Giddens, “las chances que tienen las personas de compartir bienes económicos y culturales creados socialmente que existen en una sociedad determinada” (1973:130-1) o, simplemente como las chances que tienen las personas de acceder a recursos sociales escasos y valiosos” (Breen, 2005:32).

estructura social⁴⁵. Estudios recientes sobre movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires que retoman la hipótesis de la “zona de amortiguamiento”, muestran una disminución de la movilidad de largo alcance -utilizando el esquema de Goldthorpe o afines- (véase específicamente Jorrot, 2000, 2008 y Dalle, 2010). En nuestro caso, esta barrera podría dificultar la heterogamia de “larga distancia”.

Por último, la barrera en la parte más baja de la jerarquía ocupacional que da cuenta de las uniones entre personas de los estratos ocupacionales manuales de alta y baja calificación (**Cr45**)- presenta en términos comparativos una considerable permeabilidad-. Es decir, las uniones entre personas de los estratos manuales de alta y baja calificación parecen ser muy probables. Para Smits, Ultee y Lammers (1999) la propensión hacia la heterogamia “de corta distancia” entre los trabajadores manuales podría deberse a los efectos de la afinidad del status ocupacional (Smits, Ultee y Lammers, 1999:64)⁴⁶. Es decir, las personas de los estratos manuales de alta y baja calificación podrían desarrollar y compartir distintos tipos de vinculaciones sociales: similares experiencias de vida incluyendo relaciones de amistad y de pareja así como patrones socioculturales.

Hasta aquí analizamos las uniones mixtas entre personas de niveles educativos y ocupacionales adyacentes (que reflejan la heterogamia de “corta distancia”). Ahora bien, las chances a la conformación de uniones entre personas de niveles educacionales y ocupacionales no adyacentes se calculan a través de la multiplicación de los coeficientes de cruce en sus versiones exponenciales. Por ejemplo en el emparejamiento educacional, para que una persona de nivel Menos de primaria completa forme una pareja con otra de nivel Superior requiere cruzar 3 barreras: i.) Menos de primaria completa y Primaria completa, ii.) Primaria completa y Secundario y, iii.) Secundario y Superior.

	Exp. Coef. Cr34	Exp. Coef. Cr23	Exp. Coef. Cr12	Momios
Buenos Aires	exp(-1.22) *	exp(-1.32) *	exp(-1.67)	0.01
Ciudad de México	exp(-1.03) *	exp(-1.25) *	exp(-1.57)	0.02

⁴⁵ En la tesis de la zona de amortiguamiento “se propone la división entre las ocupaciones no manuales y manuales como una frontera fundamental al interior de la jerarquía ocupacional y de la estructura de clases, que actúa restringiendo la movilidad de largo alcance” (Goldthorpe y Llewellyn, 1977:265).

⁴⁶ Smits, Ultee y Lammers (1999) analizaron comparativamente las pautas de homogamia ocupacional en ocho países de la unión europea. Una de las principales conclusiones de su investigación es la siguiente: “La fuerza hacia la similitud ocupacional difiere en los distintos estratos ocupacionales considerados. Al respecto, los trabajadores manuales son el estrato más abierto” (Smits, Ultee y Lammers, 1999:65).

En este caso, los momios de experimentar un cruce de barreras entre los niveles Menos de primaria completa y Superior vs no hacerlo se estiman en 0.01 en Buenos Aires y en 0.02 en la Ciudad de México. Es decir, las barreras a la unión entre las personas de niveles educativos bajos y altos son muy difíciles de cruzar (la heterogamia de “larga distancia” es muy poco probable).

Los cuadros que presentamos a continuación muestran la fortaleza de las barreras a la conformación de uniones entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales -para todas las combinaciones posibles-. Específicamente, son porcentajes que representan la reducción de los momios para las uniones entre personas de diferentes niveles educativos y ocupacionales -adyacentes y no adyacentes- (Kalmijn, 1991; Blackwell, 1998)⁴⁷.

Cuadro 5.13. Fortaleza de las barreras en el emparejamiento educativo. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México. Reducción de los exp(b) en %.

Buenos Aires

	Superior	Secundario	Primaria completa	Menos de primaria completa
Superior	0	81%	95%	99%
Secundario	81%	0	73%	92%
Primaria completa	95%	73%	0	71%
Menos de primaria completa	99%	92%	71%	0

Ciudad de México

	Superior	Secundario	Primaria completa	Menos de primaria completa
Superior	0	79%	94%	98%
Secundario	79%	0	71%	90%
Primaria completa	94%	71%	0	64%
Menos de primaria completa	98%	90%	64%	0

⁴⁷ Recordamos que los parámetros de cruce son simétricos y tienen la misma magnitud. Es decir, para cada caso capturan tanto movimientos ascendentes como descendentes entre las categorías.

En términos generales, podemos observar que la fortaleza de las barreras a las uniones mixtas se incrementa cuanto más nos alejamos de la diagonal de homogamia. Es decir, el porcentaje de reducción de los momios aumenta a medida que nos alejamos de la homogamia educativa estricta -pintamos las celdas con distintas tonalidades de gris para mostrar cómo las barreras a las uniones mixtas se hacen cada vez más difíciles de cruzar-. Ahora bien, la dificultad del cruce también puede variar significativamente entre las distintas barreras. Por ejemplo, cruzar la barrera (y por lo tanto contraer una unión) entre los niveles Superior y Secundario es mucho más difícil que cruzar la barrera entre los niveles Primaria completa y Menos de primaria completa -para mayor detalle véase el gráfico 5.1-. En términos comparativos, las barreras en la cúspide y en la base de la estructura educativa serían un poco más fuertes/solidas en Buenos Aires que en la Ciudad de México.

Por último, cruzar las barreras que separan a las personas de niveles educativos bajos y altos (Menos de primaria completa y Superior) es muy difícil -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México-. En este caso, los momios de experimentar un cruce de barreras entre los niveles Menos de primaria y Superior *vs* no cruzar se reducen en un 99% en Buenos Aires y en un 98% en la Ciudad de México. Esta dificultad a la conformación de uniones entre personas de niveles educativos bajos y altos es consistente con los hallazgos de investigaciones realizadas recientemente en América Latina (Esteve, 2005; Esteve y McCaa, 2007; Solís, Pullum y Bratter, 2007; Torche, 2007, 2008, 2010; López Ruiz, Esteve y Cabré, 2008).

Con respecto al emparejamiento ocupacional, las barreras a las uniones mixtas se intensifican cuanto más nos alejamos de la diagonal de homogamia -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México-.

Cuadro 5.14. Fortaleza de las barreras en el emparejamiento ocupacional. Área Metropolitana de Buenos Aires y Ciudad de México. Reducción de los exp(b) en %.

Buenos Aires

	No manual de alta calificación	No manual de baja calificación	Comercio	Manual de alta calificación	Manual de baja calificación
No manual de alta calificación	0	56%	74%	85%	89%
No manual de baja calificación	56%	0	40%	66%	85%
Comercio	74%	40%	0	44%	60%
Manual de alta calificación	85%	66%	44%	0	29%
Manual de baja calificación	89%	85%	60%	29%	0

Ciudad de México

	No manual de alta calificación	No manual de baja calificación	Comercio	Manual de alta calificación	Manual de baja calificación
No manual de alta calificación	0	64%	82%	85%	89%
No manual de baja calificación	64%	0	50%	58%	85%
Comercio	82%	50%	0	15%	40%
Manual de alta calificación	85%	58%	15%	0	28%
Manual de baja calificación	89%	85%	40%	28%	0

Asimismo, la fortaleza de las barreras es muy diferente según el cruce ocupacional que consideremos. Podemos apreciar que las barreras más fuertes se sitúan en la cúspide de la estructura -entre los estratos no manuales de alta y baja calificación, y que en la Ciudad de México esta barrera es más fuerte que en Buenos Aires-. La barrera entre los estratos manuales de alta y baja calificación presenta una mayor permeabilidad -para mayor detalle véase el gráfico 5.2-.

Las uniones heterógamas de “larga distancia”, es decir, entre los estratos ocupacionales No manual de alta calificación y Manual de baja calificación resultan poco probables. Los momios de cruzar barreras entre los estratos No manual de alta calificación y Manual de baja calificación vs no cruzar decrecen en un 89% tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México.

En resumen, la fortaleza de las barreras ocupacionales a las uniones mixtas puede describirse de la siguiente manera: **i.)** las uniones entre personas que se insertan en estratos ocupacionales muy diferentes son muy poco probables (hay muy poca heterogamia “de larga distancia”, en general predomina la heterogamia entre estratos ocupacionales adyacentes). **ii.)** la barrera más difíciles de cruzar se sitúa en la cúspide de la estructura ocupacional -esta barrera separa a las personas del estrato No manuales de alta calificación del resto-. En la Ciudad de México la barrera en la cúspide de la jerarquía ocupacional es más fuerte que en Buenos Aires (es decir, presenta un menor permeabilidad). **iii.)** en Buenos Aires observamos una pronunciada barrera a la formación de uniones entre personas de los estratos Comercio y Manual de alta calificación. Recordamos que esta barrera a la unión separa a las personas de los estratos no manuales y manuales. En este sentido, la distinción no manual/manual podría actuar como una marco limitante en el proceso de elección de parejas. En su clásico trabajo sobre la homogamia ocupacional en Estados Unidos, Hout (1982) encontró que “el efecto del status ocupacional produce fuertes barreras que separan a los estratos manuales de los no manuales” (Hout, 1982:404). Siguiendo la perspectiva teórica y metodológica propuesta por Hout (1982) en su investigación, Hayes (1993) analizó el proceso de emparejamiento ocupacional en la República de Irlanda destacando que “la homogamia está acompañada de la notable distinción no manual/manual de las ocupaciones. Reafirmando la importancia vital de la distinción no manual/manual, o la tesis de la zona de amortiguamiento, para los patrones de emparejamientos ocupacionales dentro de la sociedad” (Hayes, 1993:110) ⁴⁸. En contraposición, la barrera entre los estratos ocupacionales Comercio y Manuales de alta calificación no es significativa en la Ciudad de México -podría haber una considerable permeabilidad entre estos estratos ocupacionales-. Ahora bien, las personas que se insertan en el estrato Comercio enfrentan una mayor distancia social para conformar parejas con personas de los estratos no manuales de alta y baja calificación (es decir, para las personas del estrato Comercio unirse con otras personas que se insertan en la cúspide de la estructura ocupacional es más difícil que unirse con personas de los estratos manuales). Por último, **iv.)** tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, la barrera entre los estratos ocupacionales manuales de alta y baja

⁴⁸ Si bien el trabajo realizado por Hout (1982) se circunscribe a Estados Unidos y el de Hayes (1993) a la República de Irlanda, nos pareció apropiado citar sus principales conclusiones ya que nuestra investigación emplea un esquema ocupacional semejante y también analizamos los datos mediante modelos log lineales.

calificación presenta una considerable permeabilidad. Como habíamos mencionado, la heterogamia de “corta distancia” entre los estratos manuales de alta y baja calificación podría deberse a los efectos específicos de la afinidad del status ocupacional.

5.6 Conclusiones del capítulo

En este capítulo de la tesis analizamos las pautas de homogamia educativa y ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México (absolutas y relativas). Específicamente nuestro análisis se apoya en la utilización de modelos log lineales, mediante los cuales obtuvimos medidas relativas de la intensidad de la homogamia en los distintos tipos de uniones. Esta manera de encarar el estudio de la formación de parejas permite describir tendencias de corte “*macro-estructural*”.

Los resultados del análisis arrojaron las siguientes conclusiones sobre medidas absolutas y relativas de homogamia.

1.) El análisis descriptivo nos permitió observar que la homogamia educativa y ocupacional es un patrón de conducta predominante. Las uniones se constituirían entre personas que tienen los mismos niveles educativos o con un solo nivel de diferencia, reflejando una heterogamia “de corta distancia”. La categoría Secundario presenta el nivel absoluto más alto de homogamia y los niveles absolutos más bajos de homogamia se observan en las categorías Menos de primaria completa y Primaria completa. Las uniones entre personas con marcadas diferencias en sus niveles educativos parecerían ser muy poco probables. Los emparejamientos ocupacionales se caracterizan por una representación de parejas en las cuales ambos cónyuges se insertan en el mismo estrato y/o en grupos ocupacionales adyacentes. Ahora bien, esta tendencia hacia una similitud ocupacional difiere en los distintos grupos ocupacionales. Los estratos ocupacionales más cerrados se sitúan en la cúspide y en la base de la estructura (No manual de baja calificación y Manual de baja calificación). Las chances de unión entre personas de diferentes estratos ocupacionales se reducen cuando la diferencia del nivel ocupacional entre los grupos tiende a incrementarse.

En Buenos Aires las medidas absolutas de hipergamia e hipogamia evidenciaron una mayor proporción de mujeres unidas con varones de menor nivel educativo. Los logros educativos de las mujeres en las últimas décadas suelen señalarse como una de las razones

por las cuales las uniones con varones de menor nivel de escolaridad son cada vez menos frecuentes (revirtiendo la pauta tradicional de hipergamia femenina). Y en la Ciudad de México las pautas de hipergamia e hipogamia educativa presentaron una situación inversa. Es decir, para el conjunto de mujeres que al momento de la encuesta tenían entre 30 y 60 años observamos una mayor proporción de uniones con varones de niveles de escolaridad más altos. Ahora bien, un análisis por cohortes de nacimiento -con datos de la misma encuesta- evidenció una tendencia hacia la reducción de la proporción de mujeres unidas con hombres de menor nivel educativo. Estas pautas podrían deberse al reajuste de los mercados matrimoniales que tenderían a un mayor equilibrio en la disponibilidad de cónyuges con niveles educativos y ocupacionales semejantes (véase específicamente el trabajo de Solís, 2010).

Las medidas de hipogamia ocupacional tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México son levemente mayores a las medidas de hipergamia. Parece que las mujeres tendieron en mayor medida a unirse con varones de menores niveles ocupacionales. Sin embargo, las inserciones diferenciales de los varones y las mujeres en la estructura ocupacional podrían afectar las pautas de hipogamia descriptas. Por ejemplo, la mayor concentración relativa de las mujeres en los estratos ocupacionales no manuales de baja calificación y del comercio podría aumentar la probabilidad que tienen los varones de los estratos manuales de formar parejas con estas mujeres -lo que podría incrementar la medida absoluta de hipogamia ocupacional-.

2.) Una vez controladas las distribuciones educativas y ocupacionales, existe una clara propensión a formar pareja dentro del mismo grupo aunque dicha propensión varía según el nivel educativo y el estrato ocupacional. Con respecto al emparejamiento educativo, observamos tanto en Buenos Aires como en Ciudad de México, una fuerte reproducción en los extremos de la estructura educativa (Superior y Menos de primaria completa). En términos comparativos, la homogamia en los niveles Superior y Menos de primaria completa se presenta con un poco de mayor intensidad en Buenos Aires que en la Ciudad de México.

En relación al emparejamiento ocupacional, la mayor fuerza de la homogamia también se encuentra en los extremos de la estructura: en los estratos No manual de alta calificación y Manual de baja calificación. Ahora bien, la homogamia en los estratos

ocupacionales no manuales de alta y baja calificación es más fuerte en la Ciudad de México que en Buenos Aires. En tanto que en Buenos Aires la homogamia en los estratos manuales de alta y baja calificación es mayor que en la Ciudad de México. La homogamia en el estrato Comercio no es significativa en Buenos Aires ni en la Ciudad de México.

Las barreras que separan a las personas de niveles educativos altos y bajos son muy difíciles de cruzar (restricciones a la heterogamia “de larga distancia”). En la parte superior de la distribución, las barreras que separan a aquellos/as con educación superior del resto son muy fuertes (son un poco más fuertes en Buenos Aires). Y por último, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, a medida que las personas adquieren mayores niveles educativos las barreras a las uniones mixtas presentan mayores rigideces -es decir, son más difíciles de cruzar-.

Las uniones entre personas que se insertan en diferentes estratos ocupacionales son muy poco frecuentes (restricciones a la heterogamia “de larga distancia”). La barrera más difíciles de cruzar para la conformación de uniones mixtas se sitúa en la cúspide de la estructura ocupacional -esta barrera es un poco más fuerte en la Ciudad de México que en Buenos Aires-. En la Ciudad de México la barrera que separa a las personas del estrato Comercio y los estratos no manuales presenta una mayor dificultad para ser cruzada que en Buenos Aires. Mientras que la barrera a las uniones entre personas del estrato Comercio y los estratos ocupacionales manuales es más fuerte en Buenos Aires que en la Ciudad de México. Por último, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México la barrera a las uniones entre personas de los estratos manuales de alta y baja calificación presenta una considerable permeabilidad -es más fácil de ser cruzada-. En este caso, las personas de los estratos manuales de alta y baja calificación podrían desarrollar y compartir distintos tipos de vínculos sociales debido a los efectos de la afinidad del status ocupacional.

Hasta aquí describimos detalladamente las pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional. En el próximo capítulo analizamos los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y la Ciudad de México a través de técnicas estadísticas descriptivas y análisis de correspondencias múltiples.

Capítulo 6. Los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México

6.1 Introducción

Como las oportunidades de contacto e interacción social no se distribuyen aleatoriamente, constituyen una razón esencial por la cual las personas generalmente se relacionan con candidatas/as que son socioculturalmente similares (Kalmijn y Flap, 2001:1289). Las investigaciones sociológicas analizan las oportunidades de contacto e interacción en ámbitos sociales acotados como los barrios, las escuelas y los lugares de trabajo (Kalmijn, 1998:402). Estos “mercados matrimoniales locales” se encuentran a menudo socialmente segregados y es por ello que son relevantes a la hora de explicar los emparejamientos selectivos (Bozon y Heran, 1989; Kalmijn y Flap, 2001).

El objetivo de este capítulo es analizar los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. Una serie de interrogantes guían el capítulo, a saber: ¿Cómo se distribuyen los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México?, ¿Cambian los lugares de encuentro de las parejas a lo largo del tiempo?, ¿Los lugares de encuentro varían en función de determinados atributos sociales adscriptos y adquiridos de las personas? -aquí nos referimos específicamente al nivel educativo de origen y al nivel educativo alcanzado-. Y por último, si es cierto que los lugares donde se conocen las parejas no se distribuyen aleatoriamente y que además se encuentran socialmente segregados, ¿Cómo se configura la estructura que subyace a los diferentes lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México?

En relación al objetivo y los interrogantes planteados, este capítulo se divide en cuatro apartados: **i.**) presentamos unas breves consideraciones metodológicas en torno a las fuentes de datos, las variables construidas y las técnicas de análisis, **ii.**) mediante tablas de contingencia analizamos los lugares de encuentro considerando la “cohorte” de nacimiento, el nivel educativo de origen, el nivel educativo alcanzado de las personas encuestadas y el nivel de homogamia educativa presente en la parejas, **iii.**) exploramos la estructura que subyace a los diferentes lugares de encuentro de las parejas mediante un análisis de correspondencias múltiples y, por último, **iv.**) las conclusiones finales del capítulo.

6.2 Consideraciones metodológicas en torno a las fuentes de datos, las variables y las técnicas de análisis

Como señalamos en el capítulo metodológico, analizamos los lugares donde se conocen las parejas en Buenos Aires a partir de los datos de la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999/ n=876) y en la Ciudad de México a partir de los datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005/ n=920). Asimismo, recordamos que ambas encuestas relevan información sobre los lugares de encuentro de las parejas para la primera unión. En consecuencia, analizaremos los lugares de encuentro para la entrada a la primera unión de las mujeres -unión libre y/o matrimonio formal-⁴⁹.

Un desafío metodológico que enfrentamos en este capítulo de la tesis consistió en “hacer observable” los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México a partir de las preguntas en las encuestas. A continuación, presentamos las preguntas que refieren a los lugares de encuentro en las dos encuestas recién mencionadas.

Área Metropolitana de Buenos Aires

Encuesta Situación Familiar (ESF, 1999)

205. ¿Cómo lo conoció?

1. En un local o fiesta bailable
2. En un club social, deportivo, etc.
3. En el lugar de estudios
4. En el trabajo
5. Éramos vecinos del mismo barrio
6. Nos presentaron amigos comunes o parientes
7. Nos conocíamos desde la infancia
8. En circunstancias fortuitas (en la calle, restaurante, en un viaje, de vacaciones, etc.)
10. Otra forma (especificar)

⁴⁹ Las mujeres “alguna vez unidas” o que “convivieron alguna vez en pareja” representan en la encuesta para Buenos Aires el 94.6% (830 casos) y en la encuesta para la Ciudad de México representan el 86% (791 casos).

Ciudad de México

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005)

6.3 ¿En dónde conoció a su pareja?

En la escuela (01)

En el trabajo (02)

Eran vecinos y se conocieron en el barrio (03)

En una fiesta o evento familiar (04)

En una fiesta o evento no familiar (05)

No recuerda (06)

Otro (especifique)

Podemos observar que la formulación de las preguntas y los indicadores de respuestas en las dos encuestas no son estrictamente comparables. En este sentido, en la Encuesta sobre Situación Familiar (EFS, 1999) la pregunta refiere al *cómo* las personas encuestadas conocieron a sus parejas. Y los indicadores de respuesta combinan lugares particulares de encuentro (por ejemplo, el lugar de estudios y el trabajo) con determinadas situaciones respecto del encuentro (por ejemplo, nos presentaron amigos comunes o parientes y nos conocíamos desde la infancia). Mientras que en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005), la pregunta refiere al *dónde* las personas encuestadas conocieron a sus parejas. Y en este caso, todos los indicadores de respuesta dan cuenta específicamente de lugares de encuentro (en la escuela, en el trabajo, eran vecinos y se conocieron en el barrio, en una fiesta o evento familiar, etc.). Sin embargo, entre los indicadores de respuesta podemos identificar tres lugares de encuentro que son analíticamente relevantes para la investigación sociológica, a saber: la escuela, el barrio y el lugar de trabajo. En este sentido, Kalmijn (1998) señala que “en la literatura sociológica, los tres mercados matrimoniales locales frecuentemente considerados son: la escuela, el barrio y el lugar de trabajo” (Kalmijn, 1998:403). Específicamente, estos tres lugares de encuentro pueden reducir o ampliar las barreras sociales en los procesos de conformación de las parejas (Bozon y Heran, 1989; Kalmijn, 1998 y Kalmijn y Flap, 2001).

A partir de estas preguntas construimos la variable “lugar de encuentro” para las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México con sus respectivas categorías mediante un proceso de recodificación. Como habíamos adelantado en el capítulo metodológico, la variable “lugar de encuentro” para Buenos Aires tiene siete categorías: **i.**) en un local/fiesta

bailable o en el club (que incluye los encuentros en un local o fiestaailable y en un club social, deportivo, etc.), **ii.**) en la escuela (que refiere al indicador lugar de estudios), **iii.**) en el trabajo, **iv.**) en el barrio (que refiere al indicador éramos vecinos del mismo barrio), **v.**) presentados por gente en común (que refiere a los indicadores nos presentaron amigos comunes o parientes y nos conocíamos desde la infancia), **vi.**) en circunstancias fortuitas y **vii.**) otros ámbitos (que refiere al indicador otra forma -especificar-). Y la variable “lugar de encuentro” para la Ciudad de México tiene seis categorías: **i.**) en la escuela, **ii.**) en el trabajo, **iii.**) eran vecinos y se conocieron en el barrio, **iv.**) en una fiesta o evento familiar, **v.**) en una fiesta o no evento familiar y **vi.**) otros ámbitos (que incluye los indicadores no recuerda y otro -especifique-).

Las categorías de la variable “lugar de encuentro” para Buenos Aires y la Ciudad México tratan de respetar los indicadores originales formulados en las preguntas de las encuestas. En este sentido, las categorías de la variable “lugar de encuentro” son diferentes. Pero como mencionamos, recuperan los tres lugares de encuentro más importantes para analizar la conformación de las parejas desde una perspectiva sociológica: la escuela, el barrio y el lugar de trabajo⁵⁰. Asimismo, estos lugares pueden promover la conformación de uniones homogamas -según determinados atributos de los cónyuges, como por ejemplo la educación-. Al respecto, Kalmijn y Flap (2001) argumentan que “las parejas que se conocen en un entorno/escenario organizado [como por ejemplo la escuela] son más homogamas que otras parejas. Cuando la gente se conoce en un entorno/escenario organizado, las preferencias por compañeros similares se combinan con oportunidades de interacción cotidiana y que ayudan a las personas a encontrar a alguien que es similar en términos socioculturales. Estas oportunidades hacen más fácil para las personas identificar las preferencias de su “endo-grupo”, las cuales generalmente llevan a un grado más fuerte de homogamia” (Kalmijn y Flap, 2001:1292).

Para dar cuenta de la segregación social que impera en los lugares de encuentro de las parejas, las investigaciones que abordan esta problemática incorporan en sus análisis un conjunto de variables que constituyen marcadores adscriptos y adquiridos de la posición social de las personas (Bozon y Heran, 1989; Kalmijn, 1998 y Kalmijn y Flap, 2001). Al

⁵⁰ En nuestro caso, la categoría “escuela” refiere a instituciones educativas de nivel superior como por ejemplo la universidad.

respecto, en nuestro caso incorporamos las siguientes variables: el nivel educativo de origen -medido por el nivel de escolaridad del padre- y el nivel educativo alcanzado y el estrato ocupacional de ego -al momento de la encuesta-. Los criterios para construcción de las variables se detallan en el capítulo metodológico, aquí únicamente repasamos los sistemas de categorías.

El nivel educativo de origen⁵¹ y de ego tiene cuatro categorías, a saber: **i.)** Superior, **ii.)** Secundario, **iii.)** Primaria completa y **iv.)** Menos de primaria completa. Para el estrato ocupacional de ego -al momento de la encuesta-, utilizamos el esquema ocupacional basado en la distinción manual/ no manual (de alta y baja calificación) y además incorporamos un estrato que refiere al sector del comercio. Las categorías del estrato ocupacional son cinco: **i.)** No manual de alta calificación, **ii.)** No manual de baja calificación, **iii.)** Comercio, **iv.)** Manual de alta calificación y, **v.)** Manual de baja calificación⁵².

Con el propósito de analizar posibles variaciones de los lugares de encuentro de las parejas en el tiempo (Arum, Roksa, Budig, 2007:13), construimos tres “cohorte de nacimiento” a partir de la edad y el año del relevamiento de las encuestas. Para Buenos Aires las cohortes de nacimiento son: **i.)** nacidas antes de 1959, **ii.)** entre 1960 - 1970 y **iii.)** entre 1971 y 1980. Para la Ciudad de México las cohortes de nacimiento son: **i.)** nacidas antes de 1959, **ii.)** entre 1960 - 1970 y **iii.)** entre 1971 y 1985⁵³.

Cuando las personas retrasan la edad de entrada a la unión los lugares de encuentro de las parejas cambian (Kalmijn y Flap, 2001:1301). En tal sentido, incluimos en el análisis la variable edad de entrada a la unión (agrupada): **i.)** hasta 18 años, **ii.)** de 19 a 22 años y **iii.)** de 23 años y más.

⁵¹ En Buenos Aires hay 59 casos que no sabían o no respondieron sobre la educación del padre. Y en la Ciudad de México hay 43 casos no tenían padre y 105 casos no sabían o no respondieron sobre la educación de su padre.

⁵² En Buenos Aires hay 394 casos (un 39%) que no trabajaban al momento de la encuesta y solo se registra la ocupación para las personas que trabajaban al momento de la encuesta. Y en la Ciudad de México hay 406 casos (un 48.7%) que no trabajaban al momento de la encuesta. Ahora bien, en la Endifam, 2005 se registra la ocupación actual y/o la última. En este caso registran ocupación 634 casos (un 80.1%).

⁵³ A grandes rasgos, la agrupación de edades/cohortes responde a diferentes momentos socio-históricos que han vivido las distintas cohortes (como, por ejemplo, la expansión educativa y la incorporación al mercado de trabajo para las cohortes de mujeres más jóvenes). Véase Torrado (2003) para el caso de Argentina y García de Oliveira (1994) para el caso de México.

Los lugares de encuentro también varían según los niveles educativos alcanzados por los miembros de las parejas. Por ejemplo, los encuentros en la escuela están más vinculados a miembros de parejas homogéneas de nivel educativo alto (Kalmijn, 1998:404). Para analizar los lugares de encuentro donde los cónyuges de similares niveles educativos [homogamia] se conocieron, construimos la variable nivel de homogamia educativa - recordamos que combina los niveles educativos alcanzados por ambos miembros de las parejas-. Las categorías de esta variable son: **i.)** nivel de homogamia Superior, **ii.)** nivel de homogamia Secundario, **iii.)** nivel de homogamia Primaria completa, **iv.)** nivel de homogamia Menos de primaria completa, **v.)** nivel de hipergamia educativa y **vi.)** nivel de hipogamia educativa.

Como adelantamos en el capítulo metodológico, en el análisis de los datos aplicamos estadísticas descriptivas (análisis bivariados de tablas de contingencia) y análisis de correspondencias múltiples para poder identificar el patrón de relaciones entre variables categóricas (Greenacre, 1984).

6.3 La distribución de los lugares de encuentro en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México: Una primera aproximación descriptiva

A continuación, presentamos la distribución de los lugares de encuentro a partir de la información provista por la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999) para Buenos Aires y por la Encuesta sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005) para la Ciudad de México. En términos generales nos preguntamos, ¿Cómo se distribuyen los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y la Ciudad de México?

Cuadro 6.1. Distribución de los lugares donde se conocieron las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México -primera unión- (en %).

Área Metropolitana de Buenos Aires				Ciudad de México			
Lugar de encuentro	Freq	%	% Acu	Lugar de encuentro	Freq	%	% Acu
En un local/fiesta bailable o en el Club	146	17.6	17.6	En la escuela	100	12.6	12.6
En la escuela	79	9.5	27.1	En el trabajo	199	25.2	37.8
En el trabajo	102	12.3	39.4	Eran vecinos y se conocieron en el barrio	316	40.0	77.8
En el barrio	152	18.3	57.7	En un evento familiar	64	8.1	85.8
Presentados por gente en común	236	28.4	86.1	En un evento no familiar	55	7.0	92.8
En circunstancias fortuitas	99	11.9	98.1	Otros	57	7.2	100.0
Otros	16	1.9	100.0	Total	791	100.0	

Fuente: Elaboración propia con base a la EFS (1999)

Nota: en la categoría “otros” se incluyen 17 casos que no recuerdan el lugar donde conocieron a sus parejas.
Fuente: Elaboración propia con base a la Endifam (2005).

En Buenos Aires observamos que la modalidad más frecuente es el encuentro dentro de círculos sociales cercanos: la presentación por gente en común representa un 28.4% del total de la distribución. Si bien ser “presentados por gente en común” no refiere estrictamente a un lugar de encuentro específico, según Murstein (1976, citado por Kalmijn 1998) el proceso de selección de una pareja podría realizarse en dos etapas consecutivas: i.) se tejería una red de relaciones sociales (que define un mercado potencial) dentro de la cual, a continuación, ii.) sería posible elegir el candidato preferido. Señala Kalmijn (1998) que, desde esta perspectiva, la selección del cónyuge es considerada como un proceso de “filtro”. En la primera etapa, las personas desarrollan una red de amigos y conocidos en común con los que posiblemente comparten alguna característica social objetiva. Y en la segunda etapa, las personas formarían pareja mediante la interacción al interior de estas redes homogéneas (Kalmijn, 1998:400). En este sentido, la definición de un mercado de referencia impactaría en la conformación de las parejas ya que podría reducir la arbitrariedad y aumentar los niveles de homogamia.

En seguida aparecen el barrio y las fiestas bailables/Club como otros de los lugares de encuentro más mencionados, registrando un porcentaje prácticamente similar (el barrio representa un 18.3% y las fiestas bailables/Club un 17.6%). Si bien actualmente gracias a las nuevas tecnologías surgen nuevos espacios diseñados para los encuentros entre aquellos/as que buscan una pareja (“Online Mate Selection”⁵⁴) en las versiones más tradicionales los bailes y otras fiestas sociales -espacios informales- constituían excelentes ámbitos para que los jóvenes solteros/as encuentren y formen una pareja (Bozon y Héran, 1989).

Alrededor de un 22% de las parejas se conocieron en la escuela y en el trabajo (en la escuela un 9.5% y en el trabajo un 12.3%). Las escuelas y los lugares de trabajo “no están diseñados” exclusivamente como lugares de encuentro ya que institucionalmente cumplen otra función, pero como subproducto, proporcionan importantes oportunidades de contacto e interacción social cotidiana” (Kalmijn y Flap, 2001:1291). Esta situación particular se debe a que las mujeres en las últimas décadas alcanzaron mayores niveles de escolaridad y

⁵⁴ Recientemente, se está desarrollando una nueva línea de investigación en Europa y Estados Unidos que analiza las preferencias y los encuentros entre potenciales candidatos/as mediante nuevas tecnologías como por ejemplo la internet (véase Skopek, Schulz y Blossfeld, 2010; Rosenfeld y Thomas, 2012).

a su vez incrementaron masivamente su participación en el mercado de trabajo (Mare, 1991; Kalmijn, 1998; Kalmijn y Flap, 2001).

Por último, casi un 12% de las parejas se conocieron en circunstancias fortuitas (en la calle, en un restaurante, en un viaje, de vacaciones, etc.).

En la Ciudad de México podemos observar que el 40% de las mujeres conocieron a sus parejas en el barrio. “Lo que distingue a los barrios de otros lugares de encuentro [como las escuelas y los ámbitos laborales] es que serían homogéneos con respecto a características adscriptas como el origen étnico, la raza, la religión y el origen de clase - características que son transmitidas por los padres-” (Kalmijn, 1998:403). Por lo tanto, conocer a alguien en el barrio podría fomentar la homogamia con respecto a los antecedentes sociales familiares. Mier y Terán (2009) analiza el proceso de formación de parejas en México a nivel nacional -utiliza la misma encuesta-. Una de las dimensiones de análisis refiere a los lugares donde las parejas se conocen. Una de sus principales conclusiones es que “los hijos de los trabajadores manuales conocen comúnmente a sus parejas en el barrio o en el pueblo, porque son vecinos, en especial las mujeres, quienes tienen menor movilidad geográfica. Los hijos de los trabajadores manuales no encuentran a su pareja ni en la escuela ni en el trabajo porque dejan la escuela a edades tempranas, antes de iniciar la búsqueda de la pareja conyugal, y porque la participación laboral femenina es menos común en este sector (Mier y Terán, 2009:221).

El porcentaje de parejas que se conocieron en la escuela y en el lugar del trabajo alcanza el 37.8% (un 12.6% se conocieron en la escuela y un 25.2% en el trabajo). Como mencionamos, la escuela y el trabajo como lugares de encuentro cobraron una especial relevancia a medida que las mujeres incrementaron sus niveles de escolaridad y se insertaron masivamente en el mercado de trabajo.

Los encuentros con la pareja conyugal en eventos familiares y no familiares ocurren con frecuencias mucho menores (un 8.1% en eventos familiares y un 7.0% en eventos no familiares).

6.4 ¿Quiénes se conocen y en dónde? Un análisis bivariado de los lugares donde se conocen las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México

El lugar de encuentro constituye una de las características más importantes del proceso de formación de parejas, porque revela las prácticas sociales prevalecientes, que difieren entre los distintos sectores de la población. En este sentido, “cada estrato social tiene sus propios lugares de encuentro, ya que las personas pueden compartir los espacios físicos, pero no interactuar si sus actividades cotidianas tienen espacios socialmente diferenciados” (Mier y Terán, 2009:205). A continuación, analizamos los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México según un conjunto variables: la cohorte de nacimiento, el nivel educativo de los padres y el nivel educativo alcanzado por las mujeres. Este análisis descriptivo se apoya específicamente en tablas de doble entrada (análisis bivariado). En este apartado retomamos dos interrogantes que se plantean Kalmijn y Flap (2001) al analizar los lugares de encuentro de las parejas en Holanda, a saber: ¿cambian los lugares de encuentro de las parejas a lo largo del tiempo? y ¿los lugares de encuentro de las parejas varían al considerar determinados marcadores sociales adscriptos y adquiridos? (Kalmijn y Flap, 2001:1299). El nivel educativo del padre constituye un clásico indicador de adscripción y el nivel educativo alcanzado representa un logro individual adquirido.

Cuadro 6.2. “Lugares de encuentro” según cohortes de nacimiento, nivel educativo del padre y nivel educativo de “ego”. Área Metropolitana de Buenos Aires (% sobre fila).

Variables independientes		En un local/fiestaailable o en el Club	En la escuela	En el trabajo	En el barrio	Presentados por gente en común	En Circ. Fortuitas	Otros	Total
Cohorte de nacimiento	Antes de 1959	15.9	9.7	12.8	20.9	25.1	13.3	2.4	100.0
	De 1960-1970	15.9	6.7	13.7	15.9	35.9	10.0	1.9	100.0
	Del 1971 a los 80	23.7	13.6	9.0	16.4	24.3	11.9	1.1	100.0
	Total	17.6	9.5	12.3	18.3	28.4	11.9	1.9	100.0 (830)
		Pearson X ² (12)=25.2 Pr= 0.014							
Nivel educativo del padre	Superior	12.2	17.1	12.2	8.5	40.2	8.5	1.2	100.0
	Secundario	15.4	17.5	9.1	7.0	31.5	17.5	2.1	100.0
	Primaria completa	19.4	7.6	12.1	21.4	27.3	10.1	2.3	100.0
	Menos de primaria completa	17.9	5.3	13.7	23.2	24.2	14.2	1.6	100.0
	Total	17.5	9.9	11.9	17.8	28.7	12.3	2.0	100.0 (771)
		Pearson X ² (18)=53.9 Pr= 0.000							
Nivel educativo "ego"	Superior	16.2	17.3	12.7	7.7	31.5	12.3	2.3	100.0
	Secundario	18.4	8.3	12.9	18.7	28.5	11.7	1.5	100.0
	Primaria completa	19.7	3.5	10.6	28.3	25.3	10.6	2.0	100.0
	Menos de primaria completa	10.9	0.0	13.0	32.6	23.9	17.4	2.2	100.0
	Total	17.6	9.5	12.3	18.3	28.4	11.9	1.9	100.0 (830)
		Pearson X ² (18)= 67.5 Pr=0.000							

Nota: 59 casos no sabían o no respondieron sobre la educación de su padre.

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta ESF (1999).

Podemos observar que los lugares de encuentro de las parejas cambian sustantivamente con el paso del tiempo. En la cohorte de mujeres que nacieron antes de 1959, las parejas se conocen por sobre todo entre vecinos del mismo barrio (un 20.9%) y en fiestas bailables o en clubs (un 15.9%). En una reciente investigación sociológica sobre los noviazgos en Buenos Aires en el periodo 1930-1960, Lehner (2011) describe una serie de rituales que las mujeres de sectores urbanos realizaron en el paso de la soltería a la condición de casadas⁵⁵. Uno de los interrogantes del estudio fue: ¿Qué espacios tenían las jóvenes para el encuentro y la sociabilidad? La autora sostiene que “el barrio de residencia era un condicionante para el noviazgo y la entrada en la unión porque ofrecía espacios de

⁵⁵ Se realizaron 35 entrevistas en profundidad a mujeres adultas mayores en el Área Metropolitana de Buenos Aires, con el fin de explorar sus vivencias en tanto protagonistas del período 1930-1960.

socialización para los jóvenes, como clubes, parroquias, bailes y festividades” (Lehner, 2011:35).

Los encuentros en el barrio se reducen al mismo tiempo que aumentan los que se dan en la escuela en la cohorte de mujeres más jóvenes. En este sentido, un 13.6% de las mujeres más jóvenes que nacieron entre 1971 y 1980 conocieron a sus parejas en la escuela, seguramente porque se beneficiaron de la expansión del sistema educativo -la educación superior que comprende terciario y universitario-. La expansión cuantitativa de la matrícula en la educación superior favoreció la situación educativa de las mujeres las que, en unas cuantas décadas, accedieron a los estudios universitarios y terciarios. En el período que abarca desde mediados de los sesenta hasta mediados de los ochenta se produce uno de los incrementos más notorios, ya que sólo en dos décadas la participación de las mujeres en la universidad (sin distinguir facultades o tipo de carrera) aumenta del 30% al 50%, es decir, llega a igualar a los varones. En cuanto a la educación superior no universitaria, la matrícula femenina es mayoritaria alcanzando casi el 54% (García de Fanelli y Balán, 1994).

Asimismo, un 23.7% de las mujeres que nacieron entre los años 1971 y 1980 conocieron a sus cónyuges en fiestas bailables y en clubs. La expansión de la educación post-secundaria de las mujeres jóvenes creó una nueva sociabilidad juvenil en Buenos Aires. “Los cambios dieron lugar al surgimiento de dinámicas grupales y mixtas que se institucionalizaron en los “asaltos”, es decir, reuniones en casas con cierto grado de informalidad en la organización, en las cuales se bailaba, se tomaba alguna bebida y se acompañaba con un refrigerio. De modo similar, creció la oferta de bailes de sábado con bandas en vivo, los conciertos de los ídolos musicales en los clubs y los lugares de encuentro que, si bien traslucían diferencias sociales, al mismo tiempo mostraban la expansión de las culturas juveniles” (Cosse, 2010:43).

Los encuentros en el trabajo son más comunes en las cohortes de mujeres que nacieron antes del año 1959 (un 12.8% conocieron a sus parejas en lugar de trabajo) y en el transcurso de la década de 1960 hasta 1970 (un 13.7% conocieron a sus parejas en lugar de trabajo), seguramente porque experimentaron en “carne propia” la incorporación masiva en

el mercado laboral⁵⁶. Señala Wainerman (2000) que “desde de la segunda posguerra, hasta los sesenta y más aceleradamente después de los setenta, las mujeres habían aumentado considerablemente su participación en la fuerza de trabajo. Las mujeres que entraron en mayor número al mercado de trabajo entre 1970 y 1980 tenían entre 25 y 55 años de edad, su participación en todo el país creció de 29 a 33%. Entre ellas, las de 35 a 44 años crecieron aún más, de 28 a 34%. Se trata fundamentalmente de las mujeres más educadas, de los sectores medios y altos de la sociedad” (Wainerman, 2000:150).

El acceso a los distintos lugares de encuentro también depende del origen social de las mujeres -de la educación de sus padres-. Las hijas de padres con niveles educativos bajos tienden a conocer a sus parejas en el barrio porque son vecinos (un 21.4% de orígenes Primaria completa y un 23.2% de orígenes Menos de primaria completa). Probablemente, las mujeres que provienen de orígenes educativos bajos no conozcan a sus parejas en la escuela porque salen de la escuela a edades tempranas antes de iniciar la búsqueda de la pareja. En este sentido, Ferraris (2014) utilizó la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF 1999) para analizar la salida de la educación formal de estas mujeres. Entre los principales hallazgos de investigación podemos señalar que “Las mujeres con padres que no alcanzaron a completar el primario, tanto para las generaciones 1940-1959 como 1960-1979, salen de la escuela principalmente entre los 12 y 17 años (64,2% y 66,7%, respectivamente)” (Ferraris, 2014:110).

A medida que el nivel educativo de origen aumenta -es decir, pasa al nivel Secundario y Superior - las parejas tienden a conocerse en el ámbito escolar (alrededor del 17% de las mujeres de orígenes educativos Secundario y Superior conocieron a sus parejas en la escuela) y en menor medida en el lugar de trabajo (sobre todo las de orígenes de nivel Superior, un 12.2%). Ahora bien, también una considerable proporción de mujeres de orígenes educativos bajos conoció a su pareja en el lugar de trabajo: un 13.7% de origen Menos de Primaria completa y un 12.1% de origen Primaria completa. Puede que estas mujeres a fin de contrarrestar las desventajas sociales de origen hayan entrado a trabajar a edades tempranas, cuando salieron de la escuela, y en ese momento conocer a sus parejas

⁵⁶ Suponiendo una edad media de entrada al mercado de trabajo de 18 años -una vez concluido el nivel educativo Secundario-, las mujeres que nacieron en 1959 entraron al mercado de trabajo en el año 1977. Y las que nacieron en 1970 entraron al mercado de trabajo en el año 1988.

en el ámbito laboral. Además, para las mujeres de orígenes educativos bajos las fiestas bailables y los clubs podrían constituir excelentes ámbitos de encuentro con la pareja conyugal (por ejemplo, casi un 20% de las mujeres de orígenes Primaria completa conocieron a sus parejas en una fiesta bailable o en un Club).

Con respecto al nivel educativo alcanzado, las mujeres de menor nivel tienden a conocer a sus parejas en el barrio. Por ejemplo, aproximadamente 3 de cada 10 mujeres de nivel Menos de primaria completa conocen a sus parejas por vivir en el mismo barrio (un 32.6%). Y la proporción de mujeres de nivel educativo Primaria completa que conoce a su pareja en el barrio alcanza el 28.3%. En este sentido, los barrios podrían representar eficientes mercados matrimoniales para las personas de niveles educativos bajos. En contraposición, al aumentar el nivel de escolaridad de las mujeres la importancia del barrio como lugar de encuentro tiende a disminuir llegando a constituir un 7.7% entre las mujeres que alcanzaron niveles educativos altos -Superior-. Las mujeres de nivel Superior tienden a conocer a sus parejas en la escuela (un 17.3%). En suma, a medida que aumenta el nivel educativo el barrio deja de constituir un mercado de referencia como lugar de encuentro de un potencial cónyuge. La búsqueda y por lo tanto el encuentro se redirige hacia “espacios selectos” como las instituciones educativas de nivel superior -por ejemplo, las universidades- (Bozon y Héran, 1989:102).

Los encuentros en el trabajo no parecen seguir una lógica lineal como en el caso de los encuentros en la escuela según los niveles educativos de las mujeres. Si consideramos los extremos de la estructura educativa, la proporción de mujeres de los niveles Superior y Menos de primaria completa que conocieron a sus parejas en el lugar de trabajo es muy similar -un 12.7% para las de nivel Superior y un 13% para las de nivel Menos de primaria completa-. Contra lo esperado, pensábamos que una mayor proporción de mujeres de nivel educativo alto (Superior) podrían haber conocido a sus parejas en el lugar de trabajo ya que a medida que las mujeres incrementan sus niveles educativos aumentan sus tasas de actividad laboral (véase Wainerman, 1979; Recchini de Lattes, 1980; Sautu, 1991). Ahora bien, los datos de la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF 1999) no muestran grandes diferencias en relación a la proporción de mujeres de distintos niveles de escolaridad que trabajaban al momento de la primera unión (véase el cuadro 1 en el anexo del capítulo 6).

En relación a las fiestas bailables, es mucho menos discriminatoria su caracterización como lugar de encuentro según el nivel educativo alcanzado, dado que mantiene un porcentaje parejo en todas las categorías de la variable. Ahora bien, “el baile” no es solamente un lugar de encuentro ya que es una actividad que puede ser desarrollada en varios tipos de lugares. Hubiera sido útil profundizar en la pregunta indagando en qué baile se conocieron las parejas para poder analizar detalladamente las formas en que el lugar opera en el encuentro de los candidatos/as. Por ejemplo, Margulis (1994) analiza la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires desde el marco de la sociología de la cultura. El autor señala que “La discoteca, por ejemplo, es centralmente un género para clases media y alta. Su localización preferencial son barrios residenciales de clase media y media alta: Belgrano, Barrio Norte. La bailanta es, sobre todo, para las clases populares. Su localización en la ciudad está vinculada, casi siempre, con la ubicación mayoritaria de estos sectores en la periferia urbana. Por ello la bailanta urbana se localiza, con preferencia, en la proximidad de estaciones ferroviarias: Once, Constitución, Pacífico” (Margulis, 1994:20).

Cuadro 6.3. “Lugares de encuentro” según cohortes de nacimiento, nivel educativo del padre y nivel educativo de “ego”. Ciudad de México (% sobre fila).

Variables independientes		En la escuela	En el trabajo	Vecinos y se conocieron en el barrio	En un evento familiar	En un evento no familiar	Otros	Total
Cohorte de nacimiento	Antes de 1959	5.9	26.0	47.8	8.6	3.6	8.1	100.0
	De 1960-1970	14.6	27.7	36.7	8.2	6.7	6.0	100.0
	De 1971 a mediados de los 80	15.8	20.1	39.3	7.6	9.6	7.6	100.0
	Total	12.6	25.2	40.0	8.1	7.0	7.2	100.0 (791)
		Pearson X ² (10)=25.9 Pr=0.004						
Nivel educativo del padre*	Superior	20.3	29.0	21.7	8.7	10.1	10.1	100.0
	Secundario	17.5	29.8	30.7	10.5	7.9	3.5	100.0
	Primaria completa	13.4	27.2	35.2	7.4	9.9	6.9	100.0
	Menos de primaria completa	8.9	22.5	48.1	7.4	3.9	9.3	100.0
	Total	13.1	26.0	38.1	8.1	7.2	7.6	100.0 (643)
		Pearson X ² (15)= 36.1 Pr=0.002						
Nivel educativo "ego"	Superior	19.0	33.5	20.5	7.5	10.0	9.5	100.0
	Secundario	15.1	23.4	38.5	8.6	6.5	8.0	100.0
	Primaria completa	2.1	26.2	53.8	9.0	6.2	2.8	100.0
	Menos de primaria completa	7.4	13.9	62.0	6.5	3.7	6.5	100.0
	Total	12.6	25.2	40.0	8.1	7.0	7.2	100.0 (791)
		Pearson X ² (15)= 84.9 Pr=0.000						

Nota: 43 casos no tenían padres y 105 casos no sabían o no respondieron sobre la educación de su padre.

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta Endifam (2005).

Los lugares de encuentro de las parejas en la Ciudad de México (cuadro 6.3) también cambian con el tiempo. En este sentido, las mujeres que nacieron antes de 1959 en gran medida conocieron a sus parejas en el barrio (casi un 47.8%). Los encuentros en el barrio disminuyen en las cohortes de mujeres más jóvenes: un 36.7% para las que nacieron entre los años 1960-1970 y un 39.4% para las que nacieron entre los años 1971-1980. A medida que los encuentros en el barrio disminuyen aumentan los encuentros en la escuela. El cambio entre estos últimos ocurre principalmente en las cohortes de mujeres nacidas después de 1960, “porque son estas últimas quienes se beneficiaron en mayor medida de la expansión del sistema educativo” (Mier y Terán, 2009:220). Por ejemplo, los encuentros en el ámbito escolar representan un 14.6% en la cohorte de mujeres que nacieron entre los años 1960-1970 y 15.8% para la cohorte de mujeres más jóvenes. La expansión educativa apuntó a universalizar el acceso a la educación primaria, potenciar la educación secundaria

y contrarrestar la desigualdad inherente a las condiciones iniciales de partida y al género. Produjo considerables mejoras en los niveles de escolarización de la población en general. Así, “mientras que el nivel de escolaridad promedio de la población de 25 a 34 años era tan solo de 3.6 años en 1970, éste se incrementó a 9.4 en 2005, en tanto que el porcentaje de población en este mismo grupo de edad que nunca asistió a la escuela se redujo de 41 a 9% en el mismo periodo” (Solís, 2010b:600). En 2005 el nivel promedio de años de escolaridad de la población de 25 a 34 años en la Ciudad de México se estima en 11.4. Al calcular estos indicadores por sexo, las mujeres presentan niveles levemente menores de escolaridad -si bien las brechas por género tienden a reducirse en el tiempo -véase por ejemplo INEGI, 2007- (Solís, 2010b:603)⁵⁷. Según datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) -ciclo escolar 2004/2005- en la Ciudad de México la matrícula en educación superior en licenciatura universitaria y tecnológica alcanzó para los varones un 16.3% y un 16.5% para las mujeres. Y la matrícula en la educación norma licenciatura alcanzó un 4.4% para los varones y un 6.6% para las mujeres.

Los encuentros en el trabajo -sin distinguir la cohorte de nacimiento- representan un 25.2% de la distribución total. Un 27.7% de las mujeres que nacieron entre los años 1960 y 1970 conocieron a sus parejas en el ámbito del trabajo. Este tipo de encuentros disminuye considerablemente en la cohorte de mujeres más jóvenes (a un 20.1%). Sin embargo, debemos tener en cuenta que aproximadamente 5 de cada 10 mujeres de la cohorte más joven no había trabajado al momento de la unión (un 49.5%) -lo que restringe la posibilidad de conocer a un potencial cónyuge en el lugar de trabajo-⁵⁸. Mier y Terán (2009) también utiliza la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (Endifam 2005) para analizar el proceso de formación de parejas en México -pero a nivel nacional-. La población bajo estudio son los encuestados de 30 a 84 años. En esta investigación, los lugares de encuentro de las parejas se analizan considerando tres generaciones y/o grupos de edad al momento de la encuesta: de 30 a 44 años, de 45 a 64 años y de 65 a 84 años. Entre los hallazgos podemos destacar que los “encuentros en el trabajo son más comunes en las generaciones más jóvenes, por la creciente participación de las mujeres en el mercado

⁵⁷ A partir de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2005 (Solís, 2010b).

⁵⁸ Probablemente, las mujeres de la cohorte más joven no hayan tenido el tiempo suficiente para ingresar al mercado de trabajo antes de la primera unión. Para esta cohorte de mujeres la media de edad de entrada a la primera unión se estima en 20.2 años (Sd=3.3).

de trabajo” (Mier y Terán, 2009:220). Específicamente, en el grupo de edad de 30 a 44 años -nacidos entre 1961 y 1975, considerando que la encuesta se levantó en el año 2005-. Nuestros resultados están en sintonía porque el agrupamiento de la edad - “cohortes de nacimiento”, para nosotros- es relativamente similar (abarcando un periodo de tiempo semejante).

Las fiestas o eventos no familiares muestran una mayor frecuencia entre las cohortes de mujeres más jóvenes -un 9.6% de las mujeres que nacieron entre los años 1971 y mediados de los 80 conocieron a sus parejas en un evento o fiestas no familiares-. Esta pauta de encuentro probablemente está asociada a la expansión educativa, ya que las mujeres más jóvenes podrían haber pasado más tiempo en instituciones educativas lo que facilitaría una estructuración de valores, preferencias y actividades de ocio/tiempo libre que constituirían una base de oportunidades para establecer contactos por fuera de la esfera familiar (Blossfeld, 2009:513).

En relación a los orígenes sociales educativos, observamos que a medida que el nivel de escolaridad de los padres disminuye predominan los encuentros en el barrio. Para contrastar, la proporción de mujeres de orígenes educativos altos (de nivel Superior) que conocieron a sus parejas en el barrio representa sólo un 21.7%. Mientras que casi 5 de cada 10 mujeres de orígenes educativos bajos (de Menos de primaria completa) conocen a sus parejas en el barrio (un 48.1%). Una de las razones por las cuales las hijas de padres que alcanzaron niveles bajos de escolaridad conocen a sus parejas en los barrios se debe a que “dejan la escuela a edades tempranas, antes de iniciar la búsqueda de la pareja conyugal, y porque la participación económica femenina en ese sector es menor” (Mier y Terán, 2009:221). Asimismo, podríamos suponer que estas mujeres de orígenes educativos bajos conocieron a sus parejas en colonias populares de la Ciudad de México. En este tipo de colonias la interacción y el contacto social entre los jóvenes también ocurren a edades tempranas lo que podría favorecer el inicio de los noviazgos. Mediante un abordaje metodológico que combina datos de una encuesta y entrevistas en profundidad, Duhau y Giglia (2004) analizan las formas de sociabilidad y a las prácticas socio-espaciales que

tienen lugar en un grupo de colonias populares de la Ciudad de México⁵⁹. Entre las conclusiones de su investigación señalan que “i.) los usos colectivos de la calle en las colonias populares de la Ciudad de México consisten en la realización semi-espontánea y semi-recurrente de partidos de futbol o basquetbol, una práctica que permite a los jóvenes relacionarse entre ellos y con sus pares, ii.) las fiestas [cumpleaños de 15 años, bautizos, entre otros] son al mismo tiempo semi-privadas (porque surgen de una ocasión familiar pero involucran al vecindario); y semi-públicas, porque son anunciadas en un radio cercano dentro del cual atraen potenciales participantes y, iii.) el carácter público del mercado (tanto el fijo como el tianguis semanal) se encuentra perfectamente ejemplificado en el dicho que se usa cuando alguien que está sentado en la calle ve pasar a un vecino con aspecto de recién salido de la regadera. En un caso como éste se suele comentar algo así como “Fulanito se bañó..., es que va al mercado”. El que haya que bañarse para ir al mercado (o al tianguis semanal) significa que estos espacios son considerados como lugares para la representación en público de la persona, en suma, lugares adonde se va consiente de ir a poner en escena cierta representación de uno mismo frente a otros” (Duhau y Giglia, 2004:181-185).

En contraposición a lo descrito, a medida que se incrementa el nivel educativo de los padres predominan los encuentros en la escuela y en el ámbito del trabajo -y disminuyen considerablemente los encuentros en el barrio-. Así, entre las mujeres de orígenes educativos de nivel Superior un 20.3% conocen a sus parejas en la escuela y un 29% en el lugar de trabajo⁶⁰. En tal sentido, Hiernaux (1999) señala que los jóvenes provenientes los estratos sociales más privilegiados que residen en la Ciudad de México “se desplazan de las universidades o de sus escuelas de alto nivel a sus casas, se pasean y compran en los centros comerciales y en caso de necesidad serán atendidos por médicos de hospitales privados; sus relaciones sociales no se extienden más allá de esos espacios socialmente segregados; allá viven, se educan, toman sus tiempos libres y casi seguramente allá se casarán” (Hiernaux, 1999:13).

⁵⁹ Se trata de un grupo de colonias populares situadas en diferentes puntos de la ZMCM: La Perla, Ignacio Allende, Ampliación San Pedro Xalpa, Concepción, San Isidro, San Agustín, Reforma, Lomas de la Era e Isidro Fabela.

⁶⁰ Las mujeres de orígenes educativos Post-Secundario también alcanzaron niveles de escolaridad altos -un 63.8% alcanzaron el nivel superior de Post-Secundario-.

Asimismo, observamos que cuando se incrementa el nivel educativo de los padres aumentan los encuentros de las parejas en eventos no familiares (por ejemplo, los encuentros en eventos no familiares representan el 3.9% para las mujeres de orígenes educativos Menos de primaria completa y para las de orígenes educativos de nivel Superior el 10.1%).

La distribución de los lugares de encuentro según el nivel educativo alcanzado de las mujeres parece presentar una tendencia prácticamente lineal. Es decir, a medida que el nivel educativo de las mujeres aumenta los encuentros en la escuela y en el lugar de trabajo se incrementan considerablemente -al tiempo que el barrio dejaría de constituir un mercado matrimonial de referencia-. De esta manera, entre las mujeres de nivel educativo Superior un 19% conoce a sus parejas en la escuela y un 33.5% en el trabajo. Mientras que 6 de cada 10 mujeres de nivel Menos de primaria completa conoce a sus parejas en el barrio (un 62%). Las instituciones de educación superior y los espacios laborales donde las mujeres que alcanzaron altos niveles de escolaridad se insertan parecen constituir eficientes mercados matrimoniales -podrían ser homogéneos en relación a la edad y al nivel educativo alcanzado- (Kalmijn, 1998; Kalmijn y Flap, 2001). Esta pauta podría deberse a “la expansión del sistema educativo en los niveles escolares medio y superior y la creciente participación femenina en el mercado laboral que ha incrementado la probabilidad de encuentros en estos espacios” (Mier y Terán, 2009:206).

Por último, los encuentros en eventos no familiares muestran una frecuencia algo mayor entre las mujeres que alcanzaron el nivel educativo Superior. En términos generales, la interacción de los jóvenes en las instituciones educativas de nivel superior se da por fuera del control familiar -incluiría no sólo el contacto en las aulas, también los ámbitos deportivos, ocio y esparcimiento-.

6.5 Homogamia educativa y lugares de encuentro

La homogamia educativa -es decir, las uniones entre personas de similares niveles educativos-, puede tener su correlato en el espacio en la medida en que éste opera como un viabilizador de las modalidades de encuentro entre los cónyuges. La homogamia educativa podría verse cristalizada en determinados lugares de encuentro. En este sentido, seguimos la propuesta de Kalmijn y Flap (2001) y “describimos los lugares de encuentro donde los cónyuges de similares niveles educativos [homogamia] se conocieron” (Kalmijn y Flap, 2001:1291). En el análisis bivariado que presentamos a continuación utilizamos probabilidades condicionales para tablas de contingencia (Agresti, 2007: 22). Aclaramos que nos concentraremos específicamente en los encuentros en la escuela, el barrio y el trabajo ya que promueven la homogamia en mayor medida que otros ámbitos (Kalmijn, 1998) -en este caso, la homogamia educativa-. Y además nos brindan la posibilidad de un análisis comparativo.

Cuadro 6.4. “Lugares de encuentro” según nivel de homogamia educativa. Área Metropolitana de Buenos Aires. Probabilidades condicionales.

Variable independiente ("Homogamia").		En un local/fiesta bailable o en el Club	En la escuela	En el trabajo	En el barrio	Presentados por gente en común	En Circ. Fortuitas	Otros	Total
Homogamia	Homogamia Superior	0.11	0.25	0.15	0.05	0.32	0.11	0.02	1.0
	Homogamia Secundario	0.22	0.09	0.15	0.15	0.25	0.12	0.02	1.0
	Homogamia Primaria completa	0.20	0.03	0.09	0.36	0.19	0.10	0.02	1.0
	Homogamia Menos de primaria completa	0.14	0.00	0.10	0.29	0.29	0.19	0.00	1.0
	Hipergamia educativa	0.20	0.04	0.10	0.20	0.31	0.14	0.02	1.0
	Hipogamia educativa	0.15	0.07	0.13	0.21	0.31	0.11	0.03	1.0
	Total	0.18	0.10	0.12	0.18	0.28	0.12	0.02	1.0 (830)
		Pearson X^2 (30)=115.0 Pr=0.000							

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta ESF (1999).

Cuadro 6.5. “Lugares de encuentro” según nivel de homogamia educativa. Ciudad de México. Probabilidades condicionales.

Variable independiente ("Homogamia").		En la escuela	En el trabajo	Vecinos y se conocieron en el barrio	En un evento familiar	En un evento no familiar	Otros	Total
Homogamia	Homogamia Superior	0.23	0.35	0.12	0.08	0.10	0.12	1.0
	Homogamia Secundario	0.16	0.23	0.35	0.10	0.08	0.08	1.0
	Homogamia Primaria completa	0.02	0.26	0.53	0.08	0.07	0.03	1.0
	Homogamia Menos de primaria completa	0.07	0.11	0.66	0.05	0.04	0.07	1.0
	Hipergamia educativa	0.11	0.26	0.44	0.06	0.06	0.06	1.0
	Hipogamia educativa	0.07	0.27	0.51	0.08	0.04	0.04	1.0
	Total	0.13	0.25	0.40	0.08	0.07	0.07	1.0 (791)
		Pearson $X^2(25)=98.9$ Pr=0.000						

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta Endifam (2005).

La probabilidad de encuentros en la escuela se incrementa a medida que el nivel de homogamia educativa aumenta -en el nivel de homogamia Superior-. Por ejemplo, la probabilidad de que un varón y una mujer de nivel Superior se encuentren y formen una pareja en la escuela se estima en 0.25 en Buenos Aires y en 0.23 en la Ciudad de México. Las instituciones educativas de nivel superior -por ejemplo, las universidades- parecen constituir excelentes mercados matrimoniales para las personas que alcanzaron niveles de escolaridad altos. Las escuelas son consideradas como eficientes mercados matrimoniales porque son homogéneas con respecto a la edad y heterogéneas con respecto al sexo. Ahora bien, no necesariamente son homogéneas en relación al logro educativo. Las diferencias en el nivel de escolaridad definitivo son más grandes en las escuelas secundarias que en el nivel superior, simplemente porque los sistemas educativos funcionan como un embudo (Mare, 1991). Por lo tanto, los ámbitos escolares conllevan principalmente a emparejamientos educacionales en los niveles superiores de escolaridad.

La probabilidad de encuentros en el lugar de trabajo se incrementa en los niveles de homogamia educativa más altos (específicamente en el Secundario y Superior). De esta manera, la probabilidad de que un varón y una mujer de nivel Superior se conozcan en el ámbito laboral se estima en 0.15 en Buenos Aires y en 0.35 en la Ciudad de México. Si bien los lugares de trabajo son considerados como mercados matrimoniales menos eficientes, la

creciente participación de las mujeres en el mercado laboral podría comenzar a revertir esta pauta. Para analizar los efectos de la organización del trabajo en los procesos de elección de parejas, hay que considerar la segregación ocupacional por sexo de los ámbitos laborales. Como la inserción de las mujeres en ocupaciones manuales calificadas es menos frecuente, para los varones de los estratos manuales calificados las oportunidades de unirse con mujeres de su mismo estrato ocupacional se ven limitadas. Una situación diferente podría vislumbrarse en organizaciones administrativas donde trabajan empleados no manuales de rutina y en departamentos de investigación donde trabajan profesionales y técnicos de nivel superior. En este sentido, “compartir determinados ámbitos laborales conduciría en general a la homogamia con respecto al destino de clase social” (Kalmijn y Flap, 2001:1295). Específicamente, impulsaría la homogamia en la cúspide de la estructura ocupacional en particular para la Ciudad de México -para un mayor detalle véase el capítulo 5-.

Una pauta que merece resaltarse, refiere a que la probabilidad de encuentros en la escuela y en el trabajo para las parejas de nivel de homogamia Superior se estima en 0.58 (en conjunto). En tal sentido, parece que la escuela y el lugar de trabajo se han convertido en eficaces mercados matrimoniales para las personas de niveles educativos altos en la Ciudad de México -con un mayor aporte del lugar de trabajo-.

Por último, la probabilidad de encuentros en el barrio se incrementa a medida que el nivel de homogamia disminuye -específicamente en los niveles de homogamia Primaria completa y Menos de primaria completa-. En tal sentido, la probabilidad de encuentros en el barrio para un varón y una mujer de nivel Menos de Primaria completa se estima en 0.29 en Buenos Aires. Mientras que en la Ciudad de México, aproximadamente 7 de cada de 10 parejas de nivel Menos de primaria completa se conocieron en el barrio (probabilidad estimada de 0.66)⁶¹. Los barrios parecen promover la homogamia entre personas de niveles educativos bajos. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Qué tipo de mecanismos sociales facilitan los encuentros en el barrio para las personas de niveles educativos bajos? Si las personas de niveles de educativos bajos crecen y se socializan en barrios que son homogéneos respecto a determinadas características socioculturales y económicas, transmitidas generalmente por sus

⁶¹ Si bien la diferencia en las probabilidades de encuentros en el barrio para las parejas de nivel Menos de primaria completa es considerablemente mayor en la Ciudad de México que en Buenos Aires, podría deberse a un problema metodológico propio de la comparación.

padres, podrían desarrollar un sentimiento de pertenencia grupal que los impulsaría a conocer y formar pareja en este ámbito de encuentro específico -“el barrio”-. Ahora bien, “la identificación con el grupo de pertenencia se debilitaría a medida que se avanza en el sistema educativo. Aquellos que acceden a la educación universitaria se identificarían cada vez menos con sus raíces socioculturales y con sus comunidades de origen. Para las personas que alcanzan los niveles educativos superiores, las universidades y los puestos de trabajo de status alto constituyen lugares de encuentro referenciales ya que estuvieron más expuestos a este tipo de ámbitos” (Kalmijn, 1998:413).

6.6 Los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México: Una mirada desde el análisis de correspondencias múltiples

A continuación, analizamos los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México mediante un *análisis de correspondencias múltiples*. Esta técnica estadística multivariada nos permite hacer observable la estructura de relaciones múltiples que subyace a los lugares de encuentro donde se conocieron las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. El análisis de correspondencias “es una técnica relacional de datos cuya filosofía se corresponde, a mi modo de ver, con aquello que es la realidad del mundo social. Se trata de una técnica que “piensa” en términos de relaciones” (Bourdieu y Wacquant, 2005:149).

Como adelantamos en el capítulo metodológico, para interpretar los resultados del análisis de correspondencias múltiples nos apoyamos en el porcentaje de la “inercia total” que absorben las principales dimensiones (o ejes), en las contribuciones relativas de las categorías de las variables a la inercia de las dimensiones y en la configuración del diagrama de correspondencias. Incluimos las siguientes variables activas: el lugar de encuentro, el nivel educativo de ego, el nivel educativo de origen, la cohorte de nacimiento y la edad de entrada a la unión (en grupos). Como variable suplementaria (o punto suplementario) el estrato ocupacional.

Para Buenos Aires, el análisis de correspondencias múltiples produjo una solución en la que las dos dimensiones principales absorben el 65.2% de la “inercia total”. La primera dimensión, que es el eje más importante, absorbe el 56.1% de la inercia y la segunda dimensión absorbe el 9.1% restante. Si dividimos la inercia total por cada una de

las dimensiones, obtenemos el porcentaje total de variabilidad que explica cada dimensión. De este modo, la primera dimensión representa el 86% ($56.1/65.2=86\%$) de la inercia total, mientras que la segunda dimensión representa apenas el 14% ($9.1/65.2=14\%$). En este caso podríamos estar en presencia de una solución de corte unidimensional donde el primer plano parece esencial.

Área Metropolitana de Buenos Aires

Método: Burt/adjusted inertias

Inercia total= 0.0903503

Número de ejes=2

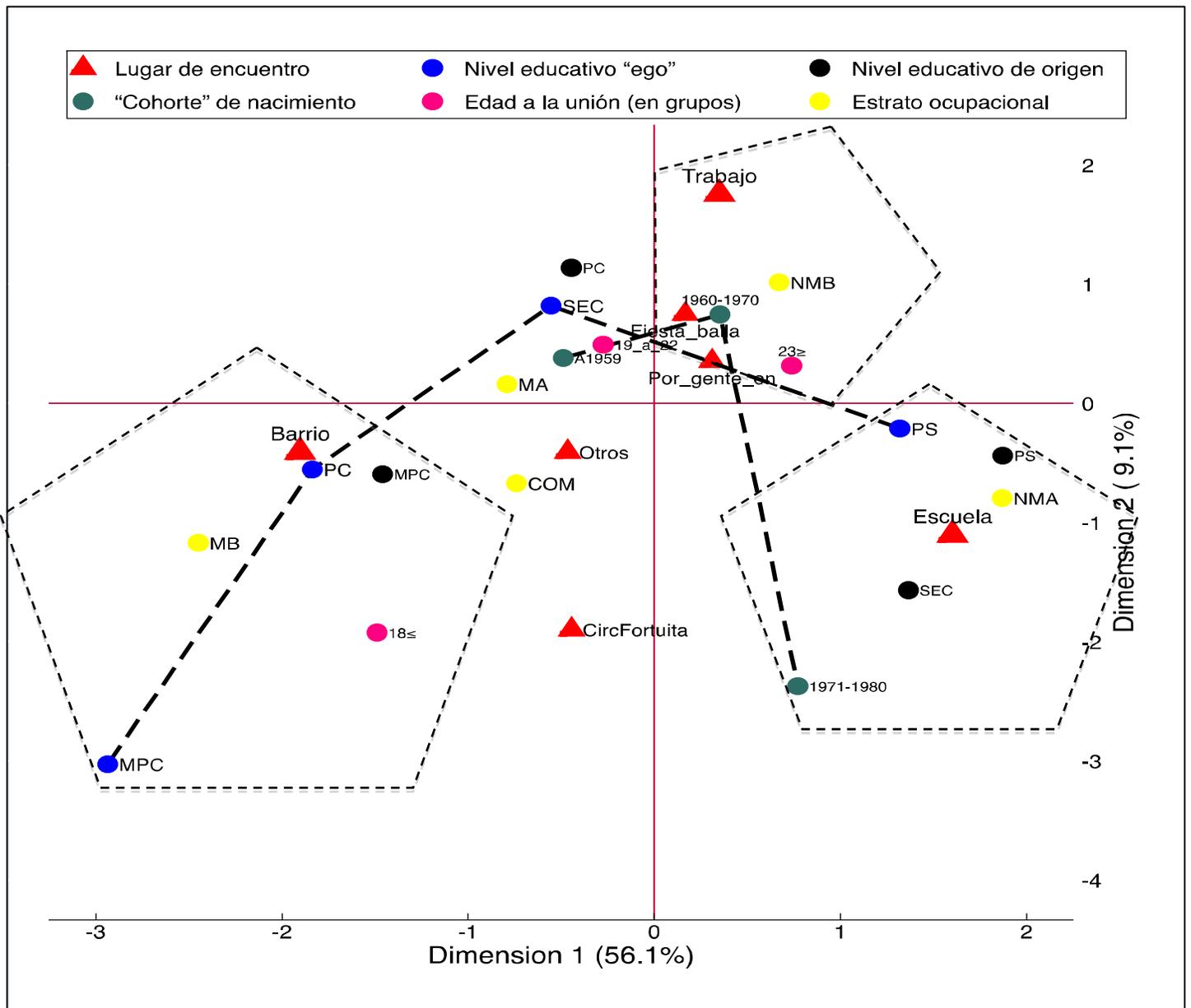
Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Dimensión 1	0.0506657	56.1	56.1
Dimensión 2	0.008181	9.1	65.1
Dimensión 3	0.0062102	6.9	72.0
Dimensión 4	0.0029003	3.2	75.2
Dimensión 5	0.0007994	0.9	76.1
Dimensión 6	0.000269	0.3	76.4
Dimensión 7	0.0001046	0.1	76.5
Total	0.0903503	100.0	

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta ESF (1999).

La figura 1 ilustra los resultados arrojados por el análisis de correspondencias múltiples para Buenos Aires en el diagrama de correspondencias. En el eje principal del diagrama predominan los encuentros en el barrio y en la escuela y en el eje secundario los encuentros en el lugar de trabajo. Los encuentros en el barrio y en la escuela contribuyen en un 10.7% y en un 6.1% respectivamente al eje principal (dimensión 1). Y el encuentro en el trabajo contribuye en un 8% al eje secundario (dimensión 2) -véase el cuadro 2 en anexo⁶².

⁶² Los encuentros en un local bailable o en el club, las presentaciones por gente en común, los encuentros en circunstancias fortuitas y en otros ámbitos explican una muy baja proporción de la inercia en la dimensión 1 y en la dimensión 2 (ejes del diagrama) -véase el anexo del capítulo 6, cuadro 2 -.

Figura 5.1. Diagrama de correspondencias múltiples. Área Metropolitana de Buenos Aires.



Variable suplementaria: Estrato ocupacional.

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta ESF (1999).

Podemos observar que el barrio se encuentra en el cuadrante izquierdo inferior del diagrama de correspondencias. Mientras que los encuentros en los ámbitos del trabajo y la escuela predominan ambos en el plano derecho del diagrama. Específicamente, el trabajo en el cuadrante superior derecho y la escuela en el cuadrante inferior derecho.

En el diagrama, las posiciones que ocupan los encuentros en el barrio, el trabajo y la escuela parecen reflejar diferentes estructuras de correspondencias. En este sentido, en el cuadrante izquierdo inferior donde predominan los encuentros en el barrio aparecen alineados y próximos los orígenes educativos bajos (representados por el nivel educativo del padre Menos de primaria completa) y las edades tempranas de entrada a la primera unión (hasta los 18 años). Las proximidades entre los encuentros en el barrio y el origen educativo bajo y las edades tempranas de entrada a la unión, parecen confirmar las tendencias descritas anteriormente, a saber: las mujeres de orígenes educativos bajos tienden a conocer a sus parejas en el barrio porque son vecinos y asimismo entran a la unión a edades muy tempranas. En contraposición, en el cuadrante inferior derecho donde predominan los encuentros en la escuela se alinean los orígenes educativos altos (representados por el nivel educativo del padre Superior) y la cohorte de mujeres más jóvenes (mujeres nacidas entre los años 1971 y 1980). En tal sentido, el aumento del nivel de escolaridad del padre parece potenciar los encuentros de parejas en el ámbito escolar.

Además, entre las mujeres más jóvenes que nacieron entre 1971 y 1980 los encuentros en la escuela parecen más frecuentes (seguramente beneficiadas por la expansión del sistema educativo). El lugar de trabajo constituiría un eficiente ámbito de encuentro para las mujeres que nacieron entre los años 1960-1970 (favorecidas por la creciente participación en el mercado laboral) y las que entraron a la unión después de los 23 años (probablemente concluidos los estudios superiores) -comparten el cuadrante superior derecho del diagrama de correspondencias-.

En el diagrama marcamos con línea punteada las posiciones que ocupan los distintos niveles educativos alcanzados de las mujeres. De esta manera, podemos apreciar que los movimientos del cuadrante inferior izquierdo al cuadrante inferior derecho representan una trayectoria educativa ascendente que se corresponde con específicos lugares de encuentro. Por ejemplo, las mujeres de niveles educativos bajos (Menos de primaria completa y Primaria completa) parecen conocer y formar parejas con vecinos del

barrio -véase el cuadrante inferior izquierdo-. Mientras que las mujeres de nivel educativo alto (Superior) conocen a sus parejas en la escuela -véase el cuadrante inferior derecho-.

También marcamos con una línea punteada las “cohortes” de nacimiento. Como recién mencionamos, podemos observar que las mujeres que nacieron entre 1960-1970 probablemente hayan conocido a sus parejas en el lugar de trabajo -producto seguramente de su incorporación al mercado de trabajo-. Y las mujeres más jóvenes, que nacieron entre los años 1971-1980, parece que han conocido a sus parejas en el ámbito escolar. La expansión educativa que favoreció a las mujeres, pudo haber promovido los encuentros en la escuela.

Por último, la variable estrato ocupacional es un punto suplementario que no influyen en la configuración del diagrama de correspondencias -ni en el posicionamiento de los puntos activos-, pero tiene verdaderos perfiles (Greenacre, 2008:133). Es decir, parece existir indicios de una asociación entre los diferentes estratos ocupacionales y los lugares de encuentro de las parejas. Así, los encuentros en el barrio se asocian a inserciones ocupacionales manuales de baja calificación (en el plano inferior del diagrama de correspondencias). Mientras que los encuentros en el lugar de trabajo se asocian al estrato No manual de baja calificación -donde se concentran inserciones ocupacionales de rutina- (en el cuadrante superior derecho). Y los encuentros en la escuela se asocian con el estrato ocupacional de mayor jerarquía No manual de alta calificación.

En resumen, los resultados del análisis de correspondencias múltiples para Buenos Aires nos sugieren que podríamos estar ante una solución unidimensional donde el primer plano es central -la primera dimensión absorbe el 56.1% de la inercia-. Específicamente, podemos destacar tres estructuras de correspondencias diferentes. En primer lugar, las mujeres que tienden a conocer a sus parejas en el barrio provienen de orígenes sociales bajos (representados por el nivel educativo Menos de primaria completa del padre) y además entran a la primera unión a edades tempranas. Tienen un nivel educativo que a lo sumo alcanza la Primaria completa y se insertan en estratos ocupacionales manuales de baja calificación. En segundo lugar, los encuentros en la escuela ocurren entre las mujeres de orígenes social altos (en este caso, representados por el nivel educativo Superior del padre) y que nacieron entre los años 1971 y 1980 (beneficiadas seguramente por la expansión educativa). Además, tienen un nivel educativo Superior (probablemente son universitarias)

y se insertan en el estrato ocupacional de mayor prestigio y jerarquía -No Manual de alta calificación-. En tercer lugar, el ámbito de trabajo parece potenciar los encuentros entre las mujeres que nacieron el periodo 1960 y 1970 (posiblemente favorecidas por el aumento de la participación femenina en el mercado laboral) y que entraron a la primera unión a edades más tardías -después de los 22 años-. Asimismo, fueron quienes se insertaron en el estrato No manual de baja calificación donde se concentran las ocupaciones no manuales de rutina que implican generalmente credenciales educativas de nivel terciario (pueden ser empleadas de oficina).

Para el caso de la Ciudad de México, el análisis de correspondencias muestra una solución en la que los dos ejes principales absorben el 72.7% de la “inercia total”. La primera dimensión, que es el eje de coordenadas más importante, absorbe el 47.5% de la inercia. Y la segunda dimensión absorbe el restante 25.2%. La solución que produjo el análisis de correspondencias para la Ciudad de México parece más “robusta” que en Buenos Aires y además el porcentaje de la “inercia total” que representan las dos dimensiones no parece muy desproporcionada. En este sentido, la primera dimensión representa el 65.3% ($47.5/72.7=65.3\%$) de la inercia total, mientras que la segunda dimensión representa el 34.7% ($25.2/72.7=34.7\%$). En este caso, podríamos estar ante una solución de naturaleza bidimensional donde los dos ejes cobran relevancia a la hora de explorar la estructura de correspondencias de los lugares de encuentro de las parejas en la Ciudad de México.

Ciudad de México

Método: Burt/adjusted inertias

Inercia total= 0.080802

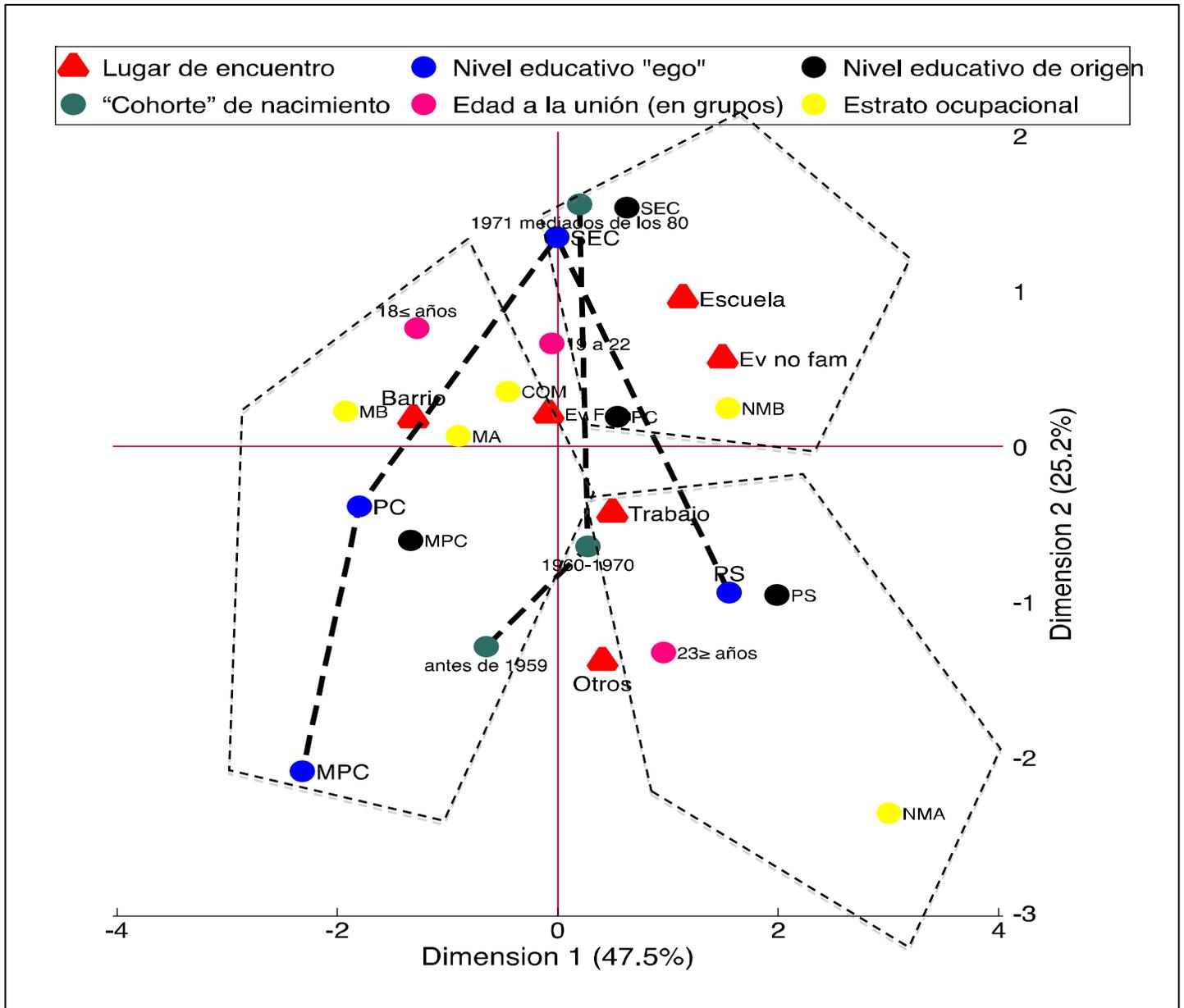
Número de ejes=2

Dimensión	Inercia principal	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Dimensión 1	0.0383692	47.5	47.5
Dimensión 2	0.0203881	25.2	72.7
Dimensión 3	0.0025386	3.1	75.9
Dimensión 4	0.001369	1.7	77.6
Dimensión 5	0.000349	0.4	78.0
Dimensión 6	0.000189	0.2	78.2
Dimensión 7	0.0000319	0.0	78.3
Total	0.080802	100.0	

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta Endifam (2005).

La figura 5.2 muestra los resultados del análisis de correspondencias múltiples para la Ciudad de México en el diagrama de correspondencias.

Figura 5.2. Diagrama de correspondencias múltiples. Ciudad de México.



Variable suplementaria: Estrato ocupacional.

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta Endifam (2005).

Con respecto a la ubicación de los diferentes lugares de encuentro en el diagrama, podemos observar que el barrio se encuentra sobre el eje principal en el cuadrante superior izquierdo (aportando un 11.5% a este eje). Los encuentros en la escuela, en eventos no familiares y en el lugar de trabajo también se sitúan en el eje principal, pero a diferencia del barrio, se posicionan sobre el plano derecho del diagrama. Los encuentros en el ámbito escolar y en eventos no familiares se sitúan en el cuadrante superior derecho y los encuentros en el lugar de trabajo en el cuadrante inferior derecho⁶³.

Los lugares de encuentro de las parejas presentan una estructura de correspondencias diferencial. Si consideramos las variables activas nivel educativo de origen y la edad de entrada a la primera unión, podemos apreciar que las mujeres de orígenes educativos bajos (nivel educativo del padre Menos de primaria completa) y a las que entran a la unión a edades muy tempranas (antes de los 18 años) tienden a conocer a sus parejas en el barrio. En este caso, el barrio como lugar encuentro, el nivel educativo del padre Menos de primaria completa y las edades tempranas de entrada a la unión (hasta los 18 años) están muy próximos en el plano izquierdo del diagrama. Los encuentros en la escuela se alinean con el nivel educativo del padre Secundario -en el cuadrante superior derecho y además se encuentran muy próximos-. Parece que el origen educativo Secundario promueve los encuentros en el ámbito de la escuela. Mientras que los encuentros en el lugar de trabajo están más próximos al origen educativo Superior y a las edades de entrada a la unión más tardías (de 23 años y más) -en el cuadrante inferior derecho-. Es decir, para las mujeres de orígenes educativos altos y para las que entran a la unión con posterioridad a los 23 años (seguramente después de concluir estudios superiores), el ámbito laboral constituiría un eficiente lugar para conocer y formar una pareja.

En el diagrama señalamos con una línea punteada las posiciones que ocupan los distintos niveles educativos alcanzados por las mujeres y sus respectivas cohortes de nacimiento. De esta manera, podemos reflejar cómo los lugares de encuentro de las parejas cambian a medida que aumenta el nivel de logro educativo y con el paso del tiempo (a través de las cohortes). En consecuencia, las mujeres que nacieron antes del año 1959 y las

⁶³ Los encuentros en los eventos familiares y en otros ámbitos contribuyen escasamente a la inercia que observen las dos dimensiones. Por ejemplo, los encuentros en eventos aportan un 1% a la inercia de la segunda dimensión -véase el anexo del capítulo 6, cuadro 3-.

de nivel educativo Primaria completa conocen a sus parejas en el barrio -muy próximos en el plano izquierdo del diagrama de correspondencias-. Las mujeres más jóvenes (nacidas entre 1971 y mediados de los 80) y las que alcanzaron el nivel Secundario conocen y forman parejas con sus compañeros de escuela -por efectos de la expansión educativa- (en el cuadrante superior derecho del diagrama). Mientras que las mujeres de la cohorte 1960-1970 y de niveles educativos superiores conocen a sus parejas en el lugar de trabajo.

La variable estrato ocupacional, como mencionamos, constituye un punto suplementario y por lo tanto no influye en la configuración del diagrama de correspondencias. Sin embargo, denota claros perfiles: las mujeres que se insertaron en los estratos manuales de alta y baja calificación y en el estrato del comercio parecen haber conocido a sus parejas en el barrio (véase la proximidad en el cuadrante superior izquierdo). Para las mujeres del estrato No manuales de baja calificación, la escuela representaría un lugar de encuentro favorable para conocer y formar una pareja. Y por último, los encuentros en el lugar de trabajo parecen asociarse con la inserción ocupacional de las mujeres en el estrato No manual de alta calificación.

En resumen, para la Ciudad de México los resultados del análisis de correspondencias múltiples nos indican una solución bidimensional donde los dos ejes serían relevantes para explorar la estructura de relaciones que subyace a los lugares de encuentro de las parejas (recordamos que la primera dimensión absorbe un 47.5% de la inercia y la segunda dimensión absorbe un 25.7%). Esta solución, parece más robusta que en Buenos Aires. También podemos resaltar tres estructuras de correspondencias diferentes. Primero, las mujeres que nacieron antes del año 1959 y que provienen de orígenes sociales bajos (representados por el nivel educativo Menos de primaria completa del padre) tienden a conocer a sus parejas en el barrio porque son vecinos y además entran a la primera unión a edades muy tempranas. Alcanzan un nivel educativo que no supera la Primaria completa y se insertan en el estrato del comercio y en los manuales de alta y baja calificación. En el capítulo sobre homogamia, señalamos que la barrera a las uniones entre personas del estrato ocupacional del comercio y de los estratos manuales presentaba cierta permeabilidad en la Ciudad de México. Argumentamos que estas personas podrían compartir determinados ámbitos de sociabilidad que los llevaría a tener un mayor contacto e interacción promoviendo la conformación de parejas entre ellos. En este sentido, el barrio podría

construir un excelente mercado matrimonial para las personas se insertan en el estrato ocupacional del comercio y en los estratos manuales. Segundo, las mujeres más jóvenes (que nacieron entre 1971 y mediados de los 80) y que cuyos padres alcanzaron el nivel educativo Secundario tienden a conocer a sus parejas en la escuela. Además, estas mujeres tienen un nivel educativo Secundario y desempeñan sus actividades laborales en el estrato No manual de baja calificación. Tercero, el lugar de trabajo parece promover los encuentros de parejas entre mujeres de la cohorte 1960-1970 y de orígenes sociales altos (cuyos padres alcanzaron el nivel Superior). Asimismo, estas mujeres alcanzaron el mayor nivel de logro educativo y se insertaron en ocupaciones No manuales de alta calificación (seguramente son profesionistas) -postergando su entrada a la unión hasta después de los 22 años-. Aquí podemos apreciar una diferencia con lo observado en Buenos Aires, donde el trabajo como lugar de encuentro no parece estar tan claramente asociado a los orígenes sociales y a la educación más alta. En Buenos Aires, la escuela parece promover los encuentros entre las personas de orígenes sociales altos y de los niveles educativos superiores -lo que podría estar en sintonía con la fuerte reproducción de la homogamia en el nivel educativo más alto, véase el capítulo 5-.

6.7 Conclusiones del capítulo

En este capítulo de la tesis analizamos los lugares de encuentro de las parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México. Para cumplir con este objetivo, utilizamos la Encuesta sobre Situación Familiar (ESF, 1999) para el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Encuesta sobre la Dinámica de las Familias (Endifam, 2005) para la Ciudad de México. Antes de adentrarnos en el análisis de los datos, explicamos detalladamente la construcción de la variable “lugar de encuentro” y sus categorías a partir de la información que teníamos disponible en las encuestas -decisiones metodológicas con respecto a la operacionalización-.

En el análisis de los datos aplicamos técnicas estadísticas descriptivas (tablas de contingencia y probabilidades estimadas) y análisis de correspondencias múltiples. Aclaremos que nos concentraremos específicamente en los encuentros en el barrio, la escuela y el trabajo ya que como mencionamos despiertan un mayor interés sociológico.

En resumen, pueden puntualizarse las siguientes conclusiones:

1.) En términos generales, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México los lugares de encuentro de las parejas cambian sustantivamente con el paso del tiempo. Las mujeres que nacieron antes del año 1959 tendieron a conocer a sus parejas en el barrio. Los encuentros de las parejas en el barrio disminuyen a medida que aumentan los encuentros en la escuela para las mujeres más jóvenes. Probablemente los encuentros en la escuela se vieron favorecidos por la expansión educativa. En Buenos Aires y en la Ciudad México, los encuentros en el lugar de trabajo son más frecuentes en la cohorte de mujeres que nacieron en el periodo 1960-1970.

2.) En relación a los orígenes educativos, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México observamos que cuando el nivel educativo del padre aumenta los encuentros en el barrio disminuyen y comienzan a predominar los encuentros en la escuela. Los encuentros en el lugar de trabajo parecen estar más asociados a los orígenes educativos altos en la Ciudad de México que en Buenos Aires. En la Ciudad de México, apreciamos claramente que los encuentros en el trabajo aumentan a medida que se incrementa el nivel de escolaridad del padre.

Con respecto al nivel educativo alcanzado, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, las mujeres de menor nivel tienden a conocer a sus parejas en el barrio. Para las mujeres que alcanzaron el mayor nivel de logro educativo (Superior), las escuelas y los lugares de trabajo parecen constituir eficientes mercados matrimoniales. Al respecto, merecen resaltarse algunas diferencias entre Buenos Aires y la Ciudad de México. En Buenos Aires, las mujeres de nivel educativo Superior tienden en una mayor proporción a conocer a sus parejas en la escuela que en el lugar de trabajo. Mientras que, en la Ciudad de México, las mujeres de nivel Superior más frecuentemente conocen a sus parejas en el lugar de trabajo que en la escuela.

3.) Describimos los lugares de encuentro donde los cónyuges de similares niveles educativos (homogamia) se conocieron. Para ello, construimos la variable nivel de homogamia que resulta de combinar los niveles educativos de ambos miembros de las parejas. En términos generales, observamos tres pautas diferenciales. Primero, los encuentros en el barrio se incrementan a medida que el nivel de homogamia disminuye -en el nivel Menos de primaria completa-. Segundo, los encuentros en la escuela se

incrementan a medida que el nivel de homogamia educativa aumenta -en el nivel Superior-. Tercero, los encuentros en el lugar de trabajo se incrementan en los niveles de homogamia Secundario y Superior.

4.) Aplicamos un análisis de correspondencias para hacer observable la estructura de relaciones múltiples que subyace a los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

En Buenos Aires, las mujeres que nacieron antes del año 1959 y que provienen de orígenes sociales bajos tendieron a conocer a sus parejas en el barrio. No terminaron la escuela primaria y trabajan en los estratos manuales de baja calificación. Los encuentros en la escuela ocurren entre las mujeres que nacieron en el periodo 1971-1980 y que provienen de los orígenes sociales más altos. Seguramente son universitarias porque alcanzaron los niveles educativos superiores y se insertaron en el estrato ocupacional de mayor prestigio -No manual de alta calificación-. El lugar de trabajo parece constituir un excelente mercado matrimonial para las mujeres que nacieron durante la década de 1960. Asimismo, entraron a la primera unión a edades más tardías (después de los 22 años) y se insertaron en ocupaciones no manuales de rutina que implican credenciales educativas de nivel terciario.

En la Ciudad de México, las mujeres que nacieron antes del año 1959 y que provienen de orígenes sociales bajos tienden a conocer a sus parejas en el barrio y además entran a la unión a edades más tempranas. Tienen un nivel educativo bajo -no terminaron la primaria- y trabajan en el sector del comercio y en los estratos manuales de alta y baja calificación. Las mujeres que nacieron entre 1971 y mediados de la década de 1980 y que sus padres tienen un nivel educativo Secundario tendieron a conocer a sus parejas en la escuela. Al igual que sus padres, las mujeres alcanzaron el nivel Secundario y trabajan en el estrato No manual de baja calificación. Las mujeres de la cohorte 1960-1970 y que provienen de un origen social alto tendieron a conocer a sus parejas en el lugar de trabajo. Estas mujeres alcanzaron los niveles educativos superiores y se insertaron en el mercado laboral en el estrato No manual de alta calificación. Esta última pauta parece reflejar una diferencia en relación a lo que habíamos observado en Buenos Aires, donde la escuela constituye un mercado matrimonial por excelencia para las personas de orígenes sociales altos y de los niveles educativos superiores.

En el próximo capítulo de la tesis mediante entrevistas semi-estructuradas a miembros de parejas que provienen de la clase media-alta y de la clase trabajadora, analizamos la construcción social de las preferencias conyugales en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Específicamente, nos concentramos en los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección.

Capítulo 7. En busca de la “media naranja”: La construcción social de las preferencias matrimoniales en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México

7.1 Introducción

Pocas decisiones en las trayectorias de vida de las personas son tan importantes como la elección de una pareja. Desde un abordaje metodológico cuantitativo, la manera más convencional de estudiar el proceso de emparejamiento consiste en construir tablas de contingencia que relacionan las características de ambos cónyuges en una dimensión específica. Este análisis descansa en modelos log lineales, mediante los cuales se estiman medidas relativas de la intensidad de los distintos tipos de uniones. Esta aproximación al estudio de la formación de parejas posibilita describir tendencias “macro-estructurales” (véase el capítulo 5), pero presenta algunas carencias que limitan su utilidad en el análisis de la selección de parejas a nivel individual. Específicamente, no permite explorar los mecanismos sociales que inciden en los procesos de elección. En general, los patrones de emparejamientos se originan a partir de la interacción de tres mecanismos sociales: “las preferencias de los individuos acerca de los recursos disponibles en un compañero/a, la influencia del grupo social de pertenencia y los límites del mercado matrimonial en el cual las personas participan e interactúan” (Kalmijn, 1998:418).

El objetivo de este capítulo es analizar las preferencias conyugales de miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México -homogamia por orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora-. Nos concentramos específicamente en los aspectos subjetivos de las preferencias conyugales, a saber: en los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección. En el proceso de selección de la pareja, las personas definen sus propias preferencias. Y a los investigadores sociales les interesa saber cómo estas preferencias se crean y se definen, remitiéndolos a preguntas empíricas (Kalmijn, 1998:397).

En este capítulo orientamos el análisis de los significados respecto a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares mediante dos contrastes analíticos: **i.)** entre los orígenes de clase de las parejas en cada ciudad y **ii.)** entre las ciudades para un mismo origen de

clase de las parejas. Y en este sentido nos preguntamos, los miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México ¿Qué significados le atribuyeron a la educación, al trabajo y los orígenes familiares en el proceso de selección? Y dado un determinado origen de clase (de clase media-alta y de clase trabajadora) ¿Los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares varían entre Buenos Aires y la Ciudad de México? Analizar las dimensiones subjetivas respecto de las preferencias por recursos socioeconómicos y culturales, “nos brinda ideas más claras sobre la selección de la pareja y la formación de la familia y mejora nuestra comprensión sobre cómo se producen los emparejamientos selectivos” (Belot y Francesconi, 2006:1).

En relación al objetivo y los interrogantes planteados, el capítulo se organiza en tres apartados. En el primer apartado retomamos brevemente la discusión teórica-conceptual sobre el papel de las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas y repasamos los lineamientos generales de la estrategia de análisis que utilizamos. En el segundo apartado analizamos los significados que las parejas de diferentes orígenes de clase le atribuyeron a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección. Por último, en las reflexiones finales del capítulo, reseñamos brevemente los hallazgos.

7.2 Preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas y estrategia de análisis: breves consideraciones

En términos generales, el propósito de este apartado es recordar muy brevemente la perspectiva teórica sobre las preferencias socioeconómicas y culturales en el proceso de selección de parejas y la estrategia de análisis que utilizamos -es decir, los pasos que seguimos para analizar los datos-.

En este capítulo nos apoyamos en un enfoque interpretativo general. Para este enfoque “los investigadores tratan de encontrar el sentido o interpretar los fenómenos de acuerdo con el significado que la gente les otorga” (Dezin y Lincoln, 2000:3). En este marco, la posición de clase y el género constituyen aspectos centrales en la reconstrucción de las interpretaciones y descripciones que realizan las personas sobre determinados

eventos a lo largo de sus trayectorias de vida (véase Ebert y Zavarzadeh, 2008; Aronowitz, 2003; Hook, 2000, entre otros), en nuestro caso la selección de una pareja. En la selección de una pareja varios tipos de recursos juegan un papel importante, pero los sociólogos se concentran en las preferencias por recursos socioeconómicos y culturales.

Los recursos socioeconómicos generan un bienestar económico y status para las familias. El bienestar económico es compartido por los miembros de la familia y el status se concede a la familia como una unidad y no a sus miembros individuales. Las personas maximizarían sus ingresos y su status mediante la búsqueda de un cónyuge con recursos atractivos. La competencia y las preferencias por determinados recursos socioeconómicos podrían conducir a un patrón agregado de homogamia. Esta competencia varía en función del papel que desempeñan las mujeres en la sociedad. En una sociedad con alta segregación de roles de género, los atributos que los hombres y las mujeres buscan en el mercado matrimonial son diferentes. Las mujeres valorarían en los hombres las capacidades de éxito ocupacional. Mientras que los hombres apreciarían los orígenes sociales de las mujeres ya que esto les otorgaría mayor status (Kalmijn, 1998:398). En cambio, cuando existe mayor equidad de género, las características que se valoran en el mercado matrimonial funcionarían de manera equivalente entre hombres y mujeres (Mare, 1991; Kalmijn, 1994).

Los recursos culturales refieren específicamente a las similitudes en los gustos, los estilos de vida y las expectativas a futuro. En la selección de una pareja, los recursos culturales aseguran una base común de conversación, proveen confirmación de las propias normas y valores, y reducen la fricción que dentro del matrimonio puede surgir por diferencias de gusto (Kalmijn, 1994).

Hasta aquí recordamos muy brevemente la perspectiva teórica sobre las preferencias socioeconómicas y culturales en el proceso de selección de parejas (para un mayor detalle véase el capítulo 2). Asimismo, aclaramos que a lo largo del capítulo recuperamos otras dimensiones analíticas que aportan sustantivamente al tema en discusión, como por ejemplo la estructura y la dinámica/organización familiar. Veremos que de la estructura y la organización de las familias se desprenden valores, emociones, afectos y conflictos que nos proporcionan “pistas” sobre la selección de las parejas.

A continuación, repasamos los lineamientos generales de la estrategia de análisis. Para dar cuenta de las dimensiones subjetivas que subyacen en la construcción social de las preferencias -significados en torno a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares- en Buenos Aires y en la Ciudad de México, analizamos información proveniente de 24 entrevistas semi-estructuradas a 6 casos de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel de escolaridad alto (3 casos de parejas en Buenos Aires y 3 casos de parejas en la Ciudad de México) y a 6 casos de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel de escolaridad bajo (3 casos de parejas en Buenos Aires y 3 casos de parejas en la Ciudad de México). Además, recordamos aquí que entrevistamos por separado a ambos miembros de las parejas -es una unidad *diádica*-. Los criterios de selección de las parejas se detallan en el capítulo metodológico (véase el capítulo 4).

Realizamos un análisis temático de las entrevistas que generalmente involucra tres etapas. La primera etapa consiste en la lectura y codificación de las entrevistas. En la segunda etapa se desarrollan los temas y se elaboran los núcleos temáticos o categorías núcleo según su importancia, significado y conexión. Y en la tercera etapa, se organizan y se comparan los resultados a la luz de la perspectiva teórica (Patton, 2002:452-471).

En el cuerpo de este capítulo el análisis se encuentra estructurado y ordenado por dimensiones: **i.)** significados atribuidos a la educación, **ii.)** significados atribuidos al trabajo y, **iii.)** significados atribuidos a los orígenes familiares. Al interior de cada dimensión, recuperamos los diferentes orígenes de clase y la ciudad de residencia de las parejas. En cada una de las dimensiones construimos una “tabla de doble entrada” con el propósito de sintetizar las similitudes y las diferencias respecto a dichos significados mediante un contraste entre los orígenes de clase de las parejas en cada ciudad y entre las ciudades para un determinado origen de clase. Aclaremos que estos contrastes se derivan específicamente del análisis de las entrevistas⁶⁴.

⁶⁴ En el anexo de la tesis presentamos matrices cualitativas sobre los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares por los miembros de las parejas de clase media-alta y de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México (véase los anexos del capítulo 7, cuadros 1 y 2).

7.3 Acerca de los significados atribuidos a la educación en el proceso de selección de parejas

7.3.1 Significados atribuidos a la educación según parejas de clase media-alta en Buenos Aires y la Ciudad de México

Según los testimonios de las parejas de orígenes de clase media-alta que entrevistamos en Buenos Aires, la relevancia de la educación en la elección de un cónyuge radica en la posibilidad de compartir gustos, tener intereses y proyectos en común.

“Porque quizás yo no hubiese salido con una persona de...Es decir, yo salí del colegio y yo fui a la facultad como si tuviese, como si me dijeran salís del jardín y vas a la primaria. Es decir, como algo básico. Es como el desarrollo para la persona y para el crecimiento. Y en realidad uno se junta...se junta en el sentido de que uno elige a una persona que sea parecida en ese sentido también. Donde vos intelectualmente estas desarrollado de la misma manera. O sea, yo no hubiese salido con una persona que no esté desarrollado intelectualmente porque no compatibilizaríamos” (Entrevista a María José, Pág. 5).

“La educación es importante porque si no en algunas situaciones quizás sería difícil compartir. Se provocaría una falta de comprensión de ciertas cosas, de experiencias y vivencias. Me parece que tiene que haber cierta armonía en la formación...no digo que piensen totalmente lo mismo. Pero si de capacidades de análisis porque si no es como que quedaría como des-balanceada la pareja” (Entrevista a Sebastián, Pág. 3).

“Porque cuando vos tenes cierta educación te manejas en un cierto círculo que tiene que ver con los gustos. Y la educación es como que apuntas a tener salidas como ir al teatro. Por ahí alguien que no tiene esa expectativa y esas cosas no le interesa. Puede ser que la pases genial pero yo creo que en algún momento puede haber un roce en la pareja. Es importante la expectativa de la persona, si estudia y en que círculo se mueve más que nada para poder compartir. Para que las aspiraciones de los dos sean similares” (Entrevista a Natalia, Pág. 6).

“En una pareja uno va convergiendo en formas de ser y en pensamientos como mínimo. Viste...yo no puedo estar con una persona que sea “pro militares” y otro que sea “pro gobierno”, por poner un ejemplo. Eso no va de la mano. Esas cosas de compartir son importantes porque de alguna manera te van llevando y es lo que te va haciendo que la otra persona te guste. Por eso digo que los pensamientos y la educación son importantes” (Entrevista a Juan Manuel, Pág. 4).

La similitud de intereses, opiniones y capacidades intelectuales son aspectos importantes en la selección de una pareja, ya que podrían establecer una relación cercana en la que las dos personas pueden entablar cualquier tipo de conversación y llevarse bien. Es decir, intercambiar ideas y conocimientos es parte de la retroalimentación, que no sólo va a enriquecer a cada uno de sus miembros, sino también a la relación de pareja. En términos generales, para nuestros entrevistados/as de orígenes de clase media-alta que residen en Buenos Aires “la similitud respecto a los recursos culturales les podría permitir desarrollar un estilo de vida común en el matrimonio” (Kalmijn, 1998:400).

Las parejas de clase media-alta que entrevistamos en la Ciudad de México perciben a la educación en el proceso de elección como un recurso sociablemente valioso. En este sentido, podrían pensar a la educación como un medio para alcanzar una solvencia socioeconómica y de esta manera lograr un mayor bienestar al momento de constituir una familia.

“De hecho en mi familia era uno de los principios que más nos inculcaban, que nos fijáramos, bueno me lo decía mucho mi mamá, que me fijara en gente que fuera de mi misma condición económica y que tuviera mi misma educación para tener exceptivas de crecimiento. Si me fijaba en alguien con un status económico más bajo pues él siempre iba a sentir un desnivel y siempre iba a haber una descompensación del entendimiento si tenemos una familia” (Entrevista a Natalie, pág. 4).

“Me parece importante la educación porque lo que buscas en un futuro es crecer juntos, ir hacia arriba y desarrollarse. Muchos dicen que se juntan por amor y aunque esa es la base siempre tienes que tener cómo sustentar ese amor, si vas a tener una familia cómo mantenerla en buenas condiciones y entonces tú te fijas en alguien a futuro para establecer una familia” (Entrevista a Jaime, Pág. 4).

“Yo creo que para elegir a una pareja pues debes ir como en la misma línea con tu pareja ¿no? O sea, igual...tener el mismo entorno en que se mueven como hasta de cierta forma a nivel, como decirlo, profesional pues tengas esa compatibilidad. Entonces el nivel de educación pues si es importante. Porque cuando eliges a una pareja pues tienes planes de crecer. Y de cierta forma a veces dejas de ser...son sus cosas, mis cosas y las de la familia. Entonces es como esa idea de unirse para crecer” (Entrevista a Nora, Pág. 3).

“Una persona que no tuvo cierto nivel de educación pues busca una pareja con la que se pueda entender en otras cosas. No creo que sea tan importante la

educación porque tú tampoco la tuviste. Si puede ser importante para los que tienen un nivel socioeconómico diferente a los que...digamos a los segmentamos que no tuvieron acceso a la educación. Si tú tienes educación al menos lo que buscas es entenderte en esos mismos planes ¿no? A lo mejor suena un poco discriminatorio, pero yo creo que aquí en México si se da. Si se da que busques al menos de tu nivel de educación para poder desarrollarse y formar una familia” (Entrevista a Octavio, Pág. 4).

En un estudio referencial sobre la selección de la pareja y las pautas de homogamia educativa en Estados Unidos, Mare (1991) señala que “el nivel educacional es una dimensión particularmente importante en el proceso de emparejamiento selectivo. Es un determinante del status socioeconómico y de otros aspectos del estilo de vida que pueda adquirir una familia. Como resultado, la educación afecta a la selección de la pareja y la organización de los mercados matrimoniales. En términos generales, define los estratos dentro los cuales las personas prefieren casarse y asimismo sirve como un indicador de la convivencia en pareja” (Mare, 1991:15). Para el caso de México a nivel nacional, Parrado y Zenteno (2002) utilizando datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva del año 1998 analizan el proceso de selección de parejas mediante modelos de historia de eventos de tiempo discreto⁶⁵. Los autores argumentan que, si la preferencia por los más instruidos se observa en ambos sexos por igual, la homogamia educativa aumentará: los más educados se casan entre ellos porque gozan de una mejor posición social en el mercado (Parrado y Zenteno, 2002:770/771).

7.3.2 Significados atribuidos a la educación según parejas de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México

Para las parejas que provienen de familias de clase trabajadora y que residen en Buenos Aires, la dimensión educacional en el proceso de elección tiene un significado diferente para las mujeres y para los varones.

En el caso de las mujeres, el significado que le atribuyen a la educación en la elección de una pareja se relaciona con pautas de comportamiento y sociabilidad que

⁶⁵ Para tres cohortes de varones y mujeres, a saber: nacidos entre 1935-1939, entre 1950-1954 y entre 1965-1969.

aparecen en la interacción cotidiana. Nos referimos específicamente a las maneras formales que adquiere la conducta personal -modales sociablemente aceptados- formas de expresión y estilos discursivos.

“Porque viste que ahora lo que es acá...lo que es Moreno inventan cada palabra. Te dan ganas de salir corriendo. Te dan ganas de regalarle un diccionario a todos (se ríe) porque ni ellos saben lo que dicen. Eso sí me parece fundamental porque aparte es una vergüenza que te encontras con alguien en la calle y le decís: “te presento a mi novio” y que hable con esos términos raros. Van a decir: “qué vergüenza, ¿quién es este?” Entonces eso sí me parece fundamental. Porque vos podés ser eh...no tener primario, no tener el secundario, pero poder hablar correctamente” (Entrevista a Pamela, Pág.4).

“La educación me importante porque es la base de todo. Para que las personas sean respetuosas y tengan buenos modales” (Entrevista a Malvina, Pág. 12).

“Creo que para poder relacionarte. Bueno una educación.... Porque yo conocía gente de los barrios de Morón ¿viste? Y yo me mataba de la risa como hablaban. Yo no tengo una educación excelente...tengo mis cosas. Pero creo que es importante para poder expresarte también ¿me entendés?” (Entrevista a Romina, Pág. 4).

Para estas mujeres que provienen de familias de clase trabajadora, la educación puede ser vista en el proceso de elección como formas de comportamiento y orientaciones de corte sociocultural que se expresan en modelos de conducta (incluyendo los gestos y al lenguaje). En las prácticas de interacción social, el sistema de categorización podría operar como una clave que conlleva determinados significados. Existen claves que denotan similitudes y diferencias respecto a las posturas y los gestos, las sonrisas, los movimientos del cuerpo, los tonos de voz e incluso las bromas que pueden ser socialmente admitidas. En este sentido, Bourdieu (1999) señala que “la pronunciación, el porte y las formas de andar constituyen el fundamento de las “antipatías” o de las “simpatías”: las *afinidades electivas* más inmediatas se fundamentan siempre, por una parte, en el desciframiento de características expresivas de las que cada una de ellas sólo toma sentido y valor en el interior del sistema de sus variaciones según las clases (basta con pensar en las formas de reír o de sonreír que recoge el lenguaje común)” (Bourdieu, 1999:238).

Los varones de orígenes de clase trabajadora en Buenos Aires perciben a la educación como un posible “canal” de ascenso social.

“Si la persona que está buscando pareja trabaja o estudia por ahí va a buscar algo que eh...va a buscar a una persona que trabaje y que estudie. Si está estudiando es porque quiere progresar eh...entonces buscan a otra persona que quiera progresar también” (Entrevista a Matías, Pág. 12).

“Como te decía lo fundamental es la meta, es poder avanzar. Porque yo puedo trabajar todo el día y la otra persona estudia todo el día y si al final de cuentas es para un mismo punto, la cosa vale la pena. O trabajas o estudias, pero no la vagancia. A mi viejo a los 14 años le dijeron: “o trabajas o estudias” y mi viejo se fue a trabajar. Yo también trabajé desde pendejo y el estudio lo dejé porque ya no me daba...pero es importante para salir adelante” (Entrevista a Rubén, Pág. 4).

Los varones que provienen de familias de clase trabajadora perciben y valorizan a la educación y al trabajo en la elección de una pareja como motores que impulsarían trayectorias de movilidad social ascendente. Las estrategias de movilidad social perseguidas por las diferentes clases sociales de origen se apoyan en diversos niveles y tipos de recursos. En este sentido, Goldthorpe (2010) argumenta que “la estrategia de maximizar el logro educativo, se considera igualmente apropiada para mejorar las oportunidades del individuo tanto de evitar la movilidad descendente como de lograr la movilidad ascendente: más cantidad de educación es siempre mejor” (Goldthorpe, 2010:437). Según este autor, una estrategia encaminada a la movilidad social ascendente para las personas que provienen de la clase trabajadora consiste en alcanzar un nivel relativamente alto de logro educativo⁶⁶, que en nuestro caso, se deja entrever en la elección de una pareja que esté estudiando o trabajando en su defecto.

En una reciente investigación sobre los rasgos que caracterizan el proceso de movilidad ascendente de familias de origen de clase popular pertenecientes a tres corrientes migratorias al Gran Buenos Aires, Dalle (2013) analiza los recursos movilizados por las familias para ascender socialmente durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI -mediante relatos biográficos familiares-. El análisis permitió describir algunos mecanismos sociales que favorecieron la movilidad ascendente de las

⁶⁶ Para un mayor detalle sobre las estrategias de movilidad social ascendente para personas de orígenes de clase trabajadora, véase Goldthorpe (2010) “*Estrategias de movilidad, logro educativo y adscripción*”.

familias, entre los cuales, se destaca el papel del matrimonio como una aspiración compartida -privilegiando recursos ocupacionales y educativos de los miembros de las parejas-⁶⁷.

En relación al matrimonio como una aspiración de ascenso, el autor menciona que “en estas familias de clase popular, el matrimonio no constituyó una vía directa de movilidad ascendente a través del enlace con alguien que está en una posición de clase más alta tanto en términos económicos como de mayor prestigio, más bien son parejas homogamas que tienen una aspiración de ascenso social y van armando un proyecto juntos inspirado en logros educativos y ocupacionales” (Dalle, 2013:382).

Para las parejas de orígenes de clase trabajadora que residen en la Ciudad de México, la educación en el proceso de elección adquiere un significado que hace referencia a la crianza y al cuidado de los hijos. Vale la pena aclarar que en estas parejas el principal motivo de entrada a la unión se debió a que iban a tener un hijo/a.

“¿Por qué te parecería importante la educación? Porque sería una manera de salir adelante también. Para educar a los hijos y que puedan ser alguien en la vida” (Entrevista a Adriana, Pág. 5).

“Por los niños y por los hijos, que estemos en una educación más o menos, para que estemos iguales y no peleemos mucho, por decir, y para poder criarlos y educarlos” (Entrevista a Gerardo, Pág. 4).

“¿Por qué te parece importante la educación? Si porque pues a lo mejor en cierto momento cuando llegues a tener hijos si son como... si una mamá no tiene estudio capaz que sea más difícil educar y ayudar a los hijos” (Entrevista a Sheyla, Pág. 5).

“Pues la educación sí, si es importante. Pues porque entre más educación tenga pues más preparada va a estar la persona. Yo digo que sí es importante para la relación, porque pues si los dos están preparados pueden llegar a tener una mejor convivencia y pues los dos necesitan echarle ganas, crecer como familia, criar a los hijos, aprender de los errores...” (Entrevista a Ismael, Pág. 11).

En estos casos particulares, los significados atribuidos a la educación en la elección de una pareja podrían enmarcarse bajo la concepto de “parentalidad” en el universo familiar

⁶⁷ Además, distingue la migración y consolidación familiar en el Gran Buenos Aires, el papel de las redes sociales que brindan información y ayuda y ejercen de puente entre la sociedad de origen y la de destino, el paso por las instituciones educativas y las inserciones ocupacionales calificadas formales.

(Esteinou, 2004:251). Es decir, la manera en que los hombres y las mujeres conciben y ejercen sus papeles de padres y madres en relación a sus hijos.

Este concepto puede ser definido “como una serie de actividades y habilidades que ejercen los padres y las madres en los cuidados y en la crianza de los niños; es un proceso compuesto de tareas, roles, comunicaciones, recursos y relaciones, implica el uso creativo y hábil de conocimientos” (Esteinou, 2004:265).

La parentalidad asume distintas formas dependiendo de la posición socioeconómica. En este sentido, las parejas provenientes de familias de clase trabajadora podrían percibir a la educación como recurso esencial que les ayudaría en el transcurso de la crianza, socialización y educación de sus hijos. Podría tratarse de un ejercicio parental que incluye el compromiso, la responsabilidad y la coparticipación en una serie de aspectos estratégicos relacionados con el ámbito familiar: el cuidado físico y emocional, en la reproducción cotidiana y en la educación de los hijos.

Asimismo, los miembros de estas parejas tienen como preocupaciones centrales la de ofrecer seguridad material y educación formal como capital y como un medio de movilidad social para sus hijos (específicamente, en las expectativas sobre el futuro de sus hijos). Lo mencionado, puede apreciarse claramente en los testimonios de la pareja de Adriana y Gerardo.

“Y en el caso de tus hijos ¿te parecería importante, por ejemplo, la educación que puedan tener? *Sí, también. Más que nada para la estabilidad de ellos, o sea, para un buen futuro. No porque yo sea así ellos van a ser así, tienen que superarme ¿no? bueno, ser mejor que uno.*

Pero estabilidad, ¿A qué te refieres?

Sí, que tengan un buen lugar dónde vivir, económicamente, que no les falte nada, que tengan cuentas en el banco y que estén bien” (Entrevista a Adriana, Pág. 18).

“¿Y te parece importante el aspecto como educativo, como la educación de tus hijos? *Sí, claro.*

¿Por qué Gerardo?

A mí me gustaría que fuera educado. Pues sí que tenga su trabajo y eso, no el gran trabajo pero que tenga para salir adelante y para que vivan un poquito bien, mejor de lo que yo les ofrezco para pues que tenga más oportunidades y eso es para que estén económicamente mejor.

Y la educación sí, yo creo que esa es base fuerte ¿no? la educación ahora sí que no se compra. Es una base, híjole eso aquí y donde sea debe de ser ¿no? Es que esa base es, porque pues, por decir, puedes ir a cualquier lado y ven tu educación y eso y dicen: esta chica tiene educación, este chico no, es que hay veces que llegan y... no pues ese es bien desarrapado, este un cotorreo total ¿no?”
(Entrevista a Gerardo, Pág. 15).

7.3.3 Acerca de los significados atribuidos a la educación: Contrastes analíticos.

En el cuadro 7.1 contrastamos los significados y valoraciones que las parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora en Buenos Aires y en la Ciudad de México le atribuyeron a la educación. En primer lugar, puntualizamos las diferencias mediante un contraste entre los orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Y en segundo lugar, nos concentramos en las diferencias entre las ciudades para cada origen de clase (en la clase media-alta y en la clase trabajadora).

Cuadro 7.1. Significados atribuidos a la educación en el proceso de selección conyugal. Parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Tipos de parejas	Significados atribuidos a la educación	
	Área Metropolitana de Buenos Aires	Ciudad de México
Miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel educativo alto	<p>Valoración <i>afectiva</i> que se cimienta en:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ experiencias y vivencias compartidas. ✓ gustos e intereses similares. ✓ formas de pensar (visiones del mundo semejantes). 	<p>Valoración <i>instrumental</i> orientada a:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ maximizar el acceso a recursos socioeconómicos y de esta manera lograr un mayor bienestar al momento de formar una familia.
Miembros de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel educativo bajo	<p>Valoración que atañe pautas de <i>comportamiento</i> y <i>sociabilidad</i> y vista como una canal de movilidad social:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ las mujeres le atribuyen a la educación un significado relacionado con pautas de comportamiento y sociabilidad (ej. “tener buenos modales”). ✓ los varones perciben a la educación como una “canal” de movilidad social ascendente. 	<p>Valoración <i>instrumental</i> vinculada a la socialización:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ se expresa en la crianza y en el cuidado de los hijos. ✓ como un medio de movilidad social para sus hijos.

Fuente: Elaboración propia.

Las parejas de clase media-alta que residen en Buenos Aires nos señalaron que la educación en el proceso de selección supone una similitud cultural en términos de gustos, en interés y proyectos en común que se cristalizarían en un determinado estilo de vida en el matrimonio. Y en relación a las parejas de clase trabajadora, para las mujeres la educación concierne pautas de comportamiento y sociabilidad que involucran expresiones corporales y gestuales -“buenos modales”-. Y para los varones, la educación de la pareja podría constituir una posible vía de movilidad social ascendente.

Para las parejas de orígenes de clase media-alta que residen en la Ciudad de México, mediante la educación se maximizarían recursos socioeconómicos con el propósito de alcanzar un mayor bienestar al momento de formar una familia -una valoración instrumental-. En contraposición, las parejas de clase trabajadora en la Ciudad de México perciben a la educación como un factor esencial en la crianza y en la socialización de los hijos -también es instrumental pero persigue otros fines-.

En Buenos Aires y en la Ciudad de México, la dimensión educativa denota una función diferencial para los miembros de las parejas de orígenes de clase media-alta. Apunta a tener gustos similares, compartir actividades de tiempo libre y de esparcimiento, intercambiar ideas y conocimientos en el caso de las parejas de clase media-alta en Buenos Aires -valoración afectiva que gira en torno a la pareja-. Y para las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México, la educación básicamente constituye un recurso que les posibilitaría alcanzar un bienestar socioeconómico al momento de formar una familia -valoración instrumental que gira en torno a la dinámica familiar-. En este sentido, Blossfeld (2009) señala que “la educación es una dimensión central en el matrimonio porque (a) es el determinante más importante del logro de status socioeconómico [como para las parejas en la Ciudad de México] y (b) refleja los recursos culturales que influyen en las preferencias de los individuos por determinados candidatos/as [como para las parejas en Buenos Aires]” (Blossfeld, 2009:514).

Las parejas de orígenes de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México, le atribuyen a la educación distintos significados en el proceso de selección conyugal. Para las mujeres de orígenes clase trabajadora en Buenos Aires la educación atañe pautas de comportamiento y sociabilidad y para los varones podría constituir una “canal” de movilidad social ascendente. Mientras que, las parejas de clase trabajadora que residen en la Ciudad de México le atribuyen a la educación una valoración vinculada a la crianza y al cuidado de los hijos.

7.4 Acerca de los significados atribuidos al trabajo en el proceso de selección de parejas

7.4.1 Significados atribuidos al trabajo según parejas de clase media-alta en Buenos Aires y la Ciudad de México

En los casos de las parejas de clase media-alta que entrevistamos en Buenos Aires, podemos observar que las mujeres aprecian marcadamente el status ocupacional alcanzado por los varones al momento de la elección con el propósito de encontrar un cierto “equilibrio” en términos de status sociales adquiridos.

“No es lo mismo que sea verdulero a que trabaje en un estudio jurídico. Eso no es lo mismo. No sé cómo explicarte...porque quizás, si las vueltas de la vida a él lo hacen llevar a que no trabaje más de eso y tenga que trabajar de otra cosa. Y el trabajo que tenga que hacer no sea un trabajo calificado, pero teniendo el estudio que tiene lo que aspiro es que él tenga un trabajo calificado. O sea, que sea adecuado a la capacidad que él tiene. Y bueno, por supuesto que si me fijaría en el trabajo que tuviera. Porque creo que no llegaríamos a compatibilizar si fuera distinto. Tendría que ser algo parecido” (Entrevista a María José, Pág. 6).

“Si, me parece importante. Porque yo dentro de las cosas que busco es estar cómoda. Tener una comodidad. Cosas que con un obrero de la construcción no podría. Entonces, buscar a alguien que puedas ir a comer afuera y que no te duela el bolsillo. Más que nada que tenga un buen trabajo por eso y también para poder entendernos ¿no?” (Entrevista a María Inés, Pág. 4).

“Yo lo noto en mi círculo porque estoy en un círculo de gente que mis amigas todas trabajan, todas estudiaron. Y creo que más o menos buscan a alguien que esté más o menos parejo. Como que ya no te da igual si es un motoquero. Es como que buscas un equilibrio. Si quieres buscar a una pareja estable son cuestiones que consideras” (Entrevista a Natalia, Pág.4).

El concepto de status weberiano que aparece generalmente en las prácticas de sociabilidad -parentesco, casamiento y amistades-, nos ayudaría a enmarcar los significados que estas mujeres provenientes de clase media-alta y profesionales le atribuyeron al trabajo de una potencial pareja. Estas mujeres valoran y demandan en las elecciones matrimoniales un determinado status social basado en la naturaleza de la inserción ocupacional de la pareja con el objetivo de lograr un equilibrio y una compatibilidad. Señala Goldthorpe (2012) que “en las sociedades de hoy día, el status a menudo se vincula a las posiciones

sociales, en particular a las ocupaciones, aunque también a características adscriptas como la raza y la etnia. La forma más inmediata en la que se expresa el orden de status es en las pautas de asociación íntima, como la amistad y el matrimonio (o cohabitación). Quienes tienen el mismo status comen y duermen juntos” (Goldthorpe, 2012:47). Asimismo, por sus efectos instrumentales la afinidad de status estimularía a las personas a establecer relaciones a largo plazo. Dado que muchas actividades en el matrimonio son negociaciones como la compra de un inmueble y otros bienes de consumo durables, la inconsistencia de status en los miembros de las parejas podría complicar el desarrollo de estas actividades y dificultaría la planificación de proyectos familiares (Kalmijn, 1998:399).

Para los varones de clase media-alta es importante que las mujeres trabajen cuando piensan en iniciar una relación de pareja. Sin embargo, aquí el acento está puesto en el tiempo que el trabajo demandaría debido a que podría afectar a la dinámica de la relación y a la conformación de la familia.

“Si me parece importante que las dos personas trabajen. Eso sí me parece clave. Pero bueno, la mujer quizás...lo ideal sería que si está formando una familia no lo haga todo el día” (Entrevista a Sebastián, Pág.4).

“A largo plazo es importante cuando se piensa en una familia. Yo no voy a dejar de elegir a una persona por el trabajo que tenga pero si hay que tener en cuenta eso. Por ejemplo, si alguien está en pareja o casado con una doctora tiene que saber que esa persona puede salir corriendo a las 5 de la mañana de su casa. Y ahí uno evalúa si vale la pena continuar” (Entrevista a Alejandro, Pág. 3).

“Si resultaría difícil una persona que tenga unos tiempos de trabajo muy diferentes a los míos. Por ejemplo, que yo trabaje de 9 a 6 y que la otra persona trabaje de 6 a 9, porque no nos vamos a ver nunca. Eso sí va influir. Si cuando conoces a alguien hay poco tiempo para verse por temas del trabajo puede influir. Habría muy poco tiempo para verse y hay que ver si se puede aguantar y si repercute si tienen hijos” (Entrevista Juan Manuel, Pág. 4).

Si bien para estos varones de orígenes de clase media-alta es relevante que las mujeres trabajen al momento de constituir una pareja, en sus testimonios también se entrevé una decisión crucial que atañe a la conformación familiar, a saber: “cuándo y cuánto tiempo puede y/o debe trabajar cada miembro, es decir, quién y en qué momento va a contribuir al conjunto de actividades ligadas a la dinámica y organización familiar” (Jelin, 2010:101).

Nos referimos a cuestiones ligadas a las tareas domésticas -es decir, para el mantenimiento del hogar-, al cuidado de los hijos, a los patrones de autoridad y toma de decisiones, entre otras. En un estudio realizado por Wainerman (2000) sobre la división del trabajo doméstico en familias de dos proveedores en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se entrevistaron separadamente a miembros de 35 parejas conyugales de sectores medios. Los resultados de esta investigación muestran que los varones incrementaron su participación en el cuidado de los niños mucho más que la atención de la casa, que sigue definida como femenina (Wainerman, 2000:149).

Para las parejas de orígenes de clase media-alta en la Ciudad de México, la inserción ocupacional también constituye una dimensión central en el proceso de elección de un cónyuge. En términos generales, los significados que le atribuyen al trabajo son relativamente similares a los significados atribuidos a la educación. Es decir, apuntarían a maximizar el acceso a recursos socioeconómicos con el propósito de lograr un mayor bienestar para la familia.

“Que sea un trabajador, que sea responsable y que podamos avanzar. Que yo vea acciones en él y que las vaya a repetir en mi núcleo familiar. Que yo diga “quiero que sea él porque será un ejemplo para mis hijos” (Entrevista a Jabnel, Pág. 4).

“Pues si yo fuera obrera pues no tendría problema que mi pareja sea un obrero. Si yo tengo una maestría tampoco hay problema que mi pareja tenga una maestría. Pero tal vez la visión es como ir siempre a algo mejor ¿no? Yo creo que es importante para hacer un plan juntos y tener un objetivo de mejorar para nuestra familia. Entonces para mi si es importante el trabajo” (Entrevista a Nora, Pág.3).

“Pues a lo mejor yo vi que mi pareja tenía una carrera y los dos trabajábamos y todo, que los dos íbamos a poder progresar. Si hay dos aportaciones hay un mejor desarrollo de la familia en conjunto” (Entrevista a Jaime, Pág. 4).

“Con Nora [su pareja] el trabajo también es algo en común porque conoce de sistemas, de redes y de todo eso. Y es algo que yo no desconozco. Su visión de eh...en esas pláticas que teníamos de cómo funcionaban las empresas. Tanto como profesional como personal hay que tener ese tipo de afinidades. Y eso es como que fueron puntos de vista que coincidían y que sirven para el crecimiento personal y de la familia también” (Entrevista a Octavio, Pág. 7).

Las parejas provenientes de la clase media-alta perciben al trabajo y a la educación en el proceso de elección matrimonial desde una óptica de corte instrumental. En este sentido, Kalmijn (1998) señala que generalmente “los potenciales cónyuges son evaluados sobre la base de los recursos que tienen para ofrecer [educativos y ocupacionales en este caso] y las personas competirían entre sí por el cónyuge que más deseen, ofreciendo sus propios recursos a cambio” (Kalmijn, 1998:398). A través de las inserciones ocupacionales de los miembros de las parejas, se maximizarían los recursos socioeconómicos en pos de proveer y garantizar un mayor bienestar para la familia.

7.4.2 Significados atribuidos al trabajo según parejas de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México

En el caso de las parejas de orígenes de clase trabajadora en Buenos Aires, las mujeres consideran al trabajo de sus esposos como medio para garantizar la supervivencia y reproducción del núcleo conyugal y familiar. En este sentido, la contribución de la pareja al presupuesto del hogar podría constituir un aspecto clave del bienestar de la familia.

“Si, que tenga laburo. No importa que gane millones pero que tenga un trabajo. Que se pueda subsistir. Entonces sí, lo del trabajo me parece muy importante” (Entrevista a Romina, Pág. 4).

“¿Y el trabajo que tenga esa persona te parecería importante? Si trabaja mejor. Me parece importante que la persona tenga un trabajo por la familia te digo” (Entrevista a Malvina, Pág. 12).

“Lo que pienso en ese sentido es que tendrías que estar con alguien con un trabajo estable. No me refiero a que si vos estas con una persona de pocos recursos no puedas estar ¿me entendes? Que porque sea pobre no lo vas a querer. Si vos ves que esa persona quizás si es pobre pero tiene intenciones de trabajar, si podes estar. Pero si vos ves que esa persona es pobre, es un vago, no tiene un proyecto de nada...no te conviene. A eso voy, para mí eso si es importante” (Entrevista a Pamela, Pág.4).

El trabajo que ejercerían las parejas de las mujeres aparece casi exclusivamente como un medio para alcanzar un fin específico: como un ingreso mínimo requerido para la supervivencia y mantención de la familia.

Como mencionamos en el apartado anterior, para los varones de clase trabajadora la educación y el trabajo de las parejas constituirían motores que podrían impulsar trayectorias de movilidad social ascendente para la familia.

“Y por ejemplo, ¿el trabajo te parece importante cuando se busca una pareja? Si, me parece importante. Es importante que este laburando y más si después quieren irse a vivir juntos, tener hijos y tener una casa, comprar cosas para la casa ¿no?” (Entrevista a Federico, Pág. 4).

El significado atribuido al trabajo en el proceso de elección es diferente para las mujeres y para los varones miembros de las parejas de clase trabajadora que entrevistamos en la Ciudad de México. Las mujeres consideran que la pareja sería el principal responsable de la mantención económica del hogar y ellas realizan tareas domésticas y también se dedican al cuidado de los hijos.

“Pues un trabajo, a lo mejor, pues si ya estás en planes de formar una pareja pues sí, porque si no tiene un trabajo tu pareja ¿cómo va a solventar sus gastos, los de ella y los de sus hijos? Entonces pues sí, a lo mejor no sé, un buen trabajo, pero si él quiere estar contigo sabe que tiene una responsabilidad ahora y que tiene que buscar algo mejor tanto para él como para ella y para la familia” (Entrevista a Sheyla, Pág. 5).

“¿Y el trabajo te parece importante cuando se elige a una pareja? Pues este, por ejemplo, una mujer busca que el hombre sea un trabajador, que no sea vicioso, que no tome mucho, cosas así. Ahorita estoy en la casa y cuido a los niños que son un poco latosos. Pero pues si porque ahora sí que si no tiene trabajo no comemos” (Entrevista a Berenise, Pág. 4).

“En primer lugar, que tenga un buen trabajo o que tenga un trabajo seguro manera de poder sacarnos adelante más que nada a los hijos y un lugar estable donde vivir” (Entrevista a Adriana, Pág. 3).

Varios estudios llevados a cabo en importantes áreas urbanas de México (Tijuana, Mérida y la Ciudad de México) sobre los significados del trabajo femenino y la maternidad, reportan similares hallazgos de investigación. En términos generales, señalan que las mujeres, sobre todo en los sectores populares, consideran obligación del cónyuge aportar recursos económicos para el sustento de las familias (De Barbieri, 1984; Benería y Roldán, 1992; García y de Oliveira, 1994).

En base a información proveniente de entrevistas a un grupo de 34 mujeres de sectores medios y obreros residentes en la Ciudad de México en el año 1976, De Barbieri (1984) analiza la división del trabajo en el interior de las unidades domésticas, los presupuestos de tiempo de las amas de casa, la trama de relaciones familiares y de amistad, la toma de decisiones en el interior de las unidades domésticas y las percepciones acerca del papel de mujer. Entre una de sus principales conclusiones podemos destacar que “Para las mujeres obreras ser madre es fundamentalmente ser madre. Pero ser madre casada y no soltera, ser madre teniendo un esposo que aporte el dinero, que sea el jefe del hogar y preste atención a la casa. Como madres sus tareas son alimentar, cuidar, vigilar a los hijos, “estar al pendiente” de su educación, de su salud, de su ropa y de su higiene” (De Barbieri, 1984:220).

Benería y Roldán (1992) estudian las expectativas normativas que regulan la interacción y los intercambios legítimos entre el marido y la mujer, e indican varios elementos que permiten entender el significado del contrato matrimonial entre las mujeres de sectores populares en la Ciudad de México a comienzos de la década de 1980. En esta investigación se realizaron 140 entrevistas a trabajadoras a domicilio en 15 colonias situadas en la Ciudad de México y el área metropolitana (se combinaron entrevistas formales e informales y observación participante). Las autoras señalan la existencia de una constante renegociación de las reglas de interacción a lo largo de la vida marital. De acuerdo con este estudio, las mujeres entrevistadas tenían las siguientes expectativas al casarse: i.) “los maridos debían proporcionar una asignación para el manejo de la casa lo bastante grande para sostener la familia y reconocer su aportación como esposas y madres al bienestar del hogar” y, ii.) “a cambio, las esposas debían facilitar servicio doméstico no pagado y atender a los hijos” (Benería y Roldán, 1992:168).

Por último, García y de Oliveira (1994) mediante entrevistas en profundidad analizan el significado que tiene el trabajo para mujeres de sectores populares que residen en Tijuana, Mérida y la Ciudad de México. Este análisis se basa en entrevistas aplicadas a mediados de 1990 a un grupo de 93 mujeres casadas o unidas de sectores medios y populares urbanos. En términos generales, las mujeres de sectores populares que permanecen en sus casas “aceptan la domesticidad de tiempo completo y el marido es considerado el principal responsable de la manutención del hogar” (García y de Oliveira,

1994:142).

Los varones que provienen de familias de clase trabajadora en la Ciudad de México, le atribuyen al trabajo de una pareja un doble significado que no necesariamente es contrapuesto. Por un lado, perciben al trabajo de una potencial pareja como una actividad que refiere exclusivamente al desarrollo de tareas domésticas como cocinar, limpiar la casa y cuidar a los hijos. Y ellos se ven a sí mismos como los legítimos proveedores económicos del hogar. Tal como lo señalan García y de Oliveira (2006) en una investigación llevada a cabo en la Ciudad de México y Monterrey sobre las visiones femeninas y masculinas respecto a las dinámicas familiares: “las mujeres de sectores populares aceptan con más facilidad que el marido ejerza la autoridad, fuera el jefe del hogar y el responsable exclusivo de los gastos” (García y de Oliveira, 2006:186)⁶⁸.

“¿Qué tan importante sería al momento de buscar una pareja el trabajo que tenga la otra persona? ¿Te resultaría importante eso Gerardo? *Bueno aquí en México pues no es tan importante porque es la que se dedica al hogar, a cuidar a los niños. Como te digo, el hombre es el que lleva el sostén de la casa y ellas son las que se dedican a estar en la casa, a cuidar a los niños, en las labores de la casa*” (Entrevista a Gerardo, Pág. 4).

Por otro lado, al momento de la elección consideran al trabajo de una pareja como una actividad secundaria (pero en este caso, es una actividad extra-doméstica). En tal sentido, el trabajo extra-doméstico es concebido como una actividad complementaria a la ocupación remunerada de los maridos para la mantención del hogar (García y de Oliveira, 1994:136).

“Pues quién sabe porque en este país a veces es muy difícil mantener a una familia porque no hay trabajo y te piden muchos papeles para ingresar al trabajo. Yo más que nada lo veo como para buscar una estabilidad económica porque ella me podría apoyar también [refiriéndose al trabajo de la pareja]. Con el trabajo, pues es obvio que con el trabajo, ¿te gusta ir a cotorrear? pues sí es obvio, pero “primero lo que deja y luego lo que apendeja”. Se busca el estar bien con una pareja y una persona, porque eso es parte de tu vida para salir a trabajar y ella puede ayudarte y ella también te da tus alimentos y tu sales y cumpleaños con el

⁶⁸ Esta investigación se apoya en los datos de la Encuesta sobre la Dinámica Familiar (Dinaf) levantada hacia finales de 1998 y principios de 1999.

trabajo yo creo que eso es lo principal ¿no? (Entrevista a Mario Alberto, Pág. 3-4).

“Pues para poder estar bien con una pareja necesitas ver el futuro de las dos personas. Bueno es que si es trabajo, pues todo trabajo es bueno para poder crecer y juntos ayudarnos. Yo digo que sí siempre y cuando sea un trabajo que no afecte a la familia y a los hijos (Entrevista a Ismael, Pág. 11).

En estos casos, el trabajo de la pareja podría constituir un medio para suplir algunas carencias que no pueden ser cubiertas totalmente por el ingreso del esposo, así como hacer frente a imprevistos en salud, vivienda o alimentación (García y de Oliveira, 1994:136).

Por último, las parejas de estos varones son actualmente “amas de casa”, pero han desempeñado tareas de baja calificación o por cuenta propia. Berenise, la pareja de Mario Alberto, tenía un trabajo por cuenta propia vendiendo “micheladas”⁶⁹ en un puesto callejero los fines de semana. Y Sheyla, la pareja de Ismael, trabajaba algunos días de la semana en una imprenta realizando tareas de serigrafía. Para las mujeres que provienen de la clase trabajadora, este tipo de inserciones ocupacionales podrían considerarse apropiadas por varias razones. “En primer lugar, por el horario de trabajo flexible se pueden vender distintos productos mientras los hijos van a la escuela. En segundo lugar, la posibilidad de “controlar” la cantidad de trabajo que se desempeña y el ritmo con el que se lleva a cabo. Y por último, este tipo de trabajo puede ser desempeñado con los hijos presentes, o llevándolos consigo a los lugares de trabajo” (García y de Oliveira, 1994:137). Esta última concepción puede apreciarse en el testimonio de Berenise, la pareja de Mario Alberto, cuando describe el trabajo que realizaba en los inicios de la relación.

“Pues cuando nosotros empezábamos a andar, los sábados y viernes...bueno yo vendía “micheladas” y estaba con mis niños y el viernes él iba a mi puesto y estaba ahí un rato conmigo y este... como yo vendía los fines de semana normalmente, entonces él a veces se iba conmigo al puesto y ahí estábamos” (Entrevista a Berenise, Pág.8).

En términos generales, el trabajo extra-doméstico de la pareja es percibido como una actividad complementaria para suplir diversas carencias que pueden presentarse y,

⁶⁹ La “michelada” es una bebida alcohólica mexicana que se prepara mezclando cerveza, jugo de limón, sal y una mezcla de salsas.

asimismo, debería combinarse con los quehaceres centrados en la crianza de los hijos y en las tareas del hogar.

7.4.3 Acerca de los significados atribuidos al trabajo: Contrastes analíticos.

En el cuadro 7.2 contrastamos los significados que las parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora en Buenos Aires y en la Ciudad de México le otorgaron al trabajo. Primero, detallamos las diferencias entre los orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Segundo, nos focalizamos en las diferencias entre las ciudades para cada origen de clase.

Cuadro 7.2. Significados atribuidos al trabajo en el proceso de selección conyugal. Parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Tipos de parejas	Significados atribuidos al trabajo	
	Área Metropolitana de Buenos Aires	Ciudad de México
Miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel educativo alto	<p>Es importante que ambos miembros de las parejas trabajen.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ las mujeres priorizan el status ocupacional alcanzado por los varones. ✓ para los varones es importante el tiempo de trabajo de las mujeres cuando se piensa en conformar una familia -en relación con la dinámica y organización familiar-. 	<p>✓ Al igual que la educación, el trabajo refleja una valoración instrumental orientada a maximizar el acceso a recursos socioeconómicos con el propósito de garantizar un bienestar familiar.</p>
Miembros de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel educativo bajo	<p>Es importante que ambos miembros de las parejas trabajen.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ para las mujeres el trabajo se relaciona con la supervivencia y reproducción del núcleo conyugal y familiar. ✓ y los varones valorizan al trabajo de la pareja como un posible “resorte” que impulsaría una trayectoria de movilidad social ascendente. 	<p>Las mujeres y los varones le atribuyen distintos significados al trabajo de la pareja:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ para las mujeres representaría un aporte central para la manutención del hogar y la familia y ellas encargarían de la crianza y el cuidado de los hijos y de las tareas domésticas. ✓ para los varones el trabajo de una pareja tiene un doble significado: i.) refiere exclusivamente a tareas domésticas y ii.) como una actividad complementaria.

Fuente: Elaboración propia.

Los significados atribuidos al trabajo en el proceso de selección, varían según el origen de clase de los miembros de las parejas en Buenos Aires. Considerando los orígenes de clase media-alta, las mujeres priorizan específicamente el logro ocupacional adquirido por las parejas. Y los varones, evalúan el trabajo de las parejas en función del tiempo que demandaría debido a que podría afectar la dinámica de la relación y a la conformación de la familia. Entre los miembros de las parejas de orígenes de clase trabajadora, las mujeres nos señalaron que la inserción ocupacional de la pareja podría garantizar la supervivencia y el desarrollo del núcleo conyugal y familiar. Y para los varones, el aporte del trabajo de las mujeres podría promover una trayectoria de movilidad social ascendente (en el caso de que los dos miembros de las parejas trabajen).

Para las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México, el trabajo en el proceso de selección refleja una valoración de corte instrumental que se orienta a maximizar el acceso a recursos materiales con el propósito de proveer un mayor bienestar a la familia - como en el caso de la educación-. Entre los miembros de las parejas de orígenes de clase trabajadora, las mujeres nos señalaron que el trabajo de la pareja representaría el principal aporte para la manutención del hogar y la familia y ellas encargan de la crianza y el cuidado de los hijos y de la realización de las tareas domésticas. Y los varones le atribuyen al trabajo de sus parejas un doble significado. Por un lado, refiere exclusivamente al desarrollo de las tareas domésticas. Y por otro lado, como una actividad complementaria a la ocupación remunerada que ellos desempeñan para la manutención del hogar (pero en este caso es un trabajo extra-doméstico).

Para las parejas de orígenes de clase media-alta que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México, el trabajo constituye una dimensión central en el proceso de elección conyugal, pero apreciamos algunas diferencias sustantivas respecto a los significados que le atribuyen. En términos generales, en Buenos Aires es importante que ambos miembros de las parejas trabajen al momento de la unión. Las mujeres valoran y aprecian el status ocupacional adquirido por los varones al momento de la elección -nos referimos específicamente a un alto status ocupacional-. Al respecto, Wiik, Bernhardt y Noack (2010) argumentan que “buscar una pareja de status socioeconómico alto [vía una determinada inserción ocupacional de privilegio] se relaciona positivamente con la planificación de proyectos familiares y con la adquisición de un mayor status social a la pareja” (Wiik,

Bernhardt y Noack, 2010:271). Mientras que los varones de clase media-alta, hacen hincapié en el tiempo que el trabajo de la pareja demandaría -vinculado a la organización familiar que involucra tareas domésticas-. A diferencia de lo observado en Buenos Aires, las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México perciben al trabajo el proceso de elección matrimonial desde una óptica instrumental -al igual que la educación-. Tanto la educación con el trabajo en los procesos de elección, podrían garantizar una estabilidad socioeconómica que les permitiría a los miembros de estas parejas obtener algunos bienes y servicios definidos como esenciales dentro de los sectores medios: casa propia, educación y medicina privada, salidas a restaurantes, coches y viajes (García y de Oliveira, 1994:118).

La dimensión del trabajo en el proceso de selección, también evidencia distintos significados para las parejas de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México. En Buenos Aires, las mujeres señalaron que el trabajo de las parejas constituiría medio para la reproducción y la supervivencia. Y para los varones, el trabajo de las parejas podría constituir una posible vía de movilidad social ascendente -en el caso de que los dos miembros de las parejas trabajen-. Para las mujeres de orígenes de clase trabajadora en la Ciudad de México, las parejas deberían proveer los recursos económicos suficientes para la manutención de los hogares mediante el trabajo. Y para los varones de clase trabajadora en la Ciudad de México, el trabajo de las parejas refiere al desarrollo de tareas domésticas y a una actividad complementaria (pero es un trabajo extra-doméstico).

7.5 Acerca de los significados atribuidos al origen familiar en el proceso de selección de parejas

La selección de pareja no sólo crea un vínculo íntimo entre dos personas sino también entre sus familias (Smits, Ultee y Lammers, 1999:55). La familia constituye la unidad básica en donde se producen las inserciones en la estructura de clases, “su principal función es la transmisión de recursos socioeconómicos y culturales, del lenguaje, la propiedad de la tierra y la vivienda y la religión; y más allá, también de los valores sociales y las aspiraciones, los miedos, las visiones del mundo, las habilidades domésticas, los modelos de crianza de los hijos y el matrimonio, que son producto de las experiencias de las distintas fracciones de clase” (Bertaux y Thompson, 2005:2)”. En este sentido, los significados que las personas le

atribuyen a los orígenes familiares de los potenciales candidatos/as proporcionan otras dimensiones centrales en relación a las normas que rigen los mercados matrimoniales.

7.5.1 Significados atribuidos al origen familiar según parejas de clase media-alta en Buenos Aires y la Ciudad de México

De las entrevistas que realizamos a las parejas de clase media-alta en Buenos Aires, se desprende que los significados otorgados al origen familiar en el proceso de selección conllevan una evaluación en términos de recursos socioeconómicos y culturales. Sin embargo, podemos distinguir dos posiciones al respecto: i.) las mujeres priorizan un poco más el logro de status socioeconómico a nivel individual por sobre el familiar y ii.) los varones enfatizan una similitud en términos de los orígenes familiares de clase.

En el caso de las mujeres, podemos apreciar una posición que privilegia el logro socioeconómico a nivel individual por sobre los recursos que pueden heredar las personas de sus familias de origen.

“Me gustaría...tengo un poco de ambición sana de querer crecer. De querer mejorar... de tener una buena posición. Y me parece que eso depende más de uno. Nunca me interesó usar la plata de mis viejos sino ganármelo yo. Y para mi pareja espero lo mismo. O sea, entre los dos lograr algo” (Entrevista a María Inés, Pág. 3).

“Yo creo que la familia un poco te puede ayudar. Pero por ejemplo, en mi círculo o sea la gente que está a mí alrededor soltera lo que busca es alguien que sí esté laburando. Se fijan en la posición de la persona individual. Que este laburando, que estudie...como que vas creciendo y tienes como otras exigencias. Quizás cuando ya estas pisando los 30 como que decís: “Che...y de que labura?” (Entrevista a Natalia, Pág.4).

Estas preferencias en las elecciones de pareja descansan en logros individuales en torno a la educación y a la ocupación reflejando, de cierta manera, los méritos y los esfuerzos personales. Ahora bien, esta predilección por atributos adquiridos a lo largo del curso de vida no implica necesariamente que los orígenes sociales familiares no sean considerados en el proceso de selección de parejas.

Para los varones de clase media-alta, si los miembros de las parejas provienen de diferentes orígenes de clase se generarían incompatibilidades en los inicios de las relaciones que podrían influir en la dinámica interna de las parejas.

“Si hay una pequeña diferencia está bien pero no se ven saltos muy grandes como en las novelas (se ríe). Y que haya dos o tres clases de por medio...Salvo que dejen a las familias de lado. Y se vayan a vivir a otro lado...lejos. Pero estando en contacto permanente sería un poco difícil” (Entrevista a Sebastián, Pág. 3).

“Por el tema cultural que se pueda llegar a dar. O los gustos o lo que sea. A ver...si yo voy a un asado y me destapo un vino “Rutini” yo no sé por desconocimiento de la cultura, cómo puede llegar a tomárselo el padre de ella. Claro capaz que yo estoy haciendo algo que es común para mí y entre mis pares. Entonces habría que ver hasta qué punto la conducta mía tal vez es hostil frente al padre de la familia. Si la relación con ella es fantástica obviamente ella me va a tirar seguro una línea: “Che...vamos a conocer a mi familia. No hagas esto, no hagas lo otro...” (Entrevista a Alejandro, Pág. 6).

Al momento de la unión, los miembros de las parejas incorporan al nuevo proyecto recursos socioeconómicos y culturales cuya magnitud depende en gran medida de las posiciones que ocupan sus familias en la estructura social. En el proceso de selección, Kalmijn (1991a) señala que “las personas miran el origen social de los potenciales candidatos conforme a sus propios destinos y ven a sus destinos de acuerdo a sus orígenes” (Kalmijn, 1991a:510). En estos casos particulares, la similitud en términos de orígenes de clase podría proporcionar a los miembros de las parejas una base de afinidades inmediatas apoyadas en el entendimiento y la comprensión mutua respecto a los gustos y a los estilos de vida que se derivan de la posición de sus familias en la estructura social. Las cuestiones de los gustos se basan en una estructura de percepción del mundo interiorizada como un estilo de vida que está arraigado en la estratificación social. En palabras de Bourdieu (1999), “El gusto es lo que empareja y une cosas y personas que van bien juntas, que se convienen mutuamente” (Bourdieu, 1999: 238).

Para las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México, los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal denotan un significado que se estructura alrededor de la conformación interna de las familias y en aspectos morales, valorativos y emocionales compartidos.

“Para la población mexicana es sumamente importante que las familias tengan principios morales. Siempre buscaban que sus padres no fueran separados y que hayan terminado una carrera de preferencia o una profesión, eso es lo que más espera una mamá o un papá en México” (Entrevista a Natalie, Pág. 4).

“Me parece importante porque finalmente cuándo buscas una pareja para ya establecerte en un futuro, pues tu pareja siempre va a pretender a su familia entonces si tú no tienes una afinidad con la familia y una buena relación, pues siempre de ahí va a derivar a algún problema. Pues como que la familia tiene que tener los mismos principios que tiene tu familia o que tú tienes, tener los mismos ideales” (Entrevista Jaime, Pág. 4).

“Porque mis papás viven juntos, tengo dos hermanos, siempre hemos vivido juntos y siempre hemos tenido una buena relación. Y la familia de Gerardo [su pareja] es muy similar, tiene un hermano, tiene a sus papás, viven juntos, cada familia tiene sus rollos pero al final es una familia unida y pues él me mostró valores que tenía yo en común con él.

¿Qué valores tenían en común? Por ejemplo, el valor de la familia para los dos es muy importante. Para él también es importante ver a su mamá, ver a su papá, a sus hermanos y para mí también es importante. Lo que te digo, que sean unidas, que tenga buena relación con su papá, con su mamá, con su hermano” (Entrevista a Jabnel, Pág. 5-6).

“Una muchacha que sea de... a lo que consideramos aquí de familia, ¿en qué sentido?, pues que tenga una familia estable, padre y madre estén juntos, que haya vivido una vida tranquila fundada en valores. Alguien que tenga valores y que tenga lazos fuertes con su familia” (Entrevista a José Gerardo, Pág. 3).

Podemos pensar el significado atribuido a los orígenes familiares como un ámbito de interacción y socialización, donde se transmiten determinadas normas y valores sociales que sirven como marcos de referencias en los procesos de elección. En tal sentido, la composición interna de las familias de origen (como una aproximación al clima de integración y desintegración familiar) y el hecho de que existan afinidades respecto a principios morales y emocionales que emanarían del mismo núcleo familiar, ofrecerían un itinerario de selección seguro y previsible.

Por debajo de estos marcos de referencia, subyacen al menos dos dimensiones esenciales de la vida familiar: la *convivencia* y la *afectividad* (Ariza y de Oliveira, 2009). Por un lado, la *convivencia* es el modo a través del cual tiene lugar la interacción

intrafamiliar. En virtud de ella adquieren fortaleza los lazos familiares definidos socioculturalmente, lazos cuya perdurabilidad constituirá un recurso valioso del cual echar mano para enfrentar diversas contingencias. Por otro lado, la *afectividad* refiere a una esfera más cualitativa del ámbito familiar y se relaciona con el mundo de las emociones y la subjetividad, la búsqueda del cuidado y respeto mutuo, la atención y el bienestar emocional de aquellos a quienes se quiere y por quienes se vela (Ariza y de Oliveira, 2009:260/2).

En este contexto, la “libre” elección de una pareja se encontraría fijada por valores y normas sociales que provienen de las familias de origen e indicarían con quién se debería contraer matrimonio. Sería preferible casarse con una persona que pertenezca al mismo estrato sociocultural, que comparta “principios” y “valores” orientados a la unión familiar y además se requeriría contar con la “aprobación” de los padres. En los testimonios de estas parejas, la “pedida de mano de la novia” pareciera reflejar el desarrollo de este tipo de prácticas sociales y afinidades electivas.

“Yo le avisé a mi mamá que Jaime iba a ir a pedirme. Me dijo: “ah, muy bien” y en automático mi mamá sabía que debía ofrecer una comida y que pues se iba brindar por la nueva unión y que iban a hablar las dos familias de lo que opinaban. Sobre todo papá y mamá, entonces el primero fue el papá de Jaime y dijo que estaba muy contento por la decisión que había tomado su hijo, que los hacía sentir muy orgullosos porque había decidido hacer las cosas bien y había decidido casarse y pues hacer las cosas formales ¿no? y que le había dado la oportunidad de agradecerle a mi familia que yo, que estén de acuerdo en que yo...Que tuviera correspondencia y después habló mi papá y también les devolvió el agradecimiento por haberse tomado la atención de ir y manifestar el gusto que tenían ¿no? Porque es acercar a las dos familias que son desconocidas y que se conocen a través de sus hijos y como en mutuo acuerdo ¿no? Que pueden contar el uno con el otro y que sí hay apoyo y que sí pueden apoyarse” (Entrevista a Natalie, Pág.14).

“Platicamos con mis papás y luego con su papá y su mamá y nos dijeron que sí y que no tenían ningún problema y ya su mamá y ella fueron quienes organizaron una comida para recibir a mis papás para pedir la mano. Yo presenté a mis papás, Natalie presentó a sus papás y a sus hermanas, porque estaban sus hermanas y nos sentamos. El que habló fue mi papá como presentándose y dándole referencias de mí, de que yo era una persona así y que él estaba de acuerdo y que quería pedir la autorización de sus papas. Ya después su mamá también habló y dijo lo que quería ella para su hija y pues de lo que ella había visto en mí y que nos daba su

consentimiento. Ya después de ahí hicimos un pequeño brindis, comimos y ya después el festejo” (Entrevista a Jaime, Pág.11).

“Entonces fue con toda la familia, los abuelos, el tío, el sobrinito y hasta la novia de mi cuñado fue. Éramos como quince personas y la cena la hicimos mi mamá y yo. Gerardo me llevó mariachis, me regaló una pulsera de oro, que es de oro blanco y oro amarillo y me dijo: “Estos somos tu y yo, diferentes pero siempre unidos”. Todo estuvo muy bonito porque pues habló mi papá, habló Gerardo, habló mi suegro y mi suegro pidió mi mano a nombre de su hijo.

Te iba a preguntar, ¿Qué dijo tu suegro en ese momento?

Pues que venían en familia a pedir en nombre de su hijo mi mano, pedían mi mano para dársela a su hijo en matrimonio. Pues que ellos le habían inculcado valores y educación a su hijo y que confiaban en que fuéramos a formar una familia parecida. Pues mi papá dijo que claro que les daba la mano, que él sabía...ya sé cómo es Jabnel y Gerardo ya se conocen y van a vivir muchas cosas y espero que les vaya bien y tienen mi aprobación” (Entrevista a Jabnel, Pág. 25).

“Lo platicamos seis meses antes ¿sí? hay una tradición que es ir a pedir la mano. Había amigos, gente importante, cercana... pues mi papá dijo que estaba muy contento por la decisión que habíamos tomando dirigiéndose al señor Alejandro que es mi suegro: “Señor Alejandro pues venimos aquí a su casa a pedir la mano de su hija y pues señor Alejandro, usted tiene una relación larga, duradera, estable, pues venimos en esta ocasión acompañando a José Gerardo pues a pedir la mano de su hija, espero usted acceda y podamos formar esta familia”, eso fue lo que dijo mi papá palabras más o palabras menos.

Y tú suegro, bueno... el que en este momento es tu suegro ¿Qué contestó? ¿Qué le dijo a tu padre? *Gerardo es como de nuestra familia. Ya el hecho de tener este compromiso a mí de alguna manera me obliga, y al verlos a ustedes que son de familia de buenas costumbres, a aceptar que quiere casarse con mi hija. Adelante, accedo a eso y accedo a dar la mano.*

Pero sí es muy importante el tema de la familia, si a lo mejor mi suegro, la familia de Jabnel, hubiera visto que mi familia es desunida, que mi familia trae problemas, que están separados, que mi papá no hubiera ido, no lo hubieran visto bien, eso hubiera sido a lo mejor una barrera para que nos casáramos, porque los papas de ella buscan que quede con la misma educación en cuanto a los valores familiares, el mismo núcleo familiar integrado que no esté desunido” (Entrevista a José Gerardo, Pág.14).

Algunos estudios cualitativos realizados en áreas rurales y urbanas de México arrojan resultados similares de investigación, ayudándonos a conocer y comprender estos significados, costumbres y prácticas vinculadas con el matrimonio. En este sentido, nos posibilitarán enmarcar nuestros hallazgos en un contexto de discusión en el que parece que “los jóvenes han interiorizado valores y preferencias transmitidas por sus padres que los llevan a elegir parejas socialmente semejantes” (Rabell Romero y Murillo López, 2005:322).

En un estudio realizado por de Oliveira (1995) se analizan las experiencias matrimoniales de mujeres provenientes de diferentes sectores sociales en zonas urbanas de la Ciudad de México, Mérida y Tijuana⁷⁰. La autora se concentra en los aspectos subjetivos de dichas experiencias: los motivos para casarse, las percepciones sobre la vida en pareja y el significado que las mujeres le atribuyen al matrimonio. En relación a los significados atribuidos al matrimonio, las mujeres de familias con recursos socioeconómicos altos unidas con cónyuges de status semejantes “frecuentemente aprecian el hogar, a la familia y a los valores de la pareja en general” (de Oliveira, 1995:302).

Quilodrán (1993) analiza los motivos y el significado del matrimonio mediante una reconstrucción de historias conyugales en la Ciudad de México (en Satélite por ser un sector de clase media alta, y en el Cerro del Judío, por ser de clase media baja), en la localidad rural de Xalatlaco ubicada en el Estado de México y en las ciudades de Aguascalientes y Veracruz (dado que representaban entidades con patrones de nupcialidad más distantes observados en el país)⁷¹. La “pedida de mano de la novia” es una práctica frecuente en áreas rurales y urbanas de México y entre diferentes sectores sociales. Los padres del novio solicitan la mano de la novia aun cuando la unión se efectúe en forma consensual (Quilodrán, 1993). Una de las principales funciones de la “pedida de mano” es la de iniciar una relación de respaldo, intercambio y reciprocidad entre las familias. El intercambio no es solamente económico, como señala Bourdieu (2011) “en el caso especial de las estrategias matrimoniales debe asegurarse la reproducción biológica del grupo sin

⁷⁰ El análisis se basa ochenta y ocho relatos de mujeres sobre sus historias de vida (entrevistas en profundidad realizadas en 1990).

⁷¹ En total se realizaron 34 entrevistas en profundidad en julio de 1986 y 1987: ocho en la Ciudad de México (Satélite y Cerro del Judío), seis en Xalatlaco, siete en Aguascalientes y trece en Veracruz. De estas entrevistas, solamente cuatro fueron de hombres, nueve de solteros y en cuanto a la edad, ocho personas menos de 25 años, trece de 25 a 49 años y trece mayores de 50 años.

amenazar su reproducción social mediante casamientos desiguales, y ocuparse del mantenimiento del capital social y cultural, mediante la alianza con un grupo al menos equivalente bajo todos los aspectos socialmente pertinentes” (Bourdieu, 2011:37). Asimismo, el incumplimiento de la normatividad social puede ocasionar varias sanciones sociales, como serían el alejamiento de los familiares y amigos y la pérdida del patrimonio familiar.

En relación a la “pedida de mano de la novia” en Buenos Aires dos investigaciones merecen comentarse ya que denotan diferencias con lo descrito en la Ciudad de México, a saber: “Noviazgos en Buenos Aires, 1930-1960” de Lehner (2011) y “Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta” de Cosse (2010). En la investigación realizada por Lehner (2011), se describen una serie de rituales que las mujeres de sectores medios urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires realizaron en el paso de la soltería a la condición de casadas en el periodo 1930-1960. En este periodo una de las etapas principales del noviazgo era “la pedida de mano de la novia tras lo cual tenía lugar el compromiso de los futuros esposos” (Lehner, 2011:35). Desde una perspectiva socio-histórica, Cosse (2010) analiza cómo y en qué medida en el período que va desde los inicios de la década del sesenta hasta mediados de los setenta, se cuestionaron en Argentina los valores culturales referidos al noviazgo, la convivencia, la sexualidad y la crianza de los hijos en sectores de la clase media en Buenos Aires. Específicamente, indaga las reglas de conducta que refieren al cortejo, el noviazgo y la pedida de mano de la novia (Cosse, 2010:25).

El modelo ritualizado que describen las autoras sufrió un radical cuestionamiento que, sin lugar a duda, se vio favorecido por fenómenos sociales como la expansión de la matrícula secundaria y universitaria, que fueron creando nuevos ámbitos de sociabilidad para los jóvenes por fuera del control familiar. También influyeron fenómenos culturales como la exposición de los jóvenes a un nuevo mercado de consumo que, a través de la literatura, la música y el cine les mostraba modelos de vida novedosos. Este cuestionamiento a las reglas imperantes significó una reconfiguración de las normas sobre lo que resultaba adecuado y conveniente. En este contexto, comenzaron a cobrar fuerza nuevas prácticas, “el sistema de citas y la flexibilización del noviazgo y se instituyeron nuevas reglas que, legitimadas en la espontaneidad, suponían un vínculo más contingente y disociado del matrimonio” (Cosse, 2010:40).

7.5.2 Significados atribuidos al origen familiar según parejas de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México

Las parejas que provienen de la clase trabajadora en Buenos Aires, no evalúan a los orígenes familiares desde una visión socioeconómica y cultural (como las de orígenes de clase media-alta). Por ejemplo, las mujeres valoran y aprecian la estabilidad emocional, la comprensión y el apoyo mutuo con el propósito de establecer una relación mucho más cercana en la que los miembros de la pareja puedan llevarse bien.

“Si vos no te llevas bien con tu pareja... ¿cuánto te puede ayudar la familia? Se puede ir al carajo. Por eso te digo...la parte económica te ayudar un poco nada más. Pero en algún momento tenes que ser de piedra si no te llevas bien” (Entrevista a Romina, Pág.3).

“Que la persona venga de una familia con plata no me parece importante, sino que sea buena gente, buena persona... Porque puede estar lleno de plata y ser una mala. Puede ser un sorete ¿me entendes?” (Entrevista a Malvina, Pág. 2).

“Yo creo que cada quién forja su propio destino. Si cosechas cosas buenas vas a tener cosas buenas algo así era el refrán ¿me entendes? Puede ser que mi marido tenga un trabajo y sus hermanos no porque quizás los hermanos no se lo propusieron, porque quizás no quisieron. Mientras que yo me lleve bien y mi marido también está todo bien” (Entrevista a Pamela, Pág.5).

Estas mujeres de familias de clase trabajadora, podrían pensar en iniciar una relación de pareja con la finalidad de apoyarse mutuamente con la otra persona, dejando de lado la cuestión económica y el status social de la familia de origen; tratando de encontrar una pareja estable, una donde se pueda construir un lazo afectivo.

En el marco de estas ideas, Jelin (2010) al referirse a la “típica” dinámica familiar de los sectores obreros argumenta que “la unidad domestica obrera basa su existencia en el compromiso y la solidaridad de sus miembros. Los lazos afectivos -establecidos en función de una pareja (afinidad)- deben ser muy fuertes para contrarrestar tendencias centrífugas e individualizadoras que afecten al núcleo familiar. La ideología de la familia [obrero], basada en el amor, constituye sin duda un componente central de estos lazos solidarios” (Jelin, 2010:110/111). Asimismo, Wainerman (2005) señala que, en los sectores populares, la familia constituye el ámbito de dignidad y realización por excelencia. Para las mujeres de clase baja, “el sentido de su existencia pasa en gran medida por la entrega a sus seres

queridos. La entrega cotidiana presupone la consideración del o los otros (el esposo, los hijos, la familia) como objeto sagrado” (Wainerman, 2005:247).

Y para los varones que provienen de la clase trabajadora en Buenos Aires, las personas que orientan la elección de una pareja privilegiando el origen socioeconómico familiar lo hacen con el propósito de obtener un beneficio o una ventaja netamente individual (no como un “aporte” o un bienestar para la pareja).

“Por ahí a algunas personas sí les importa el nivel socioeconómico de las familias. Me parece que para sacar algún provecho de la situación. O sea, si yo no tengo plata y busco a alguien con plata es para sacarle un provecho nada más” (Entrevista a Matías, Pág. 12).

“Conozco varios casos. Un muchacho de un buen nivel socioeconómico con la chica que era una chica humilde. Por lo que nosotros creemos utilizó el nivel de la familia de él para recibirse. Hoy es licenciada en Psicología. Y una vez que se recibió lo dejó al muchacho. Y ¿por qué crees que lo dejó? Lo dejó porque ella escaló, fue subiendo y creciendo y él se quedó acá en Merlo en el mismo lugar. Y ahí la pareja se rompió” (Entrevista a Federico, Pág.4).

Las parejas de clase trabajadora que entrevistamos en la Ciudad de México, perciben a los orígenes familiares desde un marco de relaciones intrafamiliares. La convivencia intrafamiliar no siempre es solidaria y armoniosa, con frecuencia se encuentra cargada de tensiones, conflictos y ambivalencias. Como lo señalan Ariza y de Oliveira (2009), la *conflictividad* constituye otra de las dimensiones centrales de la vida familiar (Ariza y de Oliveira, 2009:259). En lo que refiere a la *conflictividad*, “las familias pueden oscilar en un *continuum* de menor a mayor conflictividad, teniendo en un extremo la situación de máxima armonía (o mínima conflictividad) y en el otro la de desarmonía o desavenencia extrema (conflictividad máxima), susceptible a desembocar en el ejercicio de la violencia. El conflicto no implica necesariamente violencia, aunque con frecuencia la precede. Ésta puede ser vista como un modo inadecuado del manejo de las emociones, de la resolución de los desacuerdos, partiendo del reconocimiento de las jerarquías de poder que estructuran el mundo familiar” (Ariza y de Oliveira, 2009:271).

Al momento de la unión, los miembros de las parejas que provienen de la clase trabajadora en la Ciudad de México se fueron a vivir a la casa de los familiares de alguno de los cónyuges -en general, al hogar de los padres del esposo-. “La necesidad económica refuerza el patrón patrivirilocal de residencia y propicia diversos conflictos familiares” (García y de Oliveira, 1994:465). En este contexto, el significado que las mujeres le atribuyeron al origen familiar se relaciona con la posibilidad de establecer vínculos con las familias de sus parejas donde primen, por sobre todo, la armonía y la cordialidad con el propósito minimizar cualquier situación que lleve a un conflicto con la pareja y con sus parientes⁷².

“Porque pienso que la familia siempre debe de estar unida. Es importante porque, por ejemplo en mi caso yo vivo donde vive mi suegra y la abuelita de mi esposo y la verdad nos llevamos bien. Y con mi otra pareja tenía muchos problemas con mi suegra con mis cuñadas y pues eso hace que la misma pareja tenga también problemas. Por ejemplo, tengo a mi hermana que vive con su suegra y ella se lleva mal con su suegra y aquella que se lleva mal con suegra ya tienes problemas con su esposo” (Entrevista a Berenise, Pág. 4).

“Pues sí ¿no?, cómo se lleven, cómo sean como hermanos, más que nada si tiene hermanos, cómo se llevan con sus padres, que también tiene que ver mucho con los principios. Pues que sean unidos ¿no?, que no me traten mal a mí tampoco. Para que no haya ningún problema y eso sería un ejemplo para mis hijos” (Entrevista a Adriana, Pág. 4).

“Entonces yo creo que tienes que conocerlo primero y tienes que conocer a su familia también. Porque a la mera hora te ama y te quiere y cuando ya están juntos o viven en pareja, “¿no que me querías?”, vienen los gritos, peleas con la familia, golpes, insultos y yo creo que esa ya no es vida” (Entrevista a Sheyla, Pág. 20).

Estudios previos revisados detalladamente a lo largo de este capítulo dejan ver que las mujeres de sectores populares residentes en grandes áreas urbanas de México, consideran al matrimonio como un compromiso en el cual la comprensión y el respeto entre los cónyuges y sus familias juegan un papel central.

⁷² García y de Oliveira (1994) señalan que “las suegras refuerzan la subordinación de las nueras: las maltratan; consienten a sus hijos y les encubren sus vicios” (García y de Oliveira, 1994:166).

García y de Oliveira (1994) mencionan que las mujeres de estratos populares tenderían a valorar al matrimonio sobre todo como un ámbito de protección y respeto familiar. Benería y Roldan (1992), señalan que una de las expectativas que tenían las mujeres de clase trabajadora en la Ciudad de México al casarse era la siguiente: “los cónyuges y sus familias deberían respetar a las esposas -no maltratarlas física o verbalmente ni humillarlas-, tener una cierta delicadeza de trato hacia ellas” (Benería y Roldan, 1992:168). Por último, de Oliveira (1995) señala que “para las mujeres nacidas en hogares pobres el matrimonio significa por sobre todo apoyo moral y contar con una compañía basada en el respeto” (de Oliveira, 1995:305).

En los testimonios de los varones de clase trabajadora que residen en la Ciudad de México, también podemos apreciar que el origen familiar en el proceso de elección de parejas responde a los vínculos intrafamiliares. Pero en estos casos se remarca una conflictividad que se deriva de la supuesta intromisión “desmesurada” de los familiares de las parejas al momento de la unión.

“[En relación a la familia de origen de la pareja] Cuando son muy cercanos sí. Muchas veces porque si las tratan mal, que si las tienes bien, que si por decir a los niños, los que se meten más son los papás que los hermanos, pero los papá, los de ellas son los que más se meten” (Entrevista a Gerardo, Pág. 4).

“Pues me parece importante porque hay veces que puede causar problemas [la familia de origen de la pareja]. Pues porque la relación tendría que ser entre dos personas, pero a veces la mamá o el papá tienen puntos de vista que no les parecen” (Entrevista a Ismael, Pág. 10).

“Pues hasta ahora hemos tenido muy buena relación con la señora, pero en la otra relación no fue así y esta vez no, nada más yo y ella y nadie más. Antes querían controlar la situación. Pues sí, no les gustaban las cosas que hacía uno, como que quieren controlar el qué hace uno, para que según ellos no la riegue y no la vaya a dejar pronto [a la pareja], vamos, eso es lo que buscan a veces los papás” (Entrevista a Mario Alberto, Pág. 3).

Los vínculos con los parientes de cada uno de los miembros de las parejas parecen reflejar fuentes de tensiones y conflictos. En este sentido, la inestabilidad y los conflictos con las familias de origen podrían condicionar el inicio de la vida en pareja por sobre todo en sectores populares (véase de Oliveira, 1995).

7.5.3 Acerca de los significados atribuidos al origen familiar: Contrastes analíticos

A continuación, en el cuadro 7.3 contrastamos los significados que las parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México les atribuyeron a los orígenes familiares. En primer lugar, puntualizamos las diferencias entre los orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. En segundo lugar, nos concentramos en las diferencias entre las ciudades para cada posición de clase de origen (en clase la media-alta y en la clase trabajadora).

Cuadro 7.3. Significados atribuidos a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal. Parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Tipos de parejas	Significados atribuidos a los orígenes familiares	
	Área Metropolitana de Buenos Aires	Ciudad de México
Miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel educativo alto	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Evaluación en términos de recursos socioeconómicos y culturales. ✓ Las mujeres priorizan un poco más el logro a nivel individual por sobre el familiar. ✓ Los varones enfatizan una similitud en términos de los orígenes familiares de clase. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Denotan un significado que se estructura alrededor de la conformación interna de las familias y en aspectos morales, valorativos, emocionales y de respeto que asegurarían una base de selección segura.
Miembros de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel educativo bajo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ No hay evaluación socioeconómica de los orígenes familiares. ✓ Las mujeres aprecian la estabilidad emocional, la comprensión y el apoyo mutuo con el propósito de establecer una relación mucho más cercana. ✓ Los varones argumentan que las personas que privilegian recursos socioeconómicos de las familias de origen a la hora de buscar una pareja lo hacen para obtener un beneficio individual. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Evaluación de principios morales, de respeto y de convivencia para evitar conflictos intrafamiliar. ✓ Por ejemplo, para las mujeres es primordial establecer vínculos con las familias de sus parejas donde primen la armonía y la cordialidad con el propósito minimizar situaciones de tensión y conflicto.

Fuente: Elaboración propia.

Los orígenes familiares para las parejas de clase media-alta en Buenos Aires, dan cuenta de recursos socioeconómicos y culturales. Las mujeres parecen priorizar un poco más el logro de status a nivel individual por sobre el familiar. Y los varones destacan una similitud en términos de los orígenes familiares de clase -para evitar incompatibilidades de status-. En contraposición, las parejas de orígenes de clase trabajadora no evalúan a los orígenes familiares en términos socioeconómicos y culturales. Las mujeres, por sobre los recursos socioeconómicos y culturales familiares, aprecian la comprensión y el apoyo mutuo entre los miembros de las parejas. Para los varones, la selección de una pareja en función de los recursos socioeconómicos de la familia de origen apunta a la obtención de un beneficio/ventaja exclusivamente individual -no hace al bienestar de la pareja-.

Para las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México, los orígenes familiares se cimientan en similitudes en torno a la conformación interna de las familias de origen y en principios morales y valorativos compartidos -garantizarían una base de elección de parejas segura y confiable-. Para las parejas de clase trabajadora, los orígenes familiares también reflejan principios morales, emocionales y de respeto pero en este caso apuntan a contrarrestar situaciones de conflicto intrafamiliar.

En Buenos Aires, para las parejas de clase media-alta los orígenes familiares en el proceso de selección suponen una evaluación en términos socioeconómicos y culturales. En contraposición, las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México le atribuyen al origen familiar un significado que se estructura a partir de principios morales y valorativos -bases de un entendimiento en común entre las familias de origen que proveen una segura elección de pareja-. En este marco, la elección de una pareja parece regirse por un conjunto de valores y normas sociales que emanan de las familias de origen y que sugerirían con quien se tendría que formalizar la unión conyugal. Sería una ventaja casarse con una persona del mismo estrato sociocultural, con la cual se compartan principios y valores morales orientados a la unión de la familia y además resultaría fundamental contar con la aprobación de los padres -la “pedida de mano de la novia” parece reflejar este tipo de prácticas-.

Entre las parejas de orígenes de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México, también apreciamos algunas diferencias en relación a los significados que le otorgan al origen familiar en el proceso de selección. Por ejemplo, en Buenos Aires

los miembros de las parejas de clase trabajadora parecen acentuar el apoyo mutuo (aquí el acento parece estar puesto la dinámica interna de la pareja y no tanto en los vínculos con sus parientes). Y para las parejas de orígenes de clase trabajadora en la Ciudad de México, los orígenes familiares conciernen básicamente principios de respeto y pautas de convivencia que neutralizarían un posible conflicto intrafamiliar -específicamente en relación a los parientes de ambos miembros de las parejas-.

7.6 Conclusiones del capítulo

En este capítulo analizamos las preferencias conyugales de miembros de parejas de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México -homogamia por orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora-. Específicamente, nos focalizamos en los aspectos subjetivos de las preferencias: en los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección. Analizamos datos que provienen de 24 entrevistas semi-estructuradas realizadas a los miembros de las parejas.

Orientamos el análisis de los significados respecto a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares mediante dos contrastes específicos. En primer lugar, entre los orígenes de clase de las parejas en cada una de las ciudades. Y en segundo lugar, entre las ciudades para un determinado origen de clase de las parejas. A continuación, repasamos brevemente nuestros hallazgos recuperando los dos contrastes analíticos recién mencionados.

Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, las personas parecen elegir una pareja de acuerdo con sus afinidades y preferencias. Ahora bien, los criterios de preferencias en el proceso de selección de las parejas se cimientan en las posiciones que ocupan las personas y sus familias en la estructura social. Es decir, las preferencias en los procesos de selección de parejas se encuentran estrechamente relacionadas con las diferentes posiciones de clase social y en algunos casos reflejan inequidades de género (García y de Oliveira, 2006:237).

En Buenos Aires las parejas de orígenes de clase media-alta conciben a la educación en términos de afinidades y similitudes culturales (gustos e intereses en común, compartir salidas, similares formas de pensar) -valoración afectiva-. En el caso de las parejas de clase

trabajadora, las mujeres nos señalaron que la educación es importante porque refleja pautas de comportamiento y sociabilidad y el trabajo garantizaría la supervivencia de la familia. Y para los varones de clase trabajadora, tanto la educación como el trabajo de las parejas podrían constituir una posible vía de ascenso social (si los dos miembros de la pareja trabajan). En relación al trabajo, las mujeres de clase media-alta priorizan el status ocupacional adquirido por los varones al momento de la elección. Y para los varones de clase media-alta, es importante el tiempo del trabajo de las mujeres porque podría afectar la organización familiar -cuestiones ligadas a las tareas domésticas-. Por último, las parejas de clase media-alta a diferencia de las parejas de clase trabajadora, evalúan a los orígenes sociales familiares desde una óptica socioeconómica y cultural.

En la Ciudad de México para las parejas de clase media-alta, la educación y el trabajo apuntan a maximizar el acceso a recursos socioeconómicos y de esta manera lograr un mayor bienestar para la familia -valoración instrumental orientada al bienestar socioeconómico de la familia-. Mientras que, para las parejas de clase trabajadora la educación constituye una herramienta fundamental para la crianza y socialización de los hijos -valoración instrumental orientada a la socialización de los hijos-. En torno al trabajo, las mujeres de clase trabajadora nos señalaron que el aporte económico de los varones es central para la manutención del hogar y la familia -en general, ellas se encargarían de las tareas domésticas-. Y para los varones de clase trabajadora, el trabajo de la pareja supone la realización de tareas domésticas o es visto como una actividad complementaria. Por último, los orígenes familiares denotan un significado que se estructura en torno a la conformación de la familia, en aspecto morales, valorativos, emocionales y de respecto compartidos. A los estratos de clase media-alta les aseguraría un base de elección segura y confiable y a los de clase trabajadora les ayudaría a contrarrestar posibles situaciones de conflicto intrafamiliar (sobre todo con los parientes).

Las preferencias en el proceso de selección de parejas también dependen de las funciones y los significados que cada sociedad le asigna a la unión matrimonial. En Buenos Aires y la Ciudad de México los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en la selección de parejas reflejan matrices diferenciales (dado un determinado origen social: de clase media-alta y de clase trabajadora).

En Buenos Aires las parejas de clase media-alta acentúan los valores, los intereses y los gustos comunes. Parecen percibir al intercambio matrimonial como una dinámica en la cual se comparten recursos culturales -en relación a la educación, una valoración de corte afectiva-. Y las diferencias arraigadas en el logro de status ocupacional desalentarían las uniones entre personas de diferentes posiciones de clase. En la Ciudad de México para las parejas de clase media-alta tanto la educación como el trabajo son considerados como recursos esenciales para alcanzar un mayor bienestar socioeconómico al momento de formar una familia -lo que vislumbra una valoración instrumental que se orientaría al mundo de la familia-. En relación a los orígenes familiares, pudimos apreciar que en Buenos Aires son percibidos desde una visión socioeconómica y cultural. Y en la Ciudad de México, uno de los motivos centrales para la elección de un cónyuge refiere al consenso familiar que le concede a la relación un carácter formal valorado socialmente que remite a su vez a expresiones de satisfacción en el cumplimiento de las normas y reglas sociales -esto podría verse en las prácticas de la “pedida de mano”-.

En Buenos Aires y en la Ciudad de México los miembros de las parejas de clase trabajadora, le conceden a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares distintos significados. En Buenos Aires las mujeres nos señalaron que la educación es importante porque refleja pautas de sociabilidad y el trabajo garantizaría la supervivencia y reproducción de la familia. Y para los varones, la educación aunada al trabajo podría constituir una posible vía de ascenso social familiar. En la Ciudad de México el valor atribuido a la educación gira en torno a la crianza y socialización de los hijos. Y el trabajo que realizan las parejas, para las mujeres representaría el principal aporte para la mantención económica del hogar. Y para los varones, el trabajo de la pareja refiere al desarrollo de las tareas domésticas o es percibido como una actividad complementaria (pero en este caso, es extra-doméstico). Por último, los orígenes familiares en la Ciudad de México conciernen principios de respeto y pautas de convivencia armónicas en el marco de las relaciones intrafamiliares con un propósito de sortear situaciones que desemboquen en conflictos -en relación a los parientes de ambos miembros de las parejas-. Mientras que en Buenos Aires priorizan la comprensión y el apoyo mutuo entre los miembros de las parejas- Es decir, prefieren “llevarse bien” entre los miembros de las parejas y no hacen tanto hincapié en las relaciones con sus parientes.

Capítulo 8. Conclusiones generales de la tesis

A lo largo de esta tesis analizamos la formación de parejas en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Ciudad de México desde una perspectiva de estratificación y desigualdad social. Transitamos las diferentes etapas del proceso de investigación: la revisión bibliográfica, el planteamiento del problema e hipótesis de trabajo, la construcción de esquemas teóricos-conceptuales, el diseño de la estrategia metodológica y el análisis e interpretación de los datos a la luz de la teoría.

El punto de partida de esta investigación consistió en discutir la relevancia teórica y empírica del análisis del proceso de selección de parejas. En este sentido, presentamos las tres dimensiones teóricas que enmarcan el estudio de la selección de parejas, a saber: la intensidad de la homogamia, los lugares de encuentro donde las parejas se conocen y la distribución social de los gustos y preferencias individuales. Asimismo, para cada dimensión reseñamos los principales resultados de investigaciones previas realizadas en América Latina -que incluyen los casos de Argentina y México-. La perspectiva teórica y la reconstrucción del estado del conocimiento actual -estado del arte-, constituyeron una fuente de insumos para plantear nuestro problema y los interrogantes generales de investigación. Las hipótesis específicas que guiaron el análisis se desprendieron de la descripción de una serie de transformaciones demográficas, socioeconómicas y culturales acontecidas durante las últimas décadas del siglo XX en Argentina y México. Nos referimos específicamente a las pautas de nupcialidad, la expansión educativa, los mayores niveles de logro educativo de las mujeres, el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo y los patrones de segregación residencial socioeconómica.

Desde un punto de vista metodológico, diseñamos una estrategia que nos permitiera reconstruir los aspectos estructurales y dilucidar los mecanismos sociales que moldean la selección de parejas. La estrategia metodológica combinó métodos cuantitativos y cualitativos con el propósito de analizar la pautas absolutas y relativas de homogamia educativa y ocupacional, describir los lugares de encuentro donde se conocen las parejas e indagar las preferencias conyugales en miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora. En suma, es un diseño de investigación multi-método que combinó el análisis de datos secundarios de encuestas y entrevistas cualitativas semi-estructuradas a

parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora en Buenos Aires y la Ciudad de México.

Los principales resultados empíricos se describieron detalladamente al final de cada capítulo de la tesis. En consecuencia, en estas conclusiones generales retomamos estos resultados para discutir en qué medida permiten o no responder a las preguntas de investigación formuladas. Además, reflexionamos sobre las implicancias de nuestros resultados y los patrones de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México. Finalmente señalamos las limitaciones de nuestro trabajo y planteamos una breve agenda de investigación futura.

8.1 Sobre la intensidad de la homogamia: Pautas de homogamia educativa y ocupacional en Buenos Aires y en la Ciudad de México

El análisis de las pautas de homogamia educativa y ocupacional en Buenos Aires y en la Ciudad de México nos permitió aproximarnos al estudio de la formación de parejas desde una mirada “macro-estructural”. Las siguientes preguntas guiaron el análisis: ¿En qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con personas de su mismo nivel educativo y ocupacional? y ¿Qué niveles educativos y ocupacionales son los más homogamos? En relación a la formación de las uniones mixtas (heterogamia), ¿Cuáles son las principales barreras educativas y ocupacionales que limitan la interacción entre los diferentes grupos? Para responder a estos interrogantes construimos tablas de doble entrada que contrastan los niveles educativos y ocupaciones de los cónyuges y calculamos medidas absolutas y relativas de homogamia.

Nuestros resultados evidenciaron patrones estructurales de homogamia educativa y ocupacional convergentes o muy cercanos entre Buenos Aires y la Ciudad de México. Las uniones se constituyeron entre personas que tienen los mismos niveles educativos y ocupacionales o con un sólo nivel de diferencia, reflejando una heterogamia de “corta distancia” (por ejemplo, más de la mitad de las parejas están constituidas entre personas desde el mismo nivel educacional). Ahora bien, la tendencia hacia la homogamia difiere entre los distintos niveles educativos y ocupacionales considerados. En términos absolutos, la categoría Secundaria presenta el mayor nivel de homogamia y en las categorías Menos

de primaria completa y Primaria completa observamos los niveles más bajos de homogamia. En relación al emparejamiento ocupacional, los estratos No manual de baja calificación y Manual de baja calificación presentaron los mayores niveles de homogamia.

En la dimensión educativa, un factor estructural contribuye a explicar los valores que asumieron las medidas absolutas de homogamia en la categoría Secundario y en las categorías Menos de primaria completa y Primaria completa. Nos referimos específicamente a la expansión educativa y a los mayores niveles de logro educacional alcanzados por la población -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México-. Es decir, en las últimas décadas se redujo el porcentaje de la población sin instrucción formal y de aquellos/as que como máximo alcanzaron el nivel Primaria (completa e incompleta) y se incrementó considerablemente la proporción de la población en el nivel secundario (véase el capítulo 3). Al reducirse la población que a lo sumo alcanzó el nivel Menos de primaria completa, la homogamia en dicho nivel de escolaridad presenta un porcentaje bajo -una restricción estructural-. Y si cada vez hay más personas que alcanzan la educación secundaria, el porcentaje de homogamia en dicho nivel de escolaridad aumenta.

Los mayores niveles absolutos de la homogamia ocupacional observados en los estratos No manual de baja calificación y Manual de baja calificación, podrían estar asociados a la distribución de la estructura ocupacional de los miembros de las parejas (se describen detalladamente en el capítulo 5). Se destaca una mayor magnitud absoluta y relativa en el estrato ocupacional No manual de baja calificación (técnicos de diversa índole, oficinistas, trabajadores en actividades administrativas, maestras, entre otros) y en el estrato Manual de baja calificación (ayudantes y peones fabriles y de la construcción, vendedores ambulantes, trabajadores en servicios personales y domésticos, entre otras). Observamos niveles muy bajos de homogamia en el estrato Manual de alta calificación, esto se debe a la segregación ocupacional por sexo que produce una mayor concentración de las mujeres en los estratos ocupacionales no manuales de baja calificación y en ciertos servicios personales.

Las medidas globales de hipergamia e hipogamia evidenciaron una mayor proporción de mujeres unidas con varones de menor nivel educativo y ocupacional (en la Ciudad de México en cohortes recientes, véase específicamente Solís, 2010). Esta pauta apuntaría a una mayor semejanza en las expectativas matrimoniales de varones y mujeres.

Aunque también hay que considerar la reducción de las brechas educativas entre hombres y mujeres que incrementó las posibilidades estructurales de la homogamia e hipogamia femenina (reajuste estructural de los mercados matrimoniales).

Controladas las distribuciones educativas y ocupacionales de los varones y de las mujeres (mediante modelos log lineales), existe una clara propensión a formar pareja dentro del mismo grupo, aunque dicha propensión varía en función del nivel educativo y del estrato ocupacional. Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México, los grupos más homogamos son aquellos que se ubican en los extremos de la estructura educativa y ocupacional. En este sentido, las personas con niveles de escolaridad Menos de primaria completa y las que tienen estudios superiores son las más propensas a establecer uniones homogamas. Y la mayor propensión hacia la homogamia ocupacional se observa en las personas que se insertan en los estratos No manual de alta calificación y Manual de baja calificación. Si bien los grupos más cerrados se sitúan en la cúspide y en la base de la estructura educativa y ocupacional, son las personas universitarias y las que se insertan en el estrato ocupacional de mayor status quienes tienden a presentar el mayor nivel de homogamia -la homogamia entre los universitarios es un poco mayor en Buenos Aires y la homogamia en el estrato ocupacional de mayor status es más fuerte en la Ciudad de México-. Estas pautas de homogamia se conjugan con una mayor fortaleza de las barreras a las uniones mixtas en el extremo superior de la distribución educativa y ocupacional. Es decir, las barreras que separan a las personas que alcanzaron el mayor nivel de logro educativo y ocupacional del resto de la población son muy difíciles de cruzar -son barreras muy rígidas-.

En conjunto estos hallazgos de investigación abonan a la primera hipótesis de trabajo, para la cual *“los mayores niveles de homogamia corresponden a los grupos ubicados en los extremos de la estructura social. Esta situación, obedecería en parte al hecho de que las barreras sociales que los separan del resto serían cada vez más difíciles de cruzar. Esta pauta se ajustaría a un contexto caracterizado por fuertes procesos de modernización, donde el nivel educativo y ocupacional constituyen marcadores claves del logro socioeconómico y serían cada vez más determinantes en el proceso de selección de parejas* (Mare, 1991; Kalmijn, 1991a, 1998; Smits et al, 1998, 1999; Blossfeld y Timm, 2003).

Una primera explicación podría relacionarse con una mayor diferenciación económica entre los distintos grupos educativos y ocupacionales. Por ejemplo, los incrementos en la desigualdad de ingresos registrados durante las últimas décadas pueden haber reducido las probabilidades de heterogamia educativa/ocupacional incrementado la distancia económica y social entre los distintos grupos -en nuestro caso, en los grupos ubicados en los extremos de la estructura social-. Si la educación y la ocupación están correlacionadas con otras características importantes en la selección de las parejas (los ingresos, el status socioeconómico adquirido por las familias, los estilos de vida, etc.), las disparidades socioeconómicas pueden inducir una mayor homogamia al reducir los incentivos de casarse con alguien que tenga un nivel educativo y ocupacional distinto.

Una segunda explicación podría referirse a la afinidad cultural que daría cuenta de la selección de una pareja con valores, intereses y gustos comunes. Se percibiría al intercambio matrimonial como una dinámica en la cual se comparten recursos culturales. La compatibilidad y la combinación de recursos culturales entre los cónyuges, podría posteriormente, determinar las decisiones familiares: como por ejemplo las elecciones educativas para sus hijos (que implicarían procesos de reproducción de la desigualdad de oportunidades educacionales, véase Goldthorpe y Breen, 2010).

8.2 Sobre los lugares de encuentro donde se conocen las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México

Para analizar lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México, aplicamos técnicas estadísticas descriptivas (tablas de contingencia) y análisis de correspondencias múltiples -para explorar la estructura de relaciones sociales que subyace a los diferentes lugares de encuentro-. Nos concentramos en los encuentros en el barrio, la escuela y el trabajo ya que despiertan un mayor interés sociológico.

En primer lugar nos preguntamos, ¿Qué papel desempeñan los lugares de encuentro en el proceso de selección de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México? Y más específicamente ¿Cambian los lugares de encuentro de las parejas a lo largo del tiempo? y ¿Los lugares de encuentro varían en función de determinados atributos sociales adscriptos y adquiridos de las personas?

Tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México los lugares de encuentro de las parejas cambian con el paso del tiempo. Los encuentros en el barrio disminuyen a medida que aumentan los encuentros en la escuela y en el lugar de trabajo para las cohortes de mujeres más jóvenes. Con respecto a los orígenes sociales (medidos por el nivel educativo del padre), tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México observamos que cuando el nivel educativo del padre aumenta los encuentros en el barrio disminuyen y comienzan a predominar los encuentros en la escuela y en el lugar de trabajo.

En Buenos Aires y en la Ciudad de México, las mujeres de menor nivel de escolaridad tienden a conocer a sus parejas en el barrio. Y las escuelas y los lugares de trabajo parecen constituir excelentes mercados matrimoniales para las mujeres que alcanzaron mayores niveles de logro educativo. Ahora bien, las mujeres de nivel educativo superior en Buenos Aires tienden en una mayor proporción a conocer a sus parejas en la escuela que en el lugar de trabajo. Mientras que, en la Ciudad de México, las mujeres de nivel superior más frecuentemente conocen a sus parejas en el lugar de trabajo que en la escuela.

Los lugares de encuentro también varían en función del nivel de homogamia educativa presente en las parejas. En este sentido, los encuentros en el barrio se incrementan considerablemente en el nivel de homogamia Menos de primaria completa. Las instituciones educativas impulsan las uniones homogamas entre los universitarios (homogamia en el nivel educativo Superior), sobre todo en Buenos Aires. Y por último, los encuentros en el lugar de trabajo se incrementan a medida que se adquieren mayores niveles de logro educativo -específicamente en la Ciudad de México-.

En segundo lugar nos preguntamos, ¿Cómo se configura la estructura que subyace a los diferentes lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México? En sintonía con las pautas descriptivas, el análisis de correspondencias múltiples nos permitió identificar al menos tres rasgos principales que caracterizan la estructura de los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Primero, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México las mujeres que provienen de orígenes sociales bajos y que tienen menores niveles de escolaridad tendieron a conocer a sus parejas en el barrio más que en las escuelas y que en los lugares de trabajo. Segundo, en Buenos Aires los orígenes socioeconómicos altos y el mayor nivel de logro educativo de las

mujeres se asocian a los encuentros en las instituciones educativas (ej. en la universidad). Tercero, en la Ciudad de México los orígenes socioeconómicos altos y el mayor nivel de logro educativo de las mujeres se asocian a los encuentros en los lugares de trabajo. Lo que constituye una diferencia sustantiva entre Buenos Aires y la Ciudad de México. Tomados en conjunto estos hallazgos apoyan, en parte, a la segunda hipótesis de trabajo que en términos generales planteaba: *“Las mujeres de nivel educativo superior en Buenos Aires tienden a conocer a sus parejas en las universidades y en los lugares de trabajo en mayor medida que en la Ciudad de México. Y las mujeres de niveles educativos bajos probablemente conozcan a sus parejas en el barrio más que en las instituciones educativas y que en los lugares de trabajo tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México”*.

Los rasgos que caracterizan los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México pueden ser interpretados desde una perspectiva más amplia de los cambios en las estructuras sociales y las instituciones que intervienen en los procesos de estratificación social.

Como mencionamos anteriormente, tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México el barrio parece promover la conformación de parejas entre las mujeres de orígenes sociales bajos y de niveles educativos que no superan la primaria completa. Seguramente, estas mujeres no encuentran a sus parejas ni en las instituciones educativas ni en los lugares de trabajo porque dejan la escuela a edades tempranas (generalmente, tienen trayectorias educativas “cortas”) y porque su participación en el mercado de trabajo es baja (véase el capítulo 3).

En Buenos Aires las instituciones educativas parecen promover los encuentros entre las mujeres de orígenes sociales altos y de los niveles educativos superiores. Una posible explicación podría radicar en el avance de las mujeres en cuanto al acceso y logros educativos en el nivel superior (véase capítulo 3), que convertiría a las instituciones educativas (ej. las universidades) en eficientes mercados matrimoniales para las personas que alcanzan mayores niveles de escolaridad (Mare, 1991; Kalmijn y Flap, 2001; Blossfeld y Timm, 2003). La principal singularidad de estos mercados matrimoniales sería la homogeneidad de los candidatos/as. Se trataría de jóvenes en un rango de edades muy parecido, con un nivel educativo por definición equivalente y probablemente con perspectivas profesionales y un status socioeconómico familiar convergente (Blossfeld y

Timm, 2003:4) -en Buenos Aires de orígenes sociales altos-. Además, es importante considerar la ampliación del periodo de tiempo escolar. Es decir, para las personas que alcanzan mayores niveles de logro educativo, una permanencia más prolongada en el sistema educativo maximizaría las oportunidades de formar una pareja con compañeros/as de estudio -seguramente de equivalente nivel de escolaridad-.

En la Ciudad de México las mujeres que provienen de orígenes sociales altos y que alcanzaron el mayor nivel de logro educativo tendieron a conocer a sus parejas en los lugares de trabajo. Estas mujeres entraron a la unión después de los 22 años seguramente cuando finalizaron la universidad. Es probable que la etapa de la asistencia educativa pueda ser vista como una fase de preparación en el curso de vida en la que las personas todavía no estén “listas” para unirse o puedan tener otros intereses y aspiraciones como por ejemplo acceder a mejores oportunidades laborales en el inicio de la trayectoria ocupacional. Estas mujeres del nivel educativo superior se insertaron en el mercado laboral en el estrato ocupacional de mayor jerarquía y prestigio -No manual de alta calificación-. Dado que los lugares de trabajo donde las personas que tienen mayores niveles de escolaridad se insertan serían homogéneos con respecto al logro educativo y ocupacional, impulsarían la homogamia socioeconómica (Kalmijn y Flap, 2001:1294) -en la Ciudad de México pudimos observar que la homogamia en el estrato ocupacional No manual de alta calificación es más fuerte que en Buenos Aires, véase el capítulo 5).

8.3 Sobre el papel de las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México

Mediante entrevistas semi-estructuradas a parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora, analizamos la construcción social de las preferencias conyugales en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Nos focalizamos en los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección.

Dos preguntas guiaron el análisis. Las parejas de orígenes de clase media-alta y de clase trabajadora que residen en Buenos Aires y en la Ciudad de México *¿Qué significados le atribuyeron a la educación, al trabajo y los orígenes familiares en el proceso de selección?*

En Buenos Aires las parejas de clase media-alta piensan a la educación en clave de afinidades y similitudes culturales (gustos e intereses en común, compartir salidas, similares formas de pensar que son cualidades relacionadas de uno u otro modo con ciertas formas del capital cultural). Y en el caso de las parejas de clase trabajadora, las mujeres nos comentaron que la educación es relevante porque refleja pautas de comportamiento y sociabilidad. Y para los varones tanto la educación como el trabajo podrían constituir una posible vía de ascenso social -si ambos miembros de las parejas trabajan-. Es decir, las parejas de clase trabajadora son mucho menos exigentes que los de la clase media-alta con respecto a las cualidades y compatibilidades culturales. Como los miembros de las parejas de clase media-alta no sufren de inestabilidades socioeconómicas podrían valorar más criterios culturales.

Los orígenes familiares para las parejas de clase media-alta en Buenos Aires involucran recursos socioeconómicos y culturales. Aunque las mujeres priorizarían un poco más el logro de status social a nivel individual por sobre el familiar. Y los varones enfatizan una similitud en relación a los orígenes de clase por el “miedo” a las incompatibilidades del status familiar (la incompatibilidad socioeconómica y cultural puede funcionar como motivo para elegir no estar con alguien). En cambio, las parejas de orígenes de clase trabajadora no evalúan a los orígenes familiares en términos socioeconómicos y culturales. Los miembros de las parejas de la clase trabajadora aprecian la comprensión y el apoyo mutuo por sobre los recursos socioeconómicos y culturales que podrían heredar de las familias de origen -en términos generales, las familias de los miembros de estas parejas carecen de capitales socioeconómicos-. En consecuencia, evalúan y prefieren la convivencia, la comprensión, el compañerismo y tener una buena relación lo que aseguraría una “buena” elección de pareja.

En la Ciudad de México, para las parejas de clase media-alta la educación y el trabajo apuntan a maximizar el acceso a recursos socioeconómicos y de esta manera lograr un mayor bienestar para la familia -hay una valoración instrumental orientada hacia el bienestar familiar-. El acceso a mayores recursos socioeconómicos les permitiría a los miembros de estas parejas obtener algunos bienes y servicios y prácticas de consumo típicos de la clase media, a saber: la casa propia, educación y medicina privada, salidas a restaurantes y a cines, coches y vacaciones (adquirir estilos de vida propios de la clase

media). Mientras que para las parejas de clase trabajadora, la educación constituye una herramienta fundamental para la crianza y socialización de los hijos -valoración instrumental pero que persigue un fin distinto-. En este caso, la educación actuaría como un medio de socialización con el propósito de familiarizarse con códigos y con valores sociales que incidan en la integración de la familia (valores que intervienen en su constitución y en su supervivencia como por ejemplo redes para conseguir un trabajo y para afrontar problemas relacionados con la salud, entre otros).

Los orígenes familiares para las parejas de clase media-alta en la Ciudad de México, se estructuran en similitudes en torno a la conformación interna de las familias de origen y en principios morales y valorativos compartidos que garantizarían una base de elección de parejas segura y confiable. Y para las parejas de clase trabajadora, los orígenes familiares también reflejan principios morales, emocionales y por sobre todo de respeto que apuntarían a contrarrestar situaciones de conflicto intrafamiliar. En este sentido, las familias de origen parecen constituir un espacio productor y transmisor de prácticas socioculturales, de lineamientos morales y de pautas de conducta social que modelan el proceso de formación de las parejas en la Ciudad de México.

En segundo lugar nos preguntamos, dado un determinado origen de clase social *¿Los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares varían entre Buenos Aires y la Ciudad de México?*

En Buenos Aires para las parejas de clase media-alta los criterios de preferencia parecen funcionar mayoritariamente al interior de un régimen de significación cuyo sustrato se apoya principalmente en la similitud de intereses, opiniones y gustos compartidos que cimientan un estilo de vida en común. Con respecto a los orígenes familiares apreciamos que son percibidos desde una óptica socioeconómica y lo justifican argumentando que es una manera de saber si las personas también tienen un “buen nivel social y cultural” (compatibilidad entre las posiciones de clase de las familias de origen). Aunque también consideran importante los logros educativos y ocupacionales a nivel individual que llegarían de la mano del esfuerzo y el mérito personal.

En la Ciudad de México para las parejas de clase media-alta uno de los principales motivos para la elección de un cónyuge refiere al consenso familiar que le otorga a la relación un carácter formal socialmente valorado que remite a su vez a expresiones de

satisfacción en el cumplimiento de las normas y reglas sociales -como en la práctica de “pedida de mano de la novia”-. La “pedida de mano de la novia” podría simbolizar la voluntad de los novios de querer formar una unión reconocida socialmente, afirmando la voluntad delante de los padres de la novia (en general, ambos novios se presentan acompañados de sus padres). Asimismo, la educación y el trabajo constituyen recursos valiosos que posibilitarían alcanzar un mayor bienestar socioeconómico al momento de formar una familia.

En Buenos Aires para las parejas de la clase trabajadora la educación se considera como un factor que refleja rasgos personales (atañe pautas de comportamiento y sociabilidad) y el trabajo podría constituir un “canal” de movilidad social ascendente (en el caso de que los dos miembros de la pareja trabajen). Asimismo, para los miembros de estas parejas es muy importante el apoyo mutuo y la confianza. Ponen el acento en la dinámica interna de la pareja y no tanto en los vínculos con las familias de origen (priorizarían los espacios de intimidad). Mientras que, para las parejas de clase trabajadora en la Ciudad de México, el valor atribuido a la educación gira en torno a la crianza y socialización de los hijos. En un sentido amplio, los hijos constituyen el principal elemento para el mantenimiento de las pareja y las familias. Y el origen social familiar para las parejas de clase trabajadora en la Ciudad de México concierne pautas de convivencia y principios de respeto que neutralizarían posibles conflictos -con los parientes de ambos miembros de las parejas-.

8.4 Sobre los hallazgos de la investigación y los patrones de estratificación social en Buenos Aires y en la Ciudad de México

Antes de pasar a las limitaciones y a las futuras líneas de investigación, es muy importante realizar una reflexión sobre las implicancias de nuestros hallazgos y los patrones de estratificación social en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Es decir, *¿qué nos dicen los hallazgos de nuestra investigación sobre los patrones de estratificación social en Buenos Aires y en la Ciudad de México?*

En recientes discusiones sociológicas suele afirmarse que el desarrollo de las sociedades implicaría una reducción del control social sobre los comportamientos individuales. Las sociedades modernas se caracterizarían por procesos de individualización

y por una tendencia hacia la apertura social. En otras palabras, disminuiría el peso de las estructuras y las barreras sociales y los individuos lograrían una mayor autonomía que los convertiría en los principales agentes de sus decisiones matrimoniales (Coontz, 1992; Giddens, 1995; Beck, 2003). La diferenciación de las trayectorias de vida, la autonomía en los procesos de toma de decisiones y el debilitamiento del control social sugerirían que la homogamia socioeconómica en la selección de las parejas tendería a disminuir con los procesos de modernización social. La fundamentación conceptual de este supuesto se cimienta en las teorías clásicas de la modernización (Parsons, 1966; Treiman, 1970) y en las teorías que pregonan un creciente proceso de individualización (Giddens, 1995; Beck, 2003). Por debajo de estas grandes teorías subyacen hipótesis que vinculan los procesos de desarrollo, industrialización y modernización con la estratificación social. Como mencionamos en el capítulo teórico, Smits et al. (1998) formularon la “hipótesis del amor romántico” (también denominada como la “hipótesis de apertura general”): “Si "el amor es ciego", aumentarían las oportunidades de contacto entre personas de diferentes estratos sociales y los matrimonios por amor debilitarían la correlación entre los niveles educativos y ocupacionales de los cónyuges y predominarían los matrimonios mixtos” (Blossfeld, 2009:515).

Nuestros hallazgos de investigación evidenciaron que la selección de parejas en Buenos Aires y la Ciudad de México se encuentra limitada y socialmente condicionada. Todos no se casan con todos, pudimos observar que existen fuertes regularidades con respecto a la homogamia socioeconómica: los mayores niveles de homogamia corresponden a los grupos situados en los extremos de la estructura social -tanto en Buenos Aires como en la Ciudad de México-. Y las barreras que separan a las personas de niveles educativos y ocupacionales altos y bajos son muy difíciles de cruzar.

Estos resultados sugieren un mayor distanciamiento social entre los diferentes estratos sociales en el proceso de selección de parejas y esto podría interpretarse como el reflejo de una mayor rigidez en la estructura social. Si la homogamia es más pronunciada en la cúspide y en la base de la estructura podemos esperar cierta polarización social. Esta pauta coincide con los resultados de recientes estudios comparativos sobre los procesos de estratificación y movilidad social en América Latina -que incluyen los casos de Argentina y de México”- (Solís y Boado, 2016). Entre sus principales conclusiones destacan que el

patrón de fluidez social en América Latina “se caracteriza por el predominio de rasgos jerárquicos, por una mayor movilidad relativa en las clases intermedias de la estructura social, y una mayor polarización y aislamiento social de las clases ubicadas en la parte baja y alta de la jerarquía social. Así, por ejemplo, en Argentina y México la clase de servicios se separa claramente del resto de las clases, sintonía de barreras importantes para el acceso a la cima desde todas las otras clases” (Solís, 2016:490/491).

Según las premisas de la “hipótesis del amor romántico”, las personas de distintas posiciones de clase tendrían mayores oportunidades de contacto e interacción social por la expansión educativa, los procesos de urbanización y el incremento de la movilidad geográfica (Smits et al, 1998:267). Sin embargo, en Buenos Aires y en la Ciudad de México los lugares de encuentro de las parejas parecen estar estrechamente emparentados las posiciones de clase de las personas. Como mencionamos anteriormente, las personas de orígenes sociales bajos y de menor nivel de escolaridad conocen a sus parejas en los barrios. Las instituciones educativas y los lugares de trabajo constituyen eficientes mercados matrimoniales para las personas de orígenes de clase media-alta que alcanzaron el mayor nivel de logro educativo. Al respecto, anteriormente señalamos una diferencia: en Buenos Aires la universidad es un excelente mercado matrimonial para las personas de orígenes sociales altos que alcanzaron el nivel educativo superior. Y en la Ciudad de México, los lugares de trabajo promueven los encuentros de parejas entre personas de orígenes sociales altos y del mayor nivel de escolaridad. En términos generales, los lugares de encuentro no se distribuyen aleatoriamente y constituyen una razón esencial por la cual las personas se relacionan con candidatos/as que son socioculturalmente similares evidenciando una falta de contacto e interacción social entre las personas de distintas posiciones de clase social en los procesos de formación de parejas.

Si bien el proceso de formación de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México presenta pautas convergentes respecto a la homogamia socioeconómica y a los lugares de encuentro, observamos una matriz diferencial en el ámbito de las subjetividades y los significados atribuidos a la distribución social de los gustos y a las preferencias interiorizadas. En este sentido, las similitudes en las pautas de homogamia no quieren decir que los miembros de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México tengan los mismos criterios de preferencias en el proceso de selección. Asimismo, los criterios de

preferencias se relacionan con las diferentes posiciones que ocupan las personas y sus familias en la estructura de clases.

En Buenos Aires, la segunda mitad de los años cincuenta inauguró un periodo de grandes cambios socio-culturales. Por ejemplo, el incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y la extraordinaria expansión de su presencia en el sistema educativo pudieron redefinir los lazos interpersonales y modificar los horizontes sociales y culturales en la dinámica del mercado matrimonial. En consecuencia, la selección de parejas se aleja de los mandatos y de las reglas impuestas por las familias de origen y parece orientarse por las afinidades individuales dentro los límites que impone la clase social de pertenencia. Estas orientaciones de naturaleza socioeconómica y cultural condicionan y enmarcan el proceso de selección de parejas. Es decir, no sólo pueden haber provocado una mayor interacción social entre personas de niveles educativos y ocupacionales similares, sino también una mayor compatibilidad en las aspiraciones, los gustos y las preferencias que podrían generar un rechazo hacia potenciales candidatos/as que provienen de diferentes clases sociales.

En la Ciudad de México, los criterios de preferencias en el proceso de selección de parejas están organizados sobre la base de valoraciones instrumentales y orientaciones de índole familiar. Las valoraciones instrumentales se vislumbran en los significados que los miembros de las parejas de clase media-alta y de clase trabajadora le atribuyeron a la educación y al trabajo. Por ejemplo, para las parejas de clase media-alta la educación propiciaría mayores oportunidades laborales permitiéndoles maximizar el acceso a recursos socioeconómicos con el propósito de garantizar un mayor bienestar para sus familias. Y para las parejas de clase trabajadora, la educación constituye una herramienta esencial en la crianza y socialización de sus hijos. Al mismo tiempo, la selección de las parejas no escapa de las orientaciones familiares que mediante un conjunto de reglas sociales implícitas o a través de mecanismos informales moldean la red de relaciones sociales y los sistemas de preferencias. Sería conveniente casarse con una persona que pertenezca al mismo estrato social, que comparta principios y valores sociales orientados a la unión de las familias y de preferencia se requiere contar con la “aprobación” de los padres. La familia no sólo es vista como un ámbito de realización individual, sino también como un ámbito de reproducción biológica y social.

Podrán decir que el amor es ciego, pero la selección de la pareja no es aleatoria. Las posiciones de clase de las personas pueden abrir oportunidades o imponer restricciones sobre las relaciones sociales en las cuales participan -en nuestro caso, la selección de parejas en Buenos Aires y la Ciudad de México-. En palabras de Bourdieu (2007) “el amor feliz, es decir, el amor socialmente aprobado, y por ende predispuesto al éxito, no es otra cosa que ese amor del propio destino social, que une a las parejas socialmente predestinadas por caminos aparentemente azarosos y arbitrarios de una libre elección (Bourdieu, 2007:253).

8.5 Limitaciones y futuras líneas de investigación

Señalados los hallazgos generales de la tesis, resulta una tarea ineludible mencionar los límites que presenta y proponer una breve agenda de investigación futura. Las principales limitaciones tienen que ver con la naturaleza de las fuentes de datos que utilizamos para analizar la homogamia educativa y ocupacional, los lugares de encuentro y las preferencias por recursos socioeconómicos y culturales en la formación de parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México.

Como detallamos en el capítulo metodológico, en Buenos Aires las mediciones de la homogamia refieren a las parejas unidas al momento del relevamiento de las encuestas y los niveles educativos y ocupacionales no necesariamente corresponde a los que tenían los cónyuges cuando se unieron (recordamos aquí que integramos dos encuestas transversales). Mientras que en la Ciudad de México, medimos la homogamia en la primera unión y los niveles educativos y ocupacionales son lo que tenían los miembros de las parejas en ese momento (el cuestionario de la encuesta para la Ciudad de México incluye preguntas retrospectivas). Además, al no contar con la edad a la unión en las encuestas para Buenos Aires se limitó considerablemente el análisis de la evolución de la homogamia educativa y ocupacional por cohortes, ya que perdimos la posibilidad de conocer las duraciones de las uniones. Estas limitaciones también impusieron restricciones al análisis estadístico que llevamos a cabo. Utilizamos modelos log lineales que nos permitieron describir las tendencias macro estructurales de la formación de las parejas, pero que presentan algunas limitaciones: “este tipo de análisis no sólo empieza por los resultados (las uniones ya

consumadas) para luego volver atrás en el tiempo hacia sus condiciones causales (las características individuales), sino que a menudo excluyen a quienes nunca se unieron, ignorando el carácter dinámico del proceso de elección de parejas” (Blossfeld, 2009:517).

En relación a las encuestas que utilizamos para analizar los lugares de encuentro de las parejas en Buenos Aires y en la Ciudad de México, dos limitaciones merecen señalarse. En primer lugar, nuestro análisis se restringió a la población de mujeres de entre 20 a 59 años porque la encuesta que utilizamos para Buenos Aires no releva información para los varones. Y en segundo lugar, las preguntas y los indicadores de respuesta sobre los lugares de encuentro en las encuestas para Buenos Aires y para la Ciudad de México no estaban formulados de la misma forma. Sin embargo, entre los indicadores de respuesta figuraban tres lugares de encuentro analíticamente relevantes para la investigación sociológica: las instituciones educativas, el barrio y los lugares de trabajo.

El análisis de las preferencias socioeconómicas y culturales en la selección de parejas se apoyó en información de primera mano de corte cualitativo. Específicamente, realizamos entrevistas semi-estructuradas a parejas homogamas de clase media-alta y de clase trabajadora en Buenos Aires y en la Ciudad de México. Lamentablemente, por razones de tiempo y presupuestarias no pudimos entrevistar a parejas heterógamas lo que permitiría obtener una mayor variabilidad en el diseño de la investigación.

Con base a los hallazgos y limitaciones de nuestro trabajo y retomando los estudios antecedentes, es posible delinear algunos temas para una futura agenda de investigación sobre el proceso de formación de parejas.

En términos generales, las investigaciones sociodemográficas sobre la formación de las parejas en América Latina se concentran específicamente en las pautas y tendencias de la homogamia educativa y ocupacional (un nivel macro estructural). Creemos que se necesitan más trabajos de investigación que incorporen los lugares de encuentro de las parejas y las preferencias por los recursos socioeconómicos y culturales en el proceso de selección. De esta manera, lograríamos obtener un panorama más preciso y completo acerca del proceso de formación de parejas. Es decir, se requiere articular las distintas dimensiones teóricas imbricadas en el proceso de formación de las parejas: la intensidad de la homogamia, los lugares de encuentro y las preferencias individuales.

A nivel metodológico, los modelos log lineales se emplean muy frecuentemente para analizar la formación de las parejas pero como mencionamos presentan algunos límites. Sería muy conveniente utilizar modelos de regresión de tiempo al evento que permitirían “estimar simultáneamente tanto la probabilidad de pasar de la soltería a la unión como la de unirse con una persona con determinadas características socioeconómicas” (Solís, 2010:58). Sin embargo, avanzar en esta dirección resulta muy difícil por la ausencia de fuente de datos sociodemográficos retrospectivos que permitan reconstruir las trayectorias de las uniones.

La incorporación de la dimensión socio-espacial en el estudio de la formación de parejas es fundamental, sobre todo si consideramos los procesos de segregación residencial socioeconómica que se viven en los países de América Latina que no sólo afectan el acceso a los servicios educativos, ocupacionales y de salud, también pueden restringir los contactos y los espacios de sociabilidad entre personas de diferentes clases sociales.

Los estudios de citas por internet (o mediante nuevas tecnologías) constituyen un área de investigación nueva y prácticamente inexplorada en América Latina. Los trabajos de investigación que aborden estos temas podrán mejor sustanciar nuestra comprensión sobre las preferencias que tienen las personas por determinadas parejas.

Por último, en esta investigación analizamos la formación de parejas heterosexuales en Buenos Aires y la Ciudad de México. Ahora bien, el análisis de la formación de parejas entre personas del mismo sexo constituye un tema pendiente que implicaría nuevos desafíos conceptuales y metodológicos.

Los nuevos temas para el desarrollo de una agenda de investigación futura quedaron planteados, aún queda mucho camino por recorrer en el estudio de la formación de parejas desde una perspectiva de estratificación y desigualdad social.

Bibliografía

- Agresti, Alan (2007), *An introduction to Categorical Data Analysis*, New Jersey, John Wiley & Sons.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004), “Universo familiar y procesos demográficos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, D.F, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2009), “Desigualdades Sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI”, en Rabell Romero Cecilia (ed.). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM y El Colegio de México.
- Ariza, Marina y Patricio Solís (2009), “Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, pp. 171-209.
- Arnaut, Alberto y Silvia Giorguli (coord.) (2010), *Los grandes problemas de México. Educación*, México, El Colegio de México.
- Aronowitz, Stanley (2003), *How class works. Power and social movements*, New Haven, Yale University Press.
- Arriagada Luco, Camilo y Jorge Rodríguez Vignoli (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, Santiago de Chile, CELADE-División de Población/ UNFPA.
- Arum, Richard, Roksa, Josipa y Michelle Budig (2007), “The Romance of College Attendance: Higher Education Stratification and Mate Selection”. Ponencia presentada en Meetings of the American Sociological Association.
- Bayón, María Cristina (2008), “Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, pp.123-150.
- Beck, Ulrich (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.

- Belot, Michele y Marco Francesconi (2006), "Can Anyone be "The" One? Evidence on Mate Selection from Speed Dating", University of Essex Discussion Paper, pp. 1-36.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992), *Las encrucijadas de clase y género, Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.
- Bertaux, Daniel y Paul Thompson (2005), "Introduction", en Daniel Bertaux y Paul Thompson (Ed.) *Between Generations Family Models, Myths & Memories*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Publishers.
- Bigné Alcañiz, Enrique y Natalia Vila López (1999), "Aplicación del análisis multidimensional y del análisis factorial de correspondencias", en Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., y Black, W (1999), *Análisis Multivariante*. España, Madrid: Prentice Hall.
- Binstock, Georgina (2004), "Cambios en las putas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires", *Población de Buenos Aires*, vol.1, pp. 8-15.
- Binstock, Georgina (2009), "Cambios en la formación de la familia en Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?". Trabajo presentado en la Sesión de Nupcialidad y Familia, X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.
- Blackwell, Debra (1998), "Marital Homogamy in the United States: The Influence of Individual and Paternal Education", *Social Science Research*, vol. 27, núm. 2, pp.159-188.
- Blossfeld, Hans-Peter (2009), "Educational Assortative Marriage in Comparative Perspective", *Annual Review of Sociology*, vol. 35, pp. 513-530.
- Blossfeld, Hans-Peter y Andreas Timm (2003), *Who Married Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, London, Kluwer Academic Publishers.
- Bourdieu, Pierre (1999), *La Distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

- Bourdieu, Pierre, Chamboredon Jean-Claude y Passeron Jean-Claude (2002), *El Oficio del Sociólogo*, México, Ed. Siglo XXI.
- Bozon, Michale y Francois Heran (1989), "Finding a Spouse: A Survey of how French Couples Meet", *Population: An English Selection*, vol. 44, núm. 1, pp. 91-121.
- Breen, Richard (2005), "Foundations of a neo-weberian class analysis" en Erick Olin Wright (Editor) *Approaches to class analysis*, Cambridge, University Press.
- Carabaña, Julio (1994), "La constante homogamia educativa", *Revista Economía y Sociedad*, núm. 11, pp. 43-66.
- Cea D' Ancona, María Ángeles (1996), *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid, Ed. Síntesis.
- Cerruti, Marcela (2002), "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires", en Catalina Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, UNICEF-FCE.
- Cerruti, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias Latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago de Chile, Cuadernos de la CEPAL - Serie 147.
- Coontz, Stephanie (1992), *The way we never were. American families and the nostalgia trap*, Nueva York, Basic Books.
- Cortina Trilla, Clara (2007), "¿Quién se empareja con quién? Mercados matrimoniales y afinidades electivas en la formación de la pareja en España". Tesis doctoral. Doctorado en demografía. Departamento de geografía. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cosse, Isabella (2010), *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Costa Ribeiro, Carlos Antonio (2009), *Desigualdade de Oportunidades no Brasil*, Belo Horizonte, MG - Argvmentvm.
- Crompton, Rosemary (1994), *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid - España, Editorial Tecnos.
- Dalle, Pablo (2010), "Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 4, núm. 7, pp. 149-172.

- Dalle, Pablo (2010), "Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes", *Revista de Trabajo*, núm. 8, pp. 59-82.
- Dalle, Pablo (2013), "Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires", *Trabajo y Sociedad*, núm. 21, pp. 373-401.
- De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana en México*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- de Oliveira, Orlandina (1995), "Experiencias Matrimoniales en el México Urbano: la importancia de la familia de origen", *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 38, pp. 283-308.
- Denzin, Norman y Yvonna Lincoln (2000), "Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research", en Denzin Norman y Yvonna Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research*, London, Sage.
- Devoto, Fernando (2007), "La integración de los inmigrantes europeos", en Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I. Buenos Aires, Ed. EDHASA.
- Dey, Ian (1998), *Qualitative Data Analysis. A user-Friendly Guide for Social Scientists*, New York, Routledge.
- Di Maggio, Paul y John Mohr (1985), "Cultural capital, educational attainment, and marital selection", *The American Journal of Sociology*, vol. 90, núm. 6, pp.1231-1261.
- Di Virgilio, Mercedes (2007), *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Duhau, Emilio (2003), "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial", *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 36, pp.161-210.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2004), "Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México", *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 41, pp.167-194.
- Ebert, Teresa y Mas'ud Zavarzadeh (2008), *Class in culture*, Boulder, Colorado, Paradigm Publishers.

- Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon.
- Esteinou, Rosario (2004), “La parentalidad en la familia: Cambios y continuidades” en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, D.F, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales.
- Esteve, Albert (2005), “Tendencias en homogamia educacional en México: 1970-2000”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, núm. 2, pp. 341-362.
- Esteve, Albert y Clara Cortina (2005), “Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias”. *Centre d’Estudis Demogràfics* N° 257.
- Esteve, Albert y Robert McCaa. (2007), “Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias”, *Latin American Research Review*, vol. 42, núm, 2, pp. 56-85.
- Ferraris, Sabrina (2014), “Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. Generaciones 1940 a 1979”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.
- Ganzeboom, Harry y Donald Treiman (1996), “Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations”, *Social Science Research*, vol. 25, núm. 3, pp. 201-239.
- García de Fanelli, Ana María y Jorge Balán (1994), *Expansión de la oferta universitaria: nuevas instituciones, nuevos programas*, Documento CEDES/106, Buenos Aires, CLACSO.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina”, *Revista Gaceta Laboral*, vol.8, núm.3, pp. 391-410.
- García, Brígida y Olga Rojas (2004), “Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género”, *Notas de Población*, vol.38, núm.78, pp. 65-96.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, D.F, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, D.F, El Colegio de México.

Germani, Gino (1963), “La movilidad social en Argentina”, en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1995), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.

Goldthorpe, John (2010), “Esbozo de una teoría de la movilidad social”, en John H. Goldthorpe *De la Sociología. Números, narrativas de la investigación y la teoría*, Madrid-España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goldthorpe, John (2012), “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 137, pp. 43-58.

Goldthorpe, John y Catriona Llewellyn (1977), “Class Mobility in modern Britain: Three theses examined”, *Sociology*, vol. 11, núm, 2, pp. 257-287.

Goldthorpe, John y Richard Breen (2010) “Explicación de los diferenciales educativos. Hacia una teoría formal de la acción racional”, en John Goldthorpe *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gómez Rojas, Gabriela (2008), “Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la encuesta permanente de hogares”, *Papales de Población*, vol. 14, núm. 57, pp. 153-167.

González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP.

Goodman, Leo (1979), “The simple models for analysis of association in cross-classifications having ordered categories”, *Journal of the American Statistical Association*, vol. 74, pp. 537-552.

Greenacre, Michael (1984), *Theory and Applications of Correspondence Analysis*, London, Academic Press.

Greenacre, Michael (2008), *La práctica del análisis de correspondencias*, Bilbao, España, Fundación BBVA.

Groisman, Fernando y Ana Lourdes Suárez (2006), “Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires”, *Población de Buenos Aires*, Vol. 3, núm. 3, pp. 27-37.

- Gullickson, Aaron y Florencia Torche (2014), "Patterns of racial and educational assortative mating in Brazil", *Demography*, Vol. 51, núm. 3, pp.835-56.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., y Black, W (1999), *Análisis Multivariante*, España, Madrid, Prentice Hall.
- Hayes, Bernadette (1993), "Occupational homogamy within Northern Ireland and Republic of Ireland: A log-linear analysis", *International Journal of Sociology and Social Policy*, vol. 13, núm 1-2, pp. 99-117.
- Henkens, Kene, Kraaykamp, Gerbert y Jacques Siegers (1993), "Married Couples and Their Labour Market Status. A Study of the Relationship between the Labour Market Status of Partner", *European Sociological Review*, vol. 9, núm, 1, pp. 67-78.
- Hiernaux, Daniel (1999), "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la Ciudad de México", *Revista Eure*, vol. 25, núm, 76, pp. 57-78.
- Hook, Bell (2000), *Where we stand: class matters*, Nueva York, Routledge.
- Hout, Michael (1982), "The association between husbands' and wives' occupations in two-earner families". *The American Journal of Sociology*, vol. 88, núm. 2, pp. 307-409.
- Hout, Michael (1983), *Mobility Tables*. Sage University Papers. Sage Publications, Newbury Park.
- Jacobs, Jerry y Frank Furstenberg (1986), "Changing places, conjugal careers, and women's marital mobility", *Social Forces*, vol. 64, núm. 3, pp. 714-32.
- Jelin, Elizabeth (2010), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jorrat, Raúl (2000), *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, Raúl (2008), "Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina", Documento de trabajo 52 del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl (2010), "Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina", *Revista Desarrollo Económico* vol. 49, núm. 196, pp. 573-604.

- Kalmijn, Matthijs (1991a), "Status homogamy in the United States", *The American Journal of Sociology*, vol. 97, núm. 2, pp. 496-523.
- Kalmijn, Matthijs (1991b), "Shifting boundaries: trends in religious and educational homogamy", *American Sociological Review*, vol. 56, núm. 6, pp. 786-800.
- Kalmijn, Matthijs (1994), "Assortative Mating by Cultural and Economic Occupational Status", *The American Journal of Sociology*, vol. 100, núm. 2, pp. 422-452.
- Kalmijn, Matthijs (1998), "Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends", *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 395-421.
- Kalmijn, Matthijs y Henk Flap. (2001), "Assortative Meeting and Mating: Unintended Consequences of Organized Settings for Partner Choices", *Social Forces*, vol. 79, núm. 4, pp. 1289-131.
- Kaztman, Rubén (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, núm.75, pp. 171-189.
- Kerbo, Harold (2004), *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U (79-147)
- King, Gary, Keohane, Robert y Sidney Verba (2000), *El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza Universidad.
- Lehner, María Paula (2011), "Noviazgos en Buenos Aires, 1930-1960", *Población de Buenos Aires* Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos, Año 8, núm. 14, pp. 31-43.
- Lichter, Daniel, Anderson Robert y Hayward Mark (1995), "Marriage Markets and Marital Choice", *Journal of Family Issues*, vol. 16, núm. 4, pp. 412-431.
- Lipset, Seymour Martin y Bendix Reinhard (1963), *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley California, University of California Press.
- López-Roldán, Pedro y Sandra Fachelli (2013), Análisis de correspondencias. Diapositivas. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- López-Ruiz, Luis, Esteve, Albert y Cabré Anna (2008), "Distancia social y uniones conyugales en América Latina", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 1, núm. 2, pp. 47-71.

López-Ruiz, Luis, Esteve, Albert y Cabré Anna (2009), “Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa?”, *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 60, pp. 9-40.

Mare, Robert (1991), “Five decades of assortative mating”, *American Sociological Review*, vol. 56, núm. 1, pp. 15-32.

Mare, Robert y Christine Schwartz (2006), “Educational Assortative Mating and the Family Background of the Next Generation”, *Sociological Theory and Methods*, vol. 21, núm. 2, pp. 253-278.

Mare, Robert y Monica Nordvik (2015), “Assortative Mating and Residential Segregation of Ancestry Groups in Stockholm”, Ponencia presentada en Population Association of America. Annual Meeting. San Diego. CA. 30 de Abril - 2 de Mayo.

Margulis, Mario (1994), “La cultura de la noche” en Margulis, Mario y otros. *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe.

Mazzeo, Victoria (2011), “¿Existe homogamia educativa en la elección del cónyuge”, *Población de Buenos Aires*, vol. 8, núm. 14, pp. 71-80.

Mier y Terán, María Marta (2009), “El proceso de formación de las parejas en México” en Rabell Cecilia (coord.). 2009. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM y El Colegio de México.

Miguez, Eduardo José, Argeri, Elba, Bjerg, María Mónica y Hernán Otero (1991), “Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 71, núm. 4, pp. 781-808.

Nachmias Frankfort y David Nachmias (1992), *Research Methods in the Social Sciences*, New York, St. Martin Press.

Paredes, Mariana (1995), “Donde te busco...te encuentro?” *Los lugares donde se conocen los novios en Montevideo*” Documento de trabajo. Universidad de la República - Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales.

Parrado, Emilio y René Zenteno (2001), “Economic restructuring, financial crises, and women’s work in Mexico”, *Social Problems*, vol. 48, núm. 4, pp. 456-477.

Parrado, Emilio y René Zenteno (2002), "Gender Differences in Union Formation in México: Evidence from Marital Search Models", *Journal of Marriage and Family*, Vol.64, núm.3, pp. 756-773.

Parsons, Talcott (1966), *El sistema social*, Madrid, Revista de Occidente.

Patton, Michael (2002), *Qualitative research and evaluation methods*, London, Sage.

Pérez Amador, Julieta (2008), "Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 3, pp. 481-511.

Peri, Andrés y Ignacio Pardo (2009), "Homogamia en Montevideo. Evidencia e implicancias", en Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (coord.), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Río de Janeiro, Ediciones ALAP.

Piani, Giorgina (2003), ¿Quién se casa con quién? Homogamia educativa en las parejas de Montevideo y Zona Metropolitana. Documento N. 13. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales - Uruguay.

Powers, Daniel y Yu Xie (2000), *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*, San Diego, California, Academic Press.

Pullum, Thomas W. y Andrés Peri (1999), "A multivariate analysis of homogamy in Montevideo, Uruguay", *Population Studies*, vol. 53, núm. 3, pp. 361-377.

Quilodrán, Julieta (1993), "Historias conyugales: un análisis para México", ponencia presentada en la Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio de la Población, Canadá, Montreal, agosto-septiembre.

Quilodrán, Julieta (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, México, El Colegio de México - CEDUA.

Quilodrán, Julieta y Viridiana Sosa (2004), El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas en Ariza M. y de Oliveira O. (coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: UNAM.

Rabell Romero, Cecilia (2009): "Introducción" en Rabell Romero Cecilia (coord.). 2009. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM y El Colegio de México.

Rabell Romero, Cecilia y Sandra Murillo López (2009), "El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas", en Cecilia Rabell Romero

(ed.) *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM y El Colegio de México.

Raimondi, Mónica y María Constanza Street (2005): “Cambios y continuidades en la primera unión hacia fines del siglo XX”, en Susana Torrado (directora). *Trayectorias nupciales, familias ocultas* (Buenos Aires, entre siglos), Buenos Aires, Miño y Dávila - CIEPP - Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Raymo, James M. y Yu Xie (2000), “Temporal and Regional Variation in the Strength of Educational Homogamy”, *American Sociological Review*, vol. 65, núm. 5, pp. 773-781.

Rodríguez, Gonzalo (2008), “Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991-2001”, *Población de Buenos Aires*, vol. 5, núm. 8, pp. 7-30.

Rosenfeld, Michael y Reuben Thomas (2012), “Searching for a Mate: The Rise of the Internet as a Social Intermediary”, *American Sociological Review*, vol. 77, núm. 4, pp. 523-547.

Rubalcava, Rosa María y Martha Schteingart (1985), “Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la Ciudad de México”, *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 9, pp. 481-514.

Rubalcava, Rosa María y Martha Schteingart (2000), “Segregación socioespacial”, en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.

Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo y Jorge Cerda (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *Revista EURE*, vol. XXVII, núm. 82, pp. 21-42.

Sana, Mariano (2001), “La segunda transición demográfica y el caso argentino”. En AEPA, V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Universidad Nacional de Luján, Luján Provincia de Buenos Aires.

Sautu, Ruth (1991), “Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970/1980”, *Revista Estudios del Trabajo*, núm.1, pp.47-75.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Rodolfo Elbert (2005), *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO.

Sautu, Ruth, Di Virgilio, Mercedes y Gimena Ojeda (Comp.) (1997), *Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones CINAP.

Schwartz, Christine (2013), "Trends and Variation in Assortative Mating: Causes and Consequences", *Annual Review of Sociology*, vol. 39, pp. 451-470.

Schwartz, Christine y Robert Mare (2005), "Trends in Educational Assortative Marriage From 1940 to 2003", *Demography*, vol. 42, núm. 4, pp. 621-646.

Skopek, Jan, Schulz, Florian y Hans-Peter Blossfeld (2011), "Who Contacts Whom? Educational Homophily in Online Mate Selection", *European Sociological Review*, vol. 27, núm. 2, pp. 180-195.

Smits, Jeroen (2003), "Social closure among the higher educated: Trends in educational homogamy in 55 countries", *Social Science Research*, vol. 32, núm. 2, pp. 251-277.

Smits, Jeroen, Ultee, Wout y Jan Lammers (1998), "Educational Homogamy in 65 Countries: An Explanation of Differences in Openness Using Country-Level Explanatory Variables", *American Sociological Review*, vol. 63, núm. 2, pp. 264-285.

Smits, Jeroen, Ultee, Wout y Jan Lammers (1999), "Occupational homogamy in eight countries of the European Union, 1975-89", *Acta Sociologica*, vol. 42, núm. 1, pp. 55-68.

Solís, Patricio (2003), "Cambios recientes en las uniones consensuales en México", en Lozano Fernando (coord.). *El Amanecer de siglo y la población mexicana*. VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Cuernavaca, UNAM-SOMEDE.

Solís, Patricio (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México.

Solís, Patricio (2010), "Entre un buen partido y un peor es nada: selección de parejas en la Ciudad de México", *Revista Latinoamérica de Población*, vol.4, núm. 7, pp. 57-78.

Solís, Patricio (2010b), "La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad", en Silvia Giorguli y Alberto Arnaut (coord.) *Los grandes problemas de México. Educación*, México, El Colegio de México.

Solís, Patricio (2011), "Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, vol. 29, núm. 85, pp. 283-298.

Solís, Patricio (2013), "Las nuevas uniones libres en México: más tempranas e inestables, pero tan fecundas como los matrimonios", *Coyuntura demográfica*, núm. 4, pp. 31-36.

Solís, Patricio (2016), "Rasgos distintivos de la estratificación social y movilidad de clase

en América Latina: Síntesis y tareas pendientes” en Patricio Solís y Marcelo Boado (Coord.) *Y sin embargo se mueve...Estratificación social y movilidad social en América Latina*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México.

Solís, Patricio y Fernando Cortés (2009), “La movilidad social en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo”, en Rabell Cecilia (coord.). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM y El Colegio de México.

Solís, Patricio y Ismael Puga (2009), “Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en Mexico”, en Rabell Cecilia (coord.). *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM y El Colegio de México.

Solís, Patricio y Marcelo Boado (2016), *Y sin embargo se mueve...Estratificación social y movilidad social en América Latina*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México.

Solís, Patricio y Sabrina Ferraris (2012), “*Nuevo siglo ¿nuevas pautas de formación y disolución de uniones?*”. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Las transiciones en América Latina y el Caribe. Cambios demográficos y desafíos presentes y futuros. Montevideo, Uruguay del 23 al 26 de octubre de 2012.

Solís, Patricio, Pullum, Thomas W. y Jenifer Bratter (2007), “Homogamy by Education and Migration Status in Monterrey, Mexico: Changes and Continuities Over Time”, *Population Research and Policy Review*, 26, núm. 3, pp. 279-298.

Stevens Gillian, Owens, Dawn y Eric Schaefer (1990), “Education and attractiveness in marriage choices”, *Social Psychology Quarterly*, vol. 53, núm. 1, pp. 62-70.

Szasz, Ivone y Edith Pacheco (1995), “Mercados de Trabajo en América Latina”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 4, núm. 6, pp. 49-69.

Torche, Florencia (2007), “Movilidad intergeneracional y cohesión social: análisis comparado de Chile y México”. Proyecto Nacsal Cieplan iFHC, New York University Press.

- Torche, Florencia (2008), “Movilidad intergeneracional en México: primeros resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México”. Documento de Trabajo, New York University.
- Torche, Florencia (2010), “Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries”, *Demography*, vol. 47, núm. 2, pp. 481-502.
- Torche, Florencia (2014), “Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case”, *Annual Review of Sociology*, vol. 40, pp. 619-642.
- Torrado, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (2004), “Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870-1930”, *Revista Sociedad*, núm. 63, pp. 167-200.
- Torrado, Susana (2007), “Transición de la nupcialidad. Dinámica del mercado matrimonial”, en Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I. Buenos Aires: Ed. EDHASA.
- Torrado, Susana (dir) (2005), *Trayectorias nupciales, familias ocultas*, Buenos Aires, Miño y Dávila - CIEPP - Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Torres, Horacio (2001), “Cambio socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”, *Revista EURE*, Revista de Estudios Urbanos y Regionales, vol. 2, núm. 8, pp. 33-57.
- Torres, Horacio (2006), *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Ciudad de Buenos Aires, Ediciones FADU.
- Treiman, Donald (1970), “Industrialization and social stratification”, *Sociological Inquiry*, vol. 40, núm. 2, pp. 207-234.
- Treiman, Donald (2009), *Quantitative data analysis. Doing social research to test ideas*, San Francisco, CA: jossey-Bass.

- Ultee, Wout y Ruud Luijkx (1990), "Educational Heterogamy and Father-to-Son Occupational Mobility in 23 Industrial Nations", *European Sociological Review*, vol. 6, núm. 2, pp. 125-149.
- Uunk, Wilfred (1996), "*Who marries whom? The role of social origins, education and high culture in mate selection of industrial societies during the twentieth century*". PhD thesis. Nijmegen Univ., Netherlands. 181 PP.
- Uunk, Wilfred, Ganzeboom, Harry y Peter Róbert (1996), "Bivariate and multivariate scales association models. An application to homogamy of social origin and education in Hungary between 1930 and 1979", *Quality & Quantity*, vol. 30, núm. 3, pp. 323-343.
- Valles, Miguel (1997), *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis.
- Wainerman, Catalina (1979), "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 18, núm. 72, pp. 511-533.
- Wainerman, Catalina (1995), "De Nairobi a Pekín. Las mujeres y el trabajo en la Argentina", *Revista Sociedad*, vol. 5, pp. 149-158.
- Wainerman, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores: relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, pp. 149-184.
- Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere.
- Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein (1994), "Viviendo en familia: ayer y hoy", en Catalina Wainerman (Comp.). *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Wainerman, Catalina y Zulma Recchini de Lattes (1981), *La medición del trabajo femenino*, Buenos Aires, CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 21.
- Wiik, Kenneth A., Bernhardt, Eva y Turid Noack (2010), "Love or Money? Marriage Intentions among Young Cohabitors in Norway and Sweden", *Acta Sociológica*, vol. 53, núm. 3, pp. 269-287.
- Wright, Erick Olin (1995), "Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases", en Julio Carabaña, y Andrés De Francisco *Teorías Contemporáneas de las clases*, Ed. Iglesias, Madrid.

Wright, Erick Olin (2005), "Introduction", "Foundations of neo-marxist class analysis" & "Conclusion", en Erick Olin Wright (comp.) *Approaches to Class Analysis*, New York, Cambridge University Press.

Wright, Erick Olin y Donmoon Cho (1992), "The Relative Permeability of Class Boundaries to Cross- Class Friendships. A Comparative Study of the United States, Canada, Sweden and Norway", *American Sociological Review* , vol. 57, núm. 1, pp. 85-102.

Zenteno, René y Emilio Parrado (2005), "Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectivas de los mercados matrimoniales." en Coubés, M. E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (eds.). *Cambio demográfico y Social en México del Siglo XX: Un Estudio Demográfico de Historias de Vida*. Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte.

Anexos de la tesis

Capítulo 4

Tabla 1. Clasificación ocupacional.

<i>No manual de alta calificación</i>	Profesionistas Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social. Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicio
<i>No manual de baja calificación</i>	Técnicos Trabajadores de la educación Trabajadores del arte, espectáculos y deportes Trabajadores de apoyo en actividades administrativas
<i>Comerciantes</i>	Comerciantes y vendedores Demostradores de tiendas y almacenes Empleados del comercio Agentes de ventas
<i>Manual de alta calificación</i>	Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento Operadores de maquinaria fija de movimiento continuo y equipos de en el proceso de fabricación industrial Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte
<i>Manual de baja calificación</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca Ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios Trabajadores en servicios personales Trabajadores en servicio domestico Trabajadores en servicio de protección y vigilancia y fuerzas armadas

Fuente: Con base a la propuesta de Solís (2007).

Cuadro 1. Media y desvío estándar de los años de educación para los estratos ocupacionales considerados. Área Metropolitana de Buenos Aires.

Estrato ocupacional	Varones		Mujeres	
	Media (\bar{x})	Desvío estándar (Sd)	Media (\bar{x})	Desvío estándar (Sd)
No manual de alta calificación	17.95	1.59	15.99	3.13
No manual de baja calificación	13.54	2.84	13.60	3.66
Comercio	11.05	3.43	11.88	3.60
Manual de alta calificación	9.24	2.98	10.01	3.47
Manual de baja calificación	9.25	3.27	9.20	3.76
Total	11.16	4.10	11.35	4.20

Fuente: Integración de encuestas sobre “Estratificación y Movilidad Social”

Cuadro 2. Media y desvío estándar de los años de educación para los estratos ocupacionales considerados. Ciudad de México.

Estrato ocupacional	Varones		Mujeres	
	Media (\bar{x})	Desvío estándar (Sd)	Media (\bar{x})	Desvío estándar (Sd)
No manual de alta calificación	14.71	3.47	12.91	3.51
No manual de baja calificación	12.78	3.25	11.28	3.68
Comercio	9.24	3.59	9.56	3.84
Manual de alta calificación	8.50	3.46	8.10	3.64
Manual de baja calificación	8.25	3.29	7.19	3.80
Total	9.70	4.02	8.76	4.09

Fuente: Elaboración propia con base la ENDESMOV.

Guía de entrevista semi-estructurada

Breve presentación

Me llamo *Santiago Rodríguez* y actualmente me encuentro cursando mis estudios de posgrado en México. Como parte de mi trabajo de tesis, estoy realizando entrevistas a personas que están pareja y que residen en la Ciudad de México y en Buenos Aires. Específicamente, me interesa conocer cómo la gente forma una pareja y algunas características de la vida en pareja.

¿Me podrías contar tu historia? No se trata de una encuesta, sino de una entrevista en la que buscamos que la gente nos cuente en detalle sobre estos temas para posteriormente comparar sus experiencias y puntos de vista.

La entrevista es voluntaria y anónima y tiene un fin exclusivamente académico. Te pido permiso para poder grabarla.

Al comenzar la entrevista relevamos la siguiente información para ambos miembros de la pareja:

Datos socio-demográficos básicos	Entrevistado/a	Pareja
Edad actual		
Máximo nivel educativo alcanzado (último grado/año aprobado en el caso de que no hayan finalizado el nivel)		
Ocupación actual (lugar de trabajo, puesta y tarea que desempeña)		
Lugar de residencia actual (barrio/localidad o zona)		
Hijos/as en común		
Edad de los hijos		

Conformación de parejas en Ciudad de México y Buenos Aires (en términos generales: gustos, preferencias y lugares de encuentro)

Si me tuvieras que contar como las personas en...forman una pareja *¿Cómo lo harías?*
¿Qué te parece que buscan las personas en... al momento de formar una pareja? ¿Por qué?

¿Qué cosas son importantes? ¿Qué valoran en un candidato/a? ¿Por qué?

Y por ejemplo, para vos desde tu punto de vista *¿Qué tan importante sería... la familia de las personas? ¿Por qué? o ¿en qué sentido? la educación y el trabajo? ¿Por qué? o ¿en qué sentido? la personalidad, el trato cotidiano...? ¿Por qué? o ¿en qué sentido?*
Y *¿qué otros aspectos te parecen importantes? ¿por qué?*

¿Qué consejo o recomendación le darías a un amigo/a que quiere buscar una pareja? ¿en qué aspectos se tendrían que fijar? y ¿por qué? y ¿qué lugares tendría que frecuentar para encontrar una pareja? y ¿por qué?

*¿Qué piensas sobre la posibilidad de formar una pareja con alguien que tenga una mayor - o una menor- posición social? (Refiere específicamente a confrontar a los heterógamos).
¿Te parece que tendrían o podrían compartir gustos, estilos de vida similares? ¿por qué? (Ej. salidas, lugares de frecuentación, actividades recreativas y de esparcimiento, entre otras).*

¿Tendrían intereses en común? ¿en qué sentido? (Ej. Respecto a la educación, el trabajo, la formación de una familia, los hijos y la crianza).

Y *¿cómo crees que se relacionarían las familias? ¿por qué?*

Conformación de la pareja actual del entrevistado/a (lugar de encuentro, red de relaciones, gustos y preferencias, actividades durante el noviazgo)

Tengo entendido que actualmente estas en pareja, tienes un compañero/a,

¿Podrías decirme el nombre de tu pareja?

¿Hace cuánto tiempo que están juntos?

¿Qué edades tenían cuando se conocieron?

¿Cómo se conocieron? y ¿dónde se conocieron? En base a las respuestas a estas dos últimas preguntas: ¿algún conocido, amigo, familiar los presentó? En el caso de que alguien los haya presentado, ¿cómo fue esa presentación? ¿cómo me podrías describir ese momento?

¿Tenían amigos o conocidos en común? ¿De dónde? ¿Salían juntos con ellos? ¿A dónde solían ir? y ¿qué solían hacer con ellos?

En el caso de no tener amigos/as en común, *¿tus amigos/as de dónde son...del barrio, del trabajo, de la escuela...? ¿y los de tu pareja?*

¿cómo fue la primera vez que se conocieron tus amigos/as con los de tu pareja? ¿cómo me podrías describir esa situación o ese momento?

Y *¿Cuáles fueron tus primeras impresiones cuando empezaste a relacionarte con....? ¿Qué te atrajo o te gusto de... cuando lo/la conociste? ¿por qué?*

Después de la primera vez que se conocieron, *¿Cómo se pusieron en contacto nuevamente con...? ¿Cómo fueron esos primeros encuentros?* Por ejemplo, *¿Qué hacían los fines de semana?* (Indagaríamos en las actividades conjuntas, salidas con amigos, lugares que frecuentaban, inicios del noviazgo, etc.).

Y en ese momento, cuando conociste a... *¿estabas pensando o tenías ganas de comenzar una relación?* y *¿Cómo te imaginabas o pensabas que podría llegar a ser tu futura pareja?*

Y *¿Estabas estudiando o trabajando cuando conociste a.....? ¿y tu pareja?*

Y *¿Qué te decían tus padres y tus amigos de...durante la etapa del noviazgo? ¿Qué pensaban de la relación con...en ese momento?*

Pareja anterior del entrevistado/a (en caso de haber tenido una pareja anterior a la actual).

Y antes de tu relación con... *¿habías tenido otras parejas?* (Indagaríamos primero en términos generales y posteriormente en la pareja que el entrevistado/a considere más importante antes de su relación actual). En términos generales, *¿Qué me podrías contar de esa relación con...?* (haríamos hincapié en dónde y cómo se conocieron, a qué se dedicaba, qué le había gustado de esa persona, cuánto tiempo estuvieron juntos, etc.) y *¿por qué crees que esa relación no funcionó?*

Familia de origen de ambos

¿Dónde y con quien vivías antes de estar en pareja con.....? ¿y tu pareja?

¿Cómo está conformada tu familia y la de tu pareja? (padres, hermanos, etc.) *¿A qué se dedicaban tus padres? ¿Y los de tu pareja?* (Indagaríamos ocupación, educación, migración lugar de residencia, etc. para los miembros de la familia de origen del entrevistado/a y su pareja).

Y *¿Sus familias ya se conocían?* (de dónde: barrio, trabajo, amigos, etc.). En caso de que no se conocieran, *¿Cómo fue la presentación? ¿Cómo me podrías describir esa situación?*

Y sobre la relación de tus padres, *¿te contaron o sabes dónde y cómo se conocieron? ¿Alguien los presentó? ¿Tenían amigos en común? ¿Qué actividades hacían juntos?* Habitualmente, *¿salían solos o con amigos? ¿Visitaban a familiares?*

Decisión de vivir juntos y los motivos de entrada a la unión

¿Cuánto tiempo de novios pasaron con...antes de la convivencia? ¿Cómo tomaron la decisión de irse a vivir juntos? y ¿cuáles fueron los principales motivos?

En relación a las respuestas a estas preguntas, *¿Ustedes están casados o unidos?* (Aquí nos focalizaríamos en los por qué de la situación conyugal al momento de la entrevista: es decir, en los motivos de si la unión es consensual o si se casaron).

Y *¿Qué pensó tu familia y tu círculo más cercano (amigos/as, etc.) cuando les contaste que te ibas a vivir con...? ¿Y la de él/ella respecto de vos?* En ese momento, *¿Cómo se llevaba tu familia (tus papas, tus hermanos, etc.) con...?* Es decir, *¿Qué sentían tus papas, tus hermanos, etc., por...? ¿Te dijeron algo o te hicieron algún comentario antes de que te vayas a vivir con...?*

¿Dirías que tu vida cambió desde que vivís con.....? ¿De qué modo? (Indagaríamos actividades/ ámbitos de frecuentación/ amigos/ visitas y fiestas con familiares). *¿Era lo que te esperabas?*

Lugar de residencia

¿Dónde viven actualmente (barrio/ zona)? Y ¿con quién viven?

¿Por qué eligieron ese barrio/ zona? (Indagaríamos si efectivamente “eligieron” y criterios)

¿Se han mudado de barrio o zona desde que están juntos? (Nos focalizaríamos en las razones)

Hijos, actividades de tiempo libre con los hijos y expectativas sobre los hijos (en el caso de tener hijos/as)

¿Tienen hijos en común? ¿Hijos de otras parejas?

¿Qué edades tienen sus hijos?

¿Van a la escuela? ¿A qué escuela van? y ¿Cómo eligieron esa escuela? Y ¿por qué?

¿Cómo toman las decisiones en torno a la crianza de sus hijos?

¿Qué actividades comparten con ellos? ¿A dónde suelen ir?

Cuando salen con sus hijos, *¿lo hacen acompañados por alguien más?* (familiares, amigos, etc.)

Y pensando un poco en el futuro respecto a tus hijos, *¿con quién pensas que deberían casarse (o unirse) tus hijos? ¿Cómo te imaginas que sea esa persona?* Por ejemplo, *¿Qué tan importante sería para vos...*

la familia que tenga esa persona? ¿Por qué? o ¿en qué sentido?

la educación y el trabajo? ¿Por qué? o ¿en qué sentido?

ser una buena persona? ¿Por qué? o ¿en qué sentido?

Tiempo libre compartido en pareja (después de la convivencia)

Además de las salidas con sus hijos (en el caso de tener hijos), *¿qué lugares frecuentan cuando salen solos con...?*

Si me tuvieras que describir actualmente un día del fin de semana con tu pareja *¿cómo lo harías? ¿Qué suelen hacer los fines de semana?* (salidas, reuniones con amigos, fiestas con las familias, etc.)

¿Qué actividades de esparcimiento/recreativas compartís con...en el tiempo libre?

¿Tienen amigos en común? ¿Salen juntos? ¿A dónde?

¿Salen y/o visitan a sus familiares? ¿cómo me describirías una salida o una visita a la casa de un familiar?

Y por último, *¿Cómo describirías en términos generales tu relación con...? Y...si le tendrías que poner un nombre o un “título” a tu historia/ relación con... ¿cuál sería?*

Muchas gracias por su tiempo y colaboración

Cuadro 3. Principales características sociales y demográficas de las parejas. Área Metropolitana de Buenos aires.

Pareja	Edad	Nivel educativo	Ocupación actual	Familia de origen	Lugar de encuentro	¿Cómo se conocen?	Edad cuando conoce a su pareja	Actividades de tiempo libre (noviazgo)	Edad a la unión	Residencia	Hijos
María José	34	Universitario completo. Abogada.	Es abogada y trabaja en una escribanía.	<u>Origen migratorio:</u> Comodoro Rivadavia. Prov. Chubut. <u>Residencia de la familia:</u> Caballito. Ciudad de Buenos Aires. <u>Educación de la madre:</u> Sec. Completo. <u>Ocupación de la madre:</u> Ama de casa. <u>Educación del padre:</u> Universitario completo. Contador Público. <u>Ocupación de la Padre:</u> Siempre trabajo en el rubro del comercio. Su principal actividad fue una mandataria de taxis. <u>Hermanos:</u> Tiene cinco hermanos.	En la biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.	María José y Sebastián se conocen a través de una compañera de la facultad. Ella fue quien los presentó.	22	Iban al cine, a tomar algo y a comer afuera. Siempre por Caballito y Belgrano.	29	Coghlan. Ciudad de Buenos Aires.	Todavía no tienen hijos.

Sebastián	35	Universitario completo. Abogado. Especialización en derecho aeronáutico.	Es abogado y trabaja en un estudio jurídico.	Padres <u>separados.</u> <u>Residencia de los padres:</u> el padre vive en la Localidad de Florida. La madre reside en el barrio de Belgrano. <u>Educación de la madre:</u> Universitario Completo. Veterinaria. <u>Ocupación de la madre:</u> Trabaja de veterinaria. <u>Educación del padre:</u> Universitario Completo. Veterinario. <u>Ocupación de la Padre:</u> Trabaja de veterinario. <u>Hermanos:</u> Tiene una hermana mayor que es arquitecta.			23		30		
María Inés	31	Universitario completo. Licencianda	Trabaja en un corralón de materiales de	<u>Residencia de la familia:</u> En el barrio de	Se conocen en un balneario en	María Inés estaba en la playa con	18	Alejandro los fines de semana iba	29	Caballito. Ciudad de Buenos	No tienen hijos

		en Nutrición. Estudió en la Universidad de Buenos Aires.	construcción que tiene su papá y además atiende pacientes.	Mataderos. Ciudad de Buenos Aires. <u>Educación de la madre:</u> Secundaria completa. <u>Ocupación de la madre:</u> Trabaja con su marido en un corralón de materiales para construcción. <u>Educación del padre:</u> Terciario completo. Técnico Mecánico. <u>Ocupación de la Padre:</u> Es propietario de un corralón de materiales de construcción y de una empresa de transporte. <u>Hermanos:</u> Tiene tres hermanos. Ella es la más grande.	Miramar. Los dos estaban de vacaciones.	su hermana y sus primas tomando unos mates y tocando la guitarra. Alejandro se acercó al grupo de chicas y comenzó a platicar con ellas.		mucho a la casa de María Inés. Los sábado iban a bailar (“Caix” y “Terrazas”). También se juntaban con amigos de él y de ella.		Aires.	
Alejandro	32	Universitario completo. Licenciado en Informática. Estudió en la	Trabaja en “First Data”. Empresa que se dedica a la seguridad	<u>Padres separados.</u> <u>Residencia de la familia:</u> Los dos padres			19		30		

		Universidad Argentina de la Empresa.	informática en relación a lo que son las tarjetas de crédito.	viven en el barrio de Caballito - Ciudad de Buenos Aires. <u>Educación de la madre:</u> Universitario completo. Licenciada en Psicología. <u>Ocupación de la madre:</u> Atiende pacientes de forma particular. <u>Educación del padre:</u> Universitario completo. Ingeniero Electrónico. <u>Ocupación de la Padre:</u> Trabaja en una empresa de telecomunicaciones. <u>Hermanos:</u> tiene un hermano más chico. Es contador público.							
Pamela	24	Secundario	Actualmente	<u>Residencia de</u>	En el	Ella fue a	16	Salían con	20	En el	Una

		incompleto. Dejo el secundario en segundo año.	es ama de casa. Trabajó de Tele-marketer, niñera, en una panadería y en un kiosco.	<p><u>la familia:</u> En el barrio de “La Perlita” - Moreno. Provincia de Buenos Aires.</p> <p><u>Educación de la madre:</u> Sec. Incompleto.</p> <p><u>Ocupación de la madre:</u> Ama de casa.</p> <p>Actualmente, trabaja haciendo limpieza.</p> <p><u>Educación del padre:</u> Primaria completa.</p> <p><u>Ocupación de la Padre:</u> Pintor.</p> <p><u>Hermanos:</u> Tiene un hermano más chico que trabaja en un bar.</p>	boliche SEM de Moreno.	bailar con una amiga y Matías (su actual pareja) estaba en el lugar con unos amigos. Él la invito a bailar y así se conocieron		amigos. Les gustaba ir a bailar.		barrio de “La Perlita” - Moreno. Provincia de Buenos Aires. Construyeron una casa en el terreno de la familia de Pamela.	hija de tres años. (Soffia).
Matías	26	Secundario incompleto. Dejo el secundario en tercer año.	Ayudante de cocina.	<p><u>Residencia de la familia:</u> En el barrio de “La Perlita” - Moreno. Provincia de Buenos Aires.</p> <p><u>Educación de la madre:</u> Primaria</p>			18		22		

				incompleta. <u>Ocupación de la madre:</u> Empleada doméstica. <u>Educación del padre:</u> Primaria completa. <u>Ocupación de la Padre:</u> Albañil y pintor. <u>Hermanos:</u> Seis hermanos							
Malvina	32	Secundario incompleto. Dejo la escuela en segundo año.	Maestranza en una escuela primaria. Es la portera	<u>Origen migratorio:</u> Entre Ríos. <u>Residencia de la familia:</u> Merlo. Prov. de Buenos Aires. <u>Educación de la madre:</u> Primaria incompleta. <u>Ocupación de la madre:</u> Portera en una escuela. <u>Educación del padre:</u> Primaria incompleta. <u>Ocupación de la Padre:</u> Albañil. <u>Hermanos:</u> Cinco hermanos.	Se conocen en la casa de la prima de Malvina.	Federico era amigo de la prima de Malvina y fue ella quien los presentó.	19	Se juntaban en la casa de la prima de Malvina. No salían mucho porque no tenían dinero. Cuando salían iban a comer una pizza y a tomar una cerveza al ShowCenter en Haedo.	20	Barrio "Samore" en Merlo. Prov. de Buenos Aires. Construyeron una casa en el terreno donde viven los padres de Federico.	Una hija de 10 años.

Federico	30	Secundario incompleto. Dejo la escuela en cuarto año	Trabaja en un metalúrgica. Es herrero.	<u>Residencia de la familia:</u> Merlo. Prov. de Buenos Aires. <u>Educación de la madre:</u> Primaria completa. <u>Ocupación de la madre:</u> Ama de casa. <u>Educación del padre:</u> Primaria incompleta. <u>Ocupación de la Padre:</u> Herrero. <u>Hermanos:</u> Tiene una hermanastra por el lado del padre.			17		18		
----------	----	--	--	---	--	--	----	--	----	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4. Principales características sociales y demográficas de las parejas. Ciudad de México.

Pareja	Edad	Nivel educativo	Ocupación actual	Familia de origen	Lugar de encuentro	¿Cómo se conocen?	Edad cuando conoce a su pareja	Actividades de tiempo libre (noviazgo)	Edad a la unión	Residencia	Hijos
Nora	26	Universitario completo. Ingeniería en comunicación y electrónica (IPN).	Actualmente no trabaja. Cuida a su hijo de ocho meses. Su último trabajo fue en el área de informática y rede de TV "Azteca".	Padres separados. <u>Residencia:</u> Ella vivía con su padre en la colonia "Ticomán". <u>Educación del padre:</u> Universitario completo. Médico general. <u>Ocupación del padre:</u> Puesto en el área comercial de "PEMEX". <u>Educación de la madre:</u> Universitario incompleto. <u>Ocupación de la madre:</u> ama de casa. <u>Hermanos:</u> tres hermanos.	En una fiesta en la Marquesa cuando ella era muy chica. Volvieron a encontrarse en una reunión de trabajo en la casa de Octavio.	El mejor amigo de uno de los hermanos de Nora es el primo de Octavio. Él los presentó en la fiesta.	24	Iban a conciertos y museos. Salían a pasear y a comer. Planeaban actividades para los fines de semana: fueron a Celaya, Querétaro, entre otros lugares.	25	Colonia Narvarte. Delegación Benito Juárez.	Un hijo en común.

Octavio	33	Universitario completo. Lic. en Sistemas (Tec. Monterrey).	Gerente de operaciones en la empresa BPM-TECH.	<u>Residencia:</u> Colonia Narvarte. Delegación Benito Juárez. <u>Educación del padre:</u> Universitario completo. Odontólogo. <u>Ocupación del padre:</u> Odontólogo. <u>Educación de la madre:</u> Secundario completo. <u>Ocupación de la madre:</u> Empleada administrativa del IMMS. <u>Hermanos:</u> una hermana.			31		32		
Natalie	30	Universitario completo. Abogacía. Universidad del Valle de México.	Abogada en el Depto. de Asuntos Jurídicos en el Instituto de Derecho de Autor.	<u>Residencia:</u> Colonia Juárez. Delegación Cuauhtémoc. <u>Educación del padre:</u> Universitario completo. Veterinario. <u>Ocupación</u>	Se conocieron trabajando en el Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual (IMPI).	Natalie realizó su práctica profesional en el IMPI (servicio social) y Jaime había entrado a trabajar	23	Los fines de semana Jaime jugaba al basquetbol y Natalie lo acompañaba los partidos. Por la tarde iban al cine y a comer a restaurantes	28	Colonia Argentina Antigua. Delegación Miguel Hidalgo.	No tienen hijos.

				<p>del padre: Veterinario. Tiene una veterinaria y además trabaja en la policía montada. <u>Educación de la madre:</u> Carrera técnica. Enfermería. <u>Ocupación de la madre:</u> Trabaja en la veterinaria con su marido. <u>Hermanos:</u> tres hermanos.</p>		como abogado.		(zona sur: Coyoacán, Perisur, entre otros). Por la noche se juntaban con algún amigo o compañero de trabajo e iban a fiestas o algún “antro”.			
Jaime	31	Universitario completo. Abogacía. Universidad del Estado de Hidalgo.	Abogado en el Instituto de la Propiedad Industrial (IMPI).	<p><u>Residencia:</u> Pachuca. Estado de Hidalgo. <u>Educación del padre:</u> Universitario completo. Abogado. <u>Ocupación del padre:</u> Abogado en derecho penal en la procuraduría de justicia.</p>			24		29		

				<u>Educación de la madre:</u> Universitario completo. Abogada. <u>Ocupación de la madre:</u> Jueza en derecho penal en el Estado de Hidalgo. <u>Hermanos:</u> dos hermanos.							
Adriana	27	Secundaria incompleta.	Al momento de la entrevista no trabajaba. Trabajó pintando cerámicas para arreglos florales.	<u>Origen migratorio del padre:</u> Michoacán de Ocampo. <u>Residencia:</u> Colonia San Francisco Xicaltongo. Delegación Iztacalco. <u>Educación del padre:</u> Primaria incompleta. <u>Ocupación del padre:</u> Comerciante ambulante. <u>Educación de la madre:</u> Primaria	Se conocieron en una fiesta que organizaron unos amigos del barrio.	Un amigo que tenían en común los presentó en la fiesta.	20	Los viernes y los sábados iban a reuniones y fiestas de los amigos. Los domingos los pasaban juntos y en general iban a comer a un tianguis por la colonia Apatlaco.	21	Colonia San Francisco Xicaltongo Delegación Iztacalco.	Tienen dos hijos de cuatro y seis años.

				incompleta. <u>Ocupación de la madre:</u> Ama de casa. <u>Hermanos:</u> tres hermanos.							
Gerardo	33	Secundaria incompleta.	Vendedor ambulante. Vende raspados.	<u>Origen migratorio de la madre:</u> Toluca. Capital del Estado de México. <u>Residencia:</u> Colonia San Francisco Xicaltongo. Delegación Iztacalco. El padre de Gerardo dejó a su familia cuando él era muy chico. <u>Educación de la madre:</u> No fue a la escuela. <u>Ocupación de la madre:</u> Servicio doméstico y vendía raspados. <u>Hermanos:</u> tres hermanos.			26		27		

Berenice	30	Primaria completa.	Al momento de la entrevista no trabajaba (ama de casa). Trabajó preparando micheladas y repartiendo y vendiendo alimentos en escuelas primarias.	<u>Origen migratorio del padre:</u> Michoacán de Ocampo. <u>Residencia:</u> Colonia Santiago Norte. Delegación Iztacalco. <u>Educación del padre:</u> Primaria incompleta. <u>Ocupación del padre:</u> Obrero no calificado del metro. <u>Educación de la madre:</u> Primaria incompleta. <u>Ocupación de la madre:</u> Costurera (corte y confección de ropa). <u>Hermanos:</u> dos hermano.	Se conocieron en una fiesta que organizaron unos amigos del barrio.	Un amigo que tenían en común fue quien los presentó en la fiesta.	26	Berenice lo acompañaba a Mario Alberto a jugar al fútbol a un deportivo. Iban a comer a tianguis. Salían por Ecatepec, Nezahualcóyotl	27	Colonia Santiago Sur. Delegación Iztacalco.	No tiene hijos en común. Ella tiene tres hijos con su ex pareja. Él tiene un hijo con su ex pareja.
	Mario Alberto	28	Secundaria incompleta.	Mecánico de automóviles (trabaja con su padre).			<u>Residencia:</u> Colonia Santiago Sur. Delegación Iztacalco. <u>Educación</u>		24		

				<u>del padre:</u> Primaria completa. <u>Ocupación del padre:</u> Mecánico de automóviles. <u>Educación de la madre:</u> Primaria completa. <u>Ocupación de la madre:</u> Ama de casa. <u>Hermanos:</u> una hermana.								
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo 6

Cuadro 1. Trabajo al momento de la unión según nivel educativo alcanzado. Área Metropolitana de Buenos Aires. (% sobre fila).

Nivel educativo ego	Trabajo al momento de la unión		
	Había trabajado	No había trabajado	Total
Superior	90.0	10.0	100.0
Secundario	82.8	17.2	100.0
Primaria completa	74.2	25.8	100.0
Menos de primaria completa	73.9	26.1	100.0
Total	82.5	17.5	100.0 (830)

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta ESF (1999).

Cuadro 2. Estadísticas ACM. Área Metropolitana de Buenos Aires.

Variables		Overall			Dimensión 1			Dimensión 2		
		Mass	Quality	%inert	Coord	Sqcorr	Contrib	Coord	Sqcorr	Contrib
Lugar de encuentro	Fiesta bailable/ en el Club	0.035	0.199	0.012	0.166	0.047	0.001	0.747	0.152	0.020
	Escuela	0.024	0.911	0.041	1.603	0.846	0.061	-1.102	0.065	0.029
	Trabajo	0.026	0.453	0.020	0.351	0.090	0.003	1.755	0.363	0.080
	Barrio	0.030	0.888	0.068	-1.902	0.881	0.107	-0.408	0.007	0.005
	Presentados por gente en común	0.055	0.181	0.02	0.310	0.15	0.005	0.351	0.031	0.007
	Circ. Fortuitas	0.027	0.452	0.026	-0.445	0.115	0.005	-1.899	0.337	0.096
	Otros	0.004	0.072	0.008	-0.464	0.064	0.001	-0.411	0.008	0.001
Nivel educativo alcanzado	Superior	0.090	0.763	0.115	1.320	0.760	0.156	-0.214	0.003	0.004
	Secundario	0.072	0.438	0.038	-0.554	0.324	0.022	0.817	0.114	0.048
	Primaria completa	0.031	0.724	0.082	-1.838	0.714	0.104	-0.557	0.011	0.010
	Menos de primaria completa	0.007	0.733	0.057	-2.937	0.626	0.064	-3.03	0.108	0.068
Nivel educativo del padre	Superior	0.028	0.670	0.083	1.873	0.664	0.098	-0.440	0.006	0.005
	Secundario	0.039	0.673	0.073	1.365	0.554	0.072	-1.569	0.118	0.095
	Primaria completa	0.088	0.625	0.032	-0.445	0.305	0.017	1.136	0.320	0.114
	Menos de primaria completa	0.045	0.730	0.076	-1.458	0.710	0.096	-0.596	0.019	0.016
Cohorte de nacimiento	Antes de 1959	0.102	0.427	0.035	-0.490	0.390	0.024	0.378	0.038	0.015
	De 1960-1970	0.063	0.399	0.019	0.354	0.233	0.008	0.744	0.166	0.035
	De 1971 a mediados de los 80	0.036	0.563	0.054	0.771	0.223	0.021	-2.375	0.341	0.202
Edad a la unión (en)	Hasta 18 años	0.034	0.604	0.088	-1.489	0.476	0.075	-1.925	0.128	0.125
	De 19 a 22 años	0.072	0.531	0.009	-0.274	0.350	0.005	0.492	0.181	0.017
	De 23 años y más	0.095	0.661	0.045	0.739	0.643	0.052	0.314	0.019	0.009
Estrato ocupacional	No manual alta	0.175	0.361	0.979	1.870	0.350		-0.797	0.010	
	No manual baja	0.409	0.182	0.777	0.670	0.133		1.012	0.049	
	Comercio	0.14	0.067	0.727	-0.740	0.059		-0.674	0.008	
	Manual alta	0.107	0.053	0.713	-0.792	0.053		0.159	0.000	
	Manual baja	0.169	0.763	0.772	-2.450	0.736		-1.173	0.027	

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta ESF (1999).

Cuadro 3. Estadísticas ACM. Ciudad de México.

Variables		Overall			Dimensión 1			Dimensión 2		
		Mass	Quality	%inert	Coord	Sqcorr	Contrib	Coord	Sqcorr	Contrib
Lugar de encuentro	Escuela	0.027	0.783	0.029	1.137	0.570	0.035	0.952	0.213	0.024
	Trabajo	0.061	0.510	0.019	0.496	0.365	0.015	-0.428	0.145	0.011
	Barrio	0.067	0.950	0.058	-1.309	0.940	0.115	0.177	0.009	0.002
	Evento familiar	0.015	0.045	0.005	-0.082	0.010	0.000	0.208	0.035	0.001
	Evento no familiar	0.015	0.735	0.023	1.496	0.683	0.033	0.566	0.052	0.005
	Otros	0.016	0.404	0.023	0.406	0.056	0.003	-1.383	0.347	0.032
Nivel educativo alcanzado	Superior	0.065	0.790	0.113	1.555	0.661	0.158	-0.940	0.128	0.058
	Secundario	0.085	0.791	0.049	-0.009	0.000	0.000	1.345	0.791	0.153
	Primaria completa	0.031	0.666	0.073	-1.801	0.651	0.099	-0.387	0.016	0.005
	Menos de primaria completa	0.020	0.699	0.102	-2.318	0.488	0.105	-2.09	0.211	0.085
Nivel educativo del padre	Superior	0.024	0.804	0.062	1.990	0.716	0.094	-0.957	0.088	0.022
	Secundario	0.038	0.718	0.041	0.625	0.171	0.015	1.535	0.547	0.089
	Primaria completa	0.061	0.413	0.022	0.541	0.387	0.018	0.191	0.026	0.002
	Menos de primaria completa	0.078	0.779	0.094	-1.334	0.702	0.138	-0.605	0.077	0.029
Cohorte de nacimiento	Antes de 1959	0.053	0.779	0.042	-0.651	0.253	0.022	-1.289	0.526	0.088
	De 1960-1970	0.073	0.492	0.021	0.272	0.124	0.005	-0.643	0.368	0.030
	De 1971 a mediados de los 80	0.074	0.716	0.065	0.196	0.021	0.003	1.558	0.695	0.180
Edad a la unión (en grupos)	Hasta 18 años	0.048	0.721	0.062	-1.278	0.607	0.079	0.76	0.114	0.028
	De 19 a 22 años	0.083	0.435	0.021	-0.055	0.006	0.000	0.662	0.430	0.036
	De 23 años y más	0.069	0.788	0.077	0.960	0.391	0.064	-1.326	0.397	0.121
Estrato ocupacional	No manual alta	0.096	0.515	1.059	3.004	0.387		-2.361	0.127	
	No manual baja	0.270	0.367	0.845	1.544	0.362		0.245	0.005	
	Comercio	0.272	0.044	0.798	-0.453	0.033		0.353	0.011	
	Manual alta	0.113	0.054	0.807	-0.901	0.054		0.068	0.000	
	Manual baja	0.249	0.526	0.840	-1.926	0.522		0.225	0.004	

Fuente: Elaboración propia con base a la encuesta Endifam (2005).

Capítulo 7

Cuadro 1. Indicadores sobre los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal. Miembros de parejas de orígenes de clase media-alta y de nivel de escolaridad alto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Ciudad	Miembros de las Parejas	¿Es importante al momento de elegir una pareja la educación de las personas? ¿Por qué?	¿Es importante al momento de elegir una pareja el trabajo de las personas? ¿Por qué?	¿Es importante al momento de elegir una pareja el origen familiar de las personas? ¿Por qué?
Área Metropolitana de Buenos Aires	María José	Se relaciona con un similar desarrollo intelectual.	Un trabajo calificado correlacionado con un nivel de escolaridad alto, para poder compatibilizar.	Si los miembros de las parejas provienen de distintos orígenes sociales no podrían compatibilizar al momento de iniciar la relación.
	Sebastián	Se relaciona con la posibilidad de compartir experiencias y vivencias.	Que trabaje medio tiempo si se está pensando en formar una familia.	Los miembros de las parejas podrían ser compatibles si no hay grandes diferencias en sus orígenes de clase.
	María Inés	Apunta a tener proyectos y metas en común para poder lograr un bienestar económico.	Que la persona tenga un buen trabajo para lograr un bienestar económico.	Las parejas deberían querer progresar socioeconómicamente pero depende del esfuerzo de cada uno de sus miembros.
	Alejandro	Se relaciona con la idea de compartir gustos.	Hay que considerar el tiempo que demanda el trabajo y evaluar si afecta la dinámica de la relación.	Diferencias en la posición socioeconómica de las familias pueden influir en la dinámica de la relación.
	Natalia	Compartir intereses y gustos en común.	Un trabajo calificado correlacionado con un alto nivel de escolaridad, para que haya un equilibrio.	Se prioriza en la búsqueda la posición social que tiene la persona (educación, trabajo, etc.) para poder progresar socioeconómicamente.
	Juan Manuel	Se relaciona con la idea de compartir valores, intereses y formas de pensar.	El tiempo de trabajo puede influir al momento de conocer y entablar una relación de pareja.	La familia de origen podría proporcionar una estabilidad económica a la pareja.
Ciudad de México	Natalie	La educación es importantes en la búsqueda de una estabilidad económica y por las expectativas a futuro.	El trabajo es importantes en la búsqueda de una estabilidad económica y por las expectativas a futuro.	Que las familias tengan principios morales y de respeto. Y que no estén desintegradas (padres separados).
	Jaime	Es importante para poder progresar económicamente y formar una familia.	Es importante para poder progresar económicamente y formar una familia.	Que las familias tengan los mismos principios e ideales para que no surjan inconvenientes.
	Jabnel	Puede otorgar una estabilidad económica a la pareja. Además, permitiría tomar “buenas decisiones”.	Que la pareja sea un trabajador y que pueda transmitírselo a los hijos.	Es importante cómo esté conformada la familia (unidad familiar). Y que las familias tengan valores compartidos.
	José Gerardo	Se relaciona con los modales y con la posibilidad de transmitírselos a los hijos.	Es importante que la pareja trabaje y hay que adaptarse al trabajo que realiza si se piensa en una familia.	Que la familia este “bien constituida” para establecer a una buena relación.
	Nora	Se relaciona con la búsqueda de una	Para poder progresar socioeconómicamente y	El origen familiar reflejaría cómo es la

		compatibilidad y con tener planes en común para poder progresar.	lograr un bienestar cuando se constituye una familia.	persona y es importante llevarse bien con la familia.
	Octavio	La educación se relaciona con la idea de tener los mismos planes y metas para poder desarrollarse y tener una familia.	Es importante que haya una afinidad en términos laborales y que esto permita un desarrollo personal y familiar.	La posición socioeconómica de la familia es importante con el fin de progresar.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Indicadores sobre los significados atribuidos a la educación, al trabajo y a los orígenes familiares en el proceso de selección conyugal. Miembros de parejas de orígenes de clase trabajadora y de nivel de escolaridad bajo residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Ciudad de México.

Ciudad	Miembros de las Parejas	¿Es importante al momento de elegir una pareja la educación de las personas? ¿Por qué?	¿Es importante al momento de elegir una pareja el trabajo de las personas? ¿Por qué?	¿Es importante al momento de elegir una pareja el origen familiar de las personas?
Área Metropolitana de Buenos Aires	Pamela	Es importante en relación a los modales y para poder entablar una conversación.	Buscar una pareja que tenga un trabajo bueno y estable (supervivencia y reproducción familiar).	El nivel socioeconómico de la familia no tendría que influir en la conformación de las parejas (prioriza “llevarse bien”).
	Matías	Se relaciona con la idea de progreso socioeconómico.	El trabajo constituiría un “canal” para poder avanzar en términos socioeconómicos.	Si las personas evalúan el nivel socioeconómico de las familias es para obtener algún beneficio/ventaja.
	Malvina	Se relaciona con tener buenos modales, con el respeto y con la idea de poder manejarse en la vida.	Se vincula con la subsistencia y con el progreso.	El origen familiar no debería ser un aspecto a considerar cuando se elige una pareja (prioriza “llevarse bien”).
	Federico	Es importante buscar una persona educada, que tenga modales, que sepa expresarse y que no sea grosera.	Los miembros de las parejas deberían trabajar para poder formar una familia y tener hijos.	Si las personas evalúan el nivel socioeconómico de las familias es para obtener algún beneficio/ventaja.
	Romina	Es importante para poder relacionarte con la otra persona (forma de hablar y de expresarse).	Es importante que las dos personas trabajen para que puedan subsistir.	El nivel socioeconómico de las familias ayudaría poco (prioriza “llevarse bien”).
	Rubén	Es un “insumo” para lograr las metas y los objetivos que las parejas se propongan (idea progresar).	Ambos miembros de las parejas deberían tener un “buen trabajo” para poder salir adelante.	Si dos personas de distinto origen socioeconómico forman una pareja, las familias estarían en contra de la relación.
Ciudad de México	Adriana	Es importante para poder educar a los hijos.	El trabajo que tenga la pareja para salir “adelante” (responsabilidad de la pareja).	Es importante saber cómo está constituida la familia (“principios” porque sería un ejemplo para los hijos)
	Gerardo	Apunta a la crianza de los hijos.	El trabajo refiere a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos.	Los familiares podrían “meterse en las relaciones” (cuando conviven juntos).
	Berenise	La educación se transmite a los hijos/as (para que no sean “mal educados”).	El trabajo se relaciona con la idea de subsistencia (responsabilidad de la pareja).	Las familias tienen que ser unidas para que no haya problemas con las suegras y cuñadas/as que afectarían a la pareja.
	Mario Alberto	La educación como un “canal” para poder conseguir un trabajo.	Con el trabajo se podría mantener a la familia (actividad complementaria).	Los familiares podrían “meterse en las relaciones” (cuando conviven juntos).
	Sheyla	Se relaciona con la posibilidad de “educar” y ayudar a los hijos.	La pareja tenga un trabajo para poder solventar los gastos (responsabilidad de la pareja).	Es importante conocer a la familia (para que no hayan problemas).
	Ismael	Ayudaría a tener una buena relación con la pareja (mejor convivencia) y criar a los hijos.	El trabajo como una actividad complementaria.	Los familiares podrían “meterse en las relaciones” (cuando conviven juntos).

Fuente: Elaboración propia.